Sr. D. Vicente de la Fuente

EL PUEBLO GRIEGO

ES DE ORIGEN

EGIPCIO

POR LA ANTROPOLOGÍA, POR LA LENGUA, POR LA LITERATURA
Y POR LA HISTORIA.

REFUTACIÓN

á las Críticas bibliográficas del primer libro de una obra que tiene por título
ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA

POR SU AUTOR

GERVASIO FOURNIER,

Académico de número de la de Bellas Artes de Valladolid,
correspondiente de la Real de la Historia, y premiado con medalla de bronce
en la Exposición de Escritores y Artistas de Madrid.

VALLADOLID.
Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,
Libreros de la Universidad y del Instituto.

1886.

Precets
DGCL
A

Al Ilmo. Sr. Dn. Vicente de la Fuente y Bueno, en testimonio de respeto y alta consideracion Gervasio Fournier

EL PUEBLO GRIEGO

ES DE ORIGEN

EGIPCIO.

t. 59347
c.1075602

EL PUEBLO GRIEGO

ES DE ORIGEN

EGIPCIO

POR LA ANTROPOLOGÍA, POR LA LENGUA, POR LA LITERATURA
Y POR LA HISTORIA.

REFUTACIÓN

á las Críticas bibliográficas del primer libro de una obra que tiene por título
ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA

POR SU AUTOR

GERVASIO FOURNIER,

Académico de número de la de Bellas Artes de Valladolid,
correspondiente de la Real de la Historia, y premiado con medalla de bronce
en la Exposición de Escritores y Artistas de Madrid.

VALLADOLID.
Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1886.

R. 50713

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

PRÓLOGO.

TENIA pensado unir esta refutación histórica al segundo tomo de mi obra geográfica, dedicado esclusivamente á España, pero son tantas las opiniones de los historiadores, sobre el orígen de los pueblos Ibero y Celta, y tantas las contradicciones que se advierten en muchas y respetables obras que tratan de la primera civilización española, que no puedo menos de retrasar la publicación del segundo tomo, para ofrecer préviamente en la medida de mis fuerzas el estudio sobre el culto de dichos pueblos, sobre sus creencias, arte é industria, preocupaciones, usos y costumbres. Sin embargo, á fin de demostrar que las ideas, que los juicios, que las doctrinas consignadas en mi obra, son resultado de grandes esfuerzos, mediante los que, he per-

seguido la realización de una empresa tan vasta para mí, como de difícil acceso al decidirme á publicar el primer libro titulado, *Ensayo de Geografía histórica de España*; daré hoy á la estampa los trabajos de crítica de que mi producción ha sido objeto, para responder con la respetuosidad que se merecen á opiniones tan autorizadas, procurando á la vez señalar con claridad, las nuevas líneas que mi pluma ha trazado como derroteros, por los que importa abrirse camino para llegar al horizonte, bajo del que, esta clase de estudios tiene su lúz verdadera.

Además, es bien sabido que si para publicar é ilustrar el primer tomo en las condiciones en que se ha hecho, ha sido necesario por una parte dedicarse con ruda constancia al estudio de la ciencia; por otra, es indudable el valor de la decisión para hacer gastos improductivos, y sacrificios que no reconocen más base que el amor al arte, y el cariño á mi pátria; fundamentos únicos que han de inclinarme á la publicación del segundo tomo, que indefectiblemente exige mayor suma de conocimientos, y mayor suma de gastos para desarrollar por medio de láminas y cartas geográficas, todos los sucesos políticos y religiosos que han tenido lugar en esta pátria querida, desde el principio de su historia, hasta

la terminación del imperio Romano. Solo por ser el tomo más interesante, para conocer punto por punto, las glorias de este heróico pueblo, tengo necesidad de ilustrarle con mayor número de láminas, y mayor número de cartas geográficas, que marquen las unas, los progresos de la religión, del arte y de la escritura; que señalen las otras, las rutas de todos los Cónsules y Pretores Romanos que vinieron á España. Y si bien es cierto que haciendo un nuevo esfuerzo, que no siempre se ajusta á las condiciones de todo autor, acaricio la esperanza de vencer este difícil problema, para no privar al hombre estudioso del nuevo libro; también es cierto, que las obras de ciencia tan necesarias para las investigaciones históricas, no tienen venta, y por lo tanto, resulta, que si el editor pierde su fortuna, el hombre científico se ve obligado á cambiar de propósito buscando un puesto en la política española. Así se advierte que el Profesorado, no puede nutrir su espíritu con el pan de la inteligencia; al aficionado á la historia, no le es permitido tender el vuelo de su deseo, en el ancho campo que para él ofrecen los hechos pasados, y el estudio de sus causas; la juventud, no puede aspirar á resolver los problemas que marca la antigüedad clásica, la civilización y el progreso;

unos, y otros y todos, luchan sin resultado alguno, y se abren paso franco la ignorancia y el error. Es cierto que España ha sido siempre la nación de los grandes inventos y el emporio de la sabiduría, pero es preciso reconocer que vá perdiendo el refulgente brillo que derramó en siglos pasados, porque no hay protección para la ciencia y para la educación pública. Y es que el hombre científico, una vez dentro de la política, es presa del desaliento; y como decae su espíritu investigador, limítase su sabiduría; disminuye su grandeza; abandona la lucha científica; mata su génio emprendedor; y pierde los luminosos rastros de su saber, echándose en brazos de la rutina y de la tradición, para ser víctima de la ociosidad que le domina.

Así lo han comprendido muchos sábios, que, considerando las investigaciones de la ciencia como el alma del profesorado, ven hoy en la enseñanza oficial una *mecánica repeticion;* (1) asi lo han comprendido los amantes del saber, al ver que las artes y las ciencias de esta querida patria, in-

(1) Tales son las palabras del distinguido arqueólogo é historiador honra de España Sr. Sales y Ferrer en su libro *El hombre primitivo y las tradiciones orientales,* pág. 171, nota, y añade: Lo poco que sube nuestro nivel intelectual se debe á la influencia extranjera. Vivimos de prestado cuando por nuestras condiciones debiéramos de tener vida propia y vigorosa, dando á los extranjeros tanto ó más de lo que recibiéramos de ellos.

clinan su cabeza, con desdoro nuestro, ante las producciones extranjeras, cuyos gobiernos protegen á los cultivadores del saber; asi lo comprendió el Sr. Ministro de Fomento en la exposición que presentó al malogrado monarca en 12 de Marzo de 1875; y así lo comprendió el mismo D. Alfonso XII al mandar publicar el Real Decreto de igual fecha, (2) por el que se conceden auxilios á todos los editores que presenten obras originales de relevante mérito, y de utilidad para las Bibliotecas.

No diré yo que esta obra llene las condiciones que exige el Real Decreto ya citado, pero las críticas bibliográficas publicadas en las Revistas científicas y periódicos políticos é ilustrados de Madrid y provincias, y lo que dicen los hombres de reconocida ilustración científica, son testimonio que puedo invocar, adicionando el de otros sábios extranjeros, y entre ellos, el del célebre Duncker, que si como aleman coloca á su nación cual otra Atenas, la primera en el movimiento científico europeo; como historiador, como sábio y como hombre pensador, despues de encomiar mi producción mucho más de lo que vale, dice de ella lo siguiente: *Una obra de los tiempos prehis-*

(2) Al final de este libro pueden ver nuestros lectores el Real Decreto de 12 de Marzo de 1875 y la Real Orden de 23 de Junio de 1876.

tóricos y de los mas antiguos monumentos como lo prueba el autor de este Ensayo, no existe aquí. Por esta razon creo que en Alemania es fácil encontrar un editor para publicar una traduccion de ese libro, y mas aún, si fuese posible remitir las láminas y las cartas geográficas.

Ahora bien; despues que mi libro recibió la sancion del público, muchos y distinguidos hombres de reconocido amor á las ciencias y á las artes pátrias, temerosos de que no diera á lúz el segundo tomo, por haber gastado tiempo, salud y dinero sin producto alguno, inclinaron mi ánimo á pedir al Estado la protección á que alude el mencionado decreto. Y si al pronto nada hice por creer que mi produccion no merecia tal honor, más tarde, y cuando ya la prensa de todos los matices emitió su juicio, dirigí al Sr. Ministro de Fomento una razonada exposición, y hasta la fecha no he sabido oficialmente en que forma se ha resuelto. (1) ¿Es que mi libro no tiene origi-

(1) Extraoficialmente he sabido que la Real Academia de la Historia, no ha podido dar por terminado su informe por no estar publicado el segundo tomo, pero no damos crédito á esta noticia, porque si el art. 1.º de la Real Orden de Junio de 1876 dice: *El Gobierno podrá auxiliar á los autores y editores de obras terminadas ó en curso de publicacion adquiriendo cierto número de ejemplares ó suscribiéndose por el que estime conveniente*, el art. 3.º dice así: *A fin de que las corporaciones puedan emitir el informe de que habla el art. 1.º del decreto, los interesados acompañarán á sus instancias un tomo cuando menos, si por tomos se diera la obra de que se trata ó un número de entregas ó cuader-*

nalidad ni mérito alguno? Las críticas bibliográficas que acompañamos, contestan á la pregunta

Si hay un distinguido escritor (2) que dice: «Más merece quien busca un premio y no lo gana, que quien puede ganarlo y no lo intenta», bien puedo yo decir también, «Más merece el que sin títulos oficiales escribe un libro persiguiendo la verdad histórica, que el que lleno de honores universitarios, escribe libros de texto para la enseñanza, sin cuidarse de relacionar la verdadera historia, con las corrientes científicas de nuestros dias.» ¿Hay exageración en esta idea? He de manifestar, que hace cinco años vió la lúz pública el primer tomo de mi *Ensayo geográfico*, y si el público le aceptó con aplauso y la prensa le tributó distinciones especiales, el hombre de ciencia, el hombre estudioso y pensador de España y Portugal, Francia y Alemania, como Vilanova, Settier, Tubino, Sales y Ferrer, Becerro, Deslandes, Mommsen, Curcius, Duncker, Hübner, y otros, han hablado del número de datos que encierra, y se han ocupado de las nuevas corrientes que á la ciencia geográfica histó-

---

nos que no bajará de doce; y como yo he acompañado con la instancia dos tomos encuadernados, no creemos que se haya dado informe algnno.

(2) AMÓS SALVADOR, Discurso premiado en los Juegos florales del Ateneo de Logroño.—1885.

rica señalan aquellos, para determinar con la exactitud posible los orígenes de los pueblos.

Yo acepto con gusto manifestaciones para mi tan preciosas como inmerecidas, y envio cariñoso saludo á los que se han asociado á mis ideas, al mismo tiempo que con tanto respeto como orgullo, saludo también á los que oponiéndose á mis teorías han dado lugar á que se establezca una contención, á la que han de seguir resultados de incalculable beneficio para la historia. De cualquier modo, si acaso mi *Ensayo geográfico,* tiene algún valor, éste corresponde no á mí, sino á mi pátria, que dió al mundo historiadores, filólogos y numismáticos, como Mariana, Masdeu, Hervás, Flores, Risco y otros en cuyas obras he aprendido á conocer la primera civilizacion ibera; corresponde á mi nación, que ha dado calor y vida en la época presente á ilustrados arqueólogos, historiadores, geólogos y naturalistas como Tubino, Prado, Vilanova, Sales y Ferrer, Rada y Delgado, Villamil y Castro, Murguia, Amador de los Rios, Saavedra, Fernandez y Gonzalez y otros mil, que dejando en sus obras preciosos tesoros, en ellos he podido inspirarme para apuntar el nuevo rumbo, que seguirse debe, en las investigaciones de la historia antigua; corresponde á España, que tiene en sus biblio-

tecas obras mil de todos los historiadores antiguos y modernos; y corresponde en fin á los sábios de todas las naciones, porque unos me han dado el plano, otros las piedras, aquellos los adornos, y estos la forma; y todos los cimientos y la vida del nuevo edificio que hoy empieza, para que las generaciones posteriores se encarguen de elevarle á la altura que exigen todas las tradiciones y elementos de la historia.

Con estos materiales amontonados por los historiadores de todos los siglos, he empezado á restaurar ese viejo monumento histórico como puede hacerlo un artista atrevido y poco inteligente, pero falta cimentarle, corregirle, esmaltarle y elevarle sin pasión alguna, todo lo que permita la ciencia, el estudio y la razon, lo cual es superior á mis fuerzas y á mis conocimientos, tanto más, cuanto que, no todas mis conclusiones satisfacen á la ciencia, sin duda porque mi trabajo lleva en pos de sí una revolucion colosal á las doctrinas más admitidas por los sábios contemporáneos, en lo relativo á la historia de los pueblos primitivos.

Es natural que al herir con mí obra las viejas tradiciones del pasado, venga á desarrollarse la impugnación en toda su potencia, pero una vez sembrada la semilla, pronto veremos cual es

la planta que muere por falta de vida y cual la que se adorna con sabroso fruto. Todos los críticos admiten como hecho verdaderamente histórico, la religión, el arte y la escritura de la Grecia, con relacion al Egipto, pero no todos los críticos admiten los datos antropológicos, ya porque los griegos son según ellos, *mesaticéfalos* y no *dolicocéfalos*, como porque la *lingüistica* y la *literatura*, enseñan que la cuna de los primeros pueblos de Europa, se refieren á Asia y no á África.

Tales afirmaciones, me hacen contestar á estos artículos bibliográficos, no por satisfacer el amor propio de un triunfo personal, sinó porque asi lo exige el interés de la ciencia y de la geografía histórica. Y en efecto, si nuestros críticos han admitido en Grecia como hecho histórico la religión, el arte y la escritura como de origen egipcio, ¿no han de admitir también los datos antropológicos, la lengua y la literatura? Dejar sin refutar estos principios, supone tanto como admitirlos de buen grado, y yo no puedo aceptarlos mientras no me den razones para ello. He aqui porque, si un deber de conciencia me obliga á no dejar al capricho del hombre estudioso, dudas y vacilaciones tan frecuentes en obras de gran reputacion histórica, un detenido exámen, y un marcado cariño á la ciencia pátria, lleva mi pluma al terreno de

la investigación histórica, para que la ciencia y con ella los hombres que estudian los hechos históricos sin apasionamiento de escuela, reconozcan de una vez por la *antropología*, por la *lengua*, por la *literatura* y por la *historia*, que el pueblo bárbaro de la Grecia, los pueblos Pelasgos y los primeros reyes Dorios, son egipcios y no arianos.

Tal es el objeto que persigue al dar á lúz este nuevo libro el humilde industrial; el que no pasa de ser un aficionado á los estudios históricos; y el que careciendo de erudición al emitir sus ideas y no pudiendo imprimir elegancia en sus escritos, se atreve sin embargo á separarse de respetables profesores, decidiéndose á penetrar por nuevas vias en la investigación histórica y geográfica del orígen del pueblo griego.

Valladolid 15 de Marzo de 1886.

G. Fournier.

CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

DEL PRIMER LIBRO DE UNA OBRA QUE TIENE POR TÍTULO

ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA.

En toda crítica bibliográfica hecha por el compañero, por el amigo, ó por el paisano, se advierte generalmente un tinte de parcialidad, envuelto entre las manifestaciones de exagerado cariño. Por esto, sin duda mi obra, al ser conocida en Burgos y Valladolid, y al ocuparse de ella en los periódicos mis íntimos amigos, no les ha sido fácil prescindir de manifestaciones laudatorias, elevando mi nombre á una altura á que su verdadero mérito no alcanza. Yo les tributo mil y mil gracias por sus excelentes deseos y por la afección especialísima con que me distinguen, pero no obraria dentro de los límites que la rectitud marca en ocasiones como la actual, si al lado de las críticas cariñosas, no estampara las que deben su existencia á plumas de personas con las que no me unen vínculos de amistad, ó al menos, que eran desconocidas para mi cuando aquellas vieron la lúz pública.

Siguiendo lo que ya empieza á ser una costumbre, especialmente entre autores extranjeros, me propongo dar á la estampa las críticas que, radicando en uno y otro orígen, ha merecido mi obra, al objeto de que el público pueda apreciar el valor de ella, segun lo que arrojan trabajos que han de ser para mi siempre dignos de la mayor estimación.

La Opinión-26 de Marzo de 1882.

En el último número anunciamos la aparición de un libro titulado *Ensayo de Geografía histórica de España* que acaba de lanzar al pú-

blico el *Académico correspondiente de la Historia* nuestro ilustrado amigo D. Gervasio Fournier, cuyo volúmen está dedicado *Al antiguo reino de Castilla y en particular á las ciudades Burgos y Valladolid.*

***

Así es como se conquistan glorias, renombre y fama incontestablemente merecidas y no con bombos hiperbólicos comprados por la amistad ó el dinero.

Esta obra constituye un patrimonio digno y respetable: en ella se acumulan el trabajo y los insomnios, las ideas de oro y la voluntad de hierro que dá cima á la empresa, y después de esa lucha incesante y de esa elaboración fecunda el libro aparece como síntesis de la vida de un hombre laborioso y como reflejo del combate librado allá en las profundidades del pensamiento, mucho más misteriosas que las profundidades del mar, entre teorías y sistemas, hipótesis y próblemas, absurdos desvanecidos y verdades adivinadas.

Ese plan temerario está llamado á ocupar la atención del mundo científico, y el Sr. Fournier recogerá los aplausos de los hombres ilustres, recompesa de sus esfuerzos de gigante. Nosotros como amigos, no retardamos nuestros plácemes y se les enviamos tan sinceros como merecidos y justos.

***

El volúmen aparece adornado con magníficas planchas litográficas, en las cuales no se sabe que admirar más, si la delicada combinación de las tintas ó la corrección de los dibujos. Esas láminas han salido del acreditado establecimiento del Sr. Fournier, obrero en la industria castellana; pensador en la ciencia y activo como pocos.

La encuadernación del tomo ostenta caprichosas planchas estampadas en el obrador de encuadernaciones del Sr. Miñon, bastante conocido por análogos trabajos.

La Libertad.-26 de Marzo de 1882.

BIBLIOGRAFÍA.

Ensayo de Geografía histórica, por Gervasio Fournier.—Imprenta de Fernando Santarén.—1881.

Siempre que un buen libro viene á regocijar nuestro ánimo, pare-

ce como que se dilata nuestro profundo amor á esta pátria querida en que nos tocó la suerte de nacer.

Más si la nueva aparición es hija de uno de esos hombres, síntesis de este gran siglo, que consagran sus ócios al estudio después de fatigado su cuerpo por trabajo mecánico; si ha brotado de un cerebro desconocido, sin nutrición escolástica, de inspiración libre; de reminiscencias pedagógicas exento, que se alza como el águila á elevadas regiones desde las cuales con perspícua vista escudriña y sonda los oscuros repliegues del planeta, entonces, nuestro regocijo aumenta con la simpatía inspirada por esos hombres que valiendo tanto, consumen su vida en el trabajo, fuente de todo beneficio, pero tan poco respetada por las sociedades en general.

Gervasio Fournier es un industrial laborioso y humilde que ha cumplido el precepto de Jehová, ganando el pan con el sudor de su rostro; y después con un talento poco común y con una perseverancia propia de su firme carácter, ha logrado producir un libro monumental que ha de reportarle gloria imperecedera. El *Ensayo de Geografía* que hoy vé la luz pública, no es, como parece desprenderse de su título, una ojeada sobre la esfera terrestre, con timidez de novicio aficionado; ni es tampoco un trabajo calcado en obras anteriores, no; pero si es un vigoroso esfuerzo de incalculable alcance y de trascendencia suma.

Profundamente meditado; de argumentación clara; de forma florida y elegante y de una fuerza analítica excepcional.

Los elementos acumulados hasta hoy en el vasto arsenal de las ciencias positivas; las misteriosas huellas que al observador ofrecen esas páginas de granito, encuadernadas en las profundidades de la tierra, y las especulaciones de los escritores antiguos y modernos sirven á Fournier, no como derrotero por donde voguen sus nuevas teorías, más sí como elocuentes demostraciones de ideas que, sustantivamente se alejan y pugnan con las sustentadas hasta aquí.

Fournier respeta la tradición, pero piensa que el respeto no es el ciego fanatismo, y tiene razón; por eso, destocada la cabeza y con veneración profunda, no tiene inconveniente en exponer, con método y con tino, una série de razonamientos después de los cuales la tradición no queda bien parada.

Nuestro autor, estudiando las edades remotas, desvaneciendo las nieblas de las prehistóricas, observando el movimiento de la raza de

Noé, pónese en estrechas relaciones con el pasado y con esquisita cortesía dá palmaditas en el hombro de la tradición; no por desdeñarla, sino por hacerla volver el rostro hácia él.

Esa valentía, ¿es arrogancia? ¡Nó! que es hija de su espíritu libre é investigador.

¿Es perniciosa? Tampoco; que Dios no hizo la luz para que cerremos los ojos ante ella.

Por otra parte; el sándalo produce más fuerte aroma cuanto más hachazos recibe, y por eso Gervasio Fournier no vacila, y por eso acomete con bizarría á los que él califica de errores geográficos elevados á la categoría de axiomas.

La tradición, sino es más que un alcázar construido con preciosas piedras, pero vacio de verdades, no hay para que detener nuestro paso bajo sus dinteles.

¿Acaso por un mal entendido respeto, hemos de renunciar al provecho que sus derruidos materiales podrian reportarnos?

Qué; ¿por conservar un romántico atavio hemos de huir de la ciencia, que es la verdad, como la verdad es atributo de Dios?

Nó; del choque brota la luz: de la inercia la podredumbre.

Nada más fertilizador que las aguas corrientes del arroyo; nada más dañoso que esas mismas aguas detenidas.

Por eso Fournier, removedor y audaz, empuja los escollos que ocultan las verdades; por eso nosotros aplaudimos con entusiasmo la aparición de su libro, considerándole digno de este siglo inmortal, tan grande como torpemente molejado; de este siglo que, lanzando sus blasones de abolengo, se simboliza en el vapor, cuyos pulmones inflama y en la electricidad, que agita su musculosa estructura.

Que Gervasio Fournier tendrá detractores; ¿quién lo duda?

Las grandes épocas, semejantes á las grandes avenidas, llevan prosperidad en lo profundo y malezas en la superficie.

Así, en nuestra época, flotan tal cual envidioso, tal cual desasosegado de la gloria agena, tal cual negador sistemático del génio que no ilumina su apagado encéfalo, y mucho más tratándose de un hombre tan modesto como nuestro autor.

A los hombres superiores gústales más ver la perla que aparece en el fondo de entreabierta concha ó al diamante centelleando en oscuro pedazo de carbón, que cuando salen de famosa argentería. A los espíritus vulgares, ¡cuanto les cuesta comprender semejante preferencia!...

Al ver al industrial despojarse de su blusa, tan honrada como venerable toga; al verle lavar sus manos ásperas por el trabajo, y allá en el ignoto rincón de su gabinete, empuñar la pluma, enderezar su escrutadora mira hácia las más elevadas regiones de la ciencia; sumirse en el estudio, buscando la verdad, y bañarse en las tranquilas esferas de la estética, ora lápiz en ristre, perfilando planos, ora manejando con elegancia increible el más hermoso de los idiomas conocidos; al ver así al hijo del trabajo, puede comprenderse que el hombre es una de las más maravillosas piezas que componen el inmenso mecanismo universal.

Así hemos visto á Fournier, autor de la obra que motiva nuestro desordenado artículo, y por eso corre nuestra pluma tan veloz como torpemente manejada.

Mas ya basta: un compañero nuestro de superior competencia, está encargado de formular juicio crítico de el *Ensayo de Geografía histórica*.

No ocupemos más espacio, y en gracia que debemos á nuestros benévolos lectores, hagamos punto final; no sin enviar antes aplausos entusiastas al Sr. Santarén por la belleza y corrección con que ha llevado á cabo la impresión de este precioso libro.

La Libertad.-27 de Marzo de 1882.

El acontecimiento local de la semana ha sido la publicación de la Geografía de mi amigo Fournier.

Todo el mundo al ver esta obra se ha quedado como aquel á quien preguntaron qué es cosicosa.

Porque en nuestra capital se conoce á D. Gervasio Fournier como un excelente litógrafo, un buen ciudadano, cariñoso en su trato, industrial activo é inteligente; pero pocos podian suponer que poseyera los conocimientos tan vastos en geografía, que se necesitan para escribir una obra clásica como lo es esta, y que está llamada á producir una verdadera revolucion entre los que rinden culto á esta importantísima ciencia.

La Correspondencia de Castilla.-30 de Marzo de 1882.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la notabilísima obra de nuestro ilustrado amigo D. Gervasio Fournier que acaba de

dar á lúz con el título de *Ensayo de Geografía histórica de España desde sus primitivos tiempos, hasta la terminación del imperio romano.*

No se nos ocultaba que el Sr. Fournier á más de ser un inteligente litógrafo de primer órden, poseia conocimientos vastos y generales; más no creiamos, francamente que sus facultades fuesen tan grandes, como las que suponen la publicación de una obra tan importante como la que acaba de dar á lúz.

Muchos desvelos, profundos conocimientos y asíduos estudios, requiere la obra del Sr. Fournier, que son tanto más de aprecio y valor, cuanto que su industria le ocupa, como es consiguiente, mucha parte del tiempo y de la tranquilidad que se necesita para el estudio de tan importante asunto.

No nos permitiremos hacer *á priori* un juicio crítico de la obra, y máxime considerándonos muy insuficientes para ello; pero sin embargo, procuraremos en lo que nuestras habituales ocupaciones nos permitan, hacer un estudio de la misma y exponer luego nuestra humilde opinión.

La obra contiene gran número de magníficas láminas y cartas geográficas ejecutadas en el mismo establecimiento del autor, probando con esto que su litografía se halla á la altura de las mejores de España y aún del extranjero.

El Papa-Moscas (Búrgos).-2 de Abril de 1882.

UN LIBRO MAS.

G. Fournier, *Ensayo de Geografía histórica de España.*—Primer tomo: Oriente y Grecia.—Edición de lujo con pastas á la inglesa y plancha de oro y negro, 42 láminas perfectamente concluidas ilustran el texto: precio 30 pesetas.—Se vende en casa del Sr. Fournier, Plaza Mayor, 58, y en la de Rodriguez Alonso, Pasaje de la Flora.

Hemos escogido mal el título..... un libro más, decimos, y debiéramos haber escrito «un *buen* libro más.»

Sobre la mesa de nuestra redacción se ostenta y aún no sabemos que admirar, si la paciencia, el estudio, la perseverancia de trabajar en él diez años consecutivos ó el capital empleado que supone, cuando

aún por desgracia, no hay mucha afición á desprenderse de algunas pesetas para adquirir libros de verdadero mérito.

Y el libro de Gervasio Fourvier—que así se llama su autor, nuestro querido amigo y paisano—no solo tiene verdadero mérito sino que, ó mucho nos equivocamos ó hará una revolución en el campo de la ciencia geográfica.

Trás el modesto título de *Ensayo de Geografía histórica*, se oculta una obra bien pensada, magníficamente escrita, llena de copiosos datos, amena, filosófica, monumental.....

¡Ah y como se deleita nuestro ánimo al ver que Fournier, jóven aún, nacido en esta noble tierra de Castilla, consagrado al trabajo desde sus mas tiernos años, audaz, emprendedor, activo, inteligente, cruza el espacio de un solo vuelo y se remonta á las regiones del pasado en pós de las estelas que dejaron Homero, Herodoto, Strabon, Zurich, Agrícola, Belon, Pallisy, Feijoó, Masdeu y tantos y tantos sábios que han perseguido con loable empeño las eternas verdades de la ciencia!

El primer tomo de obra tan admirable es el que conocemos: en él se exponen con detalle minucioso las opiniones modernas acerca de la formación de la tierra; el origen del hombre y capas geológicas donde ha dejado sus huellas; tiempo que ha sido necesario para fosilizar sus restos; primeras obras humanas; razas conocidas y lo que por ellas se entiende; origen del lenguaje y cuanto es pertinente á la consecución de la idea que el autor se ha propuesto.

A seguida analiza lo verdadero y lo falso de la oscuridad de los primeros tiempos, y después de registrar las doctrinas sagradas que brotaron en las márgenes del Nilo, del Eufrates y del Tigris, y de examinar los primeros altares del Egipto y la Palestina, establece la división geográfica de los primeros tiempos faraónicos con aquellas titánicas ciudades que se llamaron Tebas y Memphis.

La religión, los usos y costumbres de estos pueblos; las conquistas faraónicas del Asia, para escudriñar cuando se irguieron majestuosas Babilonia, Nínive, Sidón, y otras ciudades célebres en la historia hebrea y el dificilísimo intento de probar que el Egipto dominó una gran parte del Asia, hasta el Indostán, antes que descollasen en aquella magna y exhuberante civilización, Damasco, Persépolis y Palmira, todo lo domina Fournier con valentía y todo lo describe con vigorosa entonación y con envidiable acierto.

Desenvuelve la viva historia del pueblo hebreo, acompaña á los israelitas desde Egipto á Palestina, determina los hechos relacionados con la Geografía histórica, hasta establecer el sitio de las tribus de Israel, y dá á conocer los principales pueblos de cada tribu, que animaban al hombre con el calor de su aliento á levantar á Dios en la cúspide del Calvario el sagrado altar donde se apoya la concepción más grande, sintetizada en la idea de igualdad y de justicia de todo el linaje humano.

Justificado nuestro autor como pocos, deseoso de esclarecer la verdad, connaturalizado con el estudio y los desvelos, expone su opinión acerca del origen, religión, lenguas, escritura, ley, costumbres y época de las empresas marítimas y comerciales de los antiguos pueblos conocidos con el nombre de gebelinos y sidonios, que más tarde habian de confundirse con los fenicios, raza privilegiada que, á través de los siglos, aún nos es dado admirar su noble rango y su envidiable historia.

Chipre la celebrada, Creta la bella, la artística, la grande, la magna, la insigne Grecia, son examinadas detenidamente por Fournier, señalándonos su antigüedad, su mitología, su culto, y sus artes, único modo de conocer el pueblo que introdujo en Italia, Francia y España el grandioso influjo de la civilización y todo cuanto de noble hace palpitar el ignoto corazón humano.

Con mal encubierta impaciencia esperamos la aparición del segundo tomo, dedicado exclusivamente á España, pero antes séanos permitido enviar á nuestro querido amigo Fournier la más expontánea enhorabuena, y el humilde tributo de nuestra admiración á su asiduidad, á sus desvelos, á su reconocido talento.

El riquísimo catálogo de los hijos que honran esta hidalga ciudad se engrandece con el nombre de Fournier, y este suelo leal, siempre agradecido, estima en lo mucho que vale el esfuerzo de ese hijo cariñoso que dédica su notabilísima obra al pueblo donde vió la luz primera.

Madres tan nobles no pueden producir más que preclaros hijos que la den alto renombre é imperecedera fama.

JACINTO ONTAÑÓN.

La Crónica Mercantil.-5 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFIA.

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia, fundamentado en las principales noticias arqueológicas, históricas, epigráficas, monumentales y numismáticas, acompañadas de un gran número de cartas geográficas y de cuantas láminas son necesarias para su completa inteligencia.—Valladolid, 1881.

Si exige conocimientos especiales la misión del crítico para emitir juicio acertado sobre lo que es objeto de su análisis; crea dificultades insuperables la circunstancia de tener que concretarse á lo que exigen las condiciones de un periódico político y la muy atendible de reducir á pocas líneas lo que se presta á un trabajo extenso por la diversidad de materiales que se acumulan demandando todos lugar preferente á la bibliografía.

En esto fundamos la disculpa que hemos de solicitar del benévolo lector, y en ella confiamos para cumplir el grave compromiso que hemos contraido al ofrecer manifestar la propia opinión después de leida la obra del Sr. Fournier.

El primer tomo que comprende el Oriente y Grecia consta de 394 páginas, aclaradas con cartas geográficas y láminas para que el estudio se haga con provecho, y en tan reducidos límites se suscitan cuestiones tan complejas como difíciles, tan interesantes como intrincadas, porque muchas de ellas arrancan de hipótesis que permiten diversidad de criterio después de haber consultado lo que han dicho individualidades respetables por su ciencia.

Es verdad que falta bastante que hacer para llegar al acierto en los estudios geográficos é históricos, porque se notan decepciones no vencidas por el talento y la laboriosidad de los que se han consagrado á este género de estudios; pero no podrán negarnos que en las apreciaciones emitidas por muchos se parte de principios que no aclara la opinión particular, ni descifra el ingénio por suposiciones que nacen de la inventiva más que de fundamentos racionales.

Si la historia de todos los pueblos contiene su parte fabulosa, ig-

norada para los que vivieron muy cerca de tan oscuros tiempos, ¿cómo ha de ser fácil á los hombres presentes desvanecer las dudas que han acumulado las densas tinieblas de tantos siglos como han trascurrido? Ni los monumentos antiguos, ni la epigrafía, ni la religión, ni el lenguaje ofrecen arsenal de recursos para descubrir la verdad que se busca, ni la autoridad que se pretende para determinadas ideas. Confusión por todas partes; apreciaciones individuales sujetas al error; ideas apoyadas en deleznable cimiento: con tales materiales podrá realizarse algo real á cambio de lo mucho ficticio que puede propagarse en perjuicio de lo que se pretende favorecer.

Observe el hombre pensador, para no desdeñar por completo las observaciones que presenta nuestra reconocida y confesada incompetencia, las encontradas teorías que sobre unos mismos principios vienen sustentándose por los que se consagran á tan complicados estudios y la falta de uniformidad en los pareceres que se emiten.

Por eso el Sr. Fournier merece nuestros sinceros aplausos, por el ímprobo trabajo que supone la consulta de tantas obras como ha tenido que manejar para inclinarse por aquellas opiniones que juzga se aproximan á la verdad, ó que mayores fundamentos abrazan las hipótesis que acreditan como exactas las ideas que tienen origen en apreciaciones que surgen de la imaginación de los que gozan envidiable puesto en la república de las letras.

Esta laboriosidad es acreedora á mayor consideración cuando resalta en el que por pura afición consagra los ratos de ócio á coleccionar datos, á investigar sobre principios dados, á descifrar secretos que han permanecido en la oscuridad por tiempo indefinido.

*
* *

El Sr. Fournier, en su obra, atemperándose á las ideas que sirven de base á los sábios geólogos que descuellan en el presente siglo, acepta como importantes y necesarias las dos consideraciones fundamentales que pueden condensarse en la fórmula siguiente: Existencia de los fósiles, é incandescencia de la parte central del planeta que habitamos, origen del levantamiento de la costra terrestre y revoluciones que á él son debidas; y en corroboración de tales fundamentos extiéndese en apreciaciones que nacen de los autores que le han servido de consulta.

Aún cuando hay quien confiesa ingénuamente que los huesos de fósiles dieron lugar en la antigüedad á leyendas é historias fabulosas,

no hemos de disputar nosotros ahora la razon que tuviera Bernardo Palissy en lo que dice en su trabajo *Las aguas y las fuentes*, ni lo que otros consignaron respecto á una cuestión que entretiene á muchos sábios; ni es pertinente tampoco descender al exámen comparativo entre los séres que hoy pueblan el mundo y los que vivieron en épocas remotas y cuya existencia se trata de comprobar por los restos, ya en estado de pureza, ya adulterados, que las investigaciones laboriosas nos han proporcionado.

En este punto el autor de la obra que analizamos ha seguido el criterio que juzgó más acertado, y desenvuelve sus creencias en armonía con lo que suministran ciertas fuentes donde se inspira, aceptando lo que expresa el naturalista Cuvier en el párrafo que á continuación copiamos: «Sin los fósiles acaso no se hubiera pensado nunca que hubo en la formación del globo épocas sucesivas, y una série de transformaciones; solo con los fósiles se puede probar que el globo no ha tenido siempre la misma corteza, pues no admite duda que los séres debieron vivir en la superficie antes de quedar envueltos en las profundidades. Si solo hubiese terrenos sin fósiles, nadie podria sostener que los primeros no se han formado todos á la vez.»

* * *

Acepta también el Sr. Fournier, de la clasificación adoptada por la ciencia, la que corresponde al terreno terciario, subdividiéndola en terreno eoceno, mioceno y plioceno, sin que adopte con igual preferencia los llamados de transición ó terrenos silurianos, devonianos, carboníferos y pérmicos; y los apellidados secundarios, ó triásico, jurásico y cretáceo, si bien tiene que ocuparse algo de ellos en el resto del trabajo que ha emprendido.

Como el lenguaje ejerce una influencia poderosa para el descubrimiento de principios que han de servir de base después para los que hagan referencia á la Geografía, el autor de la obra que analizamos acepta como preferente la civilización egipcia y á ella hace deudora á los progresos de los demás pueblos de la tierra que se aprovecharon de la centralización científica observada en el país de los Faraones.

Pero en absoluto no puede servir de base lo que se acepta en esta condición porque el lenguaje, que satisface las necesidades de los pueblos y de los individuos que viven en colectividad, ha experimentado alteraciones tan esenciales como las comprenderá quien consagre á este estudio todo el tiempo que fuera necesario.

Para corroborar esta opinión que como nuestra carece de autoridad, tomaremos de un autor que goza de reputación europea el párrafo que ponemos á continuación:

«Es un hecho extraño que, apesar de la obstinación que muestran los pueblos en conservar sus idiomas, hayan desaparecido algunos de la tierra sin dejar huella ni vestigio, y adviértase que aquí no nos referimos á las lenguas toscas ó imperfectas; sino á las que han pertenecido á ciertos pueblos de una civilización muy avanzada. El poderoso imperio asirio y la antigua y grandiosa Babilonia, donde fué llevado cautivo el pueblo de Dios, habian sucumbido ya varias veces antes que Alejandro el Grande destruyera aquellas ciudades hasta sus últimos cimientos, si así puede decirse. Los admirables y soberbios edificios que allí se elevaban orgullosos, no son ahora más que un montón de restos sepultados en medio de las montañas ó de los escombros, pero revelan la brillante civilización de los asirios. Esculturas de un tamaño prodigioso adornan las fachadas de los templos y palacios, y se han visto extensas inscripciones que seguramente contienen una explicación, más por desgracia, nadie ha podido comprenderlas.»

De lo dicho se infiere que, imperfecto el lenguaje humano, ha necesitado del trascurso del tiempo y de combinaciones basadas sobre un minucioso estudio, para llegar á constituir uno de los fundamentos de la sociedad. En su origen no pudieron los pueblos perpetuar, desarrollar y estender lo que estaba sujeto á imperfecciones remarcables, y seriamos interminables si quisiéramos extendernos en las aplicaciones á que se presta el juicio que puede emitirse acerca del libro que analizamos.

*
* *

Las creencias religiosas—hablamos en lo que se refiere al politeismo —no pueden ser causa determinante del poderío de algunos estados, ni determinar tampoco el límite á donde llevaron la conquista los protegidos por la fortuna en empresas belicosas. La mezcla que esperimentaban las ideas religiosas, hermanando hasta cierto punto las del vencido con las del vencedor, las modificaciones de falsas interpretaciones, ó confusiones á que se prestaban creencias mal comprendidas y peor practicadas, unido á otras causas, pudieran determinar á errores de investigación y suponer nuevo lo que era producto

natural de mezclas que se operaban en virtud de excepcionales circunstancias.

Ímprobo y pesado trabajo ha tenido que realizar el Sr. Fournier en este terreno para escribir algunas páginas de su libro.

Y por fin en la determinación de la antigüedad de pueblos dados, le ha sido preciso registrar antecedentes que representan una laboriosidad digna del aplauso de cuantos comprenden las inmensas dificultades, los insuperables obstáculos que contrarian los deseos y aspiraciones de cuantos en España se dedican al cultivo de la ciencia; á la propaganda de útiles conocimientos.

*
* *

En la forma nótase singular contraste. Hay capítutos que revelan la riqueza de que es susceptible nuestro idioma, mientras que en otros resalta un descuido lamentable, hijo quizás de haberse fijado el autor en el fondo para manifestar las ideas sin los requisitos que imponen las reglas de la gramática.

En cuanto á la parte material se ha desplegado gran lujo. Magníficas láminas que revelan los adelantos de la litografía, mapas trazados con esmerada corrección. Con este trabajo el Sr. Fournier ha demostrado que su establecimiento resiste ventajosamente en la comparación que pudiéramos establecer con los del extranjero.

En la encuadernación tenemos motivos para envanecernos. El señor Miñón se ha esmerado y prueba que estudia los progresos de su industria, introduciendo en los trabajos que se le confían las variaciones que los adelantos imponen en todo género de manifestaciones á que se consagra la actividad humana.

*
* *

Damos por terminada la tarea que nos impusimos, debiendo advertir la dificultad con que hemos tenido que tropezar para concretar todo lo posible, el juicio que puede emitirse de la obra que hemos analizado; mereciendo el Sr. Fournier nuestro aplauso por la laboriosidad que ha demostrado al acometer una empresa gigantesca cuyo desenlace deseamos conocer y que podrá apreciarse así que vea la luz pública el segundo tomo de los *Ensayos de Geografía histórica*.

A. García Barrasa.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia.—Tomo I. —Valladolid, establecimiento tipográfico de Fernando Santarén.

Para aquellos que, aún habiendo cultivado con aprovechamiento los estudios históricos, han permanecido estacionarios y agenos al vertiginoso movimiento intelectual de nuestra época; para los que no comprendan hasta que inconcebible extremo llega la perspicacia de los eruditos y exploradores modernos, que indudablemente han realizado los más atrevidos descubrimientos que engrandecen á la humanidad, ora descifrando los geroglificos egipcios, testimonio perdurable de la cultura y grandeza del misterioso pueblo, ora traduciendo las inscripciones cuneiformes y sacando á lúz de entre montones de ruinas los restos de la civilización asiria y babilónica, ora removiendo las capas geológicas y amontonando datos para trazar la dolorosa historia del hombre primitivo; para los que entiendan que fuera de la Biblia, los relatos de Ctesias, de Gnido, de Herodoto, de Dionisio, de Halicarnaso, de Diodoro Siculo, del sacerdote Manethon, de Beroso, de Josefo, de los escritores romanos y latinos y aún de los Vedas y del Zend-Avesta, el hombre ganoso de conocer la antigüedad, podrá consultar á lo sumo algunas monedas romanas, cartaginesas y griegas, algunos vasos y sepulcros etruscos, algunos restos de la industria fenicia, y ciertas construcciones pelásgicas, ó comentar las tradiciones y leyendas que los escritores clásicos recogieran en indigesta y desordenada amalgama; para aquellos hombres ilustrados, pero de inteligencia estrecha, que nieguen la posibilidad de conocer las edades prehistóricas en nuestros tiempos, mejor que las conocieron nuestros antepasados; el *Ensayo de Geografía histórica de España* que acaba de publicar el Sr. Fournier, en parte, puesto que solo ha visto la lúz el primero de los dos volúmenes que ha de contar, es una série de sorpresas, un conjunto de problemas atrevidos, y un atentado

contra esa exposición convencional de los primeros tiempos de la edad antigua que nos legaran los clásicos y que aún es reglamentaria en muchos centros de enseñanza.

El escritor vallisoletano, entusiasmado con el sorprendente panorama historico que las investigaciones modernas presentan al curioso, y convencido de que en Espana sólo son aquellas familiares para reducido número de hombres científicos, se ha propuesto preparar el ánimo del lector á las revelaciones que ha de hacer en el segundo volúmen, contrayéndose al tema de su obra, y ha consagrado el primero á resumir cuanto en estos últimos años se ha escrito acerca del reino de los Faraones, de los imperios del Asia Occidental, del primer desarrollo histórico de griegos y fenicios y de la aparición del hombre en los últimos periodos geológicos sobre la haz de la tierra, como introducción hoy indispensable en todo bosquejo de los tiempos primitivos y cuestión de trascendencia decisiva para resolver las complicadas que la antropología formula y que revisten un alcance moral y social de suma trascendencia. Que el Sr. Fournier ha dedicado largos desvelos á consultar cuantos trabajos relativos al asunto que trata se han publicado en Europa durante los años trascurridos desde que el inmortal Champolión robara al Egipto sus secretos, desprén-dese de las teorías expuestas y de las numerosas citas que el texto comprende.

No ha escatimado ciertamente el mencionado autor los recursos que las artes tipográficas y la litografía suministran para despertar la atención del lector é incitarle á recorrer las páginas que á su vista se ofrecen. Engalanado el libro con los atildamientos de encuadernación primorosa, impreso en limpios y elegantes tipos de bastardilla española, ilustrado con profusión de excelentes mapas y con bién acabados dibujos que representan la estructura geológica del globo, los cráneos mas notables entre los que estudian los antropólogos, hachas, punzones, dibujos y esqueletos de las edades arqueolíticas, dolmenes, trilitos, menhires, ringleras, túmulos, piedras oscilatorias, ruinas de templos, pinturas egipcias y otros mil y mil objetos: la publicacion que nos ocupa honraría bajo el punto de vista artístico, no ya á una capital de provincia, sino á las ciudades más adelantadas en la industria de la librería. Del estilo, solo hemos de decir que revela la premura del autor en dar á conocer sus apreciaciones, el abundante caudal de datos que ha recogido y que expone

razonando con desembarazo y encaminándolos á persuadir al lector de la influencia que ejerciera la antigua colonización egipcia en la Europa meridional y por ende en esta España que, al igual de la Murtania, debió considerar como colonia suya aquel pueblo, toda vez que sus reyes se llamaban señores de Occidente, y son varias las inscripciones ó geroglificos egipcios descubiertos en nuestra pátria y cuya traducción, hecha por el Sr. Martin Minguez, contendrá el segundo tomo del *Ensayo*.

Para juzgar con detenimiento é imparcialidad este voluminoso libro, (400 páginas en 4.º mayor), preciso fuera escribir otro más voluminoso todavia, ya que en la exposición que abarca se presentan como definitivas muchas soluciones, que solamente en concepto de hipótesis más ó menos probables, es dable aceptar, al decir de muchos criticos versados en estas materias. Harto se nos alcanza que el Sr. Fournier, más que de resolverlas, se ha cuidado de plantearlas en la forma en que las plantean algunos investigadores de nuestros tiempos; más no por eso hemos de guardar silencio acerca de una de ellas principalmente, haciendo caso omiso de otras menos vitales, como la de suponer poblada la Grecia por hombres procedentes del Egipto, siendo asi que la raza, la lengua y el espiritu y tendencias que animaran á los helenos los diferencian radicalmente del pueblo instalado á las orillas del Nilo, siquiera este aportara al pais del Parnaso y del Citeron con sus colonias y factorias, elementos de cultura que los griegos tomaron á beneficio de inventario, digámoslo asi, y que anticiparon indudablemente el portentoso desarrollo que alcanzara la pátria de Píndaro, Platón, Demóstenes y tantos y tantos génios.

De mayor trascendencia juzgamos la propensión del Sr. Fournier hacia las doctrinas poligenistas, ó sea su inclinación á admitir la pluralidad de especies humanas que proclaman los materialistas, poco cuidadosos de las consecuencias que entraña tal absurdo. En efecto, si hay especies de hombres que difieren esencialmente entre sí, no por los caractéres accidentales que hasta el presente vienen señalando esos pretendidos sábios que juzgan asegurado el triunfo de sus errores con violentar el sentido y valor de las palabras, ¿quién puede negar que los indios y los egipcios anduvieron acertados al establecer la separación de castas? ¿Quién habrá de desconocer que nuestros ideales de igualdad moral descansan sobre deleznable base y que para mayor progreso y en bien de la especie superior será preciso realizar,

andando el tiempo, el *homo homini lupus* y vivir en perenne lucha hasta esterminar á los desgraciados que, por sentir, pensar y querer como los humanos más perfectos, por presentar aspecto análogo y distinguirse de ellos únicamente en puras accidentales externas ó en el grado ó intensidad con que razonan, pretendieron sentarse al banquete de los elegidos y tal vez sueñen algún dia con llegar á su altura? Afortunadamente contra los desvarios de antropólogos infatuados protestará eternamente el buen sentido y la razón ilustrada, que no ha de considerar jamás sustanciales las modificaciones de mera forma, ni ha de admitir que apareciesen diferentes especies humanas, incapaces por lo tanto de sustituirse y mezclarse para originar otras nuevas, puesto que no serian tales especies, sino razas ó variedades en este caso: ni ha de considerarse igual lo que sea distinto por naturaleza, negando la solidaridad humana, escrita en la conciencia con caractéres que no funde un sol tropical ni borran los frios circumpolares.

B. Fernandez Miguel.

Madrid 9 de Abril de 1882.

La Época (Madrid).-18 de Abril de 1882.

LIBROS NUEVOS.

Ensayo de Geografía histórica de España, por Gervasio Fournier.—Valladolid, tipografía de Santarén, 1881.—Tomo I, Oriente y Grecia.

Con sobrada modestia ha bautizado el Sr. Fournier su importante trabajo. Es el libro que ha publicado, erudito compendio, por una parte, de los estudios más recientes y autorizados sobre ciencias históricas y geográficas en todas sus ramificaciones, desde la palenteología hasta la epigrafía; y por otra parte, exámen filosófico, profundo y razonado, de hechos y teorías, de datos y conjeturas referentes al propio tema.

No circunscribe, además, el autor su obra á la región española: antes bien se remonta á los primitivos orígenes de las razas y de los pueblos: de suerte, que este tomo primero (con ser un volúmen en 4.º mayor de más de 400 páginas), no trata sino de la edad primitiva de los pueblos orientales y griegos, sin entrar todavía en el continente europeo, propiamente dicho, ni llegar mucho menos á la península ibérica.

Y aún en sus investigaciones geográficas abarca la pluma del señor Fournier mucho mayor espacio del que en rigor le era obligatorio.

Apoyado en sus múltiples conocimientos y llevado por su natural facundia, éntrase el autor en el campo de todas las ciencias auxiliares de la historia y de la geografía, y así discurre sobre las creencias, artes y costumbres de los pueblos, como trata de la fauna y de la flora, de la orografía é hidrografía, de la geología y climatología de las tierras que habitaron.

Tiene además el Sr. Fournier teorías propias en lo tocante á los tiempos prehistóricos y por lo que atañe á los aborígenes europeos.

No cabe en los reducidos límites de esta noticia bibliográfica entrar en más pormenores. Remitimos para ello al lector el libro, que seguramente leerá con agrado é interés, por escasa que sea su afición á esta clase de lecturas.

El que injustamente denomina *Ensayo* el docto académico correspondiente de la Historia (que tal lo es el autor), comprenderá solamente hasta la terminación del imperio romano. Sentimos que no alcance más, porque tratados de esta naturaleza son muy contados en España, donde apenas circulan, en lo referente á ciencias naturales, más que libros extranjeros.

El Sr. Fournier posee, á no dudar, conocimientos suficientes para extender hasta el periodo moderno su excelente trabajo geográfico sobre España.

No terminaremos este somero análisis sin elogiar, como es debido, la parte material de la obra.

Es de buena pasta, satinado y excelente el papel; con cabeceras y letras de adorno los principios de capítulo, y con tipos claros y bien impresos; si bien no creemos acertada la extraña elección de la bastardilla para el cuerpo todo de la obra.

La exornan y completan láminas cromolitografiadas sumamente curiosas, y mapas generales y parciales, así geológicos como de antiguas divisiones geográficas, útiles sobremanera. Y conviene advertir que todas estas láminas han salido de los talleres litográficos que dirige el Sr. Fournier, al cual se deben asimismo los mapas.

Una encuadernación, por último, tan artística como lujosa, completa las cualidades extrínsecas de la obra, adecuadas á su intrínseco valer.

El Norte de Castilla (Valladolid).-19 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFIA.

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier.—Valladolid.

Vamos á dar, en medio de nuestra habitual y constante moderación, una prueba de temeridad; porque temeridad es y no pequeña, ya que no sea un atrevimiento ignorante hablar y convertirse en crítico de una obra que trata de una materia que no nos es especialmente conocida, y tanto es mas temerario cuanto dicha materia que obedece como todas, á principios conocidos, está agitada por doctrinas de impetuosa novedad y exige especiales conocimientos auxiliares.

Sin embargo; cuando tuvimos el gusto de recibir el libro que acaba de publicar nuestro amigo el Sr. Fournier, nos propusimos emitir nuestro juicio individual y lo vamos á cumplir no tanto como críticos, sinó como amigos sinceros, y desde hoy amigos admiradores del autor.

La amistad cariñosa, no obstante, no se ha de anteponer á la justicia y hemos de ser científicamente rigurosos y en algunas ocasiones implacables.

Por eso principiamos señalando un defecto. En la primera plana y en la primera palabra de la obra del Sr. Fournier encontramos una idea errónea que combatir y un lunar que señalar. De *Ensayo de Geografía histórica* califica el Sr. Fournier su obra y de este humilde modo la nomina cuando es un perfecto estudio de esta ciencia, hijo de largos años de meditación, de muchos de investigaciones y de un celo incansable y verdaderamente entusiasta.

No es ensayo la obra del Sr. Fournier; es un trabajo acabado, llevado á término después de haber consultado á muchos autores y después de haber retocado con repetida habilidad el plan que para desarrollarle se formara.

Hijo de diversos orígenes, consultados sus datos con autores de principios antitéticos, el Sr. Fournier, aunque no ha podido menos de revelar en alguna ocasión las diferentes fuentes en que ha bebido, ha conseguido con un electicismo que no corresponde á los princi-

pios fundamentales que profesa, formar un todo armónico, uniforme y lógico. Así se confunden en una sola agua las corrientes de los arroyos que atravesando diferentes capas de tierra y teniendo condiciones minero-naturales distintas, se neutralizan y destruyen recíprocamente para formar un rio que es de un solo color y de una sola cualidad.

En ello ha dado el Sr. Fournier pruebas de excelente criterio, de no común sabiduría y de prudente elección.

¡Lástima, al menos para nosotros que en ciertas materias somos, lo que algunos llaman impropiamente intolerantes, y lo que en realidad es firmeza de principios y arraigo de doctrina! De ciertos orígenes nosotros no podemos prescindir; les consideramos superiores á toda ciencia, mas sábios que el saber, exentos de toda equivocación y sin la posibilidad de incurrir en error, y les anteponemos á todos los seductores principios de los sábios que pueden equivocarse, y á todas las innovaciones de la ciencia, que lo mismo puede servir para dar una idea luminosa que haga progresar á la civilización, como un concepto erróneo que la haga retroceder.

¡Cuánto no hubiera adelantado la civilización del mundo, á no ser por este peligro que ha sido en más de una ocasión causa de largos paréntesis, de dolorosos retrocesos! Bien es verdad que sin estas vicisitudes y progresando la ciencia de un modo constante, podría llegar á una perfección que la está vedada y entraria en el seno de la sabiduría que no está en el hombre, á quien se le cerró su propia soberbia y su ingénito deseo de saber.

No está, aún, terminada la obra del Sr. Fournier y no puede, por lo tanto formarse un juicio completo de ella; pero por el tomo publicado se puede casi con seguridad predecir lo que vá á ser el resto y no tememos equivocarnos al asegurar que ha de ocupar un lugar muy distinguido en las bibliotecas de los hombres de estudio.

El primer tomo, que es el que ha visto la lúz pública, se ocupa de Oriente y Grecia, y en él se exponen las opiniones que la ciencia moderna ha establecido sobre el origen del planeta que habitamos; origen del hombre y capas geológicas donde ha dejado sus huellas en unión de otros animales: tiempo que ha sido necesario para fosilizar sus restos; primeras obras del hombre; razas conocidas; origen del lenguaje y opiniones más en conformidad con las citas de los libros sagrados; exámen de las primeras edades históricas, dogmas, mitolo-

gías y religiones primitivas; leyes, costumbres, conquistas, vicisitudes del pueblo hebreo y civilización de aquellas edades.

En todo el Sr. Fournier ha llenado cumplidamente su misión y revelado un estudio profundo adornado de investigaciones completamente nuevas que hacen que su libro sea completamente superior á cuantos hasta ahora se han ocupado de este difícil ramo del saber humano; trabajo que es tanto más meritorio y para nosotros sorprendente, cuanto que el autor ha tenido que compartir con él, el ejercicio y desarrollo del arte litográfico á que habitualmente se dedica, y de cuyos progresos ha dado indeleble muestra en la parte material de su obra, dotada de numerosas cartas geográficas y láminas, debidas á las prensas de su acreditado establecimiento, que si era sabido, era uno de los mejores de España, puede hoy competir con los más famosos del extranjero y es verdaderamente una gloria de las artes é industria de Castilla.

Felicitamos, pues, al Sr. Fournier y le auguramos un inacabable laurel, cuando termine la publicación de su obra, cuyo segundo tomo, esperan con ánsia los hombres de estudio que han tenido la fortuna de conocer el publicado.

El Progreso (Madrid).-23 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFIA.

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por Gervasio Fournier.—Tomo I, Oriente y Grecia.

El notable desarrollo que en lo que vá de siglo han logrado alcanzar los trabajos sobre la historia política y social de los pueblos, ha traido como resultado forzoso la necesidad de dirigir la atención al estudio de la geografía, que se ha considerado siempre como una ciencia auxiliar de aquella. La multitud de sociedades que para difundir sus progresos se han constituido en casi todas las naciones de Europa y en algunas de América, y los frecuentes congresos que en determinados periodos se vienen celebrando para ventilar los problemas que ofrece, prueban bien la importancia que vá adquiriendo de

dia en dia esa ciencia, de la que se ha dicho con razón, que es uno de los ojos de la historia.

Pero la geografía no es ya, como lo fué en algún tiempo, un mero índice de nombres ni un fárrago de números. Aspira á algo más. Con el auxilio de la etnografía y de las ciencias naturales, investiga el origen de los pueblos, procura fijar el carácter de la fisonomía de nuestro globo, la influencia que ha podido ejercer su configuración exterior, ya en los fenómenos físicos de la superficie, ya en las emigraciones, y poniendo además á contribución la lingüística y los conocimientos que le son similares, se ha creido en el deber de dar cuenta de todos los elementos que han contribuido á la mayor ó menor civilización y cultura de esas agrupaciones conocidas con los nombres de tribus, reinos, imperios ó repúblicas.

No es España ciertamente la nación que puede presentar mayor número de publicaciones consagradas á ese interesante objeto. Pero tampoco es de las que se muestran más rezagadas en el movimiento científico que se está operando en ese ramo importante del saber humano; y á las obras no despreciables que han dado á la lúz ilustres escritores sobre algunos de los diversos puntos que esa ciencia comprende, podemos agregar hoy la que con el título que encabeza estas líneas, ha comenzado á publicar D. Gervasio Fournier, distinguido litógrafo de Valladolid. Ya habiamos tenido ocasión de apreciar la especial aptitud que tiene el Sr. Fournier, para esta clase de trabajos, en la Memoria que publicó hace dos años sobre la situación de la antigua URCI; pero con el libro que ahora anunciamos, bien puede afirmarse que ha puesto el sello á su reputación de concienzudo escritor y laborioso artista. Como indica el título de la obra, el autor ha acometido la empresa de formar una geografía histórica de España desde sus primitivos tiempos hasta la destrucción del imperio romano; más no á la manera de los antiguos escritores que, como hemos dicho, se engolfaban en un laberinto de nombres y de números que hacian pesada y molesta su lectura, sino exponiendo los yacimientos, grutas, dolmenes y cavernas de los pueblos llamados prehistóricos, y pasando después al exámen y estudio de las artes, del culto, lengua y escritura de los primeros pueblos de que nos dá cuenta la historia, determinando á la vez su origen y descendencia. No conocemos todavía esta parte de los trabajos del Sr. Fournier, porque solo ha dado á lúz el tomo primero de la obra. Por esta razon únicamente pode-

mos hoy emitir nuestro juicio acerca de lo que ha publicado en ese volúmen como resultado de sus estudios; y esto es lo que vamos á hacer con el mayor laconismo posible, pero teniendo siempre por norte la imparcialidad más severa

El Sr. Fournier ha creido que á sus trabajos sobre la Geografía histórica de España en aquel periodo debía preceder un estudio sobre la geografía en general y diversas épocas prehistóricas, asi como de las primeras sociedades, y este es el objeto que se ha propuesto llenar en el libro que examinamos, consagrando, además una gran parte del mismo á investigar cual fué la causa de los primeros pueblos que vinieron á nuestro pátria. A este fin, y sirviéndole siempre de guia los más autorizados escritores antiguos y modernos, desde la inmensa nebulosa, de que se desprendió el sol, y de éste la tierra, nos hace asistir á la primera manifestación de nuestro globo, hasta que aparecieron los primeros gérmenes de la materia animada, é hizo el hombre su entrada en el mundo Detiénese también á examinar las diversas revoluciones porque ha pasado este planeta, sin separarse de la clasificación y nomenclatura adoptadas generalmente por los sábios; y después de describir con brillante estilo la fáuna y la flora de alguno de esos periodos geológicos, y de darnos á conocer los caractéres y fisonomía especial de cada una de esas épocas, que la ciencia ha señalado con los nombres de edad de piedra, de hierro, de bronce y del oro, entra en investigaciones acerca del punto ó región de la tierra en que tuvieron su asiento las primeras sociedades. El autor hace del Egipto la cuna del hombre y entiende que de él huyeron, por lo tanto al Asia y Europa los pueblos que más adelante habian de fundar las primeras naciones de Oriente y Occidente, y á los que la Grecia, Italia y España son deudoras de las primeras manifestaciones sociales que sirvieron de base á su organización política y religiosa. Gran copia de datos aduce á este propósito el Sr. Fournier para probar su aserto, y preciso es confesar que aunque la opinión de algunos sábios se inclina hoy ya por señalar á la india como la primera mansión del hombre y hacer del pueblo ário el centro ú origen de las primeras civilizaciones, los razonamientos de nuestro autor son de altísima importancia y de un alcance poderoso. Del Egipto, pasa después á ocuparse de algunos pueblos del Asia Oriental y Occidental, y en este punto se echa de ver desde luego que el Sr. Fournier ha incurrido en una omisión que tal vez habrá creido necesaria ó con-

veniente para el plan que se ha propuesto desarrollar en su obra, pero que no deja de ser censurable, porque la fuerza misma de las cosas y de los acontecimientos, tenia que conducirle á dar cuenta del particular en que se advierte este vacío. Nada nos dice de la Persia, y la historia de este pueblo en la antigüedad es demasiado notable para que el Sr. Fournier guardara acerca de él tan extraño silencio. Su religión, su filosofía, lengua, costumbres y tradiciones, juegan un papel muy importante en aquellos tiempos, y he aquí una razón que bastaba por sí sola para hacer entrar á ese pueblo en el cuadro de las primeras civilizaciones. ¿Por qué no lo ha hecho?

Dá fin á su libro el Sr. Fournier con la historia y geografía de la antigua Grecia; y la cultura y sabiduría de este pueblo inspira al autor para trazar con galanas frases y armoniosos periodos la grandeza de sus héroes, la riqueza de su poesía, las brillantes creaciones de su génio en la filosofía y en las artes, los misterios y símbolos de su religión, y cuanto puede contribuir á dar una idea acabada y exacta de sus instituciones jurídicas y sociales. El origen de la civilización del pueblo helénico cree encontrarle también el autor en el Egipto, y no duda en afirmar que el espíritu aventurero de las colonias egipcias se trasmitió á Creta y Chipre, como igualmente á España, ayudado de sus héroes ó dioses, para formar un centro intelectual y unir por medio del comercio, la religión y las artes, las relaciones de los pueblos.

Para delinear, embellecer y dar colorido al extenso panorama que en su libro nos ha presentado, el Sr. Fournier ha consultado multitud de obras notables, cuya sola lectura ha debido costarle largas vigilias, y aunque esta circunstancia demuestra bien su fé y tenacidad en el trabajo, nos dá á la vez á conocer que ha sabído sacar un fruto copioso y abundante de sus estudios, y que con su imaginación y talento ha logrado suplir ventajosamente lo que falta al Sr. Fournier, uno de esos diplomas que se dan en las escuelas oficiales y que llevan consigo la autoridad necesaria para presentarse en la república de las letras. Porque el Sr. Fournier no ha seguido ninguna carrera literaria ni cuenta con ningún título académico, y por esta razón es doblemente apreciable su trabajo, puesto que ha conseguido darnos una prueba de que sabe estudiar y que comprende perfectamente cómo puede hacerse un buen libro. Su estilo en general es, según hemos indicado ya, elegante y florido, y hay algunos párrafos verdaderamente notables por el movimiento y animación que ha acertado á imprimirles.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

No se infiera de aquí que la obra carece de defectos bajo el punto de vista del lenguaje. Los tiene, aunque no en gran número, por fortuna. Frases hemos visto de un reprobado sabor literario, como la de *ahuyentan colonizar*, que aparecen en la pág. 314, y algunas otras que podríamos citar en este artículo si no temiéramos estendernos demasiado. También se encuentran algunas locuciones cuyo sentido hay que adivinar por la oscuridad con que aparece expuesto, y en alguno que otro periodo se echa de ver asimismo cierto descuido gramatical que constrasta notablemente con la corrección y brillantéz que domina en general en toda la obra.

Nada pierde ésta de su mérito, sin embargo, por esos pequeños lunares. Grande es á nuestros ojos el que ha contraido el Sr. Fournier con la publicación de ese libro, y si la segunda parte de sus trabajos corresponde á lo que de él tenemos derecho á esperar, logrará, á no dudarlo, un puesto distinguido entre los hombres doctos y en la república literaria.

También merece mil plácemes por el esmero y corrección de las láminas con que ha enriquecido su libro para que sirvan de ilustración al texto y que han sido confeccionadas en su acreditado establecimiento litográfico, lo que prueba que apesar de sus aficiones científicas y literarias, no se olvida por esto de su nombre de artista. Los cromos y cartas geográficas que acompañan, en efecto, á la obra, honran ciertamente al establecimiento del Sr. Fournier, y dudamos mucho que en otras capitales de España se lleve á cabo un trabajo tan acabado y perfecto, como el que resalta en cada una de las 45 láminas que embellecen el libro de que nos venimos ocupando.

N. S. G.

El Liberal (Madrid).-19 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFIA.

Ensayo de Geografía histórica de España, por D. Gervasio Fournier.—Tomo I, Oriente y Grecia.

A los que solo conceden á España una escasa participación en el movimiento científico literario de Europa y á los que entienden que la iniciativa intelectual se halla vinculada en Madrid, recomendamos

especialmente el notabilísimo libro que motiva estos apuntes bibliográficos.

Alejado su autor de todo centro científico y al parecer de todo comercio intelectual; dedicado al arte litográfico en el que conquistó, por cierto, envidiable reputación; como escondido en lo más oculto de una capital de provincia (Valladolid), sin otro estímulo que el puro amor á la ciencia, el Sr. Fournier ha tenido abnegación bastante para dedicar largas vigilias al estudio de uno de los ramos del saber humano más difíciles y menos cultivados en nuestro país, lanzando al mundo de la publicidad y de la controversia el fruto de sus investigaciones y el resultado de sus estudios.

Grandes han sido los unos y los otros á juzgar por el indiscutible mérito de la obra, así en el fondo como en las formas que reviste, si bien respecto á estas—imparcialmente hemos de decirlo—nótanse al lado de periodos brillantes, llenos de animación y belleza, no pocos elocuentísimos, conceptos algún tanto vulgares y alguna que otra frase de mediano gusto literario.

En cambio desde luego se vé en el fondo de la obra una erudición vastísima, un inagotable caudal de fuentes antiguas y modernas puestas á contribución y traidas por el autor al crisol de la crítica para extraer de ellas el verdadero origen de la civilización, la cuna de los pueblos, que el Sr. Fournier, siguiendo las actuales corrientes etnográficas, halla en el Egipto. Pero aún sobre esto y sobre todo lo que se destaca, no á primera vista, sino mediante un concienzudo estudio del libro, es la valentía en las ideas, la novedad en el pensamiento, la firmeza en la doctrina y la seguridad en las conclusiones, cualidades todas que convierten la aparición de esta obra en un verdadero acontecimiento literario y que harán seguramente, que los sábios y eruditos españoles y extranjeros discutan con calor sus teorías y en general el alcance y significación de este libro dentro de las varias escuelas que mantienen el movimiento científico de nuestros dias.

Acerca de esto no queremos aventurar nuestro propio juicio hasta conocer la segunda parte de la obra que se halla en prensa. El tomo primero, único publicado, trata de *Oriente y Grecia*, y dentro de estos epígrafes parciales investiga el autor el origen del planeta que habitamos, su constitución geológica, la aparición del hombre en el mismo, el desenvolvimiento de la especie humana, la variedad de sus

razas, el lenguaje, las religiones, las costumbres y otra multitud de asuntos tan curiosos é interesantes como estos.

No parece, atendiendo solo á la materia de este primer volúmen, que se justifica el título de la obra; *Ensayo de Geografía histórica de España*, si bien puede considerarse, y tal es el propósito de su autor, como preparación general al estudio de la Geografía histórica de nuestro país, que habrá de tratarse en el segundo tomo de la obra.

Para cuando este vea la luz pública, reservamos nuestra opinión definitiva sobre los problemas planteados y resueltos por el Sr. Fournier en la totalidad armónica de su trabajo.

El libro está lujosamente impreso en el establecimiento tipográfico del impresor vallisoletano Sr. D. Fernando Santarén; los magníficos mapas y láminas que contiene en gran número están grabados por el autor del texto en su litografía, y la encuadernación, lujosa también se debe al conocido artista vallisoletano D Leonardo Miñón.

La Libertad (Valladolid).-En seis artículos fechas 20, 22 y 24 de Abril y 1, 2 y 3 de Mayo de 1882.

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA.

LA OBRA DEL SR. FOURNIER.

I.

Oportunamente dimos cuenta é hicimos la presentación de un primer tomo de estudios geográfico-históricos, compuesto trás largos y asiduos estudios por nuestro convecino el tan modesto como ilustradísimo artista litógrafo, Gervasio Fournier: verdadero acontecimiento científico para esta capital, destinado á una inmensa resonancia en el mundo de los sábios.

El espectáculo, de verdad, no puede ser más curioso en nuestra pátria. ¡Un artista sábio! ¡Aquí, donde los sábios suelen ser bastante ignorantes!

La cosa parece tan extraña, que muchos, creedores por otra parte de oficio en toda clase de milagros, están decididos á no creerla. So-

bre todo ¡si Fournier hubiera estudiado en la Universidad! Pero ¿qué puede saber un pobre litógrafo que ni siquiera es Bachiller?... Argumento incontrovertible.

Pero la obra, lo repetimos, está presentada, y tócanos solo ahora á nosotros dar de mano á todo género de exterioridades y meternos decididos en sus entrañas con el propósito de mostrar bajo cuenta y razón cuantos secretos encierran.

Dos cosas llaman desde luego la atención del lector ilustrado en la obra del Sr. Fournier: lo primero, que aquello sea una geografía, después, las novedades y originalidades que por todas partes en ella se contienen. En estos dos puntos culminantes nos fijaremos también nosotros para nuestra crítica, es á saber, el relativo al concepto geográfico y el tocante á los nuevos puntos de vista que respecto de ciertos grandes hechos geográfico-históricos sostiene el autor con decisión y cantidad de pruebas admirables.

Hasta bien poco hace vino la ciencia de la tierra siendo considerada por modo harto mecánico y abstracto; buscábase en ella nada más el espacio puramente geométrico donde el hombre se movía: cosa así como un vasto salón decorado, cuando mucho, con flores, perspectivas y luz solar por el día y con estrellas y misterios por la noche. Los científicos no se daban punto de reposo, para parecer geógrafos, á medir y enumerar espacios; los retóricos en cambio se extasiaban con la ornamentación y tomaban de ello pié para las más prolijas ó matizadas descripciones. Esto era todo.

Tomad en vuestras manos toda suerte de geografías clásicas, desde aquellas que parecen viajes *au tour du monde* hasta los manualitos de bachilleres: no hay en ellas otra cosa. ¿Qué es geografía? La *descripción* de la tierra. Fórmula invariable. Que es cual si definiéramos la geometría como descripción del espacio, ó la antropología como descripción del hombre, reduciéndolo todo en ellas á conocer figuras y miembros exteriores.

Exteriores decimos, porque hasta la misma descripción, sustancia entera de la ciencia geográfica, quedábase siempre superficial, sin acertar á meterse en interioridades profundas.

¿Y la *geografía histórica*? Esto era aún mejor. Toda ella consistía en sendos trozos de diccionarios de lenguas muertas relativos á nombres de lugares y ciudades: especie de nomenclator para uso de oficinas antiguas, si antiguas oficinas existiesen.

Sería historia curiosa la de como empezó á romperse el tradicional concepto mecánico de la tierra, desde el aún nó antiguo é inerte geometrismo hasta la ciencia contemporánea que considera á esa tierra como un ser vivo y activo con decidida influencia biológica sobre cuanto sobre ella existe.

Las bellas intuiciones de la filosofía germánica, parecidas en mucho á las de la filosofía helénica, quebraron los hielos primeros; la cosmogénia de Laplace hizo germinar nuevas ideas; la geología fué un progreso decisivo; últimamente la paleontología, la arqueología y etnología prehistóricas, los adelantos en fin de la física y aún química del globo acabaron de traer las cosas al estado presente.

Y á todo esto los materiales estaban listos, pero no parecía el arquitecto de la nueva geografía. Realmente nos encontramos en la época de los bocetos y ensayos progresivos Se trata de convertir la antigua abstracta geografía en una biografía de la tierra en relación con la evolución de la escala entera de los organismos terrenos. He aquí el *desideratum*.

En este camino y muy cerca ya del fin se encuentra el concepto geográfico-histórico, desarrollado en su obra por Gervasio Fournier. ¡Empresa bizarra desde el principio y que revela al punto los alientos y fuerzas de que el autor se siente poseido! ¡Empresa todavía más grande en nuestra pátria, donde ningún antecedente existe, donde todo hay que crearlo de nuevo, donde estas cosas, fuera de un reducidísimo número de gentes, significan aún poco menos que misterios y logrogrifos ú horizontes acaso medio vislumbrados y perdidos en la penumbra!

Pero Fournier, él solo, se ha atrevido: como los primeros dramáticos en todos los pueblos, él se ha hecho su drama y él se lo ha representado. Dijo: *Audaces fortuna juvat;* y ha triunfado.

Ved su obra. La tierra sale del caos, palpita con la nebulosa solar, comienza su vida de estrella, condénsase y conviértese en planeta, y al fin se inicia la inmensurable evolución del ephitelium telúrico abriéndose la série de los dias geológicos harto más largos que nuestros mezquinos siglos.

Dá principio al mismo tiempo la flora y la fauna terrestres; crecen y perfecciónanse plantas, animales y continentes; por fin entre las postrimerías del último periodo terciario y los albores de la edad pre-

sente cuaternaria aparece el hombre y con él una nueva fuerza sobre la tierra: ¡la civilización!

Y empiezan á desenvolverse, al lado de la vida terrena y con ella, razas y civilizaciones: la faz del astro ya no es solo iluminada por el sol, sino, más todavía, por la ciencia y el arte, por la soberana dignidad de la justicia, por la superior energía del mundo moral, por el divino sentimiento religioso

¿Cual ha sido el giro sobre la tierra de este sol ideal y supremo del hombre y la civilización? Hé aquí el asunto del resto de la obra hasta tocar en el cénit, puramente relativo, de nuestro siglo.

Tal es la Geografía de Fournier en su concepto y elementos fundamentales. Solo esta manera de concebir el asunto bastaría para gloria del autor: pero aún hay otras glorias.

II.

En tal profundo concepto geográfico se fundan casi todas las doctrinas contenidas en este primer tomo de la obra del Sr. Fournier: la ámplia introducción crítica, los bellos antecedentes cosmográficos, la exposición geológica, los elementos paleonto-arqueológicos, la sección de antropología y lingüística, en fin la parte etnográfico-histórica en relación con las primitivas civilizaciones.

Nada especial encontramos que decir de los primeros capítulos, sino es que el autor ha recogido en ellos acuciosamente y con rara inteligencia los datos más sérios, autorizados y recientes sobre estas difíciles materias, de modo que resulta un conjunto riquísimo en doctrina, exacto en las ideas y muy útil para la propagación de estos conocimientos.

Pero vengamos ya al punto culminante, á la parte en que el pensamiento del Sr. Fournier comienza á hacer hincapié; á rodearse de elementos propios, á trabajar con sus solos esfuerzos hasta volar por último y mostrar todo el valor original de sus concepciones.

Se trata del origen de las razas y civilizaciones ¡Temeroso problema! ¿Quién se atrevía ni aún á pensar en él con medios positivos hace nada más treinta años?

Mas hoy, ya es otra cosa Las exploraciones en las entrañas de la madre Tierra se han redoblado con ahinco; los datos arqueológicos han surgido como una voz honda y reveladora; los periodos de la

pre-histórica se han redondeado, enriquecido de antecedentes, tomado el color y la animación de la verdad, no abstracta, sino viva. Y mientras la pre-histórica ha venido hácia nosotros, la historia se ha alejado, ha subido, se ha remontado hácia los tiempos, hombres y sucesos pre-históricos: ¡trabajadores que minan un túnel por entrambos lados y se hallan próximos á encontrarse en la línea de perforación!

La cuestión es ésta, pues; unir la prehistoria con la historia. La ciencia en estos momentos vacila todavía sobre este particular Gervasio Fournier no ha querido vacilar: ha roto con perseverancia y génio el veto y ha levantado la primer hipótesis, plantando el primer jalón antes que ninguno sobre la vía del progreso en aquellos estremos horizontes. ¡Suya es la gloria y, por su nombre, de España, tan poco acostumbrada á estos triunfos de sus hijos!

¿Donde comenzó la civilización? ¿En qué era sagrada se encendió por primera vez esta lúz divina? ¿Cuál fué el foco primitivo desde donde irradió semejante esplendor sobre los demás pueblos de la tierra? ¿Qué raza ó razas recibieron el primer bautismo de esta agua redentora? Hé aquí el problema.

Filólogos, epigrafistas, etnógrafos, arqueólogos han trabajado con ardor para despejar esta incógnita sublime, auxiliados constantemente por la acción de vastas comisiones oficiales que mantienen siempre activo el campo de las exploraciones en ese Oriente maravilloso, cuna de oro á un mismo tiempo del sol de la naturaleza y del sol del espíritu. Hácia allí se halla el misterio; allí, escondido en la espléndida corola del lothus divino palpita el huevo sagrado donde germinan todas las grandezas de la civilización y de la cultura humana.

Pero ¿en cuál región?

Los más audaces investigadores solo se han atrevido hasta ahora á fijar cuatro asientos primitivos de civilización sin resolverse á determinar relaciones entre ellos; son á saber: los valles del Nilo, del Eufrates, del Oxus y del Hoang-Ho en el Egipto, la Asiria, la Bactriana y la China: reconociendo, empero, unánimes, una mayor antigüedad en la civilización egipcia, posteriormente, en la Caldea, luego en la Asiria, y últimamente en la China, según estas respectivas fechas, 5.004, 4.100, 3 000 y 2.697 años antes de J. C. Tales son al menos las conclusiones de Maspero, Dunker, Pictet, Chabas, Lenormant, Carré y Mariette-Bey, los más famosos y autorizados nombres en punto á esta materia.

Ninguno de ellos es desconocido, segun vemos para el diligente autor del libro cuya crítica hacemos. En sus investigaciones se apoya, y desde ellas lánzase decidido á resolver la última parte del problema, la de las relaciones entre esas cuatro primordiales civilizaciones. ¿Serán estas independientes? ¿Es posible determinar alguna como fuente original de las demás?

Hé aquí el trabajo, original también, propio, del Sr Fournier; trabajo lleno de riesgos y atrevimientos, de dificultades de ejecución, de obstáculos imponderables; trabajo que lleva una revolución colosal á las doctrinas más admitidas por la ciencia contemporánea en lo relativo á la historia de los pueblos primitivos.

Veamos como realiza esta gigantesca empresa.

III.

La cuna de la civilización no ha sido mecida en las corrientes del Oxus, según presumieron los sábios hasta no ha mucho, sino en las ondas del Nilo. ¡Nuestras raices no son arias, sino egipcias! Del valle sagrado del Egipto han partido los rayos civilizadores en todas direcciones, encendiendo en la Siro-Fenicia, en la Asiria, en la India, en los pequeños mal conocidos estados del Asia Menor el divino hogar de la cultura y de la vida político-social del hombre. Las primicias de la civilización mediterránea en Europa, helénica, itálica, ibérica y céltica, de la pátria de las pirámides vinieron también.

Hé aquí en conjunto todo el pensamiento original del Sr. Fournier: ¡concepción vasta y atrevida!

¿Cuál fué la primera chispa que prendió en la mente del ilustre autor de la Geografía histórica el gérmen de semejante original idea? En nuestro sentir debió ser la cronología egipcia, pues parece natural que llame muy sériamente la atención de los investigadores la tan superior antigüedad de esta civilización sobre todas las obras asiático-orientales. Semejante reparo tenazmente agarrado á la reflexión del Sr. Fournier determinó en todos sus pensamientos la dirección persistente que ha acabado por dar término á la concepción antes expuesta.

Tal el punto de partida; pero ¿y el hilo conductor?

Aquí es donde surgen clarísimos los méritos indisputables del Sr. Fournier; aquí, en esto que podemos llamar desempeño de su obra.

La religión, el arte y la escritura son sus tres grandes jalones, y á ellos junta luego las lenguas, la ciencia, la literatura, las industrias, todas las manifestaciones primordiales de la cultura y civilización de los pueblos, entre los cuales representan asimismo muy principal papel en los designios del autor los conocimientos geográficos.

Imposible, dentro de los estrechos límites de una crítica de periódico, dar una idea completa de las hondas investigaciones, de la prolijidad de detalles, del inexorable método empleados por el señor Fournier en sus largas y eruditísimas disquisiciones á través de los pueblos y civilizaciones primitivas hasta parar en el redondeamiento completo de su tésis.

La Ethiopía líbica ó egipcia encierra en los umbrales del desierto africano la primísimas manifestaciones de la civilización egipcia que vá lentamente invadiendo el valle del Nilo hasta arrojarse en brazos del Mediterráneo mar que dá acceso al Occidente, mientras el Rojo, que á la diestra queda, tiene abiertas las puertas del Oriente. El autor estudia escrupulosamente esta civilización llena de misterios, procurando presentarla bajo sus más interesantes aspectos y siguiéndola en la evolución sucesiva de sus manifestaciones.

Y enseguida acomete su gran tarea, es á saber, la de descubrir las relaciones de esta civilización con la de los demás pueblos primitivos, los kusitas, chamitas, arios y turanios. El más delicado arte preside á estas investigaciones del Sr. Fournier. Se podrá coincidir ó no con sus conclusiones, pero no podrá menos de confesarse que nada de artificioso y forzado existe en sus procedimientos analítico-históricos.

¿Cuál es este procedimiento? Partir de las relaciones naturales de invasión, conquista, guerras, viajes y colonias consignadas en la historia egipcia, y averiguar si semejantes relaciones, corroboradas por los monumentos, la escritura, las tradiciones y los mitos religiosos, son suficientes para explicar el origen de la civilización en aquellos pueblos primitivos. Tal estudio relacionado, en vista de cuantos datos puede proporcionar la ciencia antigua y moderna desde la Biblia y Herodoto hasta Lenormant, dá al Sr. Fournier el más halagüeño resultado con respecto á su tésis.

El Egipto, fuente primera de cultura, ha civilizado no solo por expansión sino por impresión, ya inmediata, ya mediatamente; esto es, no solamente á los pueblos que él ha conquistado y sujetado á su

poder, más también á aquellos que han invadido su territorio. ¿Donde aprendió en efecto Moisés sus conocimientos y medios de cultura? Y con Moisés, los Hebreos.

Pero el fenómeno más importante con respecto á este punto consiste en la invasión del Egipto por los Hicksos de aquellas edades remotísimas en que el Asia y la Europa mediterránea vivian aún en la barbarie. ¿Quiénes eran los Hicksos? El Sr. Fournier averigua que los Kusitas. Los Kusitas entran bárbaros en el Egipto, y cuando se verifica su expulsión trás un largo periodo de reconquista—muy parecido á la reconquista árabe-española,—salen civilizados. ¡Suceso trascendentalísimo!

Los Hicksos-Kusistas forman luego las poblaciones siro-fenicias y asirias, y de este modo los orígenes de estas civilizaciones tan decantadamente originales, comienzan ya con una base egipcia; hecho que el autor halla comprobado por el estudio comparativo de la escritura, los monumentos y las tradiciones de los respectivos pueblos. Ni se crea que la influencia egipcia termina con esta primera y mediata levadura, sinó que esta es constantemente reforzada por su multitud de colonias (entre las que son notables las mineras) y también por las conquistas é invasiones de los grandes reyes egipcios.

¿Y la civilización aria? Confesemos que al autor le cuesta mucho más trabajo meterla dentro de la corriente de la civilización egipcia. No obstante la consideración del estado bárbaro en que se hallaban los Arios antes de su emigración á la India; la investigación ingeniosísima y perspicaz del origen y filiación de los Ghondios y Dravidas, antecesores de los susodichos Arios; los movimientos de los pueblos ethiopc-asiáticos y Kuxies; la comparación, en fin, de los primitivos elementos de cultura de ambos pueblos, acaban por autorizarle para afirmar que los principios de la civilización aria son igualmente egipcios, muy lejos de ser el Egipto civilizado una colonia primitiva de la India como hace tiempo se supuso. Los Arios no civilizaron á los Indios (Ghondios Dravidas), sino estos á aquellos.

IV.

Hasta ahora hemos visto como el autor del *Ensayo de geografía histórica* ha demostrado mediante un delicado análisis la procedencia egipcia de las varias civilizaciones orientales que en el límite de

los horizontes de la más remota antigüedad remedan una aurora risueña, preñada de explendores.

Y con esto ha llegado el momento de convertir nuestra atención hácia el tenebroso Occidente, donde las tartáreas sombras triunfan de las áureas flechas del gran Dios del hombre y de la naturaleza oriental. Nos tropezamos en el umbral con la Grecia.

¿Hay nada más interesante? ¿Civilización más gallarda? ¿Cultura más espléndida? ¿Pueblo más simpático? ¡Cuán importante, pues, conocer sus orígenes, la gestación embrionaria que le diera vida! El señor Fournier arremete con la empresa.

Los ário-javannas, procedentes de la ribera occidental del Oxus y hermanos de aquellos otros ários que un dia abandonaron la alta meseta de la Bactriana y, bifurcándose en los arranques del Paropamissus, invadieron las tierras del Irán y la India, fueron las primitivas poblaciones civilizadas que inmigraron en la Grecia: tales son las doctrinas corrientes.

Pero ¿son ciertas? El Sr. Fournier con ese arte consumado que ha revelado ya en otras ocasiones para estas cosas comienza á suscitarles pequeños obstáculos, acumula después datos, trae á juicio nuevos puntos de vista, y últimamente acaba por desbaratarlas y arruinarlas sin dejar en pié apenas vestigio alguno de la al parecer bien trabada fábrica.

¿Quiénes eran los ário-javannas? Los Pelasgos. Pero, según algunos historiadores, es lo cierto que estos pueblos, al inmigrar en el suelo de la Grecia, halláronle ya ocupado por otros que se les habian adelantado y que estaban muy lejos de ignorar los primeros elementos de toda civilización: son los Curetos.

Más lo que de cualquier modo importa averiguar es quienes fueran los Curetos y Pelasgos, y de dónde estas gentes procedian. A este efecto el autor pasa revista á los distintos pueblos que rodeaban la Grecia, investigando sus condiciones de vida: revista que le dá por resultado la averiguación del estado bárbaro en que los del Norte vivian, así como un relativo adelantamiento en la cultura respecto de los meridionales y orientales. ¿Cómo, pues, la barbárie dará una civilización que no tiene? Es, por el contrario, forzoso buscar el orígen de la cultura, mientras los antecedentes lo permitan, en la cultura misma.

El Sr. Fournier se dá pié con esto para estudiar detenidamente las

poblaciones que en aquellas remotas épocas habitaban las islas orientales mediterráneas y las distintas regiones del Asia Menor: Creta, Chipre, Rodas, Samotracia, las Egeas entre las primeras; la Frigia, Lidia, Caría, Misia, Troade y otras entre las segundas. ¿Y qué son estas poblaciones? ¡Colonias, emigraciones, expansiones de la gran masa egipcia! ¡Rayos de luz que han partido del foco y han iluminado aquellos horizontes de los umbrales de Europa, así como otros rayos salidos también de la frente del Júpiter egipcio iluminaron con igual explendor las regiones asiáticas!

No contento con esto nuestro incansable investigador, inquiere todavía una noticia mucho más concreta, y es que aquellos Curetos, primitivos pobladores de la Grecia, son los Cretenses, incolas de la isla de Creta, y los Pelasgos, ni más ni menos que los habitantes de la isla de Samotracia. De modo, que en definitiva, los primitivos fundadores de la maravillosa civilización helénica, ni vienen del Norte, ni son Ários, sino que proceden del Asia Menor é islas mediterráneas y pertenecen A LA RAZA EGIPCIA....

Sentado este primer principio el Sr. Fournier se entra ya holgadamente por el campo de las tradiciones y monumentos, y acaba de poner el sello á su obra: tarea en la que se vé mucho más acompañado y para la que encuentra mayores facilidades, pues en efecto, son en sí mismas y han sido siempre para todos evidentísimas las conexiones de la cultura helénica con la egipcia.

V.

Hagamos la síntesis de la novísima concepción del Sr. Fournier sobre los orígenes de la civilización en los albores de la historia. Es como sigue.

Allá, en épocas remotísimas que todavía se confunden con el mundo prehistórico, una población chamita, más bien ante-diluviana, hace asiento en los orígenes del Nilo, y dá principio á los primeros rudimentos de una sociedad culta y civilizada: es la Ethiopía egipcia. Esta civilización sigue la corriente del Nilo, y llega por fin á bautizarse en las riberas de dos mares, el Rojo y el Mediterráneo, por donde y el istmo de Suez se extiende hácia Oriente y Occidente en forma de colonias, expediciones y conquistas.

Un suceso, al parecer contrario, ayuda realmente por modo efica-

cisimo á esta grande odisea de la cultura egipcia al través de los mares y continentes: nos referimos á la invasión de los Hicksos, quienes de la propia manera que los Hebreos, van á recibir ellos mismos, el bautizo de la civilización en las ondas del Nilo: gran suceso que une por vez primera á la raza chusita y la venerable raza egipcia con el lazo de la civilización.

A partir desde este instante, las grandes navegaciones egipcias al través del Mediterráneo y el Indico que llenan de colonias, múltiples focos de cultura, las islas y costas de la Europa y el Asia meridional; los grandes imperios de los Amenofis, Ramsés y Setos que se extienden casi por toda la Asia y quizá alguna porción de Europa; los movimientos propios de las mismas derivaciones de la Metrópoli, tales como las corrientes de los pueblos Kuxíes y también las del Asia Menor é islas del Mediterráneo; en fin las navegaciones y colonizaciones de los Fenicios, después de civilizados ellos por los egipcios, y cuyo gran fenómeno histórico es preciso atribuir, no á los primitivos momentos que antes se atribuyera, sino á una época segunda y posterior ... representan otros tantos cauces y vehículos por donde aquella primera sacra llama encendida cerca de las fuentes del Nilo fué á prender el hogar de la civilización y la cultura en la Siro-Fenicia, Asiria, India, Asia Menor, Grecia, Italia y España.

De este modo, y como corolario, el Sr. Fournier construye el que pudiéramos llamar mapa primitivo egipcio, pintando el gran conjunto de este imperio y, dentro de él, sus dependencias, ó sea, las primeras poblaciones civilizadas surgiendo del gran seno del Nilo con los nombres de Egipcio-Kusita Ethiopes en el Asia en general; Egipcio-Griegos, en Grecia, Egipcio-Italos, en Italia; Egipcio-Galos, en la Galia; Egipcio-Iberos, en España, y Egipcio Libios, en la banda septentrional del Africa. Tal es el cuadro en síntesis.

Sintéticamente también vamos á procurar ahora exhibir los reparos de más monta que al grandioso trabajo del Sr. Fournier pueden en nuestro concepto hacerse: ¡que la más perfecta obra humana túvolos siempre!

Desde luego hemos de omitir cuanto se refiere á la falta de un concepto claro de la Geografía histórica, de una metódica distribución de materias y de cierta confusión consiguiente en la exposición de las doctrinas, de modo que no resulta ese conjunto perspícuo y luminoso que constituye una de las prendas más valiosas de toda obra doctri-

nal. Dando esto de lado, queremos, llegar al punto á lo que hemos calificado de elemento original de la obra del Sr. Fournier, en cuya exposición y méritos nos hemos también detenido especialmente.

Lo primero que á cualquiera medianamente versado en los estudios orientales se ocurre ante la primera impresión del bello cuadro por nuestro investigador desarrollado es esta pregunta: ¿y el pueblo y la civilización irania ó medio-persa? A semejante interpelación solo contesta un vacío. Zoroastro y Ciro han sido lanzados fuera de la historia por el Sr. Fournier. ¿Por qué? Confesamos que todas las torturas impuestas á nuestro pensamiento no han logrado alcanzar la más pequeña razón de desmembración tan estraña. Y no es esto lo peor, sinó ¡el inmenso interés de este pueblo precisamente con respecto á los problemas en cuya solución tanto nuestro autor se afana!

VI.

La confusión, ingénita en la obra, á que antes nos hemos referido, surge á cada paso, cuando con interés se sigue el desenvolvimiento de las árduas cuestiones en el *Ensayo* tratadas. Parece que unas veces tropezamos con proposiciones contradictorias, otras con afirmaciones increibles, otras en fin con asertos de más que difícil interpretación.

La raiz de todas estas oscuridades y vaguedades consiste para nosotros en que el Sr. Fournier no ha acertado á discernir desde el principio estos dos términos perfectamente distintos: el orígen y propagación de las razas; el orígen y propagación de las civilizaciones: cada uno de cuyos términos se refiere á una cuestión propia y característica. El, por el contrario, se empeña en confundirlos, y entiende que solo puede hacer triunfar la civilización egipcia á costa, no ya de la prioridad de las demás civilizaciones—lo cual sería justo—sino de la existencia de otras innegables razas—lo que es seguramente excesivo. Nosotros sentimos esto profundamente, porque, ó mucho nos engañamos, ó ha de llegar á ser un estorbo de consideración para el triunfo y las simpatías de los originales caminos iniciados por nuestro investigador.

Dice el Sr. Fournier que *toda* nuestra carne y nuestro espíritu tienen sus antecedentes en el valle del Nilo, afirma que solo en caso podría exceptuarse *algo* de la lengua, ¡hasta asegura con respecto á

Grecia que el idioma de Homero es de filiación completamente egipcia sin que el arianismo haya intervenido para nada en la constitución de la cultura griega....! ¡Qué error!

No es esto, Sr. Fournier, no es esto. Hay aquí cosas que se hallan definitivamente resueltas, y sobre las cuales no es lícito volver, como sería ridículo empeñarse en hacer investigaciones para demostrar ahora que la tierra no gira alrededor del sol. ¡Qué no hay datos para afirmar nuestra filiación ária, así como la de Grecia! ¿No ha de haberlos, Sr. Fournier! ¡Infalibles, entiéndalo bien, *infalibles!* Porque aparte las lenguas cuya evolución ha sido reducida por el ilustre Bopp á leyes exactas, existe el dato antropológico, la constitución anatómica del tipo, que es un *hecho* y *una ley natural*, ante los cuales ceden, y deben ceder, todo género de discursos y argumentos de otra índole.

Ni ¿qué tiene que ver el hermoso tipo blanco, mesaticéfalo, pleno de formas del ário, del iranio, del heleno con la dolicocefalia, aceitunada tez y formas aplanadas del egipcio puro y primitivo? Ni ¿quién será capaz de hallar la menor relación filiativa entre la exígua lengua del Nilo, de carácter semi-silábico, semi-aglutinante, y el sanskrito, el zendo, el griego, esos idiomas flexibles y maravillosos, que semejan en efecto un instrumento divino?

Pero hay más; el Sr. Fournier en sus meritísimas investigaciones sobre la filiación de las culturas entiende que está hecho todo con estudiar la religión y los monumentos. Pero ¿y la literatura?

¡Ah Sr. Fournier!; esta omisión representa una fase entera, la mitad precisamente del problema. Hubiérase estudiado del mismo modo y se habría dado sin duda... con el elemento original que prueba la existencia de algo que no sale del Egipto. Busque, busque el señor Fournier los antecedentes artístico-literarios de la Iliada de Homero, del teatro de Sófocles, de los diálogos de Platón ó de la filosofía de Aristóteles en las orillas del Nilo. ¡Inútil empeño! Pero tuerza el camino, diríjase á los valles del Indo y el Ganjes, y allí encontrará, en los grandiosos poemas el Mahabarata y Ramayana, en la dramaturgia de Kalidasa, en la filosofía de Patandjali y de Gotama la matriz indiscutible de aquella riquísima literatura helénica. ¡Y nada de esto ha salido del Egipto! La lengua egipcia, apta para una literatura puramente epigráfica, no es instrumento adecuado para las grandes manifestaciones literarias de carácter estético.

¿Qué queda, pues, se dirá, de la fábrica tan laboriosamente le-

vantada por el Sr. Fournier? ¡Queda, ó puede quedar, todo en el fondo! Solo se trata de corregir cierta confusión, de poner cada cosa en su lugar, y el pensamiento resultará perfecto. ¿Cómo?

La civilización egipcia es la primordial civilización, el *initium sapientiæ*. Desde las márgenes del Nilo extiéndese hácia Oriente y Occidente y enciende el hogar de la cultura, en épocas que se avecinan con la prehistoria, en la India, Persia, Asiria, Fenicia, Asia Menor, Grecia, Italia y España; constituyendo lo que pudiéramos llamar la primera capa de la civilización en los paises históricos. *Posteriormente* á esta gran expansión de la primitiva cultura egipcia, comienza el movimiento de las razas históricas que coloca á cada una en sus asientos naturales: los Kuschitas, en la Asiria y en la Fenicia; los Arios, en la India y la Persia; los Helenos en la Grecia; las varias tribus ário-célticas en Italia y España. Estas razas que llegan en estado bárbaro son civilizadas por la cultura egipcia persistente, *pero ellas aportan por su parte elementos originales*, que han de dar por resultado otras tantas civilizaciones también originales, y *perfectamente distintas* de la primaria civilización egipcia: tales son las civilizaciones indica, médica, caldea, helénica y romana, cuyos principios *todos* es locura empeñarse en hacer salir del Egipto. Hé aquí en nuestro humildísimo juicio la verdad entera y exacta de las nuevas revolucionarias teorías del señor Fournier.

De cuánta importancia ellas sean ya lo hemos advertido en nuestras primeras consideraciones, y estamos seguros que han de fijar la atención del mundo sábio durante mucho tiempo.

Pero si hemos apuntado aquellos lunares más capitales que en la gran obra del Sr. Fournier se notan, justo es que hagamos aquí también resaltar sus innumerables méritos. Destácase á primera vista la inmensa erudición sembrada abundantemente por todo el espacio de la susodicha obra. Nada hay que desear en este punto; no existe fuente alguna, antigua ó moderna, escrita ó monumental, epigráfica ó arqueológica, que no haya sido por nuestro diligentísimo explorador utilizada: la Biblia, las tradiciones, los primeros historiadores y críticos, la epigrafía, la numismática, los variadísimos elementos arqueológicos, en fin, las obras más autorizadas de los ilustres investigadores modernos Digamos aquí, que el Sr Fournier ha podido aprovechar una fuente inédita de primer órden y adecuadísima para sus fines: nos referimos á los trabajos verdaderamente gigantescos de interpretación

epigráfica y numismática que está realizando en esta población el tan ignorado como sapientísimo filólogo, lingüista, crítico y arqueólogo, nuestro distinguido amigo D. Bernardino Martin Minguez.

Más no es solo la erudición de buena ley lo que en el libro del señor Fournier resalta, sino que semejante erudición se vé acompañada de la crítica más sutil, conspícua, penetrante y certera que jamás se ha empleado. Ya antes lo digimos. Como nuestro autor coja el hilo de una investigación, no hay obstáculos que le aparten de su camino: todos los derriba, desmenuza y allana con una lógica, una perseverancia, un método y un arte de todo punto incontrastables. El Sr. Fournier no reconoce rival en estas cosas.

En fin, constituye el más bello mérito de semejante obra el que ella haya sido acometida y llevada á feliz término no por un sábio oficial, por un doctor, por un escolástico amamantado en las sublimes doctrinas de las aulas y empapelado en grados, honores é indumentaria académica, sino sencillamente ¡por un industrial! En una cosa, sin embargo, se parece nuestro docto extra-oficial á los doctores oficiales: ¡en qué escribe tan mal como ellos suelen hacerlo! Porque, en verdad, es preciso confesar que el *Ensayo de Geografía histórica* está bastante mal escrito. ¡Pobre lengua española destinada á pagar eternamente todos los vidrios rotos!

Concluyamos; Valladolid, ha sido honrado por uno de sus hijos. El Sr. Fournier no podia menos de reflejar la gloria alcanzada sobre cuanto le rodea. Nosotros le enviamos desde las modestas columnas de La Libertad un tributo de admiración y el más entusiasta de los aplausos.

Ricardo Macias.

El Orden Público (Búrgos).-14 de Mayo de 1882.

BIBLIOGRAFIA.

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier.

Con este título acaba de publicar nuestro querido paisano y amigo, un elegante tomo, primero de la obra, de cuatrocientos fólios, con profusión de mapas cromolitografiados y preciosos cromos y láminas,

elegantemente encuadernado por el Sr. Miñón, que ha logrado tal perfección en las tapas de esta obra que podría solo buscarse en el extranjero. En resúmen, el libro en su parte material honra á Valladolid, que cuenta en su seno industriales como el Sr. Fournier, que sin salir de su obrador, sin pretenciosos alardes ni pomposas exhibiciones, sin intrigas, ni cabalísticos y calculados escarceos, cabildeos, y sin quebrarse la cintura ante poderosos y cortesanos, ha sabido al par que dar impulso á su industria, atesorar un riquísimo caudal de conocimientos y mostrar su génio calcándolos en una obra completamente nueva, haciéndose merecedor del título de académico correspondiente de la de la Historia, con que ha sido honrado.

La obra separándose de la senda seguida hasta hoy en los estudios geográficos, geológicos y paleontológicos, hace como dice muy bien el Sr. Fournier, una reconstrucción histórica y geográfica, tan absoluta que bien podriamos llamarla nueva edificación.

Después de algunas nociones de astronomía, geología y paleontologia, necesarias para seguir el curso de la obra, presenta el Sr. Fournier el cuadro de las divisiones establecidas por los geólogos, estudia estas y entra en el periodo prehistórico arrancando á las entrañas de nuestro planeta, el guardado secreto de aquellos remotos dias, de que ni tradiciones ni historia tenemos, hasta que los séres vivos que en estado fósil han facilitado los terrenos eoceno, mioceno y plioceno en el tercer periodo, y en el cuarto en la fauna del Mammut, ó edad paleolítica; en la del reno, ó mesolítica; y en la de los animales domésticos ó neolítica; se logra reconstituir ese larguísimo periodo que tantos siglos ha luchado con la material interpretación de las tradiciones bíblicas. He ahí marcados los siete dias de la creación, pero no siete dias medidos por la revolución del sol ni de la tierra, no siete dias naturales, siete periodos de muchos años, tal vez siglos que debió durar la formación de esas capas de nuestro planeta, de tan distinta naturaleza, como orígenes.

Sin remontarnos mucho en las etapas de la ilustración, si poco antes de la aparición de los enciclopedistas, el Sr. Fournier hubiera publicado su obra, tal vez la hubiera visto volar en pavesas después de purificada en la *santa* hoguera: no habria podido conciliarse, esos inmensos periodos prehistóricos, que génios superiores habian considerado necesarios para las diversas estratificaciones, con los siete dias bíblicos de la creación. Hoy la obra abriendo anchísimos horizontes

á la ciencia y el estudio, será aceptada por todos como una inmensa aglomeración de materiales, para la reconstrucción que el Sr. Fournier se propone.

Y entrando el libro en el capítulo cuarto en la época proto-histórica, en el origen del hombre, razas y orígenes del lenguaje, viene á constituir el Egipto, como la primitiva fuente de toda sociedad, de toda cultura y sigue hasta la civilización griega, estudiando todos los pueblos de Oriente.

No es fácil seguirle en esta empresa, que además de las noticias que acumula para esplicarla, aclara y perfecciona una colección de mapas, planos y láminas, hechos con el más esquisito gusto. El señor Fournier ha dado con ese primer tomo la prueba más acabada de que el génio y el asiduo y constante trabajo, todo lo vencen; su obra será objeto de estudio para los hombres de ciencia, y todo esto se ha logrado por un modesto industrial de Valladolid Gloria al industrial; y permítanos que tributemos igual gloria al pueblo de Búrgos que lo vió nacer y donde cuenta con numerosa familia y buenos y abundantes amigos.

Siga D. Gervasio Fournier por esa senda, continúe esa obra que ha dedicado á Búrgos y Valladolid y la posteridad bendecirá el fruto de sus vigilias, y los coetáneos quedaremos absortos de ver remontarse al génio á las esferas de lo más abstracto, para arrancar á las entrañas de la tierra los secretos de su periodo de formación.

Nuestros plácemes más sinceros, y la manifestación más espontánea de nuestro buen deseo, es cuanto podemos tributar al génio, al artista y al académico: si más pudiéramos más le diéramos.

V. G. G.

El Imparcial (Madrid).-29 de Mayo de 1882.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA.

Ensayo de Geografía histórica de España, por D. Gervasio Fournier.—Valladolid, 1881.

No registran los anales científicos de nuestra pátria en los modernos tiempos un acontecimiento de mas importancia ni de mayor

trascendencia que la publicación de la doctísima obra, cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Si, como dice el autor, «temerario es exponer doctrinas que rompen el primer eslabón histórico de nuestra pátria,» cuando esas doctrinas aparecen expuestas y justificadas con la profunda sabiduría y singular erudición que en tan alto grado posee el Sr. Fournier, los hombres consagrados al estudio de la ciencia no pueden menos de aplaudir aquella temeridad, que es manantial fecundo de bienes, y alentar al temerario para que no se detenga en empresa tan valerosamente acometida.

El estudio del Sr. Fournier, superior á todo encarecimiento, así por las novedades que introduce en el órden científico, como por la seguridad con que marcha por ese nebuloso camino de los tiempos llamados prehistóricos, está dedicado á España principalmente; más como antes le sea preciso investigar cuál fué la cuna de los primeros pueblos que á ella vinieron, la situación geográfica que ocuparon en sus antiguas naciones y el camino que siguieron hasta llegar á nuestra pátria, el autor busca primero la raíz de esos pueblos, para saber de dónde ha venido la sávia primitiva que ha dado á España los títulos de su grandeza.

La obra se divide en dos tomos, de los cuales sólo el primero ha visto la luz pública. En él se exponen las opiniones que la ciencia moderna ha establecido sobre el orígen y formación del planeta que habitamos, el orígen del hombre y sus primeras obras, el orígen del lenguaje, el gran problema de las razas, la historia del pueblo hebreo y un concienzudo estudio de los pueblos fenicios, única manera de saber el pueblo que introdujo en Grecia, Italia, Francia y España el poderoso influjo de su civilización, tan íntimamente relacionada con la conquista de nuestros derechos.

En el segundo tomo—ya en prensa—dedicado exclusivamente á España, se dan á conocer, como en ningun otro estudio geográfico, las obras de los primeros pueblos que ha tenido nuestra nación para que el hombre forme juicio de su pasado, al conocer los sucesos mas culminantes que han formado época.

Abrillantan el mérito de la obra del Sr. Fournier multitud de láminas con objetos recogidos en yacimientos, dólmenes y tumbas y extraordinario número de cartas geográficas, tan necesarias para el estudio de la historia.

Como obra tipográfica, el *Ensayo de Geografía* es un verdadero monumento del arte, que honra por igual al impresor vallisoletano Sr. Santarén y á la capital de Castilla la Vieja, donde aquel tiene su establecimiento. Tambien España puede mostrarse orgullosa de que sus prensas compitan con las mejores de París, Lóndres y Nueva-York; como, á falta de otra prueba, lo demuestra el primer tomo del *Ensayo*.

Cuando, como en esta ocasión, la ciencia y el arte españoles se elevan á tan grande altura, cualquier elogio parece pequeño y faltan palabras para tributarles el que merecen. Pero no les faltarán seguramente ni la admiración ni el respeto de los amantes del progreso español.

Revista de España (Madrid).-29 de Mayo de 1882.

Ensayo de Geografía histórica de España, por D. Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia.—Dos tomos.—1881.—Valladolid.

Sentíase, ciertamente, en España, la falta de una obra tan estimable, bajo todos conceptos, como la que acaba de publicar el sábio y erudito académico burgalés Sr. Fournier.

Los estudios geográficos andan muy descuidados entre nosotros, y los geográficos históricos particularmente, para que no se espere con afan y se reciba con aplauso toda obra como esta en que, uniendo la ciencia á la poesía, haga fácil y ameno el estudio de una de las materias modernísimas de mas valer é importancia, á la vez que sirva de enseñanza al ignorante, de consulta al docto y de palpable é imprescindible necesidad á cuantos se dedican al estudio de las artes superiores y á las investigaciones de la ciencia.

Es de tal índole la obra del Sr. Fournier, que no nos permitiríamos hacer un juicio crítico de la misma. Nos basta, á nuestro propósito, consignar impresiones y tributar aplausos. Tiene el *Ensayo* del académico correspondiente de la historia muchos méritos, pero si otros no tuviera, bastaría, para que la ciencia le considerara cual hijo amantísimo suyo y le debiera gratitud nuestra pátria, haber llenado un vacio en este órden de estudios, haber presentado una série de cartas geográficas con sus apéndices explicativos, bajo un

sistema razonado y filosófico aplicado á nuestra España, y especialmente haber señalado la novísima dirección de este linaje de estudios, ámplia y enciclopédica, digámoslo así, que inició maravillosamente en el extranjero el sábio M. Reclus en su *Nouvelle Geographie moderne*. No pueden ya la Geografía ni la Historia vivir en las estrecheces en que tenían sumidas á estas ciencias los antiguos geógrafos é historiadores: no se satisface ya el hombre de saber con la designación minuciosa, metódica, rigorista y descriptiva de la tierra, ni con la estéril y narrativa cronología de los hechos sociales y fenómenos históricos; ni el lector erudito, ó el que busca la ciencia como oásis donde espacir su espíritu fatigado por otro género de estudios ó agitado por las pasiones quizá, con la avidez del concepto, el escueto tecnicismo de la ciencia ó la sequedad del estilo. Ansía el espíritu otros horizontes; la razon nuevos espacios; y, pues ya que la ciencia con sus incesantes investigaciones puede satisfacer tan légítimas exigencias—no todas desgraciadamente—fuerza es complacerle, aparte de que asi lo exigen las ciencias mismas y la verdad conocida.

La geografía histórica ha menester hoy de una órbita mayor que en tiempos pasados: su estudio requiere el de otras ciencias que le son auxiliares como ésta es auxiliar de aquellas cuando del estudio de las mismas se trata: necesita de la Geografía, la Zoología, la Antropología, la Anatomía comparada, la Etnología, la Lingüística, la Arqueología, la Paleontología, la Numismática, la Astronomía y hasta de la Náutica y algo de ciencia militar. Tan complejos elementos producen un resultado armónico, en el cual pueden cimentarse sólidas concepciones científicas que á la vez sirvan de punto de arranque ó de partida para proseguir por el camino de la verdad. Más para ello, para adelantar en tan fatigoso camino, precisa romper los moldes en que están vaciadas las clásicas formas históricas de nuestra pátria; empresa formidable que ha conseguido donosa y bravamente el señor Fournier, aunque para ello haya tenido necesariamente que contradecir afirmaciones que, por lo arraigadas, eran verdaderos monolitos en nuestra oscura y fabulosa historia primitiva. En este punto de la investigación de la verdad y de la reconstrucción de nuestra historia, el Sr. Fournier es un verdadero revolucionario; respeta la creencia religiosa, hermana las enseñanzas de Génesis y las afirmaciones religiosas con las explosiones del génio,

y las conclusiones de la ciencia, pero ¡ah! que al hermanarlas—aun sin darse él cuenta de ello—el lector siente las vacilaciones de su espíritu y la lucha no terminada entre la ciencia y la religión. El distinguido autor del *Ensayo* recuerda, sin duda, á cada instante estas palabras de Fleury:

«Decir la verdad solo á medias, es un género de mentira. Nadie tiene obligación de escribir la Historia; pero el que la escribe está obligado á decir la verdad.»

Y el Sr. Fournier la dice toda entera en su obra, al menos en lo que él, y con él ilustres sábios europeos creen verdad, para poner en práctica el precepto y escribir un trabajo cabal, robusto y esmerado, ha tenido que ir avanzando en sus registros historico-geográficos á medida que ha brotado una duda en su cerebro, ó la investigación no ha satisfecho lo que anteriores estudios le pedian. Asi, que le vemos agotar hasta la saciedad todas las fuentes históricas, no solo de nuestra pátria, sino de los mas ignotos pueblos de Oriente, y con cuidadoso esmero los que con justicia califica de principales: la religión, el arte y la escritura. No se crea por ello que el sábio burgalés ha querido escribir una Geografía Histórica de Oriente, sino que aspirando—como en realidad lo ha conseguido—á escribir la más acabada Geografía Histórica de España que se ha escrito, ha tenido por indispensable investigar cuál fué la cuna que meció el sueño de pueblos que al despertar vinieron á España, la situación geográfica que ocuparon, y buscar la raiz de los mismos donde quiera que la ciencia antigua y moderna se la presente, para saber, al fin, de donde ha venido el polen de nuestra heróica nacionalidad española.

La empresa era difícil. Antes de avanzar en los laberintos de la ciencia geográfica histórica, con la amplitud que hoy reviste, necesitaba el Sr. Fournier de un hilo como el misterioso que, segun las fábulas trágicas de Grecia, recibió Teseo de su enamorada Ariadna. La Ariadna del Sr. Fournier, como la de todos los hombres estudiosos, ha sido la ciencia, que le ha prestado, no un hilo misterioso; sino una providencial madeja, formada de tantos hilos como son las ciencias auxiliares que arriba indicamos. El Sr. Fournier ha podido regresar de esos nebulosos laberintos de las ciencias prehistóricas, trayendo, para honra de España, un tesoro de verdad y de conocimientos.

Si lo seguís en su obra paso á paso, y entrais, como él entra, con valor, en las oscuridades de los tiempos prehistóricos y fabulosos, podreis ir admirando el desarrollo de nuestra nacionalidad, la formación de la tierra que pisamos, desde la organización de las primeras capas geológicas, hasta el momento que del cerebro del hombre llegan á surgir las más abstrusas concepciones filosóficas. En su empresa de análisis primero y de reconstrucción despues, pide á esas ciencias auxiliares sus tesoros, á las escuelas filosóficas sus diversas teorías, y asi toma de los libros sagrados lo que á su propósito conviene, como acepta de la teoría evolucionista aquello que de aceptable tiene. Vereis pasar por vuestros ojos sin que os fatigue la inteligencia, lo que á los sábios ha costado de averiguar siglos y siglos, lo que jamás pudieron imaginar nuestros antepasados, lo que es admiración de los presentes, y lo que, en último término, los venideros habrán de resolver.

El método de la obra está bien pensado. Divide ésta en dos tomos, de los que solo hemos recibido el primero. En él expone las opiniones que la ciencia modernísima ha establecido sobre el origen y formación del planeta que habitamos; origen del hombre y capas geológicas donde ha dejado sus huellas en unión de otros animales; tiempo que ha sido necesario para fosilisar sus restos; primeras obras del hombre; razas conocidas; qué se estiende por razas; origen del lenguaje y opiniones mas en conformidad con las citas de los textos sagrados, con lo cual deduce el autor la realidad histórica, fundándose siempre en los datos modernos que ofrecen estos restos con los signos de su epigrafía. Aquilata despues el verdadero valor histórico de las primeras edades, estado caótico en que la fantasía suple á la razón y en las que se han cimentado todas las historias del mundo. Esta última parte del primer tomo es de belleza innegable. En ella examina las creencias, las guerras, las costumbres, las artes; la civilización, en una palabra, de los pueblos faraónicos, de esos pueblos ideales, de las leyendas y de los ensueños engendrados en los húmedos vapores del Nilo, el Eufrates y el Tigris. Habla después del desarrollo histórico; del pueblo hebráico y analiza friamente los límites geográficos que en aquella época correspondían á las naciones. Y, por último, después de exponer su opinión respecto á los fenicios, estudia los pueblos que introdujeron la civilización en las naciones greco-latinas.

Con ser este tomo, como el lector puede imaginar, interesantísimo, el segundo lo será aun más, pues que se dedica exclusivamente á España. En el segundo particularizará mucho de lo que ha generalizado en el primero.

Hay que añadir á cuanto llevamos dicho que el Sr. Fournier, no por haber profundizado la materia al escribir su libro, ha descuidado la parte literaria del mismo. Todo lo contrario; ha seguido lo que no es muy común en obras de este linaje; hacerla amena, que el público lea con deleite, sin acordarse que está nutriendo su espíritu con profundos conocimientos. Aun bajando al seno de la tierra y examinando los primeros cortes geológicos del planeta, respirais allí las purísimas brisas de la poesia. El estilo es ámplio, galano unas veces, grandilocuente otras, pero siempre agradable; limpio de esa especie de sedimento técnico que, abusando de él, fatiga la atención del estudioso y molesta el ánimo del profano. Bien se adivina que el escritor burgalés no solo ha gastado parte de su vida estudiando las ciencias físicas y aun las morales y políticas, si que tambien ha embriagado su alma con las bellezas del habla castellana estudiando los clásicos y leyendo nuestros prosistas contemporáneos.

No ha habido, pues, osadía en acometer tal empresa, en escribir lo que en su modestia titula *Ensayo* el autor; ha habido virtud y plausible esfuerzo.

JULIAN SETTIER.

La Tribuna (Madrid).-8 de Junio de 1882.

UN LIBRO IMPORTANTE.

Ensayo de Geografía histórica de España, por Gervasio Fournier.

Sin que neguemos el valor histórico y el influjo que las ciencias llamadas filosóficas han tenido en la cultura general humana, es lo cierto, que, en la actualidad, han caido en el más absoluto descrédito estas disquisiciones especulativas y sistemas filosóficos, que lo mismo han servido para construir y propagar la sofística griega que el idealismo platónico, la escolástica de la Edad Media, que el racionalismo moderno, sin que ninguna de estas formas abstractas del

pensamiento hayan descubierto y enriquecido la ciencia en tiempo alguno con *verdaderas verdades*, tales como la circulación de la sangre, la gravitación universal, las funciones del cerebro, la selección de las especies y tantas y tantas otras.

El siglo en que vivimos, sobre todo (y en lo que á España toca), en este último tercio, más pagado del conocimiento positivo de los hechos y de las cosas que del trascendente y esencial de los mismos tan dados por otra parte á desvaríos de la fantasía y errores del entendimiento, estudia los fenómenos en lo que tienen de real y sensible, contentándose con tan limitado aspecto, porque sabe que el conocer, como la naturaleza humana y todo cuanto de ella se deriva y con ella se relaciona, es finito y limitado, condicionado y relativo.

No busca ya el hombre el conocimiento de si mismo en la percepción ontológica del *yo;* contémplase de una manera más clara y más directa en el estudio de la fisiológia, como un compuesto de órganos concurriendo á un mismo fin, no obstante la variedad de sus funciones. De un lado sorprende y establece, en sus funciones vegetativás, su solidaridad con la Naturaleza, madre comun de la que forma parte; de otro, en sus funciones de relación ó del sistema nervioso, halla la esencia y fundamento de la vida llamada anímica ó espiritual, que todavía escapa á su observación, pero que un dia no lejano someterá á su experiencia, descubriendo y precisando concreta y sensiblemente ese principio misterioso, *psiquis* de los griegos y *alma* de los cristianos, que siente, piensa y quiere, en todos los tiempos de la Historia, tantos dulces imposibles, tantos sueños realizables, tantos absurdos divinos.

Siguiendo esta dirección positiva de la ciencia contemporánea, ha construido el Sr. Fournier su Geografía-histórica. Dicho se está con esto que, en sus investigaciones acerca del orígen del hombre y del planeta que habita, abandona por inútiles las fabulosas cosmogonías del Oriente.

El génesis del universo está escrito en el universo mismo; la nebulosa es la primera forma visible de la vida sideral; las capas geológicas de la tierra, son la historia de su propia creación; los fósiles que en esos terrenos geológicos ha descubierto el hombre, le han revelado su orígen, y ¡quién sabe si esos mundos que gravitan en el espacio serán enigmas, no descifrados todavia, de su destino.

Pero estos conocimientos que la cosmología, la geología y la paleontología nos dan del universo, de la tierra y de sus primeros moradores, son en cierto modo fáciles de adquirir; pues se nos ofrecen ellos por sí mismos, en fenómenos claros y sensibles; la nebulosa puede observarse; las capas geológicas del planeta verse, y un fósil, ser uno de los objetos raros y curiosos que forme parte de nuestro menaje.

Lo difícil, lo imposible, lo casi fabuloso, es conocer con toda evidencia y certidumbre, en medio del constante mudar de los séres, sus costumbres, sus creencias, lo que pensaron y sintieron, y cómo y por qué causa se fueron determinando desde los comienzos de su existencia hasta fijarse de una vez para siempre la historia escrita.

Espoleados por la necesidad unas veces; por el deseo de conquista otras, y casi siempre por ser en ellos natural y característico la vida nómada y errante, los primeros pueblos cruzaron el mundo antiguo en todas direcciones, entremezclándose y llevando el espíritu estrecho y esclusivo de raza á todas partes.

¿Cómo sorprender hoy, á millares de años de distancia, estas fugitivas huellas, tan importantes para determinar la antigüedad de estas primitivas sociedades, su civilización é influjo en la historia general humana?

Tres manifestaciones de la actividad del hombre toma el Sr. Fournier como base de sus investigaciones: *el arte, la escritura y las creencias religiosas.* El arte en todas sus direcciones, desde la más elemental que se dirige á auxiliar las necesidades más inmediantas de la vida, hasta aquella que se encamina á perpetuar los grandes acontecimientos de la raza y su cultura en indestructibles monumentos; la escritura en su parte formal y plástica, no en el sentido literario, porque cuando un pueblo tiene literatura, tiene por este sólo hecho tambien su historia, y últimamente, la religión, porque este sentimiento le lleva el hombre arraigado en su conciencia como si fuera algo y algo esencial de su misma naturaleza, muy principalmente en esos albores y despertar de la vida en tan lejanos tiempos, en los cuales el mundo y sus fenómenos se presentaban al hombre con la imponente majestad de todo lo desconocido, é ignorante de sí mismo, tomaba las impresiones de su espíritu por voces que de lo alto venian á revelarle tan prodigiosos misterios.

Son, pues, estos tres términos del arte, la religión y la escritura

los más elementales y primeros, en los cuales el hombre vació desde el primer dia los sentimientos de su corazon, las ideas de su inteligencia y los auxiliares necesarios á su existencia.

Penetrado de estas y otras muchas razones, que por brevedad omitimos, el Sr. Fournier, tomándolos como núcleo de su trabajo, construye con ellos la ciencia de la Geografía histórica, confrontando el arte de unos pueblos con otros, la homogeneidad de sus creencias y la semejanza, ya real ó positiva del signo en que encerraron su pensamiento, para establecer y fijar las relaciones de parentesco que os unen, el influjo que ejercieron y la antigüedad y modo de ser de aquellas sociedades.

Como base y preparación de la Geografía histórica de España, el Sr. Fournier dedica su primer tomo á estudiar el Oriente y la Grecia, comenzando por dar las teorías modernas de la Cosmología para pasar después al exámen de las edades geológicas de la tierra.

En su capítulo sobre las primeras sociedades determina la antigüedad del Egipto, y, una vez hecho esto, expone el carácter de su civilización y cultura.

Con profunda penetración y nuevos datos hace la historia de los pueblos del Asia oriental y occidental, para venir, de una manera ordenada, con un extricto enlace lógico, subordinando y relacionando los principios y hechos ya prestablecidos, á investígar los pueblos proto-históricos de la Grecia y los que á estos siguen, en los cuales halla un lazo que los une con el de la gran familia egipcia.

Jamás un trabajo tan completo y acabado, tan sistemático y preciso, para honra de su autor lo decimos, vió la luz pública en nuestra pátria, y así lo han hecho constar ya en sus columnas muy autorizados y competentes colegas de esta córte.

Ilustran la obra numerosos planos al cromo, así geográficos como de objetos del arte, que facilitan al lector el conocimiento del texto. En su parte tipográfica nada deja que desear, y en cuanto al estilo, es correcto y puro, sencillo y adecuado á la materia de que se trata sin caer un sólo instante en ese formalismo retórico, falso y declamatorio, artificial y pedantesco.

Sólo una objeción se nos ocurré, y es: que siendo la obra de Geografía-histórica de España, y anunciándose que terminará en la invasión de los pueblos del Norte, sería un trabajo incompleto si su autor, después de los plácemes que de la prensa y de altas personas

de España y del extranjero ha recibido, y del éxito que indudablemente ha de alcanzar por parte del público, no se decidiese á proseguirla, por lo ménos hasta los tiempos de Felipe II, en los cuales se realiza la unidad geográfica y política de la Península ibérica.

VICENTE COLORADO.

El Norte (Madrid).-12 de Junio de 1882.

BIBLIOGRAFIA.

RESURRECCIÓN DE UNA DOCTRINA.

Ensayo de Geografía histórica de España por Gervasio Fournier.—Tomo I, Oriente y Grecia.—Un volúmen en 4.º mayor de 394 páginas.

El libro presentado á la consideración del público es solo ensayo, porque este carácter tienen que revestir aquellos en que se expone un pensamiento en litigio, necesitado aún de la sanción de la crítica para ser incorporado á los dominios de la ciencia; no por la forma en que el asunto se ha tratado que, independientemente de los ligeros lunares, inseparables de toda obra humana, calificaremos de buena.

Inténtase en él una reconstitución completa de nuestro saber en estas materias, cuyo estudio ha sido por tantos abordado, sin que se llegara á resultados de bulto é importancia como los que el autor se propone, y con excelente sentido se acude á todas las fuentes que la ciencia actual proporciona. Geología, arqueología y prehistoria, son puestas á contribución para arrojar más intensa y más clara lúz sobre los problemas. El servicio prestado al conocimiento pátrio es grande y digno del mayor elogio.

Comienza el autor, á fuer de noble castellano, dedicando el fruto de sus esfuerzos al territorio en que se hallan enclavadas las ciudades de Búrgos y Valladolid, que tan gloriosos recuerdos encierran, y se ocupa á continuación de formular su pensamiento general en un prólogo, donde *siguiendo los consejos de Cicerón y Fleury*, promete no decir la verdad á medias, que es solo una forma del engaño, sino la *verdad entera*, la única que merece el nombre de tal.

Analiza en su primer capítulo la necesidad de una reconstrucción de la historia y de la geografía, y deseoso de mostrar que ésta se impone á todos, que no radica en un mero capricho y en el prurito de innovación ó ardientes tendencias de una extremada escuela reformista, hace que contribuyan á dar legitimidad á su empresa el estado de las diferentes ramas de la ciencia humana, é invoca en su apoyo autoridades de sentido tan opuesto como las de Vogt, Mortillet, Vallace, Cuatrefages, Huxley, Haeckel, Perthes, Bourgeois y otras muchas de primer órden, de diversas épocas y distintos sentidos, que sería imposible enumerar. Tal es la erudición que resplandece en las citas.

Aplaudiremos sin reservas, dado el carácter de la obra, la rápida reseña astronómica y geológica que llena el capítulo segundo: el solo hecho de abordarla, es un mérito que debe ser señalado á la pública estimación. Si se tratara de obras especiales sobre estas dos materias, quizás nos permitiríamos señalar en él algunas lagunas. Las *doctrinas astronómicas* están sufriendo en estos últimos tiempos profundas trasformaciones, debidas á importantísimos descubrimientos de todos géneros, y muy especialmente á los espectroscópicos, cambio que se refleja, entre otros signos, en las geniales y eruditas, aunque atrevidas conferencias de Proctor. La *geología* gira ya sobre otros centros que los que le señalaba la división adoptada por el Sr. Fournier en los terrenos *silúrico*, *devónico*, etc. La teoría de los terremotos y del fuego central ha experimentado una radical reforma, á consecuencia de los experimentos de Fabre sobre el levantamiento de las montañas y de las medidas precisas de la comisión suiza. Pero no puede fundarse censura alguna sobre estos datos contra el autor de una geografía histórica, cuando se incurre en las mismas omisiones en obras y cursos especiales de dichas asignaturas.

Se extiende enseguida en largas consideraciones sobre la civilización egipcia que ha ejercido, *en su opinión*, como en la de algunos otros, mayor influencia en el mundo de la que hasta el presente se la había asignado. Lo deficiente de los párrafos anteriores es más que compensado con la cultura que revelan los datos contenidos en éste. El que haya visitado las colecciones inglesas ó las galerías del *Louvre*, habrá quedado sorprendido ante el profundo contrastre que presentan con los antiguos los objetos últimamente adquiridos. Aquellas extrañas estátuas de madera y los ejemplares debidos á las exploraciones de *Mariette*, abren un nuevo mundo ante los ojos del observa-

dor. El Sr. Fournier indica aquí, siquiera sea tan á la ligera como su plan y la índole de su obra se lo exigen, cuán familiares le son, no sólo estos descubrimientos, sinó los que á cada paso consigna en sus columnas ese periódico especial dedicado á publicarlos, que se llama la *Revista Egiptológica*. En esta parte no creemos hallarán muchos motivos de crítica los exigentes.

La hipótesis fundamental sentada por el autor, en cuya consonancia parece van á desenvolverse las doctrinas contenidas en el segundo tomo, ya en vías de publicación, es la de considerar á los primeros pobladores de España, ó por lo menos, á los primeros que han dejado reliquias de carácter histórico, como pueblos procedentes de las orillas del Nilo. Nosotros pecamos, aun en aquello que hemos estudiado con regular detenimiento, de una reserva que alguna vez nos ha sido censurada por críticos de tanta autoridad é inteligencia como el señor Carracido y otros de parecidas cualidades; y si esta hemos guardado en los que pudiéramos pensar de nuestra competencia, mucho más nos hemos de abstener, de emitir juicio, en el que, sobre no entrar en el cuadro de nuestros estudios, es de suyo difícil y complicado.

Como simple indicación de una sospecha, confesaremos, sí, que la teoría nos ha seducido cuando, antes de ahora, la hemos visto exponer. Varias veces, visitando regiones españolas, no en ferrocarril, sino á pié, (ordinario medio de locomoción para los naturalistas), y deteniéndonos aldea por aldea, nos ha extrañado el carácter singular que ofrecían muchas de las perdidas allá en los más altos riscos de los Pirineos, de los montes Cantábricos, de la misma cordillera Carpeto-vetónica, y de la Penibética, en la mayoría de los tipos de sus habitantes, en sus costumbres, y aun en muchos de los utensilios empleados: si en alguna parte pueden encontrarse en España elementos de estos géneros, dotados de un sello particular, hay que buscarlos entre sus breñas. ¿Cuál puede ser la causa de tal fenómeno?

La invasión de un pueblo ó de una raza produce casi siempre efectos parecidos á los que engendran las inundaciones por las aguas. Llenan éstas, primero los barrancos, después las llanuras, y sube luego su nivel, lentamente, por las laderas de las montañas: los que antes eran elevados picos de un continente, se convierten enseguida en islas mas ó menos cercanas, que parecen flotar en el mar ó lago que acaba de formarse. Cuando extrañas masas de gentes entran en una nueva comarca, los habitantes que la poblaban, si son sobrado dé-

biles para resistir su empuje, se van refugiando en los picos más inaccesibles, y perpetuándose, al fin, en los más escondidos, dejan á las edades sucesivas este recuerdo de lo que fué la influencia preponderante de naciones que sucumbieron en su lucha con las demás.

¿Admite el autor del libro que analizamos estas mismas doctrinas? De las exploraciones españolas que dice realizadas por D. Bernardino Martin Minguez sobre la traducción de muchas lápidas egipcias encontradas en España, resultaría que éstas existen aquí en mucho mayor número del que hubiera podido pensarse, revelando su presencia una importantísima colonización de nuestras comarcas por este pueblo; aunque debe tenerse presente que el valor de estos trabajos es muy controvertido y discutible. El autor promete insertar al final del segundo tomo un apéndice debido á la pluma del Sr. Minguez, y nosotros nos reservamos nuestro juicio hasta el instante en que aparezca y nos sea posible estudiarle con detenimiento.

Concluiremos esta ligera reseña afirmando que la obra honra á España y á su autor, y que para formar exacto juicio acerca de ella es necesario no leerla, sino estudiarla despacio.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

Revista contemporánea (Madrid).-15 de Junio de 1882.

Gervasio Fournier.—*Ensayo de Geografía histórica de España.*—Imprenta de Fernando Santarén, Valladolid.

Se trata de una obra importantísima por el interés que ofrece la materia y la suma de conocimientos de que el autor ofrece testimonio, dando fin á empresa tan árdua y complicada.

Obras de este género se publican con poca frecuencia en nuestro país, de suyo poco dado á recompensar con largueza á los que consagran su trabajo y su iniciativa á la consecución de ciertos ideales científicos; pero afortunadamente el buen sentido se abre paso, la lógica se impone, sino al principio, al fin de la jornada, y no creemos que esté muy lejano el dia en que, convencidos todos de la necesidad de difundir las verdades de la ciencia, demos estímulo y digna recompensa á los que nos abren con su esfuerzo los horizontes del saber.

Un tratado de *Geografía histórica* no lo teníamos en España, si bien en Francia y otros paises se han publicado obras de este género de grandes y reconocidos méritos, en las que necesariamente se habrá inspirado el autor de quien nos ocupamos; pero sobre que no hay otro modo de reconstruir la ciencia, tampoco se ha atrevido nadie á acometer de frente la empresa de que tan ventajosamente ha salido el Sr. Fournier.

¿Cuál es su plan? ¿Cómo se propone desenvolver sus ideas?

A continuación reproducimos algunos párrafos para que nuestros lectores conozcan la importancia del asunto:

(*Copia gran parte del Prólogo*) y termina diciendo; que el señor Fournier, merece el aplauso de cuantos se interesan por el progreso y la cultura de nuestro país.

El Porvenir (Madrid).-28 de Julio de 1882.

PUBLICACIONES.

Geografía histórica de España, por Fournier.

He examinado con alguna detención el primer tomo recién publicado de dicha obra.

Dedícalo el autor, primero, al exámen del origen y formación de nuestro planeta, con el hombre y los animales y plantas que sobre él viven, y á la exposición de los recientes trabajos paleontológicos, arqueológicos y antropológicos, cuyo fin es aclarar las nieblas prehistóricas.

Esta parte de la obra es la más tímida. El autor es solo un testigo del movimiento moderno. Se pasa de prudente.. Asiste á esta gran revolución que se verifica en la ciencia de hoy, como un espectador, no como un autor. Compila las creencias de los otros y, sin exámen ni criterio, las acepta, con un candor digno de un teólogo.

Casi se excusa, como si hubiese cometido nefando pecado, cuando se vé precisado á copiar las viriles doctrinas de Darwin y Hækel.

Parece que escribe bajo el régimen del terror; tales son los es-

crúpulos y el lavarse con el agua bendita de la teología al investigar el origen del planeta y del hombre.

E indudablemente, Fournier no es un hombre de fé: desliza dudas muy veladas, se permite algunos atrevimientos varoniles, trás los que se encubre el escéptico, pero como si le aterrase el temor de herir las preocupaciones corrientes, entona un canto épico á la divinidad, haciéndole representar un regular papel en la geografía española, y destinándoles sendos periodos rotundos que no vienen al caso.

¿Qué tiene que ver la sangre del calvario con la fauna del Mammut?

Describe, en segundo lugar, las razas primitivas, las huellas del hombre prehistórico y sus restos religiosos, artísticos, viviendas, instrumentos de caza, etc. Estudia luego el Egipto, y dedica el resto del tomo á los hycsos, al Asia oriental (¿qué relación tendrá ésto con la geografía española?), al Asia occidental (por fin nos vamos acercando), á la tierra de Canaan (donde describe como un hecho de geografía española posible, entre otros, el paso del mar Rojo por los hebreos á pié enjuto por entre dos murallas de agua cristalina, detenida por la varita de virtudes de Moisés), y sigue su paseo militar á través del tiempo y del espacio, ocupándose de la Fenicia y de Grecia.

Pero España no parece. Ya veremos en el segundo tomo.

En cambio Ninive, Babilonia y Palestina tienen en la geografía española del Sr. Fournier un holgado puesto.

Promete el autor decir algo en el segundo tomo acerca de los primitivos españoles, que no son de raza aria, como hasta ahora se había creido, sino egipcios, y muy egipcios, como quizá lo puedan atestiguar los gitanos.

¡Más hubiera valido al Sr. Fournier hacer un libro más corto y más original! Refundir lo que dicen los extranjeros, y ponerlo en castellano, es un mérito, indudablemente; los compiladores son de gran utilidad; pero más hubiera servido á la ciencia pátria el Sr. Fournier, si en vez de tomar materiales de segunda mano para escribir acerca del Asia, se hubiese puesto en camino para estas remotas regiones, y nos diese descripciones magníficas como indudablemente podria hacerlo de tan interesantes paises.

Vale más descubrir un hecho, inventar un solo aparato, hallar una verdad nueva, ó dar el primero la noticia de un pais, de una caverna prehistórica ó cualquier objeto desconocido, que reunir en un libro lo que anda esparcido por tantos otros.

No obstante, el libro es digno de ser leido, y quizá en el segundo tomo aparezcan corregidos los defectos de que adolece el primero.

Los grabados y la impresión son excelentes. El estilo brillante.

E

La Ilustración Española y Americana (Madrid).-22 de Setiembre de 1882.

LIBROS PRESENTADOS A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia, fundamentado en las principales noticias arqueológicas, históricas, epigráficas, monumentales y numismáticas, y acompañado de un gran número de cartas geográficas y de cuantas láminas son necesarias para su completa inteligencia. Tomo I, Oriente y Grecia.

Tiempo hace ya que tenemos en nuestro poder un ejemplar de la obra cuyo título antecede, y largas veladas hemos pasado, muy á satisfacción nuestra, estudiando sus bien escritas páginas, pensando en las opiniones que el autor emite acerca de las primeras corrientes civilizadoras que surcaron el suelo de nuestra pátria, comprobando textos y citas, y, para ser francos, asombrándonos del magnífico alarde de erudición, de originalidad, de trabajo, de constancia y de amor á la ciencia que esta obra representa.

Ensayo la llama, con sobra de modestia, su ilustrado autor; *obra fundamental*, sin embargo, llamamos nosotros, que, una vez comprobadas por la ciencia la solidez de los argumentos y la autenticidad de los testimonios qué aduce el Sr. Fournier en apoyo de sus opiniones, ha de ser como la primera etapa de un nuevo camino, como la primera piedra de un grandioso edificio para la geografía y la historia de España correspondientes á los tiempos más remotos, verdaderamente primitivos.

En trece *capítulos* (aparte de la *Dedicatoria* y un interesante *Prólogo*) divide el autor su obra, y de todos ellos, aunque infrinjamos por esta vez la regla general de consagrar esta sección bibliográfica

á ligeras notas, vamos á dar noticia exacta: en el *primero*, después de exponer con abundosa erudición teorías científicas y las ideas de los sabios, demuestra la necesidad de una reconstruccion histórica y geográfica; en el *segundo* plantea con precisión las observaciones astronómicas, las geológicas y las paleontológicas que son necesarias para la Geografía histórica, y estudia el primero y el segundo período geológicos, segun la división admitida; en el *tercero* examina el tercer período, los seres de las capas eocena, miocena y pleocena; el período cuaternario y las edades paleolítica, mesolítica y neolítica, con sus faunas respectivas del manmut, del reno y de los animales domésticos; en el *cuarto*, llegando ya á la época proto-histórica, clasifica y analiza las edades del oro, del bronce y del hierro, las ringleras, dólmenes, peulvanes, etc., y deduce el orígen del hombre, y el número de razas humanas, y el orígen del lenguaje; en el *quinto*, al tratar de las primeras sociedades, establece la antigüedad histórica del Egipto sobre los demas pueblos, y en el *sexto* y *sétimo* lo demuestra, sin que en el ánimo quede la menor duda, á nuestro modo de ver, describiendo la historia de aquel gran pueblo hasta el reinado de Amenemba III y la irrupción de los *Hyesos* en el país del Nilo, hasta su total expulsión; en el *octavo* que se ocupa en el Asia oriental, examina la supuesta antigüedad de los arios, los glondios, los dravidas, etc., y fija la de los egipcios-kusitas en la India, demostrando que la religión de estos pueblos es igual á la de Egipto; en el *noveno* presenta las diversas opiniones sobre la época de la fundación de Ninive y Babilonia, fijando esta fundación con exactitud, así como el orígen de la religion, la escritura, las ciencias, las artes, etc., de aquellos memorables pueblos, y desautoriza por completo las relaciones fabulosas que existen acerca de las conquistas de Nino y Semiramis; en el *décimo* continúa la historia de Egipto, desde Amenófis II hasta las expediciones de Sétos I y sus sucesores á la Siria y la Mesopotamia; en los tres siguientes, por último, estudia la primitiva historia de la Tierra de Canaan ó Palestina, de Fenicia y de Grecia, el orígen, el desarrollo histórico, la religión, las ciencias, las artes, la escritura, etc., de los más remotos pueblos como los hebreos, los etíopes, los curetos y los pelasgos.

El objeto principal del Sr. Fournier, demostrada la antigüedad de Egipto, es patentizar la relación que ha tenido España con los pueblos asiáticos, y la que ha tenido con aquel misterioso pueblo, el

cual ha dejado aquí desde tiempos remotos su culto, sus artes, su escritura y su civilización en rocas, templos, acueductos y otros monumentos que prueban su antiguo poderío.

Si la ciencia, repetimos, aprueba las opiniones del Sr. Fournier, nadie podrá disputarle la gloria de ser el primero que ha dirigido por nuevo camino las corrientes civilizadoras de nuestra patria primitiva.

Las cartas geográficas y las preciósas láminas cromolitográficas que ilustran la obra son tambien debidas al mismo Sr. Fournier, hombre de ciencia y á la vez distinguido artista; la encuadernación es lujosa, y de buen gusto y carácter verdaderamente arqueólogico las planchas exteriores (1)

(1) Estas son pues, todas las críticas bibliográficas que han llegado á nuestra mano, muchas de las cuales han dado motivo á la publicación de este nuevo libro, dando principio con la refutación antropológica.

ILUSTRACIÓN PRIMERA.

1.º Introducción.—2.º Refutación antropológica.

Ya no es un misterio decir que las relaciones generales de los hechos, que los historiadores llaman leyes históricas, han de brotar no de boca del historiador, sino de la exposición misma de los hechos. Y es que la historia se llama ya ciencia concreta ó de observación, porque no estudia más que hechos, y toda su manifestación científica se reduce á recoger, estudiar, criticar, ordenar, clasificar y relacionar hechos que constituyen principios históricos. Estos principios ó problemas que para muchos parecen idénticos, reclaman, sin embargo una solución especial, que solo el estudio histórico-filosófico puede resolver desechando lo que no es verdad, ó afirmando lo que es, ó lo que debe ser, según las pruebas ó testimonios que se presenten en toda lucha científica, histórico-geográfica (1).

(1) Con el fin de no estendernos mucho en nuestros argumentos, procuraremos atenernos solo á las obras de más reputación científica, y de más valor en el campo de la ciencia moderna, como Duncker, Cuatrefages, Broca, César Cantú, Hervás, Masdeu, Sales y Ferrer, Morayta, Ortega y Rubio, Wirchow, Laurent y otros, por más que todos se separen de lo que han dejado expuesto los historiadores griegos. Sin embargo, téngase en cuenta que si citamos tam-

En tal concepto, vamos á refutar las doctrinas que ilustrados críticos han referido al juzgar nuestro *Ensayo geográfico*, y especialmente las que señalan los Sres. Macias y Fernandez Miguel; el primero, en el periódico democrático *La Libertad* (1), y el segundo, en el periódico conservador *La Integridad de la Pátria* (2), porque son los que más se estienden en consideraciones sobre el orígen del pueblo griego. Por lo tanto, á estos dos señores se han de dirigir en primer término nuestros argumentos, sin adorno poético ni galanura en la oración; primero, porque nuestra palabra carece de ese perfume artístico, modelo de buen decir; y segundo, porque creemos que ilustra más un lenguaje claro y sencillo, que las espléndidas narraciones de un bello discurso, que además de ser ocioso, desnaturalizan los hechos y falsean la enseñanza.

Desde luego habrá tenido presente el ilustre catedrático de Valladolid, que si hemos expuesto ideas completamente diversas á las que refieren todos los historiadores y geógrafos, en la manera de apreciar el orígen de los primeros pueblos de Europa, no ha dominado en nosotros el capricho y la arbitrariedad, tanto más, cuanto que, sabemos de antemano, que si bien les es permitido exponer doctrinas fuera de las reglas ordinarias y comunes, y muchas veces sin fundamento ni razón, á todos aquellos que tienen grados universitarios, no sucede lo mismo á los que como nosotros carecen de un título oficial, que nos ponga á cubierto de

---

bién á otros doctos historiadores españoles y extranjeros, es con el fin de exponer importantísimos datos que dan valor á nuestro plan geográfico, por más que nos separemos de ellos, en todo aquello que sin razón alguna, se refiere á dar nombre y antigüedad al pueblo ario.

(1) Véase la crítica bibliográfica de D. Ricardo Macias, pág. 27.

(2) Véase la crítica bibliográfica del Sr. Fernandez Miguel, pág. 14.

toda responsabilidad. Por esta misma razón hemos tenido gran cuidado de dejar expuesto en el libro primero de nuestro *Ensayo* (1), que no caminábamos á la ventura en esta exposición, ni marchábamos por el alborotado mar de las pasiones y sin realidad alguna: por este mismo motivo, hemos dicho, que todas nuestras fórmulas, y todas nuestras doctrinas, estan custodiadas, ya con los conocimientos que nos han trasmitido célebres autores antiguos y modernos, ya con los que sirven de complemento en estos últimos años, á todas las ciencias históricas y geográficas: y por este mismo concepto, hemos anotado al pié de nuestros asertos, las citas de todos los autores que hemos consultado, á fin de que esas citas de tanta autoridad en la ciencia, suplan la falta de nuestros títulos oficiales, y den algún valor á nuestros pocos conocimientos. Siendo esto así, ¿debemos ahogar dentro de nuestra alma, los errores históricos y geográficos, que han establecido los historiadores y geógrafos de nuestros dias, y más aun, los que han publicado nuestros distinguidos críticos como los Sres. Fernandez Miguel, Macias, y el discreto y erudito redactor del periódico *El Porvenir?* (2) Nó, el distinguido historiador Sr. Sales y Ferrer, en su libro, *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*, dice lo siguiente: «El hombre sea científico ó nó, está obligado por ley de su naturaleza á mantener su espíritu dócil á todas las impresiones, abierto á todas las corrientes del pensamiento, dispuesto á recibir siempre la verdad de cualquier punto que le venga, y á corregir y á desechar las que profesa por tales cuando resulta que no lo son», y añade: «La vida, en la ciencia como en todo, se reduce en suma á contínuo movimiento, de ver-

(1) Véase el Prólogo de dicha obra.

(2) Véase la crítica bibliográfica del periódico *El Porvenir*, pág. 57.

dades que vienen, de verdades que se van y otras que cambian en vista de las nuevamente adquiridas, y el que cierra su espíritu á ese movimiento, se estanca y muere.» (1) Nada más explicativo para los que como nosotros, profanos en la ciencia, hemos notado hasta en las obras de gran reputación científica notorias contradicciones, y nada más elocuente para los que como nosotros, hemos notado hasta en nuestros distinguidos críticos, una nueva Babel de pruebas y opiniones completamente absurdas y contradictorias. Nosotros creimos encontrar en las críticas á que nos hacemos referencia, rayos de lúz que guiara nuestra inteligencia, mas ¡ay! desgraciadamente hemos observado, que en vez de iniciarnos un camino claro que permita distinguir ó descubrir lo que con tanto deseo ambicionamos, nos internan de nuevo en ese inmenso lago de aparente erudición, donde no vemos más que aguas cenagosas. Así que, no podemos menos de repetir, que mientras la sana razón no destruya la falsedad de las pruebas que sirven de escudo á nuestro *Ensayo,* no hemos de cerrar los ojos para creer en el error como creen todos aquellos que carecen de un espíritu libre é investigador, tanto más cuanto que, Dios no hizo la lúz para que cerremos los ojos ante ella.

Afortunadamente, cuanto más se estudia y más se analiza, más seguros estamos de que nuestras doctrinas, han de tener eco en el campo de la ciencia; y si el ilustre catedrático de Valladolid, no considera de importancia histórica nuestros asertos, por creer *que se encuentran definitivamente resueltas ciertas cuestiones históricas, que considera como* INFALIBLES *para confirmar nuestra filiación aria, así como la de Grecia, ya*

(1) SALES Y FERRER, *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*, página 162.—Sevilla, 1881.

por haberlo demostrado el estudio de la filología, como por los datos antropológicos, que según el Sr. Macias, *es un hecho y una ley natural ante los cuales ceden y deben ceder todo género de discursos y argumentos de otra índole*, nosotros debemos decir al referido Sr. catedrático, que precisamente estos datos han sido los principales motores que nos ha impulsado á destruir errores, y á ordenar en lo que sea posible esa mágica madeja cada vez más difícil de hacer un ovillo verdaderamente histórico. ¿Han de servir al autor de este libro, los mismos argumentos en que se apoya el Sr. Macias para establecer doctrinas opuestas? Si, haciendo mias sus palabras, cuando dice: *¿Qué queda, pues, se dirá, de la fábrica tan laboriosamente levantada por el Sr. Fournier? ¡Queda, ó puede quedar, todo en el fondo! Solo se trata de corregir cierta confusión, de poner cada cosa en su lugar y el pensamiento quedará perfecto.*

Eso esperábamos nosotros del Sr. Macias, pero en vez de corregir cierta confusión y poner, como el dice, cada cosa en su lugar para dejar la obra perfecta, trae á la historia de la Grecia un nuevo caos científico á fin de oscurecer más y más el orígen de este pueblo. Y en efecto, nosotros creimos que una vez aceptadas y respetadas por los más ilustres sábios de Europa las edades prehistóricas, nuestros historiadores habian de modificar todas cuantas opiniones se han venido sosteniendo para no referir al pueblo de los brahmanes el orígen de los primeros pueblos de Europa, pero ¡cuán grande es nuestro dolor al ver que después de afirmar la ciencia uno y otro dia estas verdades, los historiadores y geógrafos que más se han educado al calor de los nuevos estudios, no rompen sin embargo su escolástica tradición! ¿Es que los mantenedores de la ciencia histórica y geográfica pretenden sostener privilegios para ciertos pueblos, á semejanza de los que han sostenido las naciones en la

esfera social hasta nuestros dias? No, la ciencia no es patrimonio de determinadas familias como lo era en la antigüedad, la ciencia no puede tener más privilegios que aquellos cuyos hechos, manifiesten pruebas y determinaciones dignas de crédito, y éstas podrán aceptarse, mientras no haya datos que nos lleven á modificar nuestra primera opinión. Por eso nosotros una vez que la ciencia de nuestros dias, ha roto lo que hasta hoy hemos podido llamar el primer eslabón histórico, por medio de la antropología y demás ciencias auxiliares, no hemos tenido más remedio que descender hasta las profundidades del globo para tomar en esos terrenos llamados terciario y cuaternario, las primeras razas de la historia humana. He aquí porque tenemos que decir lo siguiente: ó hay que aceptar estas conclusiones científicas como verdad, ó hay que rechazarlas como falsas y perturbadoras de nuestra primitiva creencia: lo primero, nos conducirá mucho más allá de los primeros monumentos de nuestra legendaria historia; lo segundo, nos llevará á la *infalibilidad,* perpétua prisión para el hombre estudioso, puesto que para el señor Macias, la ciencia ha dicho ya la última palabra.

Ahora bien, ¿pretenden los Sres. Macias y Fernandez Miguel, sostener ese dogma científico é *infalible*, cuando la lúz de la historia manifiesta que solo el hombre poco ilustrado, es el que participa de esa ignorancia general? Aun cuando el Sr. Macias ha dicho en un periódico que sostiene la responsabilidad de los conceptos que expuso en su crítica bibliográfica (1), no lo creemos. Conocemos al Sr. Macias;

---

(1) En un comunicado que publicó dicho señor en el periódico *La Libertad*, con fecha 15 de Mayo de 1882, dice lo siguiente: «Me conviene hacer constar dada la situación del asunto que toda mi crítica, consistente en la exposición razonada del tema y el juicio sintético del mismo, se refiere *al fondo*

sabemos lo mucho que vale; hemos leido las obras que ha escrito; nos asociamos al respeto que como hombre de ciencia le han reconocido los amantes del saber; y por lo tanto, creemos que no se ha fijado en lo que ha dicho. Sin embargo, él nos dirá la verdad, porque no solo creemos que no se rebaja el hombre científico por confesar que se ha equivocado, sino que, cuando esa acción noble y generosa es en bien de la ciencia, ésta le eleva y le engrandece. Esta observación, nos coloca ya dentro del terreno científico para medir nuestros pocos estudios extra-oficiales, ejercitados por mera curiosidad, con la robusta y potente ilustración que han recibido los Sres. Macias y Fernandez Miguel en el magestuoso templo de la ciencia; (1) primero, para desvanecer ciertas apreciaciones de los cuatro primeros párrafos del escrito del Sr. Macias, porque pudieran para el apreciador receloso envolver una duda que rechazo con toda mi energía; segundo, para aclarar ciertas contradicciones de sus artículos y hacer ver á todas aquellas personas que persiguen el enlace de los acontecimientos, que si el valor de la interpretación de los hechos históricos, es tanto más, cuanto más sea en el órden científico la autoridad que les defiende, no siempre merecen el juicio de un criterio común; y tercero, porque de la discusión brota la lúz, en pos de la que viene la verdad, bello ideal de la ciencia humana. Hechas estas aclaraciones, empezaremos por la antropología.

---

de la obra, como único obligado objeto, entendiéndose que cuantas veces se nombra en ella al Sr. Fournier, es como si la obra misma se nombrase. En este sentido sostengo absolutamente la responsabilidad de todos los conceptos allí emitidos, sobre los cuales quizá vuelva alguna vez con ocasión de otros sucesos científicos.»

(1) Ignoramos si el Sr. Fernandez Miguel está adornado con títulos oficiales como el Sr. Macias, pero de no ser así, retiramos las últimas palabras.

II.

REFUTACIÓN ANTROPOLÓGICA.

No creemos necesario decir aquí que se entiende por ciencia antropológica, ni que fin persiguen los sábios de todas las naciones al estudiar todas las razas humanas y especialmente las razas prehistóricas, porque tanto su definición como su doctrina, es bien conocida por los amantes del saber. Por lo tanto, damos principio á nuestra refutación antropológica demostrando con ella al Sr. Macias y al Sr. Fernandez Miguel, que precisamente la antropología, es la que nos ha hecho estudiar la historia y la que nos ha impulsado á rechazar muchas de las doctrinas que hoy figuran como dogma científico, para iniciar otro camino verdaderamente histórico.

Dice el Sr. Macias, *que aparte de las lenguas, cuya evolución ha sido reducida por el ilustre Bopp á leyes exactas, existe el dato antropológico, la constitución anatómica del tipo que es un hecho y una ley natural, ante los cuales ceden, y deben ceder, todo género de discursos y argumentos de otra índole,* y añade: *¿qué tiene que ver el hermoso tipo blanco, mesaticéfalo, pleno de formas del ario, del iranio y del heleno con la dolicocefalia, aceitunada tez y formas aplanadas del egipcio puro y primitivo?* (1) De tal modo se alteran las cosas y de tal manera confunden nuestros historiadores los datos que arroja la antropología, que no podemos menos de hacer la siguiente pregunta: ¿Podemos saber cual es el tipo griego puro y primitivo? Hacemos esta observación porque hay un respetable autor tudesco (2) que

(1) Véase la crítica del SR. MACIAS, pág. 27.

(2) WIRCHOW, *Los pueblos primitivos de Europa*, (Revista Europea, tom. II, pág. 117 á 124 y 142 á 149), Madrid 1874.

admitiendo por un lado, como seguros, los datos que arroja la filología comparada para considerar como ario hasta nuestro pueblo vasco, y no encontrando expeditos todos los caminos que á ella conducen para referir al Asia, muchos de los primeros pueblos de Europa, acude á los caractéres físicos (anatómicos ó fisiológicos) á fin de demostrar que los cráneos *dolicocéfalos* son signos característicos de los arianos. Si esta afirmación del ilustre catedrático tudesco fuera cierta ¿hasta qué punto se puede respetar la opinión del Sr. Macias? Más no tema el distinguido catedrático de Valladolid que nosotros tomemos este dato antropológico del Dr. Wirchow (1) como signo característico de la raza ariana, tanto más cuanto que, no solo este sábio doctor manifiesta que los vascos son *dolicocéfalos*, y presentan por el cráneo mayor analogía con los pueblos atlánticos de Africa, sino que más adelante añade: «Sino supiéramos que los arianos no habian penetrado aun en la Europa central en la época en que vivió en ella el reno, el oso de las cavernas y el mamuth (elefante primitivo) y que sin embargo, los trogloditas dolicocéfalos existian en las orillas del Mosa y del Dordona millares de años antes de la fecha más antigua que pueda asignarse á la primera emigración ariana, podriamos, con apariencia de razón, admitir la suposición de que los más antiguos trogloditas de Europa eran de raza ariana.» (2) Pero aun hay más; el Dr. Wirchow que considera á los arios de piel blanca, los cabellos rubios ó rojizos, lisos y en forma de bucles y el cráneo alargado *(dolicocéfalo)*, la mandíbula hundida, la estatura elevada y los miembros vigorosos, dice después: *¿Estamos ciertos en que los*

(1) Consignamos esta idea, y esto nos basta.

(2) WIRCHOW, *Los pueblos primitivos de Europa*, Revista Europea, Madrid, tom. II, pág. 143 á 146.

helenos tenian los ojos azules y los cabellos rubios? Aunque hayan podido ser DOLICOCÉFALOS *como mis propias medidas me hacen creer, toda persona que conozca la literatura griega, sabe que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules han sido desde la más remota antigüedad cosas muy raras y notables entre ellos.* ¡Como! ¿los griegos ariano (*dolicocéfalos*) que menciona Wirchow como de piel blanca, rubios y ojos azules, han sido siempre cosas muy raras y notables entre los mismos griegos? ¿Cuál es, pues, el tipo de la raza griega? ¡Estraña contradicción! Observe el Sr. Macias que aun separando las dos primeras razas prehistóricas (*dolicocéfalas*) que poblaron la Europa, como la de Canstandt y Cro-Magnon, hemos dejado apuntado un dato de primer órden para considerar á los griegos como *dolicocéfalos* y no *mesaticéfalos*, así como también otro dato físico del pueblo griego para nosotros desconocido, y de cuyas pruebas resulta lo siguiente: Si los griegos son, como dice Wirchow, *dolicocéfalos*, y la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules se consideró como cosa muy rara y notable entre ellos ¿hemos de adoptar como madre de los griegos, sino una raza negra, una de sus ramas, de piel oscura ó morena con ojos y cabellos negros? Los pueblos de Africa han sido siempre considerados como de raza negra y cráneo *dolicocéfalo*, lo que no sucede con los pueblos de Asia considerados por el Sr. Macias y por todos los amantes de la ciencia antropológica como de tipo blanco y cráneo *mesaticéfalo*. Siendo esto así ¿podemos admitir á los griegos dolicocéfalos y de piel oscura, que cita Wirchow, como oriundos del Egipto? Tenemos á nuestro favor las investigaciones de la ciencia, y por ellas se ha dicho, que desde los más remotos tiempos se observan dos corrientes de emigración; la una la que trajo á Europa las dos primeras razas cuaternarias conocidas, la de Canstandt y Cro-Magnon que vá de Sur á Norte, y la otra, la que lanzó sobre el Me-

diodía de Asia las razas turani y chamita que vá de Norte á Sur (1). Sin embargo, este respetable autor verdadero campeón de la ciencia prehistórica en España, sale á nuestro paso diciéndonos «que los egipcios proceden de Asia y que pertenecen á la gran raza de los arios y semitas, teniendo empero mayor afinidad con los segundos que con los primeros,» y añade; «por eso el antiguo idioma egipcio, presenta analogías con las dos familias de lenguas, el aria y el semita.» (2) He aqui otro dato que de ser cierto podriamos unir al Egipto á la gran familia de los arios, pero toda vez que la emigración de este pueblo al África, la coloca el ilustre catedrático de Sevilla, según Chabas, del siglo 90 á 91 antes de J. C. ¿quién se atreve á admitir esta doctrina llevando las cosas á tan remotos siglos, y más aun, cuando sabemos que la raza *aria* no salió de la cuenca del Oxus hasta el año 3.000 antes de J. C.? Nada dice la historia ni nada la tradición. Además, si como dice el Sr. Sales y Ferrer los egipcios pertenecen á la gran familia de los arios ¿cómo es que los egipcios son *dolicocéfalos* y no *mesaticéfalos?* si los egipcios pertenecen á la gran familia de los arios, ¿cómo hemos de admitir el grupo berebere como poblador en otro tiempo de toda la zona esterior del África desde el mar de las Indias hasta el estrecho de Gibraltar, ni como creer, como el Sr. Sales y Ferrer, que fundó el reino del Egipto y el poderoso de los númidas? (3) y por último, si los egipcios pertenecen á la gran familia de los arios, y hay analogía en el antiguo idioma egipcio con la lengua aria, ¿cómo nos dice el Sr. Sales y Ferrer que los griegos no co-

---

(1) Sales y Ferrer, *El hombre primitivo*, pág. 76.

(2) Sales y Ferrer, *Compendio de Historia universal*, tom. I, pág. 133.

(3) Id. Id. Id. Id. Id. tom. I, pág. 29.

nocían la lengua egipcia cuando sus mejores filósofos se educaron en el Nilo? (1) No sin razón hemos dejado expuesto que los historiadores y geógrafos que más se han educado al calor de los nuevos estudios, no rompen sin embargo, su escolástica tradición. Y es que el Sr. Sales y Ferrer, el Sr. Macías, el Sr. Fernandez Miguel, y otros mil historiadores y geógrafos que hemos consultado, si bien admiten como una verdad incontestable que Europa ha sido poblada por pueblos de raza africana antes que vinieran las primeras avanzadas de la raza aria (2) les cuesta infinitas amarguras despojar del campo de la historia á esta misteriosa nacionalidad, sin tener en cuenta, que al sostener cual atrevidos gladiadores las armas del sofisma en favor de su antigua doctrina, no es posible admitir esta teoría, porque de admitirla lleva al campo de la historia, nuevos y difíciles problemas que es imposible resolver.

¿Hay quién pueda dudarlo cuando el Sr. Macías así lo reconoce tal vez sin darse cuenta de ello? (3) Esta es la razón porque hemos dicho anteriormente, que en vez de poner como el dice, las cosas en su lugar, para que mi obra quede perfecta, ha perturbado más y más la historia de la Grecia; y esta es la razón porque hemos consignado, que dada su

---

(1) Sales y Ferrer, *Compendio de Historia Universal,* tomo I, página 123, nota.

(2) Sales y Ferrer, *El hombre primitivo y las tradiciones orientales* página 74.

(3) Véase los dos primeros párrafos de su segundo artículo, página 30, que dice así: «Nada especial encontramos que decir de los primeros capítulos, sino es que el autor ha recogido en ellos acuciosamente y con rara inteligencia los datos más sérios, autorizados y recientes sobre estas difíciles materias, de modo que resulta un conjunto riquísimo en doctrina, exacto en las ideas y muy útil para la propagación de estos conocimientos.

ilustración científica, es de creer que el Sr. Macias no se ha fijado en lo que ha dicho. Y en efecto, si el Sr. Macias á la vez que reconoce en nuestra exposición antropológica exactitud en las ideas, admite en Grecia al pueblo egipcio de cráneo *dolicocéfalo*, como colonizador antes que los arios ¿hay posibilidad de hacer después á los griegos como de orígen ario y de cráneo *mesaticéfalo?* Esto no se puede sostener científicamente, ni mucho menos por el Sr. Macias que conoce mejor que nosotros la ciencia antropológica, su desarrollo, y la revolución que ha traido á la historia.

Dejemos la historia de la Grecia para más adelante; olvidemos lo que refiere Herodoto de los Pelasgos; abandonemos lo que dice el historiador de Halicarnaso sobre el orígen de los primeros reyes Dorios, y hagámonos cuenta de que no hay ningún dato histórico de este pueblo, para poder hacer la pregunta siguiente: A falta de datos verdaderamente históricos que marquen con exactitud las emigraciones de los pueblos, ¿qué nos dice la antropología y cuales las conclusiones de Cuatrefages, Hamy, Huley, Broca, y otros muchos é ilustres sábios que con tanto valor como fé científica, han examinado todas las razas prehistóricas? Que la cuna de los dos primeros pueblos de Europa de cráneo *dolicocéfalo* como el de Canstandt y Cro-Magnon, proceden de África (1). ¿Qué nos dice el Sr. Sales y Ferrer? Que los pocos indicios que nos suministra la antropología, les señala por cuna el África más bien que el Asia. (2). ¿Qué nos dice Vilanova, Tubino, Prado y otros mil sábios españoles en sus

---

(1) Véanse las últimas obras de los autores que hemos citado y otras de mil arqueólogos que han publicado compendios de antropología.

(2) Sales y Ferrer, *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*, página 74 y 75.

ilustradísimos trabajos de antropología? Que las razas prehistóricas proceden de África (1); y por último, ¿Qué nos dice el más partidario de la raza aria y distinguido filólogo Dr. Wirchow? Que los pueblos griegos no solo son *dolicocéfalos*, sino que los cráneos más antiguos como los de Engis, Olmo y Cro-Magnon, *no presentan ninguno de los caractéres de las razas inferiores*, y añade: *ni aun siquiera los que son propios de los pueblos salvajes se encuentran en estos cráneos* (2). ¿Qué le parecen al Sr. Macias estos apuntes? Además de todos estos campeones de la ciencia antropológica, hay otros respetables antropólogos que sostienen también que los arios son representantes de la dolicocefalia y portadores de las lenguas de flexión. Steenstrup en Dinamarca, Prüner-Bey y Broca en Francia, Baer en Rusia, Busk, Carter y Blake en Inglaterra, Nicolucci en Italia y Lubach en Holanda, recogieron abundantes pruebas para manifestar que los arios eran *dolicocéfalos*, (3) lo cual indica, que la ciencia ha sido enérgica para impugnar la doctrina sostenida por Nilsson, Eschrict y Retzius, (4) pero así como éstas investigaciones científicas aceptadas por todos los antropólogos, como tipo característico de los arianos, dieron en tierra con las doctrinas de Retzius, así también Broca, Cuatrefages, Huley y otros, han reconocido que estas razas dolicocéfalas, que en un

---

(1) Véanse sus obras de antropología, y consúltese la obra de *La Creación-Historia natural*, escrita por una sociedad de naturalistas y dirigida por D. JUAN VILANOVA Y PIERA.—Barcelona, 1872.

(2) WIRCHOW, *Los pueblos primitivos de Europa* (Revista Europea, Madrid, tom. II, pág. 148).

(3) Véase la obra ya citada *La Creación-Historia natural*, t. I, cap. XXV.

(4) NILSSON, ESCHRICT y RETZIUS fueron los primeros en sostener que la primitiva población de Europa correspondió al tipo que caracteriza la braquicefalia.

principio relacionaron con el pueblo de los brahmanes, proceden de África y no de Asia.

Nosotros no estrañaríamos que el Sr. Macias, reconociera como tipo antropológico de la raza aria, el cráneo dolicocéfalo, en conformidad con todos esos autores que dejamos citados, y entonces versaría esta discusión científica, sobre si esta raza procede de África ó de Asia, pero no podemos admitir que el cráneo típico de la raza aria sea mesaticéfalo porque entonces nos separamos de las afirmaciones de la ciencia. No diremos nosotros que las razas de *Canstandt* y *Cro-Magnon*, estén representadas en Grecia, y otros puntos del Mediodía de Europa como en España, pero una vez que la antropología ha resuelto que las razas dominadoras de la Europa antigua se clasifiquen por órden de antigüedad, siendo la primera, la que corresponde á los pueblos *dolicocéfalos*, y la segunda, la que se refiere á los *braquicéfalos*, *mesaticéfalos* y *sub-braquicéfalos*, no cabe duda en asegurar, que el primer pueblo que pisó la Grecia, no es ariano.

Ahora bien; sabemos que tanto en Europa como en Asia, ha existido un pueblo de cráneo dolicocéfalo estudiado por Cuatrefages Hamy y otros célebres paleontólogos representado hoy en algunas tribus indias, lo cual ha sido causa de una reñida contienda entre los más ilustres sábios para referir á Asia los primeros pueblos de Europa, pero afortunadamente se sabe también que esos pueblos, son aún restos de esa primera edad en que la raza negra de cráneo dolicocéfalo pisó por primera vez el suelo de la India, antes de fusionarse con la raza amarilla, y antes de que se conocieran en el Indostan y en el Himalaya, las razas mistas que han fusionado los arias con los turanios y australianos, de igual manera que sabemos que esos restos de pueblos dolicocéfalos, son los representantes del primer pueblo que pisó

nuestro suelo, antes de que vinieran las razas braquicéfalas del Turán, y antes tambien de que viniera la raza aria. (1) Y siendo esto así, ¿como es que apoyándose el Sr. Macias en la antropología y en la historia, admite en Grecia al pueblo egipcio, antes que á los arios, y luego no dá valor alguno, ni á la antropología ni á la historia? Si no lo vieramos escrito, dudariamos de tan marcada contradicción, Y en efecto, si el Sr. Macias dice que los tipos *dolicocéfalos* corresponden al egipcio puro y primitivo, y encontramos tambien en grecia tipos *dolicocéfalos* que se relacionan con su primitiva historia, ¿que motivos hay para decir que los griegos son mesaticéfalos, cuando sabemos por el ilustre Wirchow que los griegos son *dolicocéfalos* y no presentan sus cráneos, ninguno de los caractéres de razas inferiores?

Con esta doctrina, se relacionan tambien los distintivos físicos del pueblo heleno que cita Wirchow, y otros que vamos á exponer, para saber con más seguridad, si el pueblo griego fué en un principio, blanco, moreno ó rubio.

La civilización de Europa dice Salles, «que procede de varias fuentes. Los griegos debían mucho á los Tracios, Pelasgos y Escitas que fueron blancos, pero aun más á los Egipcios y Fenicios representados muy *morenos* en los monumentos egipcios.» (2) Dejemos á los Tracios y á los Pelasgos con el color blanco que le han dado los partidarios de la raza Jafética y Aria en Europa, y veamos si este dato físico de Salles, está en relación con lo que más adelante dice de los Escitas. «La China proviene de una emigración india; y si juzgamos de lo pasado por lo presente, los maestros

(1) VIRCHOW, *Revista Europea*, ya citada, pág. 144, SALES Y FERRER, *El hombre primitivo*, pág. 74.

(2) Aclaraciones á la Historia de CESAR CANTÚ, por EUSEBIO DE SALLES, Edición Española Madrid, 1854, pág. 55 y 56.

eran más *morenos* que los discipulos,» y añade: «En suma, por más que se resienta nuestro amor propio, y el que tenemos á nuestra epidermis, parece según todas las conjeturas que esta misma raza india, ha sido la instructora de nuestros abuelos los Escitas.» (1) ¡Como! ¿era morena la raza india civilizadora de la China y de la Europa, cuando todos la consideran como de raza blanca? Hervás, dice, «que la nación *indostana* ó *indiana*, es de color *azabachado*.» (2) Herodoto, manifiesta, «que los Colchis (3), son *negros* de color, y cabellos crespos, como *negros* de color y cabellos crespos son también otros pueblos scitas». Wirchow, refiere, «que toda persona que conozca la literatura griega, sabe que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules, han sido desde la más remota antigüedad, cosas muy raras y notables entre ellos» (4), y por último Salles expresa, que las palabras de rubio moreno y castaño, conocidas de los europeos que tienen en si mismo los tipos, se pueden asignar sin definirlas de la siguiente manera; El color *moreno*, á las naciones meridionales de las orillas del Mediterráneo; el *castaño*, á las que habitan la zona media de Europa, y el *rubio*, á los que habitan la parte Septentrional, esceptuando los Lapones (5).

Siendo pues morenos, ya que no negros los scitas; raro

---

(1) Aclaraciones al libro I de la Historia Universal de CESAR CANTÚ, pág. 56,

(2) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, libro II, pág. 138.

(3) HERODOTO, II, 104 á 106 considera á los colchis como de origen egipcio.

(4) WIRCHOW, *Revista Europea*, Madrid, tom. II, pág. 144.

(5) Aclaraciones al libro I, de la Historia Universal de CESAR CANTÚ, pág. 56, que segun Salles, corresponde á tres invasiones, *escito-celta*, los meridionales, *germánica* los del centro, y *eslaba* los del Norte y Este.

entre los griegos, la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules; moreno el color de las naciones meridionales; de color azabachado, la nación indostana; moreno el pueblo que instruyó á los scitas; y morenos tambien los egipcios y fenicios que llevarón á Grecia su civilización, antes que la nación griega figurara con tal. ¿Cual es el verdadero tipo griego? Para los partidarios de la raza aria, el blanco, para nosotros el moreno, ya que no el africano; primero, porque tanto en Grecia como en Italia, Francia y España, encontramos señales evidentes de la civilización egipcia, con tipo moreno en sus primeros habitantes, y cráneo dolicocéfalo; segundo porque así lo dice la ciencia antropológica; y tercero, porque así lo refiere la historia. ¿Hay exageración en estas afirmaciones? Una vez admitidos como ciertos los datos antropológicos, hay que admitirlos con todas sus consecuencias.

Más adelante veremos que Herodoto dice clara y terminantemente que los primeros reyes Dorios son de orígen Egipcio, y más adelante veremos también que Eforo, clasifica á los pueblos de Europa de la siguiente manera: A todos los pueblos orientales *Indios*; á todos los occidentales *Celtas;* á todos los septentrionales *Scitas*; y á todos los meridionales *Etiopes*. Y, siendo esto cierto, como cierto tambien que la clasificación de Eforo, no es etnográfica, sino geográfica, ¿que motivo han tenido los historiadores, para traer al campo de la historia esa multitud de razas y de pueblos que para nada figuran en la antigüedad, y cual es la causa de manifestar que los pueblos de la Grecia son de raza blanca, cuando Eforo considera á todos los pueblos meridionales con el nombre de etiopes? El más partidario de las razas y de las investigaciones filológicas, no puede menos de decir lo siguiente: «Por todas partes las antiguas tradiciones nos per-

miten llegar no á razas fijas, sino á pueblos nómadas» (1). ¿Tenemos ahora motivo para prescindir de las razas, y buscar por medio de la antropológia la arqueológia y la historia, si el pueblo de la Grecia es asiático ó africano? Creemos que nuestra razon no está enferma, perturbada ó bulliciosa, y como creemos que no hemos perdido el juicio, ni hemos puesto en nuestro *Ensayo* doctrinas condenadas por la ciencia, terminaremos esta refutación antropológica con las siguientes preguntas: ¿Es cierto que el respetable historiador y arqueólogo español Sr. Sales y Ferrer, manifiesta que las primeras emigraciones á Europa han sido de Sur á Norte, representadas por pueblos dolicocéfalos? ¿Es cierto que los representantes de la ciencia antropológica de todas las naciones, dicen que despues de estar en Europa los pueblos de cráneo dolicocéfalo, vino la raza de Fourfoz de cráneo braquicéfalo, antes de que vinieran las primeras avanzadas de la raza aria representada por el cráneo mesaticéfalo? ¿Es cierto que el respetable catedrático Doctor Wirchow, dice que los griegos son dolicocéfalos? ¿Es cierto que éste mismo señor tantas veces ya nombrado como uno de los más partidarios de raza aria en Europa, manifiesta que los primeros pueblos europeos no son arios? ¿Es cierto que el ilustradísimo geólogo y naturalista español D. Juan Vilanova, como el erudito y entendido arqueólogo D. Francisco Tubino, y otros mil distinguidos geólogos arqueólogos é historiadores con que se honra España, han escrito en sus obras que los primeros pueblos de Europa de cráneo dolicocéfalo, traen un orígen africano? y por último, ¿es cierto que el más esforzado campeon de las tradiciones arias, señor Sales y Ferrer, manifiesta, «que Europa estaba habitada

(1) WIRCHOW, *Revista Europea* tom. II, pág. 119.

mucho antes de que aparecieran los primeros destellos conocidos de las civilizaciones asiáticas, ántes de que vinieran á poblarla esas razas que la tradición, la historia, la filología y la etnología refieren al Asia?» (1) Si esto es verdad, ¿á que aducir pruebas antropológicas, cuando precisamente la antropología es la que nos ha movido á buscar el orígen de los primeros pueblos europeos en África, y no en Asia?

Para nada sirven las manifestaciones artísticas de los pueblos prehistóricos, sino podemos unir esos primeros recuerdos, con la ciencia histórica y geográfica; para nada sirve la ciencia antropológica, sino podemos enlazar el primer eslabón, el primer anillo y la primera imágen de la sociedad europea, con la cadena verdaderamente histórica que nadie seguramente calificará de ilegítima; para nada sirven las pruebas establecidas por la arqueología y la numismática, si éstos testimonios, éstas inscripciones y éstos geroglíficos, no pueden figurar dentro del radio civilizador que tienen los primeros pueblos; para nada sirven las investigaciones lingüísticas, si éstas no esplicaran con la historia, las tradiciones de muchos pueblos dispersos en edades remotas, que, habiéndoles supuesto varios escritores una civilización más grande y más antigua que la que señala la historia, se ha visto hoy que las fábulas, la mitología, el arte, la religión y la escritura de todo su pasado, no puede competir en antigüedad con los constructores de las pirámides; y por último, para nada sirve la antropología, la arqueología, la numismática, y otras mil ciencias histórico-geográficas, si esas primeras civilizaciones bárbaras de la Europa antigua, no se enlazan con ese pasado del pueblo del Nilo, que, dirigiendo

(1) Sales y Ferrer, *El hombre primitivo y las tradiciones Orientales*, página 74.

sus bajeles por todo el Mediterráneo, levantó el primer santuario de su religión en todos los puntos de Europa. Tiempo es ya de señalar el sello histórico del primer pueblo que vino á la tierra del Peloponeso; tiempo es ya de unir los más remotos tiempos á que nos permiten llegar los descubrimientos prehistóricos, con las primeras manifestaciones históricas de la Grecia antigua; y tiempo es ya de saber si podemos llegar al término de nuestro viaje, para ver si lo que han dicho los escritores griegos y romanos, lo que han referido los historiadores de los pasados siglos, y lo que vienen sosteniendo los sábios de nuestros dias, se pregona á una voz con admirable concierto, y damos un paso más en la civilización de los pueblos.

Por lo tanto, no incurra el Sr. Macias en el mismo error histórico y geográfico, que han incurrido dos señores catedráticos de esta localidad (1), que después de dar autenticidad en Europa á los pueblos prehistóricos antes que á los arios, y colocar por cuna, el de Castandt en Australia y el de Cro-Magnon en África, ¡consideran á los arios como los primeros pueblos de Europa!; no incurra el Sr. Macias en la discordancia histórica que han incurrido esos desconocidos profesores, que despues de dedicar grandes lecciones para demostrar la antigüedad y desarrollo de los pueblos caldeo, ario, persa é índico, en su resúmen histórico, ¡niegan cuanto han dicho en las lecciones á que nos hacemos referencia!; y por último, no incurra el Sr. Macias en el mismo defecto que incurren los más defensores de las edades prehistóricas, no, porque de admitir la existencia de un pueblo en una ú otra comarca en épocas legendarias, no solo hay

(1) En un libro titulado *Apuntes didácticos para el estudio de la Historia Universal*.—Valladolid, 1882, (primer cuaderno).

que sostener su existencia, sino que hay que demostrar por medio de pruebas, su civilización. Y como hoy dado el desarrollo de las ciencias, no es posible sostener esa tésis, que solo está mantenida por los que no han hecho un verdadero estudio antropológico, lingüístico y arqueológico con relación á la historia, tenemos necesidad de indicar una vez más, que segun los datos que arroja la antropología, queda demostrado que los primeros pueblos de Europa, no son asiáticos, y si africanos.

ILUSTRACIÓN SEGUNDA.

REFUTACIÓN FILOLÓGICA.

1.º La lengua no es dogma filosófico é infalible.—2.º El pueblo bárbaro de la Grecia y las colonias egipcio-pelasgas.—3.º Los pelasgos son de orígen egipcio.—4.º El pueblo heleno es un compuesto de egipcio-pelasgos, fenicios, carios, chipriotas y demás pueblos comerciantes.—5.º La religión de la Grecia es de orígen egipcio, y el Oráculo de Dodona, fundado después de la guerra de Troya por el pueblo fenicio.—6.º La lengua clásica de la Grecia, y la lengua epirota.

I.

LA LENGUA NO ES DOGMA FILOSÓFICO É INFALIBLE.

Una vez expuestos los principales argumentos que arroja la ciencia antropológica en favor de nuestra opinión, ¿hay algún dato histórico para apreciar el valor que tiene la filología con relación al pueblo heleno, principal argumento que el Sr. Macias considera como *infalible* para confirmar nuestra filiación aria, lo mismo que la de la Grecia? (1) Para dar una verdadera explicación científica de la primitiva lengua griega, necesitamos primero demostrar con hechos históricos el orígen del pueblo pelasgo; presentar pruebas que indi-

(1) Véase su bibliografía, pág. 27.

quen con algún acierto los pueblos de que se compone la nación llamada en la antigüedad Doria ó Helena; manifestar cual es la época de la fundación del Oráculo de Dodona; y por último, hacer un estudio general de todo su desenvolvimiento político y religioso para concluir esta ilustración diciendo; «que la lengua de la nación del Epiro, cuna del pueblo griego, no es griega, ni se relaciona con la lengua de los brahmanes.»

La historia antigua nos dirá cual ha sido el estado del pueblo griego en la antigüedad, porque si los historiadores y geógrafos modernos sostienen que la raza *aria* al emigrar á Europa, tenia ya elementos de civilización, nosotros que hemos leido varios autores griegos, sabemos también que sus primeros habitantes, carecían por completo de esos primeros conocimientos que tanto conocemos en la vida política y social de otras naciones, consideradas como bárbaras (1). Y siendo esto cierto ¿debemos renunciar á lo que nos dice el jóven Anacharsis y otros muchos escritores griegos que han dejado datos mil para apreciar el estado político y social de los primeros habitantes de la Grecia? Nó, renunciar á lo que dice la historia para admitir una doctrina que no tiene más base que un conocimiento superficial de palabras aisladas, es admitir una opinión que el buen sentido tiene que rechazar, tanto más cuanto que, después de tanta discusión científica para referir el orígen de las lenguas, unos á la *hebrea*, otros á la *cimbrica*, estos á la *teutónica* y aquellos á la *aria*, venimos á saber que la filología, aún no ha podido determinar si todos los pueblos de Europa son de orígen *indo-germánico*.

---

(1) Véase PAUSANIAS, VIII-I, 56; II-19-5. PLINIO, *Hist. Nat.*, VII 57. APOLODORO, III-8-1. TUCIDES, I-2 y sig.

Y en efecto, ¿qué orígen podemos dar á los *vascos, epirotas, ligures, ilirios, finenses, etruscos*, y otros muchos que no es posible relacionar su antigua lengua, con la de los *arios?* De todos los pueblos citados, solo el griego clásico es el que tiene alguna raiz de la lengua ariana, los demás, aún cuando distinguidos filólogos, han hecho esfuerzos heróicos para relacionar su lengua con el pueblo de los brahmanes, no han podido conseguirlo. Es cierto que hay algunos autores que llevados por ese amor á todo lo extranjero, han considerado como ariano hasta nuestro pueblo *vasco*, pero nosotros no damos valor científico más que á esos testimonios que la ciencia en general viene confirmando. Sin embargo, si en lo que se refiere á la lengua griega, hay algunas palabras cuyas raices se encuentran en la lengua sanskrita, éstas palabras y éstas raices, no se encuentran en la lengua epirota cuna del pueblo griego, lo cual, ha hecho decir á distinguidos filólogos, que el pueblo epirota, no es griego.

Ahora bien; no encontrando en la lengua del pueblo epirota relación alguna, ni con la lengua sanskrita, ni con la griega clásica ¿no pueden provenir éstas palabras sanskritas de la lengua helena, del estenso comercio de los pueblos egipcio y fenicio á la India y á Europa, desde que los egipcios colonizaron el Ganges; de las conquistas de Alejandro á la Caldea, á la India, y al Egipto; de las relaciones que establecieron los filósofos de la Grecia con los pueblos de la Persia, ó de los diversos pueblos que á ella vinieron por medio de la conquista? Desde el siglo XVI, época de los grandes descubrimientos, vienen ocupándose los historiadores y filósofos para probar por medio de las lenguas, el origen de las naciones, y en tanto que el P. Hervás, con un rico caudal de conocimientos lingüísticos, adquiridos por miles de sábios jesuitas y misioneros que siguieron el carro de

triunfo á paises desconocidos, se vió obligado á tomar como punto de partida la confusión de lenguas que explica el Génesis (1), por no ser posible referir el origen de todas las lenguas, á esta ó aquella familia, el P. Kircher, que como demuestran sus voluminosas y eruditísimas obras, ha sido probablemente el escritor que entendía mayor número de lenguas, impugna á los que se figuran que en las lenguas pueden hallar las voces radicales de la primera, con estas palabras: «Digo que esta empresa no solo es temeraria, más también nécia», y añade: «que estos nécios indagadores de las cosas dejen de pescar en el aire ranas, que ellos creen volar....» (2) No diremos nosotros si el P. Kircher tiene ó no razón para emitir esa opinión que tan poco honor lleva á la ciencia filológica, tanto más cuanto que, es bien sabido que ésta ciencia, unida á otras que tanta lúz arrojan en sus investigaciones, han modificado por completo el derrotero dé la historia, pero una cosa es considerarla como auxiliar á la historia, y otra es sostener con inquebrantable fé su doctrina, para no poder romper el rádio histórico en que hoy giran los primeros pueblos de Europa. Por lo tanto, así como nosotros consideramos á esta ciencia útil y necesaria, como medio de demostrar las relaciones que hayan podido tener los pueblos en su más remota antigüedad, así también la consideramos perniciosa cuando de ella se abusa, para adquirir los altos fines que dirigen los sábios en sus investigaciones históricas (3).

(1) Hervás, *Catálogo de las lenguas*, tom. I, pág. 36.

(2) Athanasi Kircheri, *é Soc I Turris Babel*, lib. III, sect. 3, cap. 7, página 218.

(3) Tanto se ha abusado de las analogías lingüísticas, que el profesor Jacobi en el Congreso de Boun de 1868, dijo lo siguiente: «Es preciso levantarse contra los abusos de la filología contemporánea, que padece verdadera fiebre:

La historia, dice el padre Hervás, «nos demuestra que si la lengua de una nación tiene relación con otra, no basta para juzgar que unos y otros provengan de una misma familia», y añade: «El francés y el español tienen gran afinidad en las palabras y en el artificio gramatical de ellas, y no obstante por la historia sabemos que las naciones franco-española no provienen de una misma familia». (1) Sin embargo el P. Hervás, debió olvidar lo que dejó anotado en su libro primero, porque en el libro 4.° dice «que celtas, iberos y jónios proceden de una misma familia». (2) «La *lengua madre* dice Wirchow, nada prueba respecto *al parentesco de la sangre*», y añade: «La lengua, *nacionaliza* y *desnacionaliza*». (3) Esto no basta. Todo nuestro deseo era saber si la lengua, nacionaliza y desnacionaliza: si nacionaliza, ¿hemos de creer que por solo el hecho de tener en la lengua griega algunas palabras sanskritas tiene su orígen en Asia? y si desnacionaliza, ¿hemos de decir que el Egipto no ha dejado en Grecia, ninguna de sus palabras, cuando sabemos que el Egipto llevó á todo el mediodia de Europa su civilización, en una época en que Grecia y demás pueblos del Mediterráneo,

---

ya es tiempo de que los profanos formen vigorosa oposición y que se abran por la razón camino para llegar al buen sentido de nuestros antepasados.» (F. CHAVAS, *Etudes sur l' Autiquite Historique*, pág. 587, Paris, 1878.) FEDERICO MULLER dice «que las lenguas humanas tienen *múltiples orígenes*» y añade: «Los que hasta aquí han intentado presentar la prueba de la unidad originaria del lenguaje, solo han llegado á irrisorios resultados, mientras que los que han estudiado á fondo las diversas familias de lenguas que parecen no tener ningún lazo de parentesco entre sí, han tenido que hacer constar la diferencia infranqueable que las separa. (*Sociedad antropológica de Viena*). *Revista Europea*, tom. III, pág. 518.

(1) HERVÁS, *Catalogo de las lenguas* tom. I, pág. 18.

(2) Id. id. id. id. tom. IV. pág. 21.

(3) WIRCHOW, *Revista Europea*, tom. II, pág. 144.

estaban sumidos en la más completa barbarie? Mientras un pueblo vive dice Wirchow, su lengua vive también con él, ¿que estraño es pues que la lengua que llevaron las colonias egipcias, haya desaparecido de la Grecia?

Hemos dejado dicho que la civilización europea procede de Sur á Norte, no ya porque así lo indican los orígenes de la religión, del arte y de la escritura, en Grecia, Italia y España, sinó porque á la vez hemos observado, que una gran parte de los primeros pueblos de Europa que baña el Mediterraneo y el Atlántico, no corresponde su antigua lengua con la de los arios. Tal sucede con los vascos, ligures, etruscos ilirios, finenses y epirotas. Y si en lo que se refiere á Grecia, se ha relacionado su lengua con la de los arios por alguna afinidad de palabras ¿debemos despreciar la historia con todas sus conquistas, olvidar la antropología; ridiculizar la tradición política y religiosa; y mirar con indiferencia la arqueología, el arte y la escritura, para caminar sin rumbo ni derrotero, como caminan el Sr. Macias, el Sr. Fernandez Miguel, y con ellos, una gran parte de nuestros historiadores? Nó, por el camino que traza la filología considerada por el ilustre catedrático de Valladolid, como *infalible,* (1) no hacemos más que retroceder á cada paso hacia el punto de partida, sin poder resolver los principales hechos de la historia: por el camino que traza la filología, relacionada por el Sr. Fernandez Miguel con el pueblo ario, (2) estamos incesan-

(1) Véase su crítica bibliográfica, pág. 27.

(2) Es de creer que el al Sr. Fernandez Miguel, al decir, *que nosotros suponemos poblada la Grecia por hombres procedentes del Egipto, siendo así que la raza, la lengua* y *el espiritu* y *tendencias que animara á los helenos los diferencian radicalmente del pueblo instalado á las orillas de Nilo,* seguirá la corriente de todos los historiadores que hacen al pueblo heleno, como de orígen ario.

temente andando y desandando, y siempre inciertos de alcanzar la lúz que nos lleve á conquistar la verdad. Nosotros aceptamos la filología como una de las primeras fuentes históricas, siempre que ésta, armonice sus conclusiones con las doctrinas que nos revela la historia; nosotros aceptamos la filología como una de las principales ramas de la ciencia histórica, siempre que ésta esprese clara y terminantemente, que todas las lenguas del mediodia de Europa, tienen un orígen comun; y por último, nosotros aceptamos la filología, siempre que como demostración de su doctrina, relacione sus pruebas con los datos que arroja la antropología, la arqueología y la historia, pero no podemos aceptarla en absoluto, ni mucho menos considerarla como dogma filosófico é *infalible*, porque al aceptarla, caminamos siempre por regiones desconocidas, sin tener en cuenta, que toda la ciencia antropológica como toda la ciencia arqueológica y demás ciencias ausiliares, mueren; y el progreso científico decae; y el historiador y el geógrafo, luchan en ese tenebroso caos, sin saber nunca de donde viene la lúz y adonde vá. Y es que el Sr. Macias, lo mismo que el Sr. Fernandez Miguel, y otros muchos historiadores y geógrafos que opinan como estos señores, no han tenido presente cual era el estado del pueblo griego al principio de su historia; las colonias que á la Grecia vinieron, y el desarrollo que más tarde adquirió la clásica tierra del Peloponeso. Y decimos esto, porque una cosa es relacionar la lengua *clásica* del pueblo griego, compuesto de ese enjambre de pueblos industriosos, que lo mismo comerciaban con los pueblos de la India, que con los pueblos del Atlántico, y otra cosa es relacionar la lengua de la región *epirota*, considerada por los partidarios de la raza aria, como la cuna del pueblo griego.

Y en efecto, ese cuadro civilizador que se ha dado al

principio de su historia; ese panorama social tan brillantemente expuesto por todos los historiadores, y esa doctrina por la cual se dice; «que en ninguna parte se descubre un pueblo ariano que haya sido salvaje al tiempo de su emigración, puesto que todos conocian la vida estable», no es la fotografia del primer pueblo que se encuentra en Grecia, porque está embellecida por el pincel del artista, sin duda por no rebajar y deshonrar á la humanidad misma. ¡Oh! ¡vosotros, los que llevais con dignidad é independencia el nombre de criticos, no engalaneis vuestra pluma con sofismas para ocultar la verdad, al menos de cosas que figuran como ciertas en el plantel de la historia! Yo os lo ruego en nombre de la literatura, en nombre de la ciencia histórica y geográfica, y en nombre de España, en cuya patria he nacido y por la cual trabajo. Es cierto que no tengo títulos universitarios para conduciros al camino de la verdad, pero tambien es cierto, que si el torrente de la ciencia extranjera os arrastra para alimentar hasta en medio de la oscuridadad, los errores de nuestra primitiva historia, tened en cuenta que olvidais vuestra misión santa y noble, para precipitar más y más nuestra caida por medio de esa seductora ciencia, sin poder descubrir jamás con el buen sentido de la razón humana, la espresión de la verdad oculta en el fundo de una misteriosa sombra. Asi pues, exáminemos la historia de la Grecia.

II.

EL PUEBLO BÁRBARO DE LA GRECIA Y LAS COLONIAS EGIPCIO-PELASGAS.

Anacharsis en su capitulo, *Estado salvaje de la Grecia*, dice lo siguiente: «Los griegos primitivos, habitaban en grutas

profundas, de las que no salian, sino para disputar á las fieras un alimento grosero que muchas veces les era tambien nocivo.»

Partiendo el estado salvaje, dice Sales y Ferrer, «es evidente que cuando fué salvaje, no sabia escribir ni formar tradiciones, ni lebantar monumentos, y cuando dejó de serlo, no guardaba memoria de haberlo sido ni pudo, por consiguiente, consignar un recuerdo que no tenia» (1). Estamos conformes con el Sr. Sales y Ferrer, en que cuando el hombre fué salvaje, no sabia escribir, ni formar tradiciones, ni levantar monumentos, pero cuando dejó de serlo ¿no guardaria memoria de haberlo sido, y por consiguiente, tener un recuerdo de lo que fué? Lo que falta saber es, si éste pueblo de la Grecia, dado su salvajismo, ha podido expresar en su lengua, los elementos de civilización que recibió del pueblo que le educó, porque si no salia de las grutas más que para disputar á las fieras su alimento, claro está que desconocia todos esos objetos que despues de educado se sirvió de ellos. Ahora bien; ¿con que lengua pudo expresar este pueblo salvaje los objetos que recibió, y con los cuales, empezó á civilizarse? ¿Con su lengua nativa? No, con su lengua nativa, expresaria todos aquellos objetos que le fueran conocidos antes de educarse, pero no los que más tarde recibió del pueblo que le civilizó, y en este sentido, hemos de decir al señor Macias, que si antiguas naciones industriosas han perdido su lengua, ¿con cuanta más razon la perderia el pueblo salvaje de la Grecia, al recibir otra más perfecta, más armónica, y más civilizadora?

El pueblo salvaje de la Grecia una vez civilizado, debió de hablar la lengua del pueblo que le educó. ¿Cual es este

(1) SALES y FERRER, *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*, 124.

pueblo? Mas adelante y al folio 2, anuncia Barthelemy, la llegada de las colonias orientales, y dice así: «Ya sea que el hombre se canse al fin de su propia ferocidad, ó que el clima de la Grecia suavize el carácter de aquellos que la habitan, sucedió que diferentes cuadrillas de estos salvajes, se presentaron á ciertos legisladores que habian tomado á su cargo la empresa de civilizarlos. Eran éstos unos egipcios que acababan de tomar parte en la Argólida, en donde buscando un asilo, llegaron á fundar un imperio,» y añade; «¡Qué espectáculo este tan hermoso! ver á unos pueblos bravios é incultos acercarse llenos de timidez á la colonia extranjera, admirar sus magníficos trabajos, cortar y desarraigar sus bosques, que eran tan antiguos como el mundo, descubrir delante de si mismos una tierra antes desconocida, y hacerla fértil, estenderse por las llanuras con sus rebaños, y llegar finalmente á pasar en la inocencia aquellos dias tranquilos y serenos que adquirieron en los siglos remotos, el nombre de siglos de oro» (1). Siendo esto así, ¿que civilización podemos dar al pueblo que habitaba la Grecia antes de la llegada de la colonias egipcias? Al relacionar lo que exponen los historiadores griegos que más se han ocupado de los orígenes de su nación, con las nuevas ideas que de algunos años á esta parte se citan en obras de importancia suma, ¿hay motivo para decir que todo cuanto se escribe acerca de los orígenes civilizadores de la Grecia, carece de verdad? Si sabemos por la historia que ese primer pueblo de la Grecia, era salvaje, y según la ciencia antropológica, tiene su verdadera patria en Africa y no en Asia, ¿por qué consideran á ese pueblo, mal llamado ariano, como conoce-

(1) ANACHARSIS, *Viage á la Grecia* por el abad J. BARTHELEMY París 1788. Traducción castellana, Madrid 1813.)

dor ya cuando vino á Grecia de una vida patriarcal, é iniciado lo mismo en los misterios religiosos como en la vida política y social, cuando sabemos que aún no conocia el oro, el bronce y el hierro? Además, si la población prehistórica de la Grecia está representada por cráneos dolicocéfalos, y la arqueologia y la historia, la tradicion, el arte y la escritura, reconocen como el primer pueblo civilizador en Grecia á las colonias egipcias, ¿por qué hemos de considerar á ese pueblo Pelasgo, como ario, y civilizador de la Grecia, si los Pelasgos no son arios y si egipcios? Tengamos presente cuando nos dice la historia, y desde luego notaremos, que aún considerando á los pueblos que encontraron los egipcios en Grecia como arios, si es verdad que estos habitaban en profundas grutas de donde no salian sino para disputar con las fieras, no pueden haber conservado ciertas palabras que hoy se relacionan con la lengua sanskrita, porque este mismo salvajismo, demuestra que ni los arios de la Grecia, ni los arios sanskritos ó brahmanes de la India, tenian en la época de su emigración, los elementos de progreso que los historiadores les suponen.

Sigamos al historiador scita, y veremos si sus datos estan conformes con nuestra doctrina: «La revolucion que se efectuó en la Grecia, dice Anacharsis, que tuvo su principio en tiempo de Inaco, 1970 antes de J. C. que era quien habia traido la primera colonia de Egipto, y continuó despues bajo la dirección de su hijo Fhoroneo, y en poco tiempo la Argólida, la Arcadia y las regiones circunvecinas mudaron de aspecto.» y añade, «Cerca de tres siglos después, se dejarón ver Cécrope, Cadmo y Danao; el primero, en el Ática; el segundo, en la Beocia; y el otro, en la Argólida con nuevas colonias de Egipcios y Fenicios. La industria y las artes traspasaron los limites del Peloponeso y sus progresos añadieron por decirlo así, nuevos pueblos al genero humano.»

Ahora bien; dado el salvajismo de los unos y la civilización de los otros, ¿cree el Sr. Macias y el Sr. Fernandez Miguel que los pueblos salvajes no recibieron la civilización egipcia, de igual manera que recibieron los demás pueblos no conocidos hasta el siglo XVI, la que llevaron las naciones de la nueva Europa? Pues si esto es un hecho confirmado por la historia de todas las naciones, hecho que no podemos negar, porque allí donde dominan las colonias europeas, allí se habla la lengua de la nación que les ha civilizado, ¿no debieron llevar tambien los egipcios su lengua, sus leyes, su religión y su filosofia? ¿Como no? Ó la sana razón admite como un hecho histórico cuanto nos dicen los historiadores y poetas griegos, de las colonias egipcias, ó las rechaza como falsas; si las admite, como las admiten todos los historiadores antiguos y modernos, (y en esto estan conformes) es preciso sostener que ese primer lenguaje que se habló en Grecia en tiempo de las primeras colonias, debió ser igual al que se hablaba en el Egipto, como despues debió hablarse la lengua fenicia, cuyas lenguas, debieron conservarse en cierto modo, hasta el tiempo de Herodoto.

Se dirá que si los salvajes de la *Hellada* aprendieron la la lengua egipcia, ésta no es conocida en Grecia, por ninguno de los historiadores griegos (1), pero tengan en cuenta nuestros críticos que desde el año 2000 antes de J. C. (2) á

---

(1) Tal es la opinión de distinguidos historiadores, pero no se han fijado que Herodoto, conversó con el sacerdocio egipcio sin necesidad de intérprete; no se han fijado que Solón fué al Egipto para dotar á su pueblo de nuevas leyes; y por último, no se han fijado que el Egipto sostuvo siempre relaciones con el pueblo Griego, especialmente desde la época de Necos, Psammético y sus sucesores.

(2) Hacemos subir á 2000 años antes de J. C. las colonias egipcias en Grecia, porque así lo manifiestan algunos historiadores.

400 en que escribió Herodoto, media un período de 16 siglos, muy suficiente en nuestro concepto para modificar su lengua, tanto más cuanto que, aparte de algunos elementos propios y originales que los pueblos salvajes del Peloponeso pudieron aportar á la lengua dominadora, recibió también Grecia multitud de colonias, como los fenicios, cretenses, carios, misios, y otros muchos pueblos, cuyas lenguas mezcladas por el curso de los siglos, y adicionada con algunas palabras sanskritas que recogieron sus filósofos en la India, constituyeron los principales dialectos conocidos por Herodoto. Por eso, todo el que haya leido al historiador de Halicarnaso con la atencion que requiere un estudio metódico y ordenado, habrá notado que el pueblo Pelasgo, ese pueblo ilustre que es considerado por todos nuestros historiadores como ario, es egipcio, y tanto es verdad, que á todo el que lo niegue, tenemos que decirle, que si ha leido á Herodoto, no se ha fijado bien en lo que dice.

No se entienda ni se crea, que nosotros vamos á inventar para alcanzar la gloria que nos proponemos, porque entonces nos convertiriamos de nuevo en verdaderos impostores, y dariamos armas á nuestros críticos, para decir que todo cuanto venimos sosteniendo, es falso, ridículo y pretencioso. Sabemos que una cosa es inventar, y otra cosa es exponer hechos históricos que no den lugar á dudas ni á interpretaciones, y por lo tanto, vamos á establecer principios; á relacionar ideas; y á deducir consecuencias, única manera de traducir en hechos verdaderamente históricos, lo que ha podido pasar desapercibido para muchos y distinguidos sábios, que han escrito los orígenes del pueblo griego.

¿Qué dice Herodoto con respecto á la lengua de los Pelasgos? «Cuál fuese la lengua que hablaban los Pelasgos no puedo decir de positivo. Con todo, nos podemos regir

por ciertas conjeturas tomadas de los Pelasgos, que todavía existen: primero, de los que habitan la ciudad de Crestona, situada sobre los Tyrrenos (los cuales en lo antiguo fueron vecinos de los que ahora llamamos Dorienses, y moraban entonces en la región que al presente se llama la Tessaliotida); (1) segundo, de los Pelasgos, que en el Helesponto fundaron á Placia y Scylace (los cuales fueron ántes vecinos de los Atenienses); tercero, de los que se hallan en muchas poblaciones pequeñas, bien que hayan mudado su antiguo nombre de Pelasgos. Por las conjeturas que nos dan todos estos pueblos, podremos decir que los Pelasgos debian hablar algún lenguaje bárbaro, y que la gente Ática, siendo Pelasga, al incorporarse con los Helenos, debió de aprender la lengua de éstos, abandonando la suya propia. Lo cierto es que ni los de Crestona, ni los de Placia (ciudades que hablan entre sí una misma lengua), la tienen común con ninguno de aquellos pueblos que son ahora sus vecinos, de donde se infiere que conservan el carácter mismo que consigo trajeron cuando se fugaron en aquellas regiones;» y añade: «Por el contrario, la nación Helénica, á mi parecer, habló siempre desde su orígen el mismo idioma. Débil y separada de la Pelásgica, empezó á crecer de pequeños principios, y vino á formar un grande cuerpo, compuesto de muchas gentes, mayormente cuando se le fueron allegando y uniendo en gran número otras bárbaras naciones, y de aquí dimanó, según yo imagino, que la nación de los Pelasgos, que era una de las bárbaras, nunca pudiese hacer grandes progresos.» (2)

Siendo esto cierto, ¿qué juicio podemos formar del pue-

(1) Esto ha hecho decir, sin duda, á muchos autores, que los Dorios proceden del Norte.

(2) HERODOTO, I, 57 y 58.

blo Pelasgo, ya en lo que se refiere á su estado civil y político, como en lo que se relaciona á su lengua? Bien claro dice aquí Herodoto, que los Pelasgos debian hablar algún lenguaje bárbaro, y que la gente del Ática siendo Pelasga, al incorporarse con los Helenos, debió de aprender la lengua de éstos, abandonando la suya propia; y bien claro dice también, que la nación de los Pelasgos, que era una de las bárbaras, nunca pudo hacer grandes progresos. Sin embargo, si por esta relación se infiere que los Pelasgos, considerados por todos los historiadores como arios, eran clasificados en Grecia en tiempo de Herodoto por una de las naciones bárbaras, ¿hemos de estimar esta apreciación de Herodoto, en el sentido que se ha consignado por muchos y respetables historiadores? Primer problema.

III.

LOS PELASGOS SON DE ORÍGEN EGIPCIO.

Si los Pelasgos son considerados por Herodoto y demás historiadores, como el primer pueblo civilizador de la Grecia y de las islas del Egeo, y á la vez los Pelasgos, son clasificados en Grecia por éste mismo historiador, como una de las naciones bárbaras, ¿hay algún medio por el cual podamos analizar este enigma? He aquí el primer problema que hay que resolver para llegar á establecer verdaderos principios históricos. Herodoto dice, «que antiguamente eran dos las naciones más distinguidas de la Grecia, la Pelásgica y la Helena,» pero Herodoto dice también, «que la gente del Ática, siendo Pelasga, al incorporarse con los Helenos, debió de aprender la lengua de éstos, abandonando la suya propia.» Herodoto dice: «que la nación Helénica habló siempre desde su orígen el mismo idioma», y añade: «Débil y separa-

da de la Pelásgica, empezó á crecer de pequeños principios, y vino á formar un gran cuerpo, compuesto de muchas gentes, mayormente cuando se le fueron allegando y uniendo en gran número otras naciones bárbaras,» y por Herodoto sabemos, «que la nación Helénica después de ser arrojada de sus antiguos estados por los Cadmeos, vinieron por fin al Peloponeso, y se llamó la gente Dórica.» (1) De modo, que tenemos dos pueblos en Grecia que sobresalían de los demás, por ser los más poderosos, el Pelasgo en el Ática, llamado después Jonio, y el Heleno en el Peloponeso, conocido más tarde con el nombre de Dorio ó Lacedemonio; pero dos pueblos con una sola lengua, porque al incorporarse los Pelasgos con los Helenos, aprendieron la lengua de éstos abandonando la suya propia.

Ahora bien; ¿tomaron parte en la civilización que se desarrolló en Grecia, todos los Helenos y Pelasgos conocidos más tarde con el nombre de griegos? Si como es de creer no la tomaron, como sucede en todas las naciones conquistadas, y de ello tenemos una prueba en Grecia, al decir de Herodoto, «que la gente Pelásgica debió hablar algún lenguage bárbaro,» ¿hemos de interpretar ésta palabra, tal como se esplica en nuestra lengua para considerar al pueblo Pelasgo como nación barbara, por más que diga Herodoto que nunca pudo hacer grandes progresos? Nó, la misma historia lo rechaza. Inaco, figura para Cantú y otros historiadores como Pelasgo. (2) La tradición le atribuye la fundación de

(1) Herodoto I, 56 á 59.

(2) César Cantú, *Historia Universal*, cap. 28, dice así: «Cuéntase, que reinando Gelanor, es decir, el noveno descendiente de pelasgo Inaco, llegó á Grecia Danao, emigrado de Chemis de Egipto; y arrojando del trono á aquel rey, fundó el reino de Argos, enseñó á los habitantes las artes egipcias, y les dió el nombre de Danaos,» y añade; «Su hija instituyó las Tesmoforias, fiestas agrí-

Argos; Pausanias y Strabón le creen indígena; pero el nombre de su hija *Io*, de su hijo *Foroneo* y su sucesor *Apis*, parece que indican orígen egipcio. (1) El jóven scita, considera también á Inaco, como de orígen egipcio. (2) Otros muchos sábios tienen á Inaco como Gefe de una colonia de egipcios y fundador de Argos. (3) Los Megarenses atribuian la gloria de su civilización á Lélege, egipcio. (4) Diodoro, dice que Argos y Atenas, son de orígen egipcio. (5) Duncker cita á Apolodoro, diciendo, que los argivos sostenian que el célebre caudillo Pelasgo fué hijo de Júpiter, y que el primitivo asiento del pueblo que lleva su nombre fué Argos, de donde salieron á poblar otras comarcas. (6) Pausanias asegura que en Argos existian varios monumentos que confirman la existencia de un templo á la Céres pelásgica, y el sepulcro del mismo Pelasgo. (7) Strabón cita á Eforo diciendo, que en Arcadia tuvieron los Pelasgos su principal residencia. (8) Herodoto expresa claramente, que los Pelasgos enseñaron á los griegos los misterios de los Cabiros, la construcción de las estátuas de Hermes, y otras muchas ceremonias religiosas, (9) y por último, en lo que se refiere á la civilización Pelásgica, diremos con Duncker y

---

colas que se celebraban en el Nilo en honor de Isis.» Vease DUNCKER *Historia de la Antiguedad*, tom. I, pág. 39 y 42.

(1) Vease el Diccionario enciclopédico de LUIS GREGOIRE, París, 1879.

(2) Historia de Grecia (ANACHARSIS) por el Abate J. BARTHELEMY.

(3) Diccionario de la Academia, Madrid, 1878 y Diccionario del DOCTOR SMITH, París, 1865.

(4) CÉSAR CANTÚ, Historia Universal, cap. 28.

(5) DIODORO DE SICILIA, I, 28 y 29.

(6) DUNCKER, *Historia de la Antiguedad*, tom. V, pág. 38.

(7) PAUSANIAS, I, 14.

(8) STRABÓN, pág. 220, 321 y 345.

(9) HERODOTO, II, 41.

ótros mil historiadores, «que el nombre de Pelasgos, tiene alguna relación con los orígenes del pueblo Griego y que, según todas las apariencias, no solo llevaron ese nombre los antepasados de este pueblo, sino que en el mismo ó análogo pensamiento, se inspiraron Esquilo y otros autores que hacen descender á Pelasgo de Asopo ó de Inaco; todo lo cual nos confirma en la creencia de que con el nombre de Pelasgo, se ha. querido designar unicamente á los habitantes de la epoca primitiva, los nacidos en tiempos antiguos.» y añade; «El culto que tributaban los pelasgos al Júpiter dispensados de la lluvia, y á la fructífera tierra de Dodona; el famoso santuario que levantaron en Argos á la *Céres pelásgica*, en el que los pelasgos tributaban un culto especial á la diosa tutelar de la agricultura, y gran número de tradiciones tan respetables como los que anteriormente hemos enumerado, demuestran con entera evidencia que este pueblo se consagró desde sus orígenes al pastoreo y al cultivo de la tierra, y que no tiene fundamento la opinión de los que suponen que en las primeras épocas de su existencía, llevó una vida pobre y miserable (1).

Ahora bien; ¿hay posibilidad de admitir al pueblo Pelasgo como asiático y en estado salvaje, cuando sabemos que procede del egipcio Inaco, primer colonizador de la Grecia? Bien claro dice Esquilo que los Pelasgos eran agricultores; (2) en buen lenguaje dice Pausanias, que entre los argivos pasaba como cosa corriente una tradición, según la cual, el afamado caudillo Pelasgo, recibió á Céres en su casa de Argos; (3) nadie puede poner en duda que Herodoto manifiesta

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, tom. V, pág. 42 á 44.

(2) PANSANIAS, I, 14, DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, tomo V, pág. 44.

(3) PANSANIAS, I, 14.

que las hijas del egipcio Danao, llamado en Grecia Pelasgo, establecieron en honor de dicha diosa, las célebres fiestas llamadas *Tesmoforias*; (1) y por último, trasladamos la cita de un respetable autor católico que en la interpretación de Herodoto, dice que Céres, es la misma que Isis. (2)

Deucalion también figura como Pelasgo, así lo reconocen multitud de historiadores. (3) Á Deucalion se atribuye la fundación de Dodona, Oráculo de cuya voluntad eran interpretes los *Sellos* ó *Hellos* profetas del dios Júpiter, pero este númen no es otro que Hefaistos, (4) y debe ser verdad, porque Hefestos es nombre griego de Vulcano y nombre conque las crónicas antiguas designan una divinidad que reinó en Egipto, la primera de todas y durante un periodo indeterminado. (5) Además, del Egipto y de la Fenicia procedieron los oráculos de la Grecia que tanta influencia tuvieron en su destino, así lo reconoce Cantú, manifestando que el Júpiter de Dodona era pelásgico. (6)

Danao, es también de orígen egipcio, (7) y tiene una significación análoga á la de Pelasgo, porque los Pelasgos

---

(1) Herodoto, II, 171.

(2) Bartolomé Pou, de la Compañia de Jesús, en la tradición de Herodoto. libro II, pág. 253, Nota, dice así; «Diodoro afirma que Demeter ó Céres es la misma que Isis, cuya tesmoforia ó misterios Eleusinos celebró la Grecia, adoptándolos del Egipto en Argos por medio de las Danaides, y en Atenas, colonia quizá egipcia, por medio de los Egipcios Petes y Erectes.»

(3) César Cantú, *Historia Universal*, capitulo 28, dice así: Supónese á Deucalion, hijo de Prometeo y sobrino del pelasgo Atlante, instituyó la Asamblea de los Anfictiones.

(4) Duncker, *Historia de la Antiguedad*, tom. V, pág. 32.

(5) Diccionario de la lengua, (vease la palabra *Hefestos*.)

(6) César Cantú, *Historia Universal*, cap. 30.

(7) Vease Gregoirs, Diccionario enciclopédico, París, 1879. Herodoto, lib. VI, 53 á 56.

que habitaban en Argos cambiaron más tarde este nombre por el de danaidas, y por eso se atribuye á Danao, que reinó en Argos, hechos iguales ó semejantes á los que llevó á cabo Pelasgo. (1) Danao estableció en Argos el culto de la Demeter (Céres pelásgica) (2) y el que introdujo en Argos el culto del luminoso Apolo, en cuyo antiquísimo santuario se guardaban las tablas en que estaban escritos los tratados ó convenios celebrados con otros pueblos. (3) Por lo tanto, no olvidemos que si Io es hija del egipcio Inaco, y egipcio también Danao, diremos con Duncker lo siguiente: «Admitida la hipótesis relativa al viage de Io á Egipto, era facil y perfectamente lógico suponer que de allí vinieron á Grecia los descendientes de la diosa, y en tal caso, los personages que mediaron entre Io y Danao tuvieron orígen Egipcio fenicio»: (4) y añade; «esta hipótesis tomó más cuerpo después que los griegos tubieron noticia de la Isis que adoraban los egipcios, lo cual no tuvo lugar hata el reinado de Pasammético, ó sea en la primera mitad del siglo VII antes de J. C. (5) En efecto, no es posible dudar que desde Inaco, primer colonizador de la Grecia, ha dominado en el Peloponeso la civilización del Nilo; y de ello no solo tenemos una prueba en la celebración de los juegos gímnicos que tenian los egipcios

(1) DUNCKER, *Historia de la Antiguedad*, tom. V, pág. 227.

(2) Véase DUNCKER, tom. V, 227 á 232, y CURTIUS, *Peloponeso*, II, 350.

(3) PANSANIAS, II, 19, TUCIDES, V, 47, SOFOCLES, *Electra*, V, 6.

(4) Por lo que hace á los personages que Esquilo pone entre Io y Danao, dice DUNCKER lo siguiente: «Para hacer coincidir la época en que floreció éste con la época en que vivió Pelasgo, fácil es hallar los motivos en que se funda su existencia. Para llegar á la quinta generación en la familia de Io, era preciso oponer á los descendientes de Inaco, en el trono de Argos, ó sea Foroneo, Apis, Argos y Pelasgo, otros tantos descendientes de Io, y así se hizo. (Véase ESQUILO Prometeo, 852.) DUNCKER, V, 226.

(5) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, tom. V, pág. 227.

en honor de Perseo, hijo de Danao en la ciudad de Chemmis, (1) sino que Duncker, manifiesta «que cuando los griegos en sus expediciones á Fenicia y á Egipto, vieron que en uno de estos puntos se adoraba á Astarte y en el otro á Isis, ambas divinidades cornudas, y la última representada por una vaca, no supieron esplicar de otra manera este fenómeno que suponiendo que su diosa lunar, se habia trasladado al Asia y á Egipto.» (2)

Después de todas estas colonias egipcias, tenemos también la de Cécrope oriunda de Sais que tanto y tanto influyó en la civilización de Aténas, (3) y posteriormente la de Cadmo, considerada por algunos escritores como de orígen egipcio, (4) y especialmente por César Cantú, que le atribuye

(1) HERODOTO, II, 91, dice así: En la ciudad de Chemmis y en honor de Perseo, celebraban los egipcios juegos gímnicos según la costumbre griega, en los que entra todo genero de certámen, y se proponen por premio animales, pieles y mantos de abrigo. Quise investigar de ellos la razón por qué Perseo los distinguía entre los demás Egipcios y por qué se singularizaban en honrarle con sus juegos gímnicos; á lo que me respondieron que el semi-dios era hijo de la ciudad, y me contaban que dos de sus compatriotas, llamado el uno Danao, y Linceo el otro, habian pasado por mar á la Hellada, y de la descendencia de entrambos que me deslindaron, nació Perseo, el cual pasando por Egipto en el viage que hizo á la Libia con el mismo objeto que refieren los griegos de traer la cabeza de Gorgona, visitó la ciudad de Chemmis, cuyo nombre sabia por su madre, y que alli reconoció á todos sus parientes, y que por un mandato se celebraban los juegos gímnicos desde entonces.

(2) DUNCKER, *Historia de la antigüedad*, tom. V, pág. 225.

(3) CÉCROPE es considerado como oriundo de Sais en Egipto. Pudo haber llegado al Atica por los años 1580, introduciendo los primeros elementos de civilización entre las poblaciones semi-salvajes siendo el primer rey de dicho pais que como Atenas fué llamado Cecropia. (*Diccionario de* GREGOAIR.) Cécrope, fundador de Atenas 1643 años antes de J. C., instituyó el matrimonio, enseño á los habitantes el modo de cultivar el olivo, y murió después de un reinado de 50 años. (*Diccionario de la lengua española.*)

(4) Ya hemos dicho en el tomo primero de nuestro *Ensayo* al tratar del

la fortaleza llamada Cadmea, (1) con lo cual, podemos dar por terminado este primer periodo de colonias egipcias sobre la Grecia, á fin de hacer la pregunta siguiente: ¿Pertenecen los egipcios á la raza de Cam? Matte-Brun dice que Cam es padre de las naciones industriosas y mercantiles. (2) Siendo esto cierto, y cierto también que los pueblos salvajes de la Grecia, recibieron de Inaco, Deucalion, Danao, y Cécrope, todos egipcios y todos pelasgos, muchísimas palabras de religión, ciencia, artes, agricultura y comercio, ¿se ha perdido su lengua? Si un distinguido historiador de nuestros dias, dice que no se conoce ningún dialecto de la raza de *Cam*, (3) otro geógrafo ilustre ha dicho «que el dialecto dórico ha fenecido del todo», (4) y otro ilustrado filólogo español, manifiesta que la nación epirota no es griega. (5) ¿Qué dirán los defensores de los arios de esta conclusión? Hervás dice así: «La experiencia enseña que una nación no deja de pronto, sino sucesivamente, su lengua para recibir la forastera», y añade: «primeramente recibe las palabras de

pueblo fenicio, que la Vulgata dice que Cadmo y Fenix salieron del Egipto para Siria en el año 1450, desde cuyo punto, salió Cadmo para la Grecia.

(1) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 28, dice así: Cadmo podia haber partido de Fenicia para Grecia y sin embargo ser egipcio; en cuya opinión me confirma la circunstancia de ser tan parecida la Tebas egipcia á la Tebas griega. Una y otra tuvieron sus *Islas de los bienaventurados*; ambas creian haber servido de cuna á Júpiter Ammon y á Osiris-Baco, y en las dos estaba el sepulcro de este dios.

(2) MATTE-BRUN, *Geografía Universal*, tom. I, pág. 5.

(3) ORTEGA Y RUBIO, *Compendio de Historia Universal*, tom, I, pág. 15, Valladolid 1882.

(4) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, tom. I, 740, edición española, dice así: Tres dialectos tenia el helénico propio: el *dórico* que ha fenecido del todo; el *jónico* que es el idioma á que más se parece el griego moderno; y el *eolio*, que trasplantado á Italia dió origen al *latin*.

(5) HERVÁS. *Catálogo de las lenguas*, tom. III, pág. 334.

esta, y las usa según el órden gramatical de su lengua nativa, y después abandona este órden para recibir el forastero.» (1) Si esto es verdad, y cierto también que las naciones industriosas y mercantiles de la raza de Cam que civilizaron á Europa, han perdido su lengua, ¿queremos relacionar en nuestros dias el lenguaje del mal llamado pueblo ario en Grecia, con el *sanskrit*, sabiendo que cuando los arios llegaron á Europa, no tenian aun filosofía, y los rudos habitantes de la Grecia no se acordaban tampoco de filosofar? (2) Hay un hecho histórico del cual no podemos prescindir, y es que toda la Grecia fué habitada por pueblos salvajes antes que la colonizaran los Pelasgos que dieron origen á la civilización griega. Por lo tanto, si este pueblo salvaje pertenece según la antropología á África, también el pueblo Pelasgo llamado bárbaro por Herodoto, pertenece al Egipto, no ya porque Hecateo de Milesio confirma este hecho con relación al Peloponeso, sino que Strabon refiriéndose á las noticias antiguas, manifiesta que ciertos nombres como *Cécrope*, *Codro*, *Eclo*, *Cotho*, *Drimas* y *Crimano* indican barbaridad. (3) Ahora bien; ¿podemos olvidar que Cécrope fué el colonizador del Ática, y que la gente del Ática siendo Pelasga al incorporarse con los Helenos, debió de aprender la lengua de éstos abandonando la suya propia? (4) Cantú dice «que bajo el nombre de Pelasgos estaban comprendidos muchos y diversos pueblos; y de aquí proviene el distinto aspecto con que se han presentado, apareciendo en Italia como propagadores de las artes y de la civilización, mientras que en Grecia nos los pintan como gente de estremada rudeza, que vivia en las grutas é ignora-

(1) Hervás, *Catálogo de las lenguas*, tom. III, pág. 334.

(2) Laurent, *Historia de la Humanidad*, tom. I, pág. 174.

(3) Véase Hervás, *Catálogo de las lenguas*, tom. III, pág. 342.

(4) Herodoto, II, 57.

ban las artes. (1) Sin embargo, los hechos demuestran que los Pelasgos, raza tan benéfica como desgraciada, llevaron á Grecia, no ya tan solo un arte cualquiera, sino un sistema de creencias, artes y literatura;» y añade: «La lengua de esta raza, áspera y más análoga al latin que al griego, se conservó en el dialecto eólico y en el Epiro, dialecto que los Helenos tenian por bárbaro. (2) Entonces, ¿por qué no se estudia en los pueblos del Epiro la lengua de los Pelasgos, para saber si ésta se relaciona con el sanskrit? Ya nos ocuparemos más adelante de la lengua epirota, y entonces veremos si el pueblo griego, procede de África ó de Asia. Ahora nos conviene seguir estableciendo principios históricos, para saber con más acierto, cual es el cabo principal de esta madeja histórica.

De muchos historiadores antiguos y modernos hemos recogido datos que nos llevan al Egipto, pero ninguno mejor que el historiador de Halicarnaso nos explica este misterio. «Hasta subir á Perseo, hijo de Danae, dice Herodoto, que está bien seguida y deslindada la ascendencia de los reyes que tuvieron los Dorios, y añadiré que si no se incluye en tal genealogía al dios que fué padre de Perseo, todos aquellos ascendientes fueron Griegos de nación, puesto que por tales eran ya reputados en aquella época estos progenitores. La razón de que no queriendo subir más en esta genealogía dijera que no incluía en ella al dios padre de Perseo, es porque èste héroe no lleva apellido de familia tomado de un padre que fuese hombre mortal, como vemos que lo lleva Hércules tomado de Anfitrión; de suerte, que con mucha más razón me detuve en Perseo sin subir más arriba. Más si dejando los padres de Perseo quisiere uno desde Danae,

(1) Solo no habiendo leido á Herodoto es como algunos autores han podido considerar á los pelasgos como pueblos salvajes.

(2) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 28.

hija de Acrisio, ir contando los progresos de aquella real familia, se verá que son oriundos de Egipto los primeros príncipes ascendientes de los reyes Dorios.» (1)

Por si esto no fuera bastante para saber que los griegos proceden de los egipcios, dice más adelante Herodoto: «Esta es su genealogía, según la deslindan los Griegos; pero si queremos escuchar en este punto á los Persas, Perseo, siendo Asirio, fué quien pasó á ser Griego, pues cierto que no habian sido Griegos sus progenitores. Respecto á los padres de Acrisio, que nada tienen que ver con la ascendencia de Perseo, convienen los Persas en que fueron Egipcios, como pretenden los Griegos», y añade; «Baste lo dicho sobre este punto, que no quiero expresar aquí como siendo Egipcios aquellos progenitores, ni por qué medios ni proezas, llegaron á ser reyes de los Dorios, pues otros lo han referido primero, y yo quiero solamente decir lo que otros no digeron.» (2)

¿Qué han dicho los intérpretes de esta relación? Que la narración de Herodoto, tanto en sí, como por ser expresión de la opinión común de los Griegos, de que no sale fiador, no mereció la reprensión de Plutarco; y como demostración de ello, trasladamos la nota de un distinguido escritor sagrado, que acepta en un todo, cuanto nos dice Herodoto. (3) Siendo pues los Dorios de orígen egipcio, y egipcios los Pelasgos

(1) Herodoto, L. VI, 53.

(2) Herodoto, L. VI, 54 y 55.

(3) Bartolomé Pou, de la Compañía de Jesús, en la traducción de Herodoto dice así: »Para buscar la genealogía de los reyes Dorios ó Heraclidas es preciso inquirir la de Hércules y la de los reyes de Argos, de quienes éste descendía. El reino de Argos, fundado por Imaco el año 2148 del mundo, duró 550 hasta Perseo su décimoquinto rey, que fundó á Micenas, dividiéndole en dos reinos y continuando á reinar en el de Argos los descendientes de Perseo. Ahora bien, Perseo, bisabuelo de Hércules, era oriundo de Egipto por su abuelo materno Acrisio, descendiente de Hipermestra, hija del egipcio Danao, que habia traido á

que llevaron á Grecia su cultura y su civilización, ¿cómo es que los Griegos consideraban á los Pelasgos como una de las naciones bárbaras, siendo así, que fueron sus civilizadores? Desde la época en que el pueblo del Nilo colonizó la Grecia hasta que escribe Herodoto, esta nación ha tenido mil guerras de pueblo á pueblo y de ciudad á ciudad, y como no todos tomaron parte activa en su desarrollo político y religioso, creemos que los Pelasgos conocidos por Herodoto y considerados en su tiempo como una de las naciones bárbaras, son restos de aquel pueblo egipcio que llevó á sus antepasados su civilización; restos de aquella sociedad inteligente, y familias rezagadas qué, no habiendo querido tomar parte activa en la civilización de la Grecia, se diferencian por su lengua, á causa de no tener la pureza del lenguaje que se hablaba en las ciudades.

Réstanos saber ahora si hemos interpretado bien á Herodoto en la clasificación de naciones bárbaras, para llegar al término de nuestra doctrina. Los griegos llamaban bárbaros á todos los que no vivian en la ciudad, ó no hablaban su lengua. No siendo así ¿qué causas motivaron á los Griegos para considerar á los Pelasgos como bárbaros, toda vez que los Pelasgos, fueron sus primeros civilizadores? «La lengua nacionaliza y desnacionaliza» ha dicho el ilustre Wirchow, ¿Quién puede dudarlo? He aquí porque tenemos que decir, que así como entendemos por pueblos Griegos, todos los pueblos Pelasgos y Helenos que por efecto de los acontecimientos políticos y sociales hablaban una sola lengua, así también entendemos por pueblos bárbaros, todos los que se diferenciaban de los demás Griegos, por su lenguaje.

Grecia una colonia. Así se vé que la narración de Herodoto, tanto en sí, *como por ser la expresión de la opinión común de los Griegos de que no sale fiador, no mereció la reprensión de Plutarco*, pág. 121.

Lo que decimos de los Pelasgos, podemos decir de los Helenos. Y en efecto, sabemos por Herodoto «que la nación Helénica se formó de muchas gentes, mayormente cuando se le fueron allegando y uniendo en gran número otras naciones bárbaras,» (1) y esto es causa suficiente, tanto para no admitir que la nación Helénica hablara siempre desde su origen el mismo idioma, como para negar que fueran bárbaras ese gran número de naciones, que dió orígen al pueblo Heleno. Ya hemos dicho que la civilización de la Grecia ha sido de Sur á Norte, y como desde la más remota antigüedad ha sido visitada por las colonias fenicias, cretenses, rodias, carias y demás pueblos de las islas del Egeo, ¿serán éstas las naciones bárbaras que según Herodoto, dieron orígen á la nación Helénica? Segundo problema.

IV.

EL PUEBLO HELENO, ES UN COMPUESTO DE EGIPCIO-PELASGOS, FENICIOS, CRETENSES, CARIOS, CHIPRIOTAS Y DEMÁS PUEBLOS COMERCIANTES.

El nombre de Heleno no era todavia empleado en tiempo de Homero, así lo reconocen los más esclarecidos sábios de nuestra pátria, (2) Esta cita nos coloca ya en la necesidad de hacer la pregunta siguiente: Si la nación Helénica empezó á crecer de pequeños principios y vino á formar un gran cuerpo compuesto de muchas gentes, mayormente cuando se le fueron uniendo en gran número otras naciones barbaras, ¿hemos de interpretar á Herodoto como lo hace el dis-

(1) Herodoto, I, 59.

(2) Vease la palabra *Heleno* en el Diccionario de la lengua Española, Madrid, 1878.

tinguido jesuita y comentador del historiador griego? (1) No, nosotros no podemos prescindir de la historia que tiene la Grecia antes de la guerra de Troya; nosotros no podemos prescindir del pueblo fenicio, colonizador de gran número de pueblos en el Ática y en el Peloponeso, antes que se verificara la invasión Doria, como son los minyos de Yolcos y Orchomenes, y los cadmeos de Tebas, que se retiraron al Ática; (2) nosotros no podemos prescindir de las naciones de Chipre, Rodas, Chios y otras, que ya favoreciendo la política de los Dorios, ó ya socorriendo á los Jonios, contribuyeron á una nueva civilización en Grecia; y por último, nosotros no podemos olvidar que la dominación Doria en el Peloponeso, se verificó 60 años despues de la guerra de Troya, (3) por lo cual diremos que los reyes Dorios son de orígen egipcio-fenicio. (4)

Podrá decirse que los reyes Dorios proceden del Norte y no de Sur, pero tambien se ha dicho que el Oráculo de Dodona es el primer santuario de los griegos, y sin embargo sabemos que no sube mas allá de la guerra de Troya; tambien se ha dicho que los Celtiberos proceden de dos pueblos,

---

(1) La nota que el P. Pou coloca al pié de este pasage, en la traducción de Herodoto, dice así: «De este lugar no se deduciria más que desde el principio se vió la Grecia habitada por varias naciones que ni eran Hélenicas ni Pelasgas.

(2) DUNCKER, *Historia de la Antiguedad*, tom. VI, pág. 12, cita á Tucides, Diodoro y Pausanias para la esplicación de estos pueblos.

(3) Vease la esplicación de DUNCKER sobre la fecha de esta invasion Doria en el Peloponeso, tom. VI, pág. 23 á 29.

(4) Si aceptamos la esplicación de HERODOTO, lib. VI, 53 á 55 tenemos que considerar á los reyes Dorios como de orígen Egipcio, y si tenemos en cuenta lo que refiere en el libro IV, 145 á 150. Teras era de la familia Cadmea y tio por parte de madre de los dos hijos de Aritodemo, Dorio y conquistador del Peloponeso. Vease DUNCKER, tom. VI, pág. 8.

Ibero y Celta, y sin embargo sabemos por Polibio, Strabon, Hervás y Masdeu, que el pueblo *celtibero*, es un compuesto de *Tyrios* é *Iberos*; también se ha dicho que la lengua epirota es de orígen sanskrit, y sin embargo, sabemos que la lengua epirota, no es griega, ni pertenece al pueblo griego; también se ha dicho que la lengua *etrusca*, es de orígen brahmánico, y observamos que los principales historiadores y filólogos, no saben á qué grupo lingüístico pertenece; tambien se ha dicho que los *lidios* y los *carios*, no son de orígen ario, y notamos que su lengua figura dentro de la rama filológica TRACO-ILÍRICA; también se ha dicho que los *Cretenses* son de orígen africano, y vemos que su lengua figura dentro de la primera rama filológica PELASGO-HELÉNICA; también se ha dicho que relacionando las lenguas, se puede saber el pueblo que dió orígen á la civilización europea, y notamos que los mismos historiadores que defienden esta idea, consideran la primitiva lengua pelasga, como lengua muerta y desconocida; también se ha dicho que la filosofía de la Grecia, tiene su orígen en la India, y sabemos que todo cuanto se ha dicho de ese misterioso pueblo, no se puede defender por el que ha estudiado y ha relacionado con algún detenimiento, la época civilizadora de uno y otro pueblo; y por último, también se ha dicho que la lengua del Epiro es la lengua del pueblo Pelasgo, y observamos que si en los cuadros filológicos de la rama *traco-ilírica* figuran los *lidios* y los *carios*, que son africanos; y en la rama *pelasgo-helénica*, los *cretenses*, que son de orígen etiópico, en otro estudio filológico de gran reputación en el campo de la ciencia, figura la lengua de los pueblos del Epiro, como hermana de la que tienen otros pueblos europeos, de orígen egipcio.

Sin embargo admitida la civilización de la Grecia, de Sur á Norte, ni aceptamos que los Dorios proceden del Norte,

ni lo negamos. No lo aceptamos, porque Herodoto dice que los reyes Dorios, son de orígen egipcio; y no lo negamos, porque si los historiadores al interpretar á Herodoto creen que el pueblo Dorio vino de la región llamada Tessaliotida, es de creer que al ser arrojados de sus antiguos estados por los Cadmeos, los egipcios huyeron al Norte, se organizaron en la Tesalia, y emprendieron luego la reconquista de sus antiguos pueblos, tanto más cuanto que, según Duncker, «aquella conmoción gigantesca que mudó por completo la faz de la Grecia, no significa en las tradiciones populares otra cosa que la restauración del legítimo soberano de Micena al trono de sus antepasados, ó sea el regreso de los heraclidas á sus propios dominios.» (1) De todos modos, hay en las narraciones de Herodoto, mucho que estudiar y mucho que relacionar con las tradiciones más ó menos fabulosas de la Grecia, que dicen de un modo claro y sencillo, que á la primitiva civilización egipcia, se sobrepuso la civilización fenicia, compuesta de mil pueblos colonizadores de todas las riberas del Mediterráneo.

Y en efecto, Júpiter, el Dios de los griegos, fué educado en Creta; la cabra Amaltea le daba su leche, y los Curetas y los Coribantos, encubrían sus lloros, bailando al son de sus címbalos y tamboriles; Minos, hijo de Júpiter y de Europa, y rey de Creta, figura como el primer héroe de los Dorios, y conquistador de los Pelasgos; Teseo, el héroe nacional de los Atenienses, es el encargado de conducir á Creta el tributo de las doncellas que debian ser deboradas por el Minotauro, y el que merced al misterioso hilo de Ariadna salió del laberinto con la jóven princesa; de Creta y de Rodas, de Sima, Cos, y otras muchas islas del Egeo, salieron

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, tom. VI, pág. 29.

multitud de naves en favor de la Grecia para la guerra de Troya; á los Curetes atribuye Diodoro la cultura y la religión de la Grecia; á los Fenicios dice Plinio que se debe la invención de la Cataculta, y Vitrubio la del Ariete; del egipto procede el canto lúgubre de lino; de Creta eran los primeros sacerdotes del templo de Apolo: á los dilios deben los griegos sus principales juegos, y si damos crédito á Herodoto, también la moneda de oro y plata para el uso público; (1) los penachos de los cascos griegos, deben su orígen á los carios: los griegos tomaron de los egipcios, el yelmo y el escudo: del Egipto procede la escritura sacerdotal de la Grecia, y de la Fenicia la que usaban los pueblos comerciantes de Aténas, Corinto, y otras mil ciudades industriales; y por último, el arte con todos los elementos decorativos de su arquitectura, de su cerámica y de sus grabados; la religión

(1) Profesores hay en España como los autores de un libro titulado, *Apuntes didácticos para el estudio de la Historta Universal*, que manifiestan en este libro de enseñanza, «¡que los fenicios no conocieron la moneda!» lo cual nos estraña mucho, porque revela que esos Sres. Catedráticos no han leido la historia sagrada, y especialmente el cap. XXIII, del Génesis, por el cual se sabe, *que Abraham, compró á los hijos de Heth la heredad para enterrar á Sara, en* CUATROCIENTOS SICLOS DE PLATA, DE BUENA LEY ENTRE MERCADERES. Por lo demás, sabemos por Herodoto, que los Lydios traen su orígen de la isla de Creta, que antiguamente estuvo toda poblada de bárbaros, y que conquistada por Minos, se refugiaron en Myliada, comarca del Asia Menor, y la misma que al presente ocupan los Lydios; (Libro I, CLXXIII.) Sabemos por Herodoto, que los Lydios enviaron colonias á Tyrsenia y á Umbros, lo cual prueba que era nación comerciante; (libro I, XCIV.) sabemos por Herodoto que el Lydio Sándamis, respetado por su sabiduría, aconsejó á Creso, que no hiciera la guerra á hombres que tienen de pieles todo su vestido; que no comen lo que quieren; que no beben vino, ni saben lo que es un manjar delicado; (libro I, LXXI.) y por último, sabemos por Herodoto, que en la nación Lydia, célebre por el templo de Efeso, existia el túmulo de Alyattes, padre de Creso, obra la mayor de cuantas hay después de las maravillas egipcias y babilónicas. (Lib. I, XCIII.)

con todos los misterios de sus dioses; y la literatura con todas las bellezas que refiere Homero, Hesiodo, y otros mil autores griegos, se ha inspirado en ese cuadro de colonias que no pudiendo ensanchar el círculo de sus ideas, ni en el Egipto, ni en la Fenicia, se posesionaron de todas las islas del Mediterraneo para mostrar por medio de su génio, un nuevo mundo en el porvenir de los pueblos.

Es cierto que todo aquel que no haya fijado su atención en estos hechos, no puede creer que el pueblo Heleno se constituyó con todos estos pueblos, pero toda vez que los historiadores admiten como verdad histórica este camino civilizador que nos lleva al Egipto, y no á la India, ¿cual es la idea que domina en los sabios para relacionar la primera civilización India, con la de la Grecia antigua, cuando sabemos que nada debe la Grecia al pueblo de los brahmanes? No lo sabemos. En tanto que muchos y distinguidos historiadores sagrados, que se han educado dentro del estrecho recinto de una celda, no se desdeñan en reconocer como de orígen egipcio-fenicio, el génio del pueblo Heleno, los que como el Sr. Macias, han respirado la saludable admosfera de las Universidades modernas, van á buscar en la filosofía sanskrita la originalidad del génio pelásgico. Sin embargo, Herodoto dice, «que egipcios hubo desde que hay hombres, quedándose unos en sus antiguas mansiones y avanzando otros con el nuevo terreno para poblarlo y poseerlo», (1) y esto, unido á otros muchos datos que refieren otros historiadores, ha sido causa de estudiar con algún interés el orígen del pueblo Heleno, para saber de una vez de que naciones hubo de constituirse. Por lo tanto, vamos á ver si esas colonias fenicias, cretenses, rodias, carias, y demás pueblos comerciantes que

(1) Herodoto, II, XV.

negociaron con los pueblos de la Grecia, constituyen el verdadero pueblo Heleno, incluyendo ya en él, gran número de pueblos Pelasgos.

Unas pequeñas esplicaciones históricas, harán conocer las doctrinas que acarician los partidarios de los arios, y las que defendemos nosotros.

No cabe negar dice Morayta, «que los griegos son de raza blanca y de aquellos *aryos yavanas* llamados Pelasgos y hermanos de los Celtas, pueblos ambos que abandonaron su cuna común del Asia, antes de las predicaciones del reformador religioso Zarathustra.» (1) Iguales ó parecidas noticias nos refieren muchos y distinguidos historiadores como Cantú, Laurent, Sales y Ferrer, Ortega y Rubio, y otros mil de gran reputación científica; pero así como Morayta, Sales y Ferrer, Ortega y Rubio, y otros historiadores, creen que al entrar los griegos en la península Helénica, por Tracia y Macedonia, encontraron ya establecidos otros pueblos de raza turania, con quienes hubieron de luchar hasta exterminarlos, (2) el Sr. Macias al corregir mi obra, se separa ya como nosotros, de esa general opinión histórica que defienden los sabios, para manifestar que el pueblo que encontraron los arios en Grecia, era egipcio y no turano. (3) Sin embargo, Morayta dice, que el estado permanente, que este resultado supone, esplica por qué la cultura que desarrollaron los Pelasgos es esclusiva y terminamente suya; y añade; «Nada absolutamente nada, llevó á ella el pueblo vencido.» (4) Siendo esto cierto, ¿que pueblo llevó á la Grecia el bronce y el hierro? En tan-

(1) MORAYTA, *Historia de la Grecia,* SALES y FERRER, *Compendio de Historia Universal,* tom. I, pág. 253.

(2) MORAYTA, cree que los arios llegaron á la Grecia 2.200 antes de J. C.

(3) Véase su critica bibliográfica, pág. 40.

(4) MORAYTA, *Historia de la Grecia.*

to que Sales y Ferrer, se separa de Morayta, para considerar al pueblo turani con cierto grado de civilización, por ser el portador del bronce en Europa, y distingue á los arios con el honor de haber introducido en Grecia el hierro, el señor Macias, asegura que las razas arias llegaron á Grecia en estado bárbaro, y son civilizadas por la cultura egipcia presistente. ¿Puede haber mayor contradicción? No es esta la ocasión de ocuparnos del pueblo que llevó á la Grecia el bronce y el hierro, pero bueno es hacer constar aquí, que si el Sr. Sales y Ferrer considera al pueblo ario, como portador del hierro en Europa, el Sr. Sales y Ferrer manifiesta que el hierro no fué conocido en Grecia hasta mucho despues de la guerra de Troya, (1) lo cual indica, que despues de tanto discutir el orígen del pueblo ario, aun no sabemos en que época vino á Grecia, tanto más cuanto que, es un hecho comprovado por la ciencia, que tanto el bronce como el hierro, fué importado por los egipcios y fenicios. (2)

Ahora bien; si Laurent dice, «que todos los habitantes de la Grecia pertenecían á una sola raza; hablaban una sola

---

(1) SALES y FERRER, *Compendio de Historia Universal*, tom. I, pág. 117.

(2) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 28, dice así: En Homero se encuentran citados el oro, la plata, el cobre y el estaño, pero no el hierro. La palabra *calcos* en su obra significa cobre como se deduce de la circunstancia de hacerse de este metal los yelmos, trípodes, escudos y corazas. *Sideros* por otra parte no quiere decir hierro, sino un metal poco maleable y fragil, que probablemente era el bronce. Sin embargo los Dáctilos y los Curetas, habian ya llevado á Frigia el arte de trabajar las minas de hierro, y en la Odisea se habla de mercaderes que lo llevavan á Italia para cambiarlo por el cobre, al cual se daba el nombre de *cypros*, porque se sacaba de Chipre en su mayor parte; y de este *cypros* ó *cupros* viene la palabra latina *cuprun* y la española cobre. Dr ORCET en su reciente trabajo sobre *El estaño en la Antiguedad*, esplica bien quien es el pueblo que trajo á Europa el bronce. (Vease *Revista Británica*, Agosto 1885,

lengua, y adoraban las mismas divinidades», (1) y por la historia moderna, como por la historia antigua, sabemos que Grecia se constituyó en nación, con muchos y diversos pueblos de distinto orígen, ¿debemos considerar á los Helenos de igual orígen y raza que los Pelasgos? «El parentesco de las poblaciones griegas es un hecho adquirido para la ciencia. Considerábase en otro tiempo á los Pelasgos y á los Helenos como dos razas diferentes, pero este error que se remonta hasta Herodoto, prueba suficiente de que el recuerdo de su orígen común se habia ya perdido en su tiempo entre los Pelasgos y entre los Helenos,» y añade: «ántes que las guerras médicas los hubiesen unido forzosamente alrededor de Esparta y Aténas para defender la libertad común, no tenian aún nombre genérico que los distinguiese de los bárbaros (2). Estrañamos mucho que Laurent, como todos los partidarios de la raza aria, consideren á los habitantes de la Grecia como pertenecientes á una sola raza, tanto más cuanto que, unos y otros, admiten en Grecia desde tiempos remotos, las colonias egipcias y las colonias fenicias, que por su orígen, constituyen otra raza, y otra nacionalidad. Decimos esto, porque nosotros que participamos de otras ideas, no nos atrevemos á decir otro tanto. Y en efecto, la Grecia antigua, ó mejor dicho, la Grecia heróica, está constituida con tres pueblos conocidos; primero, el bárbaro ó salvaje, que si los partidarios de la raza aria los consideran como de raza turani; nosotros de acuerdo con la antropología, los hacemos de orígen africano; segundo, los Pelasgos, considerados por los partidarios de los arios como oriundos de Asia, y por nosotros como egipcios; y tercero, el pueblo comerciante de la Feni-

(1) LAURENT, *Historia de la antigüedad*, tom. II, Grecia, págs. 21 y 22.

(2) LAURENT, *Historia de la antigüedad*, tom. II, Grecia, págs. 21 y 22.

cia, que tanta influencia ejerció para modificar antiguas costumbres, y fundar el verdadero pueblo Heleno civilizado y culto. Sin embargo, fundándonos en estos tres principios, podíamos negar esa unidad de raza y de nacionalidad, pero como no participamos de sus ideas, admitimos mejor que Laurent, Duncker, Cantú y demás historiadores modernos, que todos los habitantes de la Grecia pertenecían á una sola raza, haciendo nuestras las palabras del sábio aleman cuando dice: «que antes que las guerras médicas los hubiesen unido forzosamente alrededor de Esparta y Aténas para defender la libertad común, no tenian aún nombre genérico que los distinguiese de los bárbaros;» dando valor histórico á lo que han expuesto distinguidos sábios españoles, cuando refieren, «que el nombre de Heleno, no era empleado todavía en tiempo de Homero»; (1) y considerando como verdad, «que Tucides nota que Homero no emplea la palabra bárbaro;» (2) y dá la razón de ello, que los griegos no se habian designado á sí mismos todavía con un nombre distintivo, opuesto al del extranjero. Si esto es cierto, como cierto también que Helenos y Pelasgos son de igual orígen, y de la misma raza, ¿qué causa pudo influir en la nación griega, para designar á muchos de sus pueblos con el nombre de bárbaros, toda vez que en tiempo de Homero no se conocía tal denominación? Sabemos que el griego no se distinguía del extranjero como griego, pero sabemos también que el nombre de Heleno era sinónimo de hombre civilizado, y como tal, se oponía con orgullo á los bárbaros que no hablaban su armoniosa

---

(1) Diccionario de la lengua española, en la palabra *Heleno*.

(2) TUCIDES, I, 3. Véase LAURENT, *Historia de la humanidad*, tom. II, página 52.

lengua. (1) Por otra parte, Laurent dice «que la invasión Doria, llevó un nuevo elemento de separación; y aunque del mismo origen, diferian los Dorios y los Jonios bajo tantos aspectos, que parecian pertenecer á razas diferentes» (2); después cita á Tucides, para demostrar que siempre fueron enemigos; y por último, añade; «esta hostilidad tenia su orígen en las ideas políticas de ambos pueblos, porque los Dorios eran autócratas, al paso que los Jonios eran demócratas». (3) ¿No vemos aquí el espíritu comercial del pueblo fenicio, con otro órden de ideas y beneficios en favor del pueblo conquistado por el elemento Dorio? ¿No vemos aquí el espíritu de ese pueblo comerciante, que difundió en Europa la civilización y el progreso? Un solo dato con relación á la lengua, confirma nuestra doctrina. Malte-Brun dice «que la lengua *dórica antigua ó helenizada* por las naciones comerciantes, es la lengua de Homero que ha quedado como *clásica*.» (4) Siendo esto cierto, como cierto también que Homero compara ya la riqueza de Orchomenes á la de Tebas egipcia, y dá á Corinto el título de opulenta, (5) ¿quién ha constituido el pueblo Heleno más que los egipcios, fenicios, carios, chipriotas, lidios, y otros mil pueblos comerciantes que ya colonizaban las islas del Egeo, antes que el pueblo griego figurara como Heleno? (6)

---

(1) ISÓCRATES, Panegir. núm. 50. Véase LAURENT, *Historia de la humanidad*, tom. II, pág. 26.

(2) LAURENT, *Historia de la humanidad*, tom. II, Grecia, pág. 22.

(3) LAURENT, *Historia de la humanidad*, tom. II, Grecia, pág. 22.

(4) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, tom. V., pág. 63.

(5) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 28.

(6) DUNCKER, *Historia de la antigüedad*, tom. V, dice así: «Respecto á la ruta que siguieron los Aryos, únicamente podemos decir que no cruzaron los paises semitas, y que los padres de los griegos no atravesaron, en el tránsito, el

Duncker que tanto ensalsa la civilización aria, dice que mucho tiempo antes de la colonización griega en Asia, habíanse admitido en el olimpo Heleno diversas divinidades fenicias, entre las que merecen particular atención el Júpiter Lafictios, que se veneraba en Halo, la guerrera Afrodita en Cadmea, la Atenea de Fenicia, por otro nombre Astarte, en Ática, la Ashera en la ciudadela de Corinto; Mercileto en el Istmo, y por último, la diosa de Citerea, designada por los chipriotas, frigios, mirios, lidios y carianos bajo el nombre de Gran Madre (1). En iguales ó parecidos términos se expresan Cantú, (2) Laurent, (3) Ortega y Rubio, (4) Morayta (5) y otros mil historiadores. ¿No dicen nada estas explicaciones en favor de nuestra doctrina?

La historia de la Grecia es una lucha constante entre la aristocracia y la democracia, lucha que no puede negar,

---

mar Egeo, dado que de haber seguido este camino ellos hubieran ocupado antes que nadie las islas situadas en el mar de este nombre, y sin embargo sabemos que no fué así.» y añade: «Hoy parece cosa segura que las habitaron primeramente los carios procedentes de la costa meridional del Asia Menor, á excepción de las islas del Norte próximas á la costa de Tracia, que pertenecian á los tracios; de suerte que los griegos no empezaron á colonizarlas hasta mucho tiempo después de la emigración cariense.» HERZBERG dice también que las islas del mar Egeo estaban ocupadas por un pueblo extranjero especialmente cario, antes de ser ocupadas por los griegos, cuya opinión confirma FALKE, (véase el primer tomo de nuestro *Ensayo*, pág. 326.)

(1) DUNCKER, *Historia de la Antiguedad*, tom. VI, pág. 174 y 178.

(2) CESAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 28.

(3) LAURENT, *Historia de la Humanidad.*

(4) ORTEGA y RUBIO, *Compendio de Historia Universal*, pág. 68 dice así: De ciertas tradiciones se deduce, que unos diez y seis siglos antes de J. C., Colonias estrangeras como la de Cécropos y Danao, egípcias; la de Cadmos, fenicia, y la de Pelops, frigia, importaron una civilización que los pelasgos no poseian.

(5) MORAYTA, *Historia de la Grecia.*

aquel que ha estudiado con algun detenimiento la historia del pueblo griego, y lucha que fué de todo punto necesaria, para que Grecia abriera anchos horizontes á la actividad humana. Y en efecto, ¿que héroe representa en el Ática, ese génio civilizador del pueblo Jonio sobre el Heléno antiguo? Los poetas han celebrado á porfia en Teseo, el honor de una tregua para que cada ejército pudiera tributar los honores de sepultura á sus muertos. (1) Entre las grandes empresas de Teseo, figura como la más admirable, el proyecto que egecutó de formar un solo pueblo de los habitantes del Ática, hasta entonces dispersos y haciéndose la guerra unos á otros. (2) Los Atenienses representan á Teseo como el protector de los oprimidos, hasta el punto que, despues de su muerte, querian que continuara siendo el amparo de los desgraciados, por lo cual, su sepulcro era un sitio de asilo para los esclávos. (3) Yo no me he olvidado, dice Teseo en Sófocles, que en mi infancia estaba en tierra estranjera, y que errante fuera de mi pátria, corrí los mayores peligros; por eso no rechazaré jamás al que pide hospitalidad; (4) y por último, mientras el aislamiento ó la vanidad de los Dorios ó Helenos, dió motivo para considerarse como un pueblo aparte, abandonando á los vencidos el cultivo de la tierra y el ejercicio de las artes mecánicas, los Atenienses no solo no se desdeñaban de imitar á los bárbaros aun en lo concerniente á su armoniosa lengua, por más que sus costumbres eran una mezcla de elementos helénicos y estranjeros, (5) sino que elevaron algunos extranjeros á las más altas dignidades,

(1) ILIADA, VII, 375, 374, 708, 410.

(2) PLUTARCO, *Thes*, 24.

(3) PLUTARCO, *Thes*, 26. C. PESTIT. *Leg. Attic*, I, 10.

(4) Véase LAURENT. *Historia de la Humanidad*, tom. II, 54.

(5) XENOPH, *Resp. Athen*, III, 7, 8.

consultando más bien al mérito que al nacimiento. (1) Y es que los bárbaros, no eran ciertamente de raza distinta que los Helenos, porque Isócrates dice, «que la diferencia que separa la Grecia de los bárbaros, no era la raza, sino la cultura material y moral.» (2)

Sin embargo, si hemos esplicado este concepto histórico, y por él notamos, que los bárbaros Pelasgos, son de orígen egipcio; y la nación Helena, compuesta de pueblos egipcios, fenicios, rodios, lidios, misios, cretenses, etc., etc. ¿hay alguna prueba más que indique si estos pueblos llamados por Herodoto bárbaros, son los que llevaron á Grecia el culto y la religión de los griegos? Tercer problema.

V.

LA RELIGIÓN DE LA GRECIA ES DE ORÍGEN EGIPCIO.

Toda vez que en nuestra obra geográfica, hemos detallado con alguna extensión el orígen de la religión de la Grecia, no haremos más que ampliar algunos datos con el fin de ilustrar ésta importante cuestión, y resolver mejor el orígen de la lengua griega.

¿Qué dice Herodoto del orígen religioso del pueblo griego? El historiador de Halicarnaso se expresa de la manera siguiente: «Del Egipto nos vinieron además á la Grecia los nombres de la mayor parte de los dioses: pues resultando por mis informaciones que nos vinieron de los bárbaros, discurro que bajo este nombre se entiende aquí principalmente

---

(1) PLATON, *Ion* 542, C. D. LAURENT. *Historia de la Humanidad*, tomo II, Grecia pág. 197.

(2) ISÓCRATES, *Panegir*, núm. 50.

á los Egipcios.» (1) ¿Se quiere mayor explicación? No olvidemos que Herodoto dice en otro lugar que los primeros reyes Dorios fueron de orígen egipcio; (2) no olvidemos que el nombre de Heleno, no era conocido en tiempo de Homero; (3) no olvidemos que antes de las guerras médicas, los griegos no tenian aún nombre genérico que los distinguiese de los bárbaros; (4) y por último, no olvidemos los datos antropológicos que hán expuesto los sábios con relación á los pueblos prehistóricos, la antigüedad del pueblo Pelasgo, y su filiación con el Egipto, porque solo asi, es como podemos saber, si este dato de Herodoto, está en armonía con lo que en otro lugar refiere dicho historiador. «Cuando los pueblos de la Grecia que aún ignoraban los nombres de sus dioses, preguntaron al oráculo de Dodona, si sería bien adoptar los nombres de los dioses venidos del Egipto, que adoptaban los bárbaros, respondió afirmativamente: y desde aquella época los Pelasgos empezaron á usar en sus sacrificios de los nombres propios de los dioses, uso que posteriormente comunicaron á los Griegos.» (5) ¿Quiere decir esto, que Grecia no tuvo religión, hasta que se fundó el oráculo de Dodona, ni mucho menos creer, que el nombre de sus dioses tenga su orígen en la lengua aria? Ya nos ocuparemos más adelante de la fecha y del pueblo que edificó este célebre santuario, tenido por casi todos los historiadores como el primero de la Grecia, con lo cual demostraremos que esos pueblos bárbaros que aún ignoraban el nombre de sus dioses á la llegada de los Pelasgos, son de orígen egipcio.

(1) HERODOTO, libro II, 50.

(2) HERODOTO, libro VI, 53 á 55.

(3) Diccionario de la lengua española, en la palabra *Heleno*.

(4) LAURENT, *Historia de la humanidad*, tom. II, págs. 21 y 22.

(5) HERODOTO, II, 52.

Sin embargo, se dirá que si los Pelasgos adoptaron los nombres de los dioses bárbaros, es una prueba de que los Pelasgos no eran egipcios, pero esto mismo indica la prioridad en Grecia, del pueblo del Nilo, y el respeto que los pueblos Pelasgos tenian á su religión, puesto que, aún cuando ya celebraban los misterios de los *Cabiros* antes de pasar á Grecia en la isla de Samotracia, adoptaron é hicieron suya la religión de los egipcios llamados también bárbaros por los Pelasgos. (1) Otro argumento de más importancia histórica podría oscurecer en parte el origen de los pueblos históricos de la Grecia, pero esto se refiere solo á la prioridad en Grecia, entre egipcios ó pelasgo-egipcio-fenicios, (2) porque habiendo dicho que los Pelasgos son egipcios, y egipcios también los pueblos, los dioses, y el oráculo de Dodona, los Pelasgos debieron de adoptar la religión, y especialmente los nombres de los dioses venidos del Egipto, sin consultar

---

(1) HERODOTO, II, pág. 51.

(2) SALES Y FERRER dice así: «De los Sidonios aprendieron los Aryas, entre otras cosas, el arte de la navegación, y no bien supieron manejarse por la mar, diéronse á recorrer las aguas del Egeo, y atacaron resueltamente las flotas y factorías de los Sidonios, que solo pudieron mantenerse en los establecimientos más importantes: Thasos, al Norte; Melos y Thera en las cicladas; Rodas y Cithera, al sur. Del archipiélago irradiaron por el occidente y mediodía, y mientras más tribus avanzaban al oeste posesionándose de las costas de Grecia é Italia, otras á cuya cabeza figuran los *Pelestas*, desembarcan en Creta que emanciparon de la dominación sidonia, fundando un reino de cien ciudades, con *Cnosso* por capital.» y añade: «Los Pelestas de Creta se dedicaron con actividad incansable á echar á los piratas sidonios de todas partes, y llegaron á ejercer en un rádio bastante extenso, de las aguas de Sicilia á las del Asia Menor, una supremacía marítima incontestable, que la tradición personificó en el Imperio Cretense del rey Minos. *De esta manera, á la dominación sidonia en los mares de la Grecia, se sustituyó la de los Pelestas, que los griegos llamaron Pelasgos.*» ¿A cuántas observaciones dan lugar estos datos históricos del Sr. Sales y Ferrer? (Véase su obra *Compendio de Historia Universal*, tom. I, pág. 387.)

al oráculo de Dodona; pues procediendo unos y otros de un mismo pueblo, todos debian de tener la misma religión. En contra de esta observación que pudieran hacernos los señores Macias y Fernandez Miguel, no resultará otra cosa más que considerar á los Pelasgos de la parte Sur de la Grecia, como egipcios civilizados y cultos; egipcios sin instrucción los pueblos bárbaros de Dodona; y Pelasgo-fenicios los pueblos civilizados del Epiro; primero, porque así lo dice la antropología; segundo, porque así se desprende de la relación de Herodoto; y tercero, porque si es verdad que los fenicios vendieron á los Tesprotas la sacerdotisa egipcia para fundar el oráculo de Dodona, como verdad también que á la dominación sidonia en los mares de la Grecia, se sustituyó la de los Pelestas, que los griegos llamaron Pelasgos, (1) no es de estrañar que estos Pelasgo-fenicios preguntaran al oráculo, si habian de adoptar ó no los nombres de los dioses del Egipto, toda vez que la religión fenicia, no era ya en esa fecha, la imágen fiel de la religión egipcia.

De todos modos, por si estas observaciones no llevaran el convencimiento á nuestros críticos, apuntaremos aquí otro dato de Herodoto, tan importante ó más que los anteriores. «Entre las varias pruebas que me conducen á creer que no deben los Egipcios á los Griegos el nombre de Hércules, sino que los Griegos lo tomaron de los Egipcios, en especial los que designan con él al hijo de Amfitrion, no es la menor el que Amfitrion y Alcmena, padres de Hércules Griego, traian su orígen del Egipto.» (2) He aquí porque hemos negado nosotros en el tomo primero de nuestro *Ensayo*, la prioridad del oráculo de Dodona, sobre el de Delfos, y he

(1) Sales y Ferrer, *Compendio de historia universal*, tom. I, pág. 387.
(2) Herodoto, II, 43.

aquí porque seguimos sosteniendo, que los primeros pueblos prehistóricos é históricos de la Grecia, son de orígen egipcio.

Ahora bien; ¿tenemos nosotros la culpa de que nuestros historiadores, hayan huido de la verdad para explicar el error? No, culpese á la historia y á los hombres doctos que más se han ocupado en el exámen de todos los hechos históricos, cada más oscuros y más difíciles de precísar; cúlpese á la ciencia, que no relaciona ni modifica errores conocidos, sin duda por no menoscabar las doctrinas religiosas; y por último, cúlpese á la ciencia de nuestros dias, que apesar de defender y proclamar los principios de la ciencia antropológica, de la arqueología y de otras muchas ramas históricas desconocidas de nuestros mayores, guardan dentro de sí, doctrinas insostenibles, doctrinas erróneas, y doctrinas tradicionalistas que no pueden ni deben sostener ya, los encargados de la educación histórica.

Y en efecto, ¿qué verdad puede tener en la historia de la Grecia el diluvio de Deucalion, la fundación de Dodona por el héroe mitológico, y la época de su fundación, cuando al interrogar á la misma Grecia por sus pueblos, sus ciudades, sus dioses, sus templos y su civilización, figuran como primeras capitales, Argos, Esparta, Micenas, Orchomenes y otras, en una época en que el oráculo de Dodona aún no no se había edificado? No podemos menos de exponer aquí la fecha en que este oráculo aparece en Grecia, por más que no estemos conformes con la opinión de respetables autores. (1)

Entre los pueblos que aparecen en su más remota antiguedad en la comarca del Epiro, tenida por los partidarios

(1) El P. Pou, dice que el Oráculo de Dodona fundado por los Pelasgos fué anterior al tiempo de Deucalion.

de la raza aria como la cuna de la civilización de la Grecia, hay un pueblo llamado Moloso, del cual se ocupa Duncker diciéndonos; «que los reyes de los Molosos que gobernaron en Epiro, eran descendientes de los reyes de la Phiotide, ó lo que es lo mismo, de la familia de Peleo y de Aquiles que rigieron los destinos de este pais mucho tiempo después de Deucalion». (1) El Diccionario de la lengua nos dice «que Molo, es hijo de Deucalion ó de Minos, hermano de Idomeneo y padre de Merion», y añade: «Moloso, pueblo oriundo del Asia Menor, que después de la ruina de Troya, fué á establecerse en el Epiro, donde fundó un Estado cuya capital fué Dodona. (2) ¿Qué le parece al Sr. Macias estos apuntes? ¿Que le parece al Sr. Fernandez Miguel estas citas? ¿Qué dirán los partidarios de la raza aria, de estas conclusiones?

Aun no hemos llegado al término de nuestro trabajo, pero bueno es consignar estos datos para cuando examinemos el orígen de la lengua epirota. Sin embargo, si esto es cierto, ¿no resulta que el oráculo de Dodona, tenido como fundado por Deucalion, se ha edificado por los Molosos del Asia Menor, que después de la guerra de Troya se establecieron en el Epiro?; si esto es cierto, bien tomando como verdad lo que nos dicen los autores de nuestro Diccionario, ó bien dando crédito á lo que dice Duncker, ¿no vemos que los Molosos son descendientes de los reyes de la Phtiotide, ó lo que es lo mismo, de la familia de Peleo y de Aquiles?: si esto es cierto, no debemos reclamar el primer puesto de honor en la civilización de la Grecia, para todas esas colonias egipcias, dominadoras del Peloponeso desde tiempos remotos?; si esto es cierto, debemos olvidar al pueblo Pelasgo

(1) Duncker, *Historia de la Antigüedad*, tom. V, pág. 30.

(2) Diccionario de la lengua Española.

tan antiguo en Grecia, bien como marino en Samotracia y otras muchas islas, ó bien como civilizador del pueblo griego, ántes que se verificara la guerra de Troya?; y por último, si esto es cierto, y cierto también que las colonias de Creta, Eubea, Rodas, Sima y otras, tomaron parte en la guerra de Troya, ¿hay posibilidad de admitir que Dodona ha sido el primer pueblo de la Grecia que dedicó á sus dioses ofrendas religiosas, ni mucho menos considerar al oráculo de Dodona, como el primero de la Grecia? Al dios de Delfos, y no al dios de Dodona, acudieron los Dorios antes de la conquista del Peloponeso, y solo obedeciendo sus órdenes, abandonaron las fronteras septentrionales de la Grecia, para emprender la reconquista. (1)

Ahora comprenderá el Sr. Macias, por qué Laurent, cita á Dionisio de Halicarnaso, diciendo «que los antiguos atribuian á Anfictión, hijo de Heleno, el establecimiento del consejo que lleva su nombre;» (2) ahora comprenderá el Sr. Fernandez Miguel, que si Delfos desempeñó el papel más importante de la vida del pueblo helénico, es porque iba unida al templo de Apolo, divinidad nacional de la raza dórica, y culto que se estendió á toda la Grecia; ahora comprenderá el Sr. Macias, por qué Plutarco cita á Eforo, diciendo; «que el oráculo de Delfos fué fundado por Apolo y Temis;» (3) ahora comprenderá el Sr. Fernandez Miguel, porque Gerlach, refiere, «que el establecimiento del consejo de los anfictiones, es como un símbolo del orígen dórico»; (4) y por

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, tom. VI, pág. 9 y 10.

(2) HERODOTO II. LAURENT, *Historia de la Humanidad*, tom. II, pág. 90 y 91. SAINTE-CROIX, página. 115 y sig. *Real Encyclopädie*, tomo I, pagina 422 y 424.

(3) PLUTARCO, *De defectu orácul*, c. 46.

(4) GERLACH, pág. 5-8, véase LAURENT, *Historia de la Humanidad*, II, 91.

último, ahora comprenderá uno y otro crítico, que la única asamblea que conservó la supremacía sobre las demás, fué la de Delfos, la cual no hablaba en nombre de la Grecia, sino en nombre del dios de Delfos. (1) Y es que Delfos, fué el primer oráculo de la Grecia; la capital religiosa de los griegos; y la que guardó en sus misteriosos muros los destinos de todos sus pueblos, ya porque todas las repúblicas enviaban allí sus embajadores sagrados, á consultar oficialmente al oráculo, como porque el oráculo de Delfos, respondia lo mismo á los bárbaros que á los helenos.

He aquí por qué César Cantú, dice así; «De Egipto y de la Fenicia procedian los oráculos de la Grecia, que tanta influencia tuvieron en su destino», (2) y he aquí por qué, si estos orígenes religiosos del pueblo griego, nos demuestra que proceden de pueblos africanos y no asiáticos, como muy bien refiere Masdeu, (3) nosotros diremos con Herodoto «que la profetisa vendida por los fenicios á los Tesprotas de la Hellada, procedia de Tebas, y que el negro color que se atribuia al ave que les hablaba con voz humana, significa sin duda que era egipcia la mujer» (4) ¿A donde nos llevan estas conclusiones? Nuestra misión es decir la verdad para que la ciencia en su camino civilizador, haga despertar al hombre de su sueño tradicional, y rasgue el velo que por tanto tiempo viene oscureciendo la verdadera historia del pueblo griego. Por lo tanto haremos la pregunta siguiente:

---

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, tom. II, pág. 92, CÉSAR CANTÚ, dice de los misterios de Eleusis, lo siguiente: «Tambien tenian procedencia egipcia los ritos de la iniciación, pues en ello reconocemos parte de los que se practicaban en los misterios de Isis.» (lib. II, cap. 30.)

(2) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, lib. II, cap. 30.

(3) MASDEU, *Historia Crítica de España*, tom. II, y III,

(4) HERODOTO, II, 57.

Si las colonias egipcio-pelasgas son anteriores en Grecia á las colonias fenicias, y los fenicios vendieron á los Tesprotas de la región del Epiro la profetisa egipcia, para elevar en Dodona ese famoso templo al dios de Tebas, como recuerdo del dios á quien habia servido y de donde procedia, (1) ¿cual puede ser la época de su fundación? No podemos precisarlo, pero en su lugar diremos que la comarca del Epiro, apenas tenia civilización en tiempo de la guerra de Troya, y por lo tanto, fué preciso llevar al Norte de la Grecia la civilización egipcia-fenicia, misión que cumplió ese pueblo industrioso y mercantil, lo mismo en Grecia, que en el resto de Europa.

Ahora bien; si hemos tratado de analizar el orígen y procedencia de todas esas naciones bárbaras que han constituido el pueblo Heleno, ¿en que comarca de la Grecia debemos de encontrar la primitiva lengua griega, para saber si se relaciona con la lengua sanckrita? Cuarto problema y confirmación de nuestra doctrina.

VI.

LA LENGUA CLÁSICA DE LA GRECIA, Y LA LENGUA EPIROTA.

Nos hemos apartado de la historia para modificar ideas y establecer principios, pero volvemos á tomarla en nuestra mano, para ver que relación tienen las observaciones que dejamos anotadas, con la primitiva historia de la nación Helena; con el orígen de la lengua clásica de la Grecia; y con el orígen de la lengua *epirota*. De esta manera veremos, que si unos historiadores dicen que todos los pueblos de Enropa

(1) HERODOTO, II, 56.

son de orígen jafético, y otros que son de raza semítica, éstos que proceden de diversas familias que ayudaron á construir la famosa torre de Babel, y aquellos que traen su orígen ario, por la relación de algunas palabras que la ciencia de nuestros dias considera como brahmánicas, nosotros diremos, que además de esa misma relación de la lengua clásica de la Grecia con la de los pueblos egipcio-fenicios, tenemos la lengua del Epiro, que no se relaciona con la aria; los datos antropológicos; los caractéres físicos del pueblo griego; la mitología, la tradición y la historia; el arte, la religión y la escritura; blasones todos esmaltados con ricos colores, que no pueden oscurecer las investigaciones más filosóficas de nuestro siglo.

En el capítulo *Reflexiones sobre los siglos heróicos*, dice el jóven Anacharsis lo siguiente: (1) «De esta suerte los griegos salidos de sus bosques, no vieron ya los objetos bajo un velo espantoso y sombrío, y de la misma manera los egipcios trasladados á la Grecia, dulcificaron poco á poco los rasgos severos y arrogantes de sus cuadros»; y añade el historiador scita: «No haciendo unos y otros más que un pueblo, se formaron un *lenguaje* brillante en expresiones figuradas, pintaron sus antiguas opiniones con colores que alteraban su sencillez, pero que las hacian más seductoras, y como creyeron vivos todos los colores que tenían movimiento, y atribuian á otras tantas causas particulares los fenómenos cuyo enlace no conocían, fué á sus ojos el universo una decoración magnífica, cuyos resortes se movían al arbitrio de una infinidad de agentes invisibles.» ¿No vemos aquí ya ese lenguaje misto, expresión viva de un pueblo, que ha nutrido su inteligencia con la sabia del Egipto? Mientras un pueblo vive,

(1) ANACHARSIS, *Historia de la Grecia*.

dice Wirchow, su lengua vive también con él, pero se modifica según las necesidades del tiempo y de la civilización. (1) Siendo esto cierto, es de creer que el pueblo egipcio debió conservar su lengua en Grecia, hasta que á consecuencia de influencias exteriores, abandonó poco á poco su lengua, convirtiéndose en estraña. Y en efecto, ¿conserva nuestra lengua meridional las mismas raices que tenía, cuando fué conocida por los historiadores griegos y romanos? No, la lengua que se hablaba en la parte Sur de España, era fenicia; así lo refieren algunos historiadores, y sin embargo, bajo el punto de vista de la filología, dícese que nuestra lengua pertenece á la raza aria. Además, ¿podemos despreciar estos datos históricos por los cuales conocemos esa primera modificación de la lengua egipcia, por otra y otras, que más tarde refiere Herodoto como principales lenguajes de la Grecia? No todos los Jonios hablaban la misma lengua, (2) ni todos los Atenienses querian llamarse Jonios, porque muchos de ellos se avergonzaban de llevar semejante dictado. (3) Y es que se hallaban mezclados con ellos, los Focenses, los Molosos, los Arcades Pelasgos, los Dorienses Epidaurios, y otra muchas naciones que con los Jonios se confundieron. (4)

Ahora bien; Si Laurent dice; «que lo mismo en el Egipto que en la India, se ha modificado el arte, la religion y la lengua, (5) tambien nosotros podemos decir que esa ley histórica, ha presidido siempre en todos los pueblos que han tomado parte en la civilización humana. Y en efecto, ¿cree el Sr. Macias y el Sr. Fernandez Miguel, que la lengua egip-

(1) Wirchow, *Revista Europea*, Madrid, tom. II, pág. 117.

(2) Herodoto, libro I, 142, dice que tenian cuatro dialectos diferentes.

(3) Herodoto, » I, 143.

(4) Herodoto, » I, 146.

(5) Laurent, *Historia de la Humanidad*, tom. I, pág. 96.

cia llevada á Grecia por las colonias de Inaco, Danao y Cécrope, ya mezclada con la que pudieron tener los pueblos salvajes, ó ya con la fenicia más ó menos civilizadora, bien con la cretense, ó bien con otras lenguas de muchos pueblos que afluyeron á la Grecia, no se ha modificado para constituir los diversos dialectos conocidos por los primeros historiadores griegos? Una raza puede abandonar su lengua y adoptar una nueva, y desde entonces puede unirse bajo el punto de vista de la filología, á una familia distinta de aquella á que debe su orígen. (1) He aquí una esplicación que nadie puede poner en duda, y menos aún, el que ha estudiado la historia en todas sus manifestaciones. Sin embargo, seguros estamos de que si Herodoto, Anacharsis y otros historiadores que florecieron en Grecia, hubieran hecho un estudio profundo, igual al que hoy sigue la filología moderna, habrian dejado datos más seguros para no referir al Asia el orígen del pueblo griego; pero á falta de esos conocimientos que á la Grecia se refieren, aceptamos con gusto las doctrinas de ilustrados autores que han clasificado todas las lenguas de Europa, con lo cual, podemos decir al Sr. Macias y al señor Fernandez Miguel, que esas palabras sanskritas que se encuentran en la lengua clásica de la Grecia, no son propias y peculiares del pueblo griego-ariano, sino que han venido por medio de la conquista, del comercio, y de las relaciones de los filósofos griegos con el pueblo asiático, y especialmente desde que la India se abrió el génio de Alejandro.

Téngase presente, que empezamos por relacionar la lengua *clásica* del pueblo griego, dejando la lengua *epirota* para más adelante, única manera de ordenar mejor este estudio,

---

(1) WIRCHOW, *Los pueblos primitivos de Europa*, Revista Europea, Madrid, tom. II, pág. 118.

y demostrar con más claridad, el concepto histórico que tiene la lengua clásica de la Grecia, y la que ha de darse á la lengua epirota, considerada por todos los historiadores, como el más antiguo lenguaje de la Grecia.

«La metafísica que se descubre en la gramática sanscreda, y que se llama maravillosa por Pons, dice el P. Hervás, «no prueba que esta gramática sea moderna; pues como hice ver en mi discurso sobre la dialéctica y metafísica de la vida del hombre, los griegos aprendieron de los indostanos, y no estos de los griegos, la metafísica». (1) Si aprendieron de los indostanos ¿fué antes de venir los arios á la Grecia? No, la más antigua leyenda de la India, no pasa del siglo XII, antes de J. C. y en esta época, Grecia tenia ya una gran civilización.

Mas adelante veremos como resuelve el P. Hervás este hecho histórico. «Aprendieron también, dice el P. Hervás, muchas palabras sanscredas, que introdugeron en su lengua, y probabilísimamente perfeccionaron la inflexión de las palabras de esta. La palabra griega *theos* (de la que proviene la latina *Deus*) y sus derivados, provienen de la lengua sanscreda, en la que se dice *Devam,* Dios: *devi*, diosa: *divjam,* divino: *devada*, genio (llamado demonio por los griegos y latinos:) *deivatvam,* divinidad: *madeva* (se compone de *maha*, grande, y de *deva*,) gran-Dios. De la palabra samscreda *maha*, proviene la griega *megas*, y la latina *magnus*, que significa grande».

Hasta ahora, no sabemos más que algunas palabras griegas, tienen extrecho parentesco con las palabras sanskritas, pero es preciso saber si éstas palabras han venido á Grecia con el pueblo ario-pelasgo, como creen los partidarios de

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, tom. II, pág. 134.

la raza aria, ó han venido, por medio del comercio, por medio de la conquista, ó por medio de las relaciones que estableció la Grecia con la India, desde la época de Alejandro. ¿Han venido con el pueblo ario-pelasgo en épocas remotas? Entonces debemos encontrar tambien estas palabras en la lengua epirota, cuna del pueblo ario-griego. ¿Se encuentran en la lengua de la región del Epiro? La lengua del Epiro no es griega, ni se relaciona con la lengua griega. ¿Han venido por medio del comercio, por medio de la conquista, ó por medio de los filósofos griegos, después que la India se abrió al genio del conquistador macedonico? El P. Hervás dice lo siguiente: «El nombre de *devam* y sus muchos derivados, que se leen en las mistologias antiguas de los indostanos, no los aprendieron estos ciertamente de los griegos, porque jamás vinieron á Grecia; antes bien los griegos los debieron aprender en el Indostan, en donde estuvieron para instruirse en sus ciencias, como nos lo dicen sus historias». (1)

¿Qué podemos añadir nosotros despues de lo que refiere el padre de los filólogos españoles, y aun de los extranjeros? Con decir con Herodoto «que los pueblos Dodoneos invocaban en comun á los dioses, sin dar á ninguno de ellos el nombre ó dictado peculiar, porque ignoraban todavia como se llamasen», (2) podemos saber el pueblo que enseñó á los Dodoneos el nombre de sus divinidades. ¿Fueron los indostanos? No, Herodoto manifiesta que la sacerdotisa de Dodona era egipcia, y por lo tanto, ninguna más que la sacerdotisa, y los fenicios que la vendieron á los Tesprotas, pudieron enseñar á los pueblos bárbaros el nombre de sus dioses. (3) Además, el nombre de *Devam* y sus derivados, que

(1) Hervás, *Catálogo de las lenguas*, tom. II, pág. 134.

(2) Herodoto, II, 52.

(3) Herodoto, II, 55 á 58.

segun el P. Hervás se leen en las mitologías antiquisimas de los indostanos, «no los aprendieron estos ciertamente de los griegos; antes bien los griegos los debieron aprender en el Indostan, en donde estuvieron para instruirse en sus ciencias, como nos lo dicen las historias.» Y siendo esto cierto, ¿como hemos de creer qué esas raices de la lengua clásica de la Grecia, representan el primer eslabón de la lengua aria, que trajo esta raza cuando vino á Grecia?

Por si ésta relación del P. Hervás, no demostrara ya lo bastante para decir que esas raices de la *clásica* lengua griega, no corresponden al pueblo primitivo de la Grecia, considerado por la ciencia moderna como ario, trasladamos aquí otro dato importante que viene á dar valor á nuestra doctrina. El P. Hervás, tomo I, fólio 28, dice así: «La religión egipcia que heredaron los griegos, y éstos enseñaron á los romanos, presenta al observador de las lenguas muchedumbre de palabras sanscredas, que le harán conocer claramente la verdad de las conquistas de Sesostris al Indostan, á cuya lengua pertenecen las dichas palabras.» (1) ¡Cómo! ¿Las palabras sanskritas que hay en la lengua griega, proceden de las conquistas de Sesostris al Indostan? No llevamos nosotros tan allá nuestras ideas, pero si es cierto que por medio del Egipto han podido venir á Grecia muchas palabras sanskritas ¿qué dirán los partidarios de los arios? D'Orce, el infatigable campeón del pueblo ario en Europa, dice ya en uno de sus últimos trabajos lo siguiente: «La apariencia del griego con el sanskrit, es innegable, pero el griego es históricamente más antiguo que el sanskrit, y no le debe absolutamente nada. (2) ¿Quiere decir esto que Grecia se civilizó antes que la India?

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, tom. I, pág. 28.

(2) D'ORCE, *Revista Británica*, 15 de Setiembre de 1885.

Cuanto más se estudia la antigüedad de los poemas indios, más ascienden en antigüedad los pueblos históricos de Europa. Y en efecto, ¿tenia civilización la India en tiempo de Sesostris? No, cuando más admitimos que la India fuera en tiempo de Sesostris un pueblo bárbaro, ya que no salvaje, pero no un pueblo civilizado y culto, y por lo tanto, no pudo tomar de la India, lo que la India no tenia. ¿Cuando han venido á Grecia esas raices sanskritas? La filología no ha estudiado aún, si esas raices brahmánicas pertenecen á la lengua clásica de la Grecia, llevada á la India por el pueblo fenicio y los conquistadores de Alejandro. Sabemos que el Egipto colonizó la India y colonizó la Europa en una época en que unos y otros pueblos eran salvajes; sabemos que las colonias fenicias difundieron su lengua desde la India hasta más allá de las columnas de Hércules; sabemos que el alfabeto fenicio, se usó en Europa muchos siglos antes que se conociera en la India, y muchos siglos antes de que los brahmanes, tuvieran verdadera filosofía; y por último, sabemos que los pueblos que constituyen la verdadera nación Helena, desarrollan en Grecia una civilización que la India no tenia, cuando la conquistó Alejandro; pero nos falta saber por qué los filólogos modernos relacionan con la India la lengua pelasga, siendo así que la lengua pelasga ya no existe, ni queda viva ninguna raiz conocida, para relacionarla con la del pueblo brahmánico.

Un dato más sobre este punto, hará conocer que esas palabras sanskritas que hay en la lengua clásica de la Grecia, ni se pueden considerar como propias y originales del pueblo indio, ni se han desarrollado en la India en la época que creen los filósofos modernos. Hay una palabra en nuestro Diccionario de la lengua, que se ha interpretado por los sábios españoles de la siguiente manera:

«HELENÍSTICO: adj.: lo perteneciente á los helenistas: Filol.: GRIEGO HELENÍSTICO: el dialecto griego alejandrino y particularmente el de los Setenta. Es el dialecto macedonio, mezclado con el griego de Fenicia y de Egipto.»

Esta cita nos coloca ya en terreno firme para poder defendernos, y á la vez, demostrar que el pueblo griego no debe á la India, ni aún esas palabras sanskritas que tanto relacionan los filólogos modernos. Y en efecto, si nos guiamos por la clasificación que nos refiere el distinguido autor del escrito, titulado: *Aclaraciones al libro primero de César Cantú*, (1) y seguimos el cuadro que expone, en conformidad con Adriano Balbi, (2) examinado por los mejores etnógrafos que en su tiempo habia en Paris, foco de los más vivos ingenios científicos, notaremos que la lengua clásica de la Grecia ó sea la lengua de Homero, no debe nada á la India.

La familia de las lenguas *traco-pelásgicas* ó *greco-latinas*, las divide este respetable autor en cuatro ramas, á saber: TRACO-ILÍRICA, ETRUSCA, PELASGO-HELÈNICA, é ITÁLICA, (3) y cuya explicación trasladamos aquí, para que los Sres. Macias y el Sr. Fernandez Miguel las examinen con algun detenimiento.

---

(1) Véase la *Historia Universal* de CÉSAR CANTÚ, Madrid 1854. pág. 39 á 100. (traducida directamente del italiano con arreglo á la séptima edicion de Turin, por *D. Nemesio Fernandez de la Cuesta.)*

(2) BALBI, *Atlas éthnographique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'après leurs langues.*

(3) A la rama *itálica* dice este autor que pertenece la lengua alto latina, la francesa y la española.

RAMA TRACO-ILÍRICA. (1)

Llamada así porque comprende las lenguas habladas antiguamente por los pueblos tracios é ilirios establecidos en Asia Menor al Occidente del rio Alis, y en Europa en toda la parte oriental, desde el Nórico, ocupado por los pueblos celtas, hasta las bocas del Danubio y del Dnieper y aún más allá. Estos pueblos hace mucho tiempo que perecieron ó se confundieron. Los principales eran:

Los *Frigios*, que ocupaban el centro del Asia Menor, dominada por ellos y por sus hermanos los *Brigios* habitantes de la Tracia. Dícese que los Frigios enseñaron á los Griegos parte de su culto, la música y la danza. ▬

Los *Troyanos*, inmortalizados por Homero. ▬

Los *Bitinios* que habitaron el reino de la Bitinia. ▬ ó ═

Los *Lidios* que se dan por inventores de la moneda, de los juegos gimnásticos y de muchas artes. En el siglo VI antes de J. C. dominaron en el Asia Menor, y Creso su rey, disputó á Ciro el imperio de Asia ▬ ó ⌘

Los *Carios*, célebres navegantes que vinieron á enseñorearse de todos los mares inmediatos; su lengua era la frigia y la lidia, difundida más que ninguna otra en el Asia Menor, antes que las colonias griegas propagasen la suya. ▬ ═ ó ⌘

Los *Licios* en la Licia, cuyo alfabeto nos ha explicado Saint-Martin. ▬ ó ═

Los *Cimerianos*, los más septentrionales y orientales de los Tracios, que habitaban al Norte del mar Negro y de la Meótides, en los paises que ahora corresponden al gobierno de la Tauride, de Kerson de Yecaterinoslaf, y aparte del territorio de los Cosacos del Don; donde después fundaron el reino del Bósforo que duró ocho siglos, hasta Constantino Magno, y cuyos principales monumentos han sido publicados por Raoul-Rochette y Köhler. ▬

Los *Tauros*, que dieron su nombre á la Crimea, (Quersoneso táurico) famosos por sus crueldades.

Los *Tracios*, propiamente dichos, que con los Misios divididos en muchas tribus, habitaban la Tracia. ▬ ó ⌘

Los *Dacios* ó *Getas*, ocupaban la Besarabia actual, la Transilvania, la Moldavia, la Valaquia y parte de Hungría hasta el Theiss. ═

Los *Macedonios* en tiempo de Filipo fueron los primeros en Grecia, y en el de Alejandro dominaron la monarquía mas vasta. ═

Los *Ilirios* antiguos, en las costas del Adriático y divididos en muchos pueblos entre ellos los *Dálmatas* y los *Istrios*. ═ ó ⌘

Los *Panonios* ó *Peonios*, habitantes de la Panonia. ▬ ó ═

Los *Vénetos*, que al parecer fueron una colonia ilírica establecida en la Italia septentrional en la costa del Adriático ⌘

Los *Sículos* que después de haber poseido gran parte de la Península Itálica, se establecieron en Sicilia. ⌘

---

(1) El signo ▬ indica la lengua *que ya no existe*, ó *no queda ninguna raiz conocida*.

El signo ═ la lengua cuya clasificacion es *incierta* ó *dudosa*.

El signo ⌘ la lengua *oscura* ó *mezclada* con otras.

Después de toda esta relación, añade este historiador lo siguiente:

«Parece que debe colocarse entre esta familia la lengua ALBANESA, hablaba en Albania y en ótros paises por los Chipetarios ó Skipetarios Arvenescos, llamados *Arnautas* por los Turcos, y conocidos generalmente con el nombre de Albaneses.»

«Estos forman la población principal de Albania, y están repartidos por toda la Turquía de Europa, especialmente en la Rumelia, en la Bulgária y en la Macedonia. Otros Albanenses llamados *Clementinos* viven en Herkoveze y Niknicze en las fronteras militares eslavas del Imperio de Austria, donde se establecieron en 1737; otros, *llamados y creidos sin razón griegos*, habitan los contornos de Celso, Reggio, Lecce y otros paises del reino de Nápoles y cerca de Mesina en Sicilia, á donde se retiraron en 1441, en 1532 y en 1744.»

«Las principales tribus de la Albania, son al parecer los *Gueños* que habitan la Alta Albania; los *Mirtidos* y los *Toskos* (*Tóxidos* de Pouqueville) que ocupan la Albania Media, y los *Chumos* (*Chuomos* del mayor Leake) y los *Liapos* (*Japos* de Pouqueville) habitantes de la Baja Albania. Apesar de la incertidumbre que reina en este punto, nos parece que pueden distinguirse tres dialectos principales; el de la Alta Albania, que se ha conservado el más puro; el de la Baja Albania mezclado con muchas voces griegas, y el de Italia que contiene muchas frases y conjugaciones italianas. El albanés apesar de su semejanza con el latin, el griego y el eslavo, es mucho menos rico en sus formas que los dos últimos, y menos regular en sus derivaciones. No tiene ni las palabras compuestas del griego, ni las construcciones atrevidas del latin; usa muchas voces auxiliares; el adjetivo tiene artículos prepositivos; la declinación de los pronombres es muy completa y regular, y guarda alguna analogía con el latin en la primera y segunda persona. El imperfecto, el pasado, el futuro condicional, el imperativo, el infinitivo y el participio se forman por flexión, y los demás tiempos con los auxiliares *haber* y *ser*. Este forma la voz pasiva con el infinitivo activo; y el infinitivo va siempre precedido del artículo *me* cuando el sentido es activo, y *meon* cuando es pasivo ó recíproco.»

«Los Albanenses usan tres alfabetos diversos: el *albanés* ó *eclesiástico* que Malte-Brun cree inventado por sacerdotes cristianos en el siglo III y el IX; que consta de treinta letras muy semejantes á las fenicias, hebreas, armenias y palmirenas, pero no á las búlgaras y

mesogóticas, y que al parecer ha caido hace tiempo en desuso; el alfabeto *griego*, del cual se sirven en la literatura, pero dando valor especial á ciertas combinaciones de letras; y el alfabeto *moderno* en el cual están escritos los libros publicados por la *Propaganda* en esta lengua. En este alfabeto se han agregado cuatro letras particulares á los caractéres que nosotros usamos para representar el sonido de las dos *th* fuerte y suave de los ingleses, lá *u* francesa, la *ll* de los españoles, y otro sonido muy sibilante. La literatura albanesa es muy pobre ó á lo menos poco conocida: posee sin embargo canciones nacionales, algunas de las cuales son anteriores á Scanderberg. Se pretende que en la Alta Albania existen muchas inscripciones que podrán servir de grande importancia para la historia y la etnografía.»

Ahora bien; ¿podemos decir que estos pueblos *traco-ilíricos*, han venido de la India? Hay en ésta relación ciertas naciones que no podemos considerar como de orígen ario. (1) Y en efecto, tómese un mapa en la mano, y se observará que muchas de las nacionalidades que rodean á la Grecia, formando un arco de círculo desde la Caria y la Lydia, en el Asia Menor, hasta los ilírios y los sículos del Adriático y de Italia, no han sido conocidas hasta el tiempo de Herodoto; que muchos de estos pueblos, no han tomado parte en la civilización de la Grecia; y que muchas de estas naciones, no pueden formar esa rama filológica *traco-ilírica*, por las razones siguientes: primero, porque los carios y los lidios, son de orígen *cretense;* (2) segundo, porque los ilirios proceden de los *colchis;* (3) y tercero, porque los sículos son de raza ibérica. (4) Además, sabemos que la lengua

(1) Los signos ▬ ═ y ⊶ que señalan á estos pueblos, demuestran ya lo bastante para no admitir como dogma científico, lenguas desconocidas.

(2) Herodoto, I, 173.

(3) Hervás, *Catálogo de las lenguas*, tom. II, Tratado de la lengua *cólchida*, pág. 308 á 329; tom. III, pág. 20 y siguientes y tom. III, pág. 325 á 384.

(4) Hervás, *Catálogo de las lenguas*, tom. IV, pág. 250 y siguientes, y tom. V, pág. 89 y siguientes.

albana, no tiene relación alguna, ni con la aria, ni con la lengua *clásica* de la Grecia, y por lo tanto, los filólogos que la han estudiado han dicho, «que son rarísimas las palabras turcas y húngaras que hay en la lengua albana; que hay más palabras del griego siciliano que del griego literario y del griego vulgar; y que si el idioma albano por la calidad y gran número de palabras latinas y griegas literarias, sicilianas y vulgares, parece ser dialecto griego, por razón de su artificio gramatical; no solo parece ser lengua diversa de todas las demás lenguas de Europa, sino que, si alguna relación tiene, es con la de los Colchis.» (1)

Solo con referir el autor de estas *Aclaraciones filológicas*, «que la semejanza del alfabeto *albanés* ó *eclesiástico* con el fenicio, ha sido inventado en el siglo III», confirma nuestra doctrina; solo con manifestar «que estas letras son muy semejantes á las fenicias, hebreas, armenias y palmirenas,» podemos saber de donde trae su orígen la civilización albana; y solo con exponer «que la literatura albanesa es muy pobre, ó á lo menos poco conocida,» podemos desde luego saber, que la civilización ha sido de Sur á Norte, llevada á sus campos por el pueblo egipcio-fenicio, según manifestaremos cuando examinemos la lengua *epirota*

Hechas estas ligeras observaciones al cuadro filológico de la rama *traco-ilírica*, vamos á examinar que clase de pueblos componen la rama *etruria*, considerada por el autor de este escrito, como una de las familias *traco-pelásgica* ó *greco-latina*, por más que hay una nota al final de la pág. 73 que dice así: «Hay tantas razones para considerar á la fami-

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, tom. III, pág. 325 á 348, explica con multitud de datos, el orígen de la lengua Albana.

lia etrusca como una cuarta ramificación de la pelasga; como para tenerla por una ramificación de los Celtas.» (1)

RAMA ETRUSCA Ó ITALICA.

PRIMERO.

Aborígenes ú *Opicos* (hijos de *Ope*, la tierra) nombres genéricos. (MALTE-BRUN).
Euganeos, anteriores á los Vénetos.
Ligurios, divididos en muchas tribus.
Etruscos, la totalidad de la nación etrusca, (MALTE-BRUN). La nación *etrusca* parece haberse compuesto de castas y tribus, á saber:
Casta de los señores, *Larthes* en etrusco; *Tiranos* ó *Tirrenos* en greco eólico ó pelasgo.
Casta de los sacerdotes ó *Tuscos*, es decir, sacrificadores.
Casta de los guerreros, Rasenæ.
Casta popular.
Picenos, con los Sabinos.
Marsos, etc., etc.
Umbrios (DIONISIO DE HALICARNASO)
Samnitas, acaso *Samones*, habitantes de las tierras altas (*Samos*), divididos en:
Hirpinos (cazadores de lobos).
Caudinos (armados de troncos de árboles).
Pentros (de *Pennus*, punta).
Caracenos (vestidos de *Caracas* ó *Caracallas*, capotes).
Trentanos (armados de honda) (MALTE-BRUN).
Latinos, etc.
Ausonios
Sículos, según Dionisio.
Lucanios y *Brutios* ó *Bretos*.

SEGUNDO.

Colonias, históricamente probables, Orientales, esto es:
Pelasgos de Arcadia (1400 años antes de J. C.)
Græcos antiguos y Pelasgos de Tesalia (idem).
Æenotros divididos en:
Ænotros, propiamente dichos (los viñadores).
Conios (los agricultores).
Daunios, *Yapigios*, etc., etc.
Tirrenos de la Lidia macedónica (1100 á 1200 años antes de J. C.)
Troyanos que acaso hablaban el eólico antiguo (900 años antes de J. C.) MALTE-BRUN.
Colonias *aqueas*, *dóricas*, *calcídicas* en Sicilia y en la Magna Grecia.
Colonias Septentrionales, es decir:
Siculos, según la opinión de los modernos.
Vénetos, tanto Ilíricos como Eslavos.
Rasenæ (Rhœtes) tribu conquistadora de la Etruria.
Pelignos de *Pola* roca en macedónico.
Colonias septentrionales ó célticas (FRERET).
Umbros.
Senoneses.
Ligures.
Insubrios Isombros).
Volscos (volcæ).
Colonias ibéricas ó vascongadas. (MALTE-BRUN.)

(1) En iguales términos se expresa MALTE-BRUN, *Grografía Universal*, tom. V., pág. 63.

Sicanos.
Oscos. ═
Corsos, propiamente dichos.
Ilienses, en Cerdeña. (G. HUMBOLDT)
Baleares, etc., etc.

Además de todas éstas familias, aborígenes unas, y colonizadoras otras, hay en Italia según este autor, *lenguas antiguas* de ésta familia, y *lenguas estrañas* á la italiana. Las lenguas antiguas son:

1.º Lengua *etrusca* ❧ probablemente dividida en *sagrada* y *vulgar*, además de otros dialectos; por ejemplo:
Rético.
Falisco.
Úmbrico (MERULA).
2.º Lengua *itálica* central ú opscica. ❧
El *sabelo* ó *samnítico.*
El *sabino*, etc.
El *latino.*
3.º El *ausonio* con el *sículo*, el *lucanio*, etc.
Las lenguas estrañas á la *italiana* son:
1.º Dialectos *célticos* é *ilíricos.*
El *ligur.* ❧
El *galo-cisalpino.* ❧
El *véneto.*
El *volsco.* ═
El idioma de los *Yapigios.* ═
2.º Dialectos *ibéricos* ó *vascos* (G. HUMBOLDT).
El *osco* (*eusco* ó *vasco*).
El *sicanio*, etc.
3.º Dialectos *helénicos.* ❧
El *dórico* (MERULA).
El *siracusano* ó *siciliano.*
El *tarentino* (*laconio*).
El *aqueo-jónico* (MALTE-BRUN).
El *sibarítico.*
El *crotoniata.*
El *eolo-dórico.*
El *locronio.*

En este cuadro de pueblos y colonias que vinieron á Italia en tiempos remotos, debiéramos encontrar el orígen de la lengua etrusca, tanto más cuanto que, gran número de colonias proceden de Grecia; pero, ¡cuán grande es nuestro dolor, al saber que la filología no ha podido aún relacionar su lengua con las lenguas de Asia, y cuanta nuestra pena, al observar, que los mismos historiadores que la relacionan con la lengua griega, no pueden menos de decir, «que nada se sabe positivamente del orígen de los etruscos!» (1) ¿Es posible que con tales contradicciones, pueda adelantar el estudio de la ciencia histórica y geográfica? Veamos lo que dice el autor de este trabajo, en la pág. 86.

(1) Los signos ▬ ═ y ❧ que señalan á estos pueblos, demuestran ya lo bastante para no admitir como dogma científico, lenguas *desconocidas*, *dudosas* ó *mezcladas.*

Aunque no se sabe positivamente el orígen de los Etruscos, parece que deben ser clasificados entre esta familia, más bien que entre los Celtas, donde los pone Freret, ó entre los Eslavos donde los coloca Ciampi. La lengua etrusca se habló por los Etruscos ó Rasenas. Estos que eran uno de los pueblos más insignes de la antigüedad, así por su religión y sus leyes, sobre las cuales se formaron las de los Romanos, como por su filosofía y sus conocimientos en astronomía, en las ciencias físicas y médicas, en las artes y en la marina, formaban una gran federación que en sus mejores tiempos comprendia además de la Etruria, el pais de los Umbrios, de los Ligurios, de los Oscos y de los Campanios, y se estendia á los mares é islas inmediatas.

Los Galos al Norte y los Romanos al Sur, destruyeron este poder; y algunos fragmentos estractados de Varron, las tablas Eugubinas, la grande inscripción en cuarenta y cinco lineas explicada por Vermiglioli, y algunos otros monumentos escritos, además de las ruinas de edificios, hipogeos, vasos, estátuas y medallas, constituyen todo lo que queda de la literatura y de los monumentos de este pueblo ilustre. No puede calcularse precisamente cuando cesó de hablarse la lengua etrusca; pero es cierto que se usaba todavía en tiempo de Augusto y Claudio. El alfabeto era el mismo que el primitivo de los Griegos, es decir, diez y seis letras escritas de derecha á izquierda.

¿Quiere decir esto que la ciencia histórica y geográfica, no ha de saber nunca el orígen del pueblo etrusco? W. F. Edwards, en un escrito dirigido al erudito historiador D. Amadeo Thierry, dice lo siguiente: «Encuentro un tipo en Italia parecido al galo, distinto del que señala la historia moderna,» y añade; «Ignoro á qué pueblo debieron los etruscos su idioma, sus instituciones y sus artes; no se si fué indígena ó extranjero; pero es evidente que una parte de la población de la antigua Etruria tiene un tipo igual al que nosotros decimos que pertenece al pueblo romano.» (1) «Los pueblos de los Etruscos, dice Mommsen, que difieren esencialmente así de las familias latinas y sabélicas, como de las razas he-

(1) *Aclaraciones* al libro I de CÉSAR CANTÚ, Madrid, 1854, pág. 44.

lénicas» (1) y más adelante se expresa así: «Hasta ahora no ha podido hallarse el lugar que corresponde al etrusco en el cuadro de los idiomas, ni han podido interpretarse los restos de las inscripciones que han llegado hasta nosotros.» César Cantú, observa que las diversas opiniones hasta hoy establecidas sobre el orígen etrusco, no ofrecen una prueba convincente, y añade: «Es estremadamente difícil el comprobar el orígen de los Etruscos y la parte que tuvieron en la civilización de Italia, porque siendo los sacerdotes los únicos que tenian los anales, pudieron alterarlos á su capricho.» (2) y por último, mientras unos hacen á los etruscos contemporáneos de los Atlántidas como los Egipcios, y otros, hermanos de los fenicios, estos de orígen Celta, y aquellos de raza griega ó epirota, Mommsen hace la pregunta siguiente: «Siendo estraña la lengua etrusca á la familia greco-itálica, ¿á que rama conocida puede referirse el etrusco? (y responde con estas palabras) «*Nadie puede decirlo.*» (3) Sin embargo,

(1) MOMMSEN, *Historia de Roma*, traducción española, Madrid, 1876, tom. I, pág. 170. «Estas diferencias están marcadas, desde un principio, en los caractéres etnográficos: en vez de la estatura esbelta y proporcionada de los Griegos y de los Italianos, nos representan las figuras etruscas esculpidas cuerpos abultados y sólidos, cabezas gordas y brazos gruesos.

(2) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, lib. III, pág. 575.

(3) MOMMSEN, *Historia de Roma*, edición española, Madrid, 1876. «La lengua etrusca se aleja de las lenguas greco-itálicas tanto como el idioma celta ó el eslavo. Los arqueólogos han torturado su ingenio, lo han referido á todos los idiomas posibles; pero siempre sin éxito. Se creyó primeramente, fundándose en ciertas relaciones geográficas, encontrarle algunas analogías con el vascuence; pero se perdió el trabajo empleado en estas indagaciones. Intentóse también en vano relacionarlo, por ciertos nombres de lugares y de personas, con los pocos vestigios que nos quedan de la lengua líguria. Tampoco ha sido posible referir el pueblo etrnsco á ese otro extinguido, que ha erigido en las islas de Toscana, y sobre todo en Cerdeña, tantos millares de extraños sepulcros cónicos llamados *nuraghes*, pero no hay en la Etruria ninguna construc-

no podemos menos de recordar las palabras de Wirchow (1) y por lo tanto, si es de sentir que figure en la historia, este hermoso cuadro filológico de la lengua italiana, aceptado por el ilustre geógrafo Malte-Brun (2) y otros muchos historiadores, no por eso hemos de creer con Mommsen «que no podemos saber nunca el orígen del pueblo etrusco.» Y en efecto, si este cuadro filológico nada nos ilustra, ni nada nos enseña, por haber desaparecido la lengua etrusca, tenemos el arte, que es el más rico floron de la civilización de los pueblos; tenemos la historia de su poder, antes que lèvantara Roma sus murallas; y tenemos otros muchos testimonios, como inscripciones, estátuas, medallas, vasos, y otros mil objetos, que tienen marcado el sello de donde proceden.

Presentada así esta cuestión histórica, vamos á ocuparnos de la rama filológica que corresponde al pueblo Heleno, para saber que naciones han dado orígen á la lengua *clásica* de la Grecia.

RAMA PELASGO-HELÉNICA.

Llamada así porque comprende los idiomas que hablaron antiguamente los Pelasgos y los Helenos, naciones de historia incierta que, como todos los pueblos de esta rama, hace mucho tiempo que perecieron ó se confundieron. Parece natural colocar en esta rama:

Los *Pelasgos* que, según Ottfried Müller, son los indígenas primitivos de Grecia y de Italia.

Los *Lélegos* que, según Raoul-Rochette, fueron una colonia asiática establecida en Grecia.

Los *Perrebios* que ocupaban parte de la Tesalia.

Los *Tresprotos* y *Molosos* principales pueblos del Epiro, famosos en tiempo de Pirro.

Los *Cretenses* que debieron su poder á Minos

Los *Enotros* que emigraron á Italia.

ción de este género.» Todo indica que la civilización ha sido de Sur á Norte, y por lo tanto, es preciso buscar ese pueblo que construyó en las islas de Toscana y de Cerdeña, esos extraños sepulcros.

(1) WIRCHOW, *Los pueblos primitivos de Europa*, tom. II, pág. 117, Madrid, 1874. «Mientras un pueblo vive, su lengua *vive* también con él pero se modifica, según las necesidades del tiempo y de la civilización.»

(2) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, tom. V, pág. 63 y 64.

Los *Arcades* habitantes de la Arcadia.

Los *Tirrenos* que poseian parte de la Italia.

Los *Helenos*, llamados antes Griegos, pueblo poco numeroso de Tesalia que después dió el nombre á toda la célebre nación, y que hablaba la lengua *helena* ó *griega antigua*.

Vamos á dejar esta primera sección lingüística para más adelante, pero antes haremos las observaciones siguientes: Los *tesprotos* y los *molosos* del Epiro, (cuya lengua ha desaparecido) figuran en este cuadro con los *cretenses*, que debieron su poder á Minos, y con los *enotros* y *tirrenos* de Italia; (1) los *pelasgos* figuran en esta relación, como indígenas primitivos, lo mismo en Grecia que en Italia, con lenguas inciertas ó mezcladas; y los *perrebios* y los *helenos* de la Tesalia, forman en esta exposición estrecho parentesco con los *cretenses*, que no son pelasgo-arios. ¿Puede sostenerse este principio científico, admitido por los más reputados historiadores de nuestros dias? Si Duncker dice «que no puede menos de causar extrañeza que los cretenses figuren, según la Iliada, al lado de los griegos en la espedición troyana, dado que antes de las invasiones tesalio-dóricas no se sabe que hubiese en Creta ningún establecimiento griego,» (2) ¿no ha de causar admiración en nosotros, que figure en este cuadro la lengua cretense, igual á la de los pueblos de la Tesalia y del Epiro? Esto no se puede sostener científicamente por los que tanto acarician al pueblo ario. Téngase en cuenta que una cosa es la antigua lengua de la Grecia, y otra es la lengua *clásica* de Homero.

Después de esta primera sección lingüística dice el autor de este escrito lo siguiente:

---

(1) PLATON en el *Critias*. (CÉSAR CANTÚ, libro III, cap. 24, pág. 571, dice así: Platon hace á los *tirrenos* contemporáneos de los Atlántidas como los Egipcios.)

(2) DUNCKER, *Historia de la antigüedad*, tom. VI, pág. 156.

Los Helenos de la Tesalia dieron nombre á toda la célebre nación; hablaba la lengua *helénica* ó *griega antigua*, usada también en los paises dependientes de los Griegos y después en gran parte de la Sicilia y de la Baja Italia, del Asia Menor, de la Siria, del Egipto y sus dependencias, de la Galia Narbonense, etc. Durante la dominación macedónica, se hablaba la lengua helénica en todas las cortes de los sucesores de Alejandro, y entre las personas cultas de todos los paises subyugados por ellos; después fué cultivada por los romanos y dominó en el imperio de Oriente hasta su caida, cultivándose luego con nuevo ardor en el Occidente. Su literatura es una de las más ricas y la más insigne del mundo, y ofrece el espectáculo casi único de una série no interrumpida de escritores desde Homero hasta mediados del siglo XV. La lengua griega es de las más flexibles, ricas y armoniosas del globo. Sus formas gramáticales son casi idénticas á las del latin, á cuya formación y perfección contribuyó; tiene el dual y el articulo que faltan al latin, conjugación más rica y regular, construcción más conforme al órden lógico gramatical, y facultad ilimitada de componer palabras.» y añade: «Maltebrun distingue en el griego antiguo dos idiomas diferentes con relación al tiempo en que se hablaron, *el helénico primitivo*, y *el helénico de los tiempos históricos.*»

Examinada la obra de este ilustre geógrafo, gloria de la nación francesa, hemos encontrado todas las tablas filológicas exactamente iguales, en el fondo, á las que dejamos estampadas, pero no en la forma. Sin embargo, una vez que son admitidas por todos los historiadores como verdadero dogma científico, vamos á ver cual es el idioma *helénico primitivo*, y cual es el idioma *helénico de los tiempos históricos*. Para no dar lugar á interpretaciones, estampamos uno y otro cuadro á fin que los Sres. Macias y Fernandez Miguel, puedan hacer las observaciones que crean necesarias y convenientes al buen régimen histórico.

CUADRO FILOLÓGICO DE CÉSAR CANTÚ.

HELÉNICO PRIMITIVO

análogo al *Pelasgo* y subdividido según MALTE-BRUN, en tres dialectos.

El *Arcádico.*
El *Tesálico* con el *griego macedónico* antiguo
El *Enotrico* trasladado á Italia y mezclado con el latin.

HELÉNICO DE LOS TIEMPOS HISTÓRICOS

subdivido en cuatro dialectos principales y muchas variedades, y cuyos dialectos son:

1.° El *eólico antiguo* análogo al enotro, dialecto que Homero llama lengua de los dioses.
2.° El *dórico antiguo* descendiente del eolio; lengua de Safo, de Pindaro, etc.; que comprende el *laconio*, hablado en la república de Esparta, y el *dórico gentil* de Siracusa, lengua de Teócrito, etc.
3.° El *dórico antiguo* ó helénico suavizado por las naciones comerciantes. Este dialecto es la lengua de Homero, que ha quedado en concepto de clásica para la poesía épica, y comprende el *jónico de Asia,* aún más dulce que el de Herotodo, y el *jónico de Europa*, que se ha conservado más varonil, y cuya rama principal es el Ático, lengua clásica de los oradores y del teatro.
4.° El *griego literal comun* ó idioma ático depurado y fijado por los gramáticos de Alejandria, lengua comun á toda la Grecia, al Oriente y á los romanos elegantes, hasta la invasión de los bárbaros.

CUADRO FILOLÓGICO DE MALTE-BRUN. (1)

HELÉNICO PRIMITIVO

(parecido al pelásgico.)

Arcadio.
Tesaliano, con el griego macedonio antiguo.
Ænotriano, introducido en Italia y mezclado con el latin.

HELÉNICO DE LOS TIEMPOS HISTÓRICOS

1.° El *eólico* antiguo, parecido al ænotriano (lengua de los *dioses* en Homero.)
2.° El *dórico* antiguo, derivado del eólico (lengua de Safo, de Píndaro, etc.)
El *laconio*, idioma aparte.
El *dórico*, moderno de Siracusa (lengua de Teócrito)
3.° El *jónico* antiguo, ó helénico, suavizado por las naciones comerciantes (lengua de Homero, que ha quedado clásica para la poesía épica.)
El *jónico de Asia*, todavía más suavizado (lengua de Herodoto.)
El *jónico de Europa*, que ha quedado más varonil y del que el idioma *ático* es la rama principal (lengua clásica de los oradores y del teatro.)

(1) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, tom. V, pág. 63.

4.º El *griego literal comun*, ó el idioma ático purificado y fijado por los gramáticos de Alejandría; lengua comun en toda la Grecia, en Oriente y entre la gente de tono en Roma hasta la invasión de los bárbaros.

5.º *Idiomas locales*, poco conocidos:
El *alejandrino* vulgar.
El *siriaco-griego* (lengua del Nuevo Testamento)

Explicada así esta discusión filológica, pocas observaciones tenemos que hacer para llegar al término de nuestro viaje. Y en efecto, si en el primer grupo, ó sea, en el HELÈNICO PRIMITIVO, figura la lengua *pelasga* ■ y la *arcadia* ■ (que han desaparecido) (1) y la *tesaliana* y la *enotria* 〓 figuran en este cuadro como dudosas y mezcladas con el griego macedónico antiguo y el latin, ¿pueden los partidarios de la raza aria como el Sr. Macias, defender que la lengua es dogma filosófico é *infalible*, para considerar al pueblo ario-pelasgo, como de orígen brahmánico? No; primero, porque la lengua *aria-pelasga* y la *arcadia* están perdidas; segundo, porque la *tesaliana* y la *enotria* ofrecen dudas y parecen mezcladas; y tercero, porque en esas lenguas no figura para nada la lengua de Homero.

La lengua de Homero figura en el segundo grupo, ó sea, en el HELÈNICO DE LOS TIEMPOS HISTÓRICOS, y por lo tanto, si el *dorio* antiguo es la lengua de Safo y de Píndaro, y el *jonio*, helenizado por los pueblos comerciantes, es la lengua de Homero que ha quedado como *clásica*, ¿no vemos ya clara y terminantemente la influencia de los pueblos mercantiles que llevaron á Grecia la escritura, y con ella la civilización egipcio-fenicia? El estudio de la lengua epirota, resolverá esta importante cuestión, tanto más cuanto que, todos los historiadores manifiestan que en la región del Epiro, cuna

(1) No olvidarse que el signo ■ indica la lengua *que ya no existe, ó no queda ninguna raiz conocida*: el signo 〓 la lengua cuya clasificación es *incierta* ó *dudosa*, y el signo ⌘ la lengua *oscura* ó *mezclada* con otras.

del pueblo griego, es donde se encuentra la primitiva lengua de la Grecia.

La historia nos enseña, que los pueblos que han vivido en áspero clima y entre montañas, apenas han tomado parte en las contiendas políticas, y por lo tanto han conservado más pura su lengua. Tal sucede con los *cántabros*, con los *albanenses* ó *epirotas*, y otros muchos pueblos de Asia y Europa. Pues bien, si entre las naciones de la civilizada Grecia confinaban los albanos ó epirotas, á quienes los griegos llamaban bárbaros porque nunca se redujeron á su sociedad, ¿como es que la lengua del Epiro no es griega, siendo así que todos los historiadores manifiestan que la región del Epiro, fué la cuna del pueblo griego? El P. Hervás dice lo siguiente: «Los griegos tuvieron algunas colonias en el Epiro, y á la parte que en ellas estaban, llamaron Epiro griego, á distinción de la otra parte que llamaron Epiro bárbaro», y añade: «Estas denominaciones parecen dar fundamento para conjeturar que la nación epirota no era griega: porque si lo hubiera sido se hubieran llamado bárbaros los paises del Epiro en que no habia colonias griegas.» (1) ¡Estraña coincidencia! ¡Los griegos consideraban como bárbaros á los pueblos pelasgos, y por bárbaros entiende Herodoto principalmente á los egipcios (2) y los sábios de nuestros dias llaman naciones bárbaras á las que habitan los paises del Epiro, y la lengua de estos pueblos es igual á la de los *colchis* que son de orígen egipcio! ¿Qué le parece al Sr. Macias este precioso dato filológico del P. Hervás?

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, tom. III, pág. 326. (No se olvide que en el cuadro de la rama *traco-ilírica* y *heleno-pelásgica* del primer grupo, figuran los *molosos*, los *curetas*, los *lélegos* y los *tesprotas* del Epiro, con lenguas desconocidas, y los *carios* ó *carianos*, con lengua que, según MALTE-BRUN, *es acaso pelasga mezclada con la fenicia*.

(2) HERODOTO, libro II, 50.

Sabemos que hay un pueblo en Asia de orígen egipcio, los *colchis*, cuya lengua se relaciona con la nación epirota. Herodoto cuenta que Sesostris fundó una colonia cerca de la laguna Metiodes, y que estos habitantes dieron orígen á la Colquide. (1) Siendo pues los colchis, egipcios, y los epirotas, griego-arianos ¿qué fenómeno histórico ha ocurrido en estos pueblos que siendo unos y otros de diversa raza y de diversa procedencia, los *colchis* y *epirotas* tienen la misma lengua? Doctores tiene la ciencia que sabrán responder y especialmente los partidarios de la raza aria. Nosotros solo diremos, que si el Epiro fué la primera tierra que pisaron los griego-arianos, el pueblo epirota nó es griego, ni su lengua se relaciona con la lengua clásica de la Grecia. Así lo dicen respetables autores que cita el erudito filólogo español, honra de España; el padre de los filólogos; el reverendo P. Hervás. Y cuando hombre tan grande, se apoya en los autores antiguos para decir que los epirotas no son griegos, ni su lengua se relaciona con la de los pueblos griegos, ¿hemos de seguir creyendo en una doctrina que lleva consigo el error? No, ninguno mejor para creer en este misterio que el P. Hervás y otros autores sagrados, siquiera solo sea por respetar la tradición histórica que han referido los padres de la Iglesia, y sin embargo, se separa de los unos y de los otros, para establecer su doctrina científica.

En vista pues, de que no conocemos las raices de la lengua pelasga, aceptamos un principio filológico de un distinguido autor español, que dice así: «Toda investigación que pretendamos hacer sobre las producciones literarias de un pueblo, presume el conocimiento de su lengua; intentar lo primero sin poseer lo segundo, es querer penetrar en una

(1) Herodoto, II, 203 y 204. Ahora se explicará la expedición de los Argonautas á la Cólquide.

habitación cerrada sin medio alguno para abrirse paso.» (1) Por lo tanto manifestaremos al Sr. Macias, que hasta tanto que no se conozcan las raices de la lengua *pelasga-helénica primitiva*, no podemos aceptar como *infalible*, ese dogma científico que tanto acaricia, pero en su lugar, no solo damos valor histórico á cuanto nos dice el P. Hervás sobre el orígen del pueblo epirota, sino que trasladamos aquí todo el capítulo VII del tercer tomo de su *Catálogo de las lenguas*, á fin de que los Sres. Macias y Fernandez Miguel, manifiesten si es verdad lo que decimos.

CAPÍTULO VII.

LENGUA ALBANA Ó EPIRÓTICA, Y NACIONES QUE LA HABLAN: ES ASIÁTICA LA NACION ALBANA, Y TAMBIEN LO ERAN LAS ANTIGUAS NACIONES ILÍRICAS, Y HABLABAN DIALECTOS ALBANOS.

521. Hasta aquí, en el presente tratado de las lenguas europeas, he dado noticia de las lenguas y naciones que podemos llamar extranjeras respecto de los antiguos imperios griego y romano, y entre ellas he dado lugar á la cíngana ó gitana, no porque sea nacion estable en Europa, sino porque en ella está, aunque vagante y extranjera. Las otras naciones son aquellas que fueron conocidas por los griegos y romanos, porque confinaban con sus respectivos imperios, y que los mismos llamaron bárbaros, porque nunca se redujeron á su sociedad. Estas naciones, endurecidas con su vida silvestre, y con el clima áspero en que vivian, y amaestrados con resistir á los griegos y romanos que las pretendian dominar, se aumentaron tanto, que la imposibilidad de poder subsistir en sus propios paises las

(1) SERRANO, *Historia Universal*, Aclaraciones sobre la lingüística y filología, tom. I, pág. 1.036. Este autor admite sin embargo el mismo dogma filosófico lingüístico que el Sr. Macias y demás historiadores modernos.

obligó á penetrar en las tierras de los griegos y romanos para buscar su subsistencia, y últimamente se apoderaron de ellas, y hasta ahora las dominan. De estas naciones que han tardado mil años en conquistar sucesivamente á toda Europa, que ahora les obedece, la última que en ella entró fué la turca, la cual en el año de 1453 se apoderó de Constantinopla, córte del imperio oriental de los romanos; y á esta pertenecen las naciones que hablan la lengua albana ó epirótica, de que me propongo tratar en el presente discurso.

Esta lengua se llama albana ó epirótica con alusion á las provincias de Albania y Epiro conocidas en la historia antigua. La Albania por los antiguos se conoció como pais que se unia con Macedonia, en cuyos confines pone Tolomeo los pueblos albanos; y al presente se pone como provincia totalmente separada, que por el norte confina con Servia y Dalmacia, por oriente con Macedonia, por occidente con el mar Adriático ó golfo de Venecia, y por el sur con el Epiro, el cual por algunos geógrafos modernos se llama Albania baja ó meridional, á distincion de la otra Albania que se llama alta ó septentrional. Los griegos tuvieron algunas colonias en Epiro, y á la parte en que ellas estaban llamaron Epiro griego, á distincion de la otra parte que llamaron Epiro bárbaro. Estas denominaciones parecen dar fundamento para conjeturar que la nacion epirótica no era griega: porque si lo hubiera sido se hubieran llamado bárbaros los paises del Epiro, en que no habia colonias griegas. Epiro significa sin fin ó infinito; y estas significaciones hacen conocer que al pequeño pais del Epiro los griegos pusiéron el nombre *sin-fin* ó *infinito*, porque era término de las tierras en que ellos estaban establecidos, y que se lo pusiéron cuando no tenian noticia de la extension del Epiro, ni de los paises que habia despues de él. Mas esta ignorancia no la pudieron tener en el caso de ser griegos los que entónces habitaban el Epiro, por lo que es creible que estos fuesen de nacion diversa. Y porque los epirotas hablan la misma lengua particular que los Albanos, á que están inmediatos, pa-

Los epirotas no eran griegos.

Los albanos son asiáticos.

rece que estos tampoco eran griegos. Eneas Silvio (esto es, el Papa Pio II), tratando de Albania, dice (a): «Albania fué antiguamente parte de Macedonia.... el lenguaje de Albania no es entendido por los griegos ni por los ilíricos. Creemos que esta gente vino en lo antiguo de la Albania, que se dice estar vecina á Colchis en el Asia escítica.» Esta Albania vecina á Colchis es el pais de los *alanos*, de que se habló ántes (320), llamados *terkis* por los rusos, *lesghes* ó *lesges* y *daghestanos* por los turcos, *aghuan* por los armenos, y *aluan* por los georgianos que estan entre Colchis y los alanos. El nombre propio de dicho pais probablemente es el de *Aluan*, que le dan los georgianos que con él confinan; y de la palabra *aluan* los griegos fácilmente pudieron derivar el nombre *Alvan* ó *Albania* que le dieron. Este mismo nombre se halla dado á paises y gentes de la antigua Iliria, á la que pertenece la Albania moderna, y porque en esta y tambien en otros paises de la antigua Iliria habia ciudades fundadas y habitadas en tiempos antiquísimos por los de Colchis, segun los escritores antiguos que despues se citarán, parece que se puede adoptar la opinion de Eneas Silvio, que á los albanos hace descender de la antigua Albania de Colchis. Esta opinion parece confirmarse con la lengua albana, que juzgo ser diversa de todas las demas lenguas que se hablan en Europa; y aun dicha opinion puede y debe extenderse á todas las naciones que antiguamente habitaban la Iliria, ó que se llamaban ilíricas ántes que en la Iliria se establecieran las esclavonas (las cuales con alusión á este establecimiento se llaman ilíricas); pues conjeturo que todas ellas eran asiáticas, como la albana y epirótica, y hablaban la lengua que hoy llamamos albana ó epirótica. Expondré esto con la autoridad de los escritores antiguos despues de haber dado noticia, ya de los paises en que actualmente se habla la lengua albana, y ya del carácter de ella.

Derivacion del nombre *Albania*.

Eran asiáticas las antiguas naciones ilíricas.

(a) Eneas Silvio citado (469), historia de Europa, cap. 15, pág. 407.

§. I.

Paises en que se habla la lengua albana, y carácter de ella.

Paises en que se habla la lengua albana.

522. Lecce, en su gramática de la lengua albana (a), dice: «Curioso yo por saber los límites en que se contenia esta lengua, he hallado con admiracion que se dilata por todo el reino del Epiro, y por parte de Romelia, Servia y Bulgaria: se habla en Constantinopla, Dalmacia, en casi todas las provincias del reino de Nápoles, y en alguna de Sicilia.» Despues, hablando de los albanos, dice (b): «Estos ocupan tantas provincias, que forman un reino; y otro reino podrian formar los albanos que hay en Dalmacia, y en los reinos de Nápoles y Sicilia, sin contar los de Bulgaria y de Constantinopla.» La lengua albana pues se habla como idioma propio en los paises que hoy llamamos Albania y Epiro; y en los demás paises nombrados por Lecce se habla por los muchos albanos que ellos han empleado en el comercio, milicia y artes.

523. La lengua albana abunda muchísimo de palabras de otros idiomas, como después se dirá, por lo que algunos han creido que los albanos no tengan lengua propia. Dolci, pretendiendo probar que su lengua esclavona, llamada hoy ilírica, se hablase antiguamente por los macedonios, quiere inferir de aqui que el lenguaje de los albanos y epirotas sea una mezcla del esclavon con palabras griegas. Para probar que los macedonios hablaban antiguamente el esclavon ó ilírico alega algunas observaciones, de las que las principales son las tres siguientes (c). I. Tito Livio habla de la ciudad de *Bilazora*, cuyo nombre es claramente de la lengua ilírica, en la que sig-

(a) Osservazioni grammaticali nella lingua albanese del P. Francesco Maria da Lecce, min. oss. rifom. Roma, 1716, 4.° *En la dedicatoria.*

(b) En la prefacion.

(c) De illyricæ linguæ vetustate, etc. á Fr. Sebastiano Dolci, ord. min. Venetiis, 1754, 4.° §. II. p. 20.

nifica *blanca-aurora*. II. Plutarco dice que en el Epiro se daban á Aquiles honores divinos, que en lengua del pais se llaman *aspeto*; esto es, grande; y la palabra *aspeto* es de la lengua ilírica, en la que llamamos *uspeto* al alto ó sublime por condicion ó soberbia. III. Plutarco asimismo dice en los problemas que los macedonios pronunciaban la letra *b* en lugar de *ph*; y nuestros ilíricos del campo hacen lo mismo, pues dicen *Bilipe* en lugar de *Philipe*.» Estas tres observaciones son muy insuficientes para conjeturar que los macedonios hablasen la lengua esclavona. Es cierto que estas palabras *bielazore* significan blanca-aurora, y que parecen componerse del nombre de *Bilazora*, ciudad de Peonia, segun Tito Livio en el libro XLIV, y segun Polibio en el libro V de sus historias; mas *Bilazora* en griego se escribia *Bylazora*. «Pero esta ciudad, pregunta Abraan Ortelio (a), ¿es por ventura la ciudad griega de *Bylagora*, de que Hipócrates hace mencion? La diccion primera *byla* del nombre *Bylazora* alude claramente al nombre de los *byliones* ó *buliones*, que Estrabon y Plinio ponen en Macedonia, y entre los antiguos pueblos ilíricos que no eran esclavones. Tolomeo y Estrabon Geógrafo ponen en los confines de la Iliria y de Macedonia (b) la ciudad de *Byllis* (llamada tambien *Bullis* por los romanos), que estaba cerca de Amantia: y de los habitadores de estas dos ciudades dice Plinio, tratando de la Macedonia en el capítulo XXIII del libro III, allí habitan los bárbaros *amantes* y *buliones*.» Estos bárbaros ciertamente no serian griegos, sino albanos, los cuales aun están en el pais de dichas ciudades.

La observacion que Dolci hace sobre la palabra *aspeto* es despreciable; ya porque en ilírico se dice *uspeto*; ya porque este nombre alegóricamente significa cosa grande, pues su propia significacion corresponde á la del verbo *uspetirse* subir á lo alto; y ya porque el uso comun de pocas palabras entre dos naciones no prueba que estas

(a) Ortelio en el artículo *Bylizora* de su tesoro geográfico.

(b) Véase el tomo I de Cellario citado (414), lib. 2. cap. 13. p. 659.

hablen ó hayan hablado un mismo idioma. Tambien es despreciable la observación de usarse por los ilíricos del campo la letra *b* en lugar de *ph*. Los albanos á las poblaciones que los romanos llamaban *Apollonia*, *Scodra*, *Ulchinium* ó *Ulcinium* en sus paises, llaman *Vallona* ó *Vullona*, *Scrútari* ó *Scutári*, *Dolcigno* ó *Dulcigno* ó *Ulgnigni*: y la mudanza de algunas letras en estos nombres nada prueba, sino un modo bárbaro de pronunciar.

524. Dolci, despues de las observaciones puestas, concluye diciendo: «Sabemos que los llamados en los tiempos presentes albanos eran los macedonios y epirotas; y estos albanos usan la lengua ilírica mezclada muchísimo con la griega. Desde Dolcigno y Scrútari hácia oriente los albanos habitan paises montañosos de Macedonia y de Epiro. Luis Cervario Tubero, en el libro II de su comentario de las cosas de los turcos, dice que estos albanos hablan un lenguaje, que no es griego ni ilírico, aunque tiene algo de estos idiomas.» Hasta aquí Dolci, á cuyas proposiciones Assemani, que las cita, responde diciendo (a): «No se entiendan estas observaciones de modo que se crea ser la lengua albana la misma que hablaron antiguamente los macedonios y los epirotas: ni se crea que la lengua albana sea ilírica ó esclavona, como en vano pretende probar Dolci; porque esto se aleja de la verdad, como en otra parte lo demostraré; mas las observaciones dichas deben entenderse en el sentido ó suposicion de haber venido los albanos despues del siglo VII al pais que habian habitado los macedonios y epirotas, como los húngaros vinieron á Panonia, los búlgaros á Misia, los croatos y servios á Dalmacia, y en nuestros tiempos los turcos á Bosnia y á muchos paises de Dalmacia.» Hasta aquí Assemani, cuya demostracion prometida no he hallado en su obra citada, que no concluyó. Convengo con Assemani en que la lengua albana no es, como dice Dolci, una mezcla de la ilírica con la griega; mas discuerdo en la venida tan moderna de los albanos, que él pone

(a) Assemani citado (452), tom. 5. part. 1. cap. 1. n. 4. p. 6.

muy tardía despues del siglo VII. La nacion albana, á mi parecer, es la forastera mas antigua que hay en Europa, como despues procuraré probar.

525. La lengua albana es diversa de las demas lenguas que se hablan en Europa: así lo dice expresamente Blancho al principio de su diccionario albano, que él llama epirótico, con las siguientes palabras (a). «*Es propio, dice, de la nacion epirótica el idioma albano diverso claramente del griego y del ilírico*, aunque se habla en medio de paises de estos dos últimos idiomas.» No fiándome de este dicho Blancho, y teniendo á mi vista su diccionario epirótico, la gramática albana citada, y grámáticas y vocabularios de las lenguas griega vulgar, ilírica, turca y húngara que se hablan en los paises que rodean á los alhanos, he observado y cotejado su lenguaje con dichas lenguas; y el cotejo me ha hecho conocer las siguientes verdades. Son rarísimas las palabras turcas y húngaras que hay en la lengua albana; en esta hay menos palabras ilíricas que latino-italianas y griegas: hay mas latino-italianas que griegas; y entre estas hay la diferencia de hallarse mas palabras del griego siciliano que del griego literario y del griego vulgar. El artificio gramatical del idioma albano es diferente del de las lenguas ilíricas, latina y griega. El idioma albano por la calidad y gran número de sus palabras latinas y griegas literarias, sicilianas y vulgares, parece ser dialecto griego: mas por razon de su artificio gramatical parece claramente ser lengua diversa de todas las demas lenguas de Europa. Varias pueden ser las causas que en un idioma causen la corrupcion que se observa en el albano. Entre las dichas causas las más comunes y eficaces suelen ser dos: una es la dominacion, la cual por su naturaleza y por industria de los dominadores suele introducir la lengua de estos entre las naciones dominadas. Los paises en que estan los albanos

La lengua albana es diversa de las demas lenguas de Europa.

(a) Dictionarium latino-epiroticum á Francisco Blancho. Romæ, 1615, 8.° Præfatio.

y epirotas han estado sucesivamente sujetos á los griegos, latinos é ilíricos. Otra causa es la escasez de palabras en el idioma de una nacion bárbara rodeada de naciones civiles y sábias, de las cuales en tal caso la nacion bárbara toma la mayor parte de sus palabras. Los albanos desde la mas remota antigüedad han estado inmediatos á los griegos, de quienes han tenido colonias en sus paises, como despues las tuvieron de los romanos. Los albanos por las dos causas dichas recibiéron de los griegos y romanos muchísimas palabras de religion, ciencias artes y del comercio civil. La experiencia enseña que una nacion no deja de pronto, sino sucesivamente, su lengua para recibir la forastera: primeramente recibe las palabras de esta, y las usa segun el órden gramatical de su lengua nativa, y despues abandona este orden, y recibe el forastero. Conjeturo que los albanos se han quedado en la mitad de este camino: ellos abandonaron las pocas palabras que tenia su lengua pobre y bárbara, y habiendo recibido las forasteras, no diéron otro paso; y por esto quedáron con el artificio gramatical de su lengua nativa, y con él usan las dichas palabras que forman la mayor parte del diccionario de la lengua que al presente hablan. En el vocabulario poligloto pondré lo que basta de la lengua albana para probar contra la comun persuasion, que es un idioma particular, y no una mezcla del ilírico y del griego.

Carácter de la lengua albana.

526. Los albanos estan entre los griegos é ilíricos ó esclavones, y no obstante usan mas palabras latino-italianas que griegas, y usan mas griegas que latinas puras; y gran parte de las griegas que usan se asemejan mas como se advirtió antes, al griego vulgar de Sicilia que al de Grecia. Estas observaciones del carácter de la lengua albana dan fundamento para hacer las siguientes reflexiones. Los albanos usan ménos palabras ilíricas que latino-italianas y griegas, porque debiéron haber enriquecido ya con estas su lengua ántes que los esclavones se establecieran en la Iliria: y porque al suceder este establecimiento los albanos estaban sujetos á los romanos, parece que

al salir de la dominacion de estos ya habian perfeccionado su lengua. Los albanos pues deben ser mas antiguos en su pais que los esclavones en la Iliria; y porque de la historia antigua no consta que á la Iliria y á los paises vecinos á ella, despues que sucesivamente han estado debajo de la dominacion de los griegos y romanos, hayan venido otras naciones forasteras, sino la céltica, la germánica ó teutónica y la húnica, se deberá decir *que los albanos, ó son primitivos pobladores de su pais, ó que á él viniéron en la mas remota antigüedad, ántes que empezaran las conquistas de los griegos y latinos.*

Naciones que han estado en la Iliria.

Segun el discurso que acabo de hacer, parece que los albanos, *ó son primitivos pobladores de su propio pais, ó si son forasteros, vinieron á él antes que le ocupasen los celtas, germanos, hunos y esclavones.* Estas tres naciones últimas le ocuparon después del siglo III de la era cristiana, y los celtas solamente pudieron ocuparle seis siglos ántes de esta; porque estos, bajo del mando de Belloveso, inundaron la Italia en tiempo de Tarquino, que empezó á reinar en el año de 614 ántes de dicha era. Siendo yo de opinion de ser forasteros los albanos, como inmediatamente procuraré probar, me parece que su venida fuese ántes que los griegos pasasen á Sicilia, porque el griego vulgar de esta y el albano convienen en muchísimas palabras, las cuales solamente pudiéron haberse hecho comunes á los albanos y á los griegos de Sicilia en el continente de la Iliria y de Grecia en que estaban mezclados, y no despues que los griegos pasaron á Sicilia. El paso de los griegos á Sicilia, que es antiquísimo no se cree posterior á la destruccion de Troya, y probablemente entonces pasarian con los griegos muchos albanos civilizados del Epiro, que es el pais griego mas inmediato á Italia.

§. II.

Es asiática la nacion albana, y tambien lo eran las antiguas naciones ilíricas: estas hablaban dialectos albanos.

527. He supuesto ántes que la nacion albana es forastera venida desde el Asia á los paises que al presente ocupa. Eneas Silvio ántes citado (521) creyó que los albanos habian venido de la Albania, que está cerca de Colchis, y que en el dia de hoy se suele llamar *Daghestan* que significa *de-selvas pais* en lengua de los turcos que le han dado este nombre. De estos daghestanos, que los georgianos sus vecinos llamaron antiguamente, y llaman *aluanos* traté ántes (320), y entónces dije y probé que tenian lengua particular, y diversa de la georgiana y de la arménica. Si por ventura se hallara alguna afinidad entre el idioma de estos aluanos ó daghestanos, y el de los albano, ella daria la prueba mas convincente de provenir los albanos de la Albania vecina á Colchis, como dijo Eneas Silvio. Por medio de un georgiano amigo he tenido esperanza de lograr las palabras necesarias para cotejar los lenguajes de los daghestanos y albanos, y de poder determinar de este modo si estas lenguas tenian ó no alguna afinidad; y no habiéndolas conseguido hasta ahora, procuraré probar con noticias y observaciones de las historias y geografías antiguas mi suposicion ántes indicada de ser forastera la nación albana, haciendo provenir á esta de Colchis ó de su vecina Albania, ó de otro pais asiático. Las pruebas de la dicha suposición consisten en exponer las autoridades de los antiguos escritores, que nos dan fundamento gravísimo para conjeturar, y aun afirmar, que todas las naciones ilíricas (á las que pertenecen la albana y la epirótica) establecidas entre Italia y Grecia en las costas del mar Adriático, eran de Colchis ó de paises vecinos á Colchis.

Estas antiguas naciones ilíricas eran las que poblaban la Iliria ántes que á ella vinieran las esclavonas: ellas en

parte habian estado sujetas á los griegos, y todas con estos se sujetaron á los romanos. Segun las historias y geografías de estos y de los griegos, Italia confinaba con la Iliria, y los confines estaban en el rio Arsia (llamado hoy Arsa) de Istria, la mayor parte de la cual pertenecía á Italia. Despues del rio Arsia estaba inmediatamente la ciudad llamada *Alvona* por Plinio en el capítulo XXI del libro III, y en el mapa Peutingeriano, y *Alovona* por Tolomeo, que divide la Iliria en Liburnia y Dalmacia, de modo que Liburnia empezaba desde el rio Arsia, y se extendia hácia el oriente sobre las costas del mar Adriático hasta el rio Ticio (en que empezaba Dalmacia), y de norte al sur se extendía desde el monte *Albano* (llamado *Albio* por Estrabon) hasta dicho mar. Dalmacia llegaba hasta Macedonia. Estos límites de la Iliria y de sus dichas partes principales se señalan, dice Cellario (a), por los principales historiadores y geógrafos antiguos.

Límites ó confines antiguos de Italia.

528. Los ilíricos, liburnos é istrios son feroces, dice Tito Livio en el capítulo II del libro X. Los griegos, como advierte Cellario (b), dividian la Iliria en bárbara y en griega. Esta comprehendia los paises que se habian civilizado con las colonias griegas; esto es, comprendia los paises ilíricos inmediatos á Macedonia, en cuyos confines Tolomeo pone los Albanos y la ciudad de Albanópolis. A Macedonia se habian unido varios paises de las naciones ilíricas, por lo que Pomponio Mela, en el capítulo III del libro II de *situ orbis*, empezando á tratar de ella, dice: «En Macedonia hay tantos pueblos ó naciones como ciudades;» y concluye el dicho capítulo dando de la Iliria las siguientes noticias. «Los ilirios estan hasta Tergesto *(hoy Trieste de Istria)*, rodeándoles los galos y los italianos. Los partinos y los dassaretas tienen lo principal: lo demas lo tienen los taulancios, enchelcas y feaces, y despues estan los que propiamente llamamos ilíricos: tam-

(a) Cellario: Notitia orbis antiqui, etc., (414), volum. 1, lib. 2. cap. 8. p. 384.

(b) Cellario, lib. 2. cap. 13. p. 657.

bien estan los pireos, los liburnos é istros. Orico (*hoy Orca en el Epiro*) es la ciudad principal: la segunda es Dyrrhachio (*hoy Durazzo, capital de Albania*), que ántes era Epidamno. Los romanos mudáron el nombre.... además de estas ciudades hay las de Apollonia, Salona, Iadera, Narona, Tragorio, el seno Polático y Pola en otro tiempo habitada, segun dicen, por los *colchôs* ¡cuanto se mudan las cosas!» Hasta aquí Mela. Estrabon en el libro V de su geografía, á Pola llama obra antigua de los *colchôs*; y Plinio, en el capítulo XIX del libro III, dice: «En Istria está Pola (ahora llamada *Pietras-Julia*) fundada antiguamente por los *colchôs*.» Esta ciudad como tambien las que habia en Istria hasta el rio Arsia en tiempo de Plinio, eran colonias romanas, y por tanto se habian unido con Italia que comprendia casi toda la Istria, que antiguamente era de la Liburnia, confinante despues con Istria. Ultimamente Plinio, en el capítulo XXII, tratando de Liburnia, pone en ella la ciudad de *Orchinio* (523), la cual, añade, ántes se llamó *Colchinio*, y se fundó por los *colcheos*.» Y en el capítulo XXIII, tratando de Macedonia, dice: «Apollonia fué colonia de corintios en otro tiempo: allí habitan los bárbaros amantios ó amantes, y buliones; y en al costa está Orico (hoy *Orca* de Epiro) edificada por los *colchôs*.»

Ciudades ilíricas fundadas por los colchôs.

529. Tenemos pues en la Iliria desde Istria, en que antiguamente empezaba, hasta Macedonia, en que acababa, tres ciudades, que eran *Pola, Orchinio* y *Orico*, fundadas por los colchôs, que probablemente ocuparon toda la Iliria. De esta era parte principal la Liburnia, á la que antiguamente pertenecia Istria; y Julio Solino, hablando de los liburnos de la Iliria, dice (a) que eran gente asiática. Estrabon claramente indica que todas las naciones de la Iliria eran forasteras, y muy diversas de la griega y de la romana. El mismo, empezando á tratar de la Iliria, advierte que desde el rio Istro (*Danubio*) hasta el mar Adriático estaban Grecia, gentes macedónicas, epiróticas

(a) Julii Solini Polyhistor, etc., Basileæ, 1543, fol. cap. 8. p. 22.

é ilíricas con mezcla de escíticas y célticas; y despues dice (a): «Expongamos primeramente los paises ilíricos que tocan al Istro *(Danubio)* y los Alpes, y están situados entre Italia y Germania.... los habitaban los galos mezclados con ilíricos y traces; mas los dacos, muchas veces acompañados de los ilíricos y traces, destruyeron á los galos.... Antes hemos puesto la descripcion de Italia, cuyos confines han extendido ahora nuestros príncipes hasta *Pola*, ciudad de Istria. Despues de esta se sigue la costa de los iapides que estan á la falda del monte Albio, que es muy alto, y el último de los Alpes.... Es guerrera esta gente, mas está ya totalmente cansada por Augusto César.... usan armadura gálica, y tienen sus cuerpos señalados con puntadas, según la costumbre de los demás ilíricos y traces. Despues de la costa de los iapides se sigue la de los liburnos.... son sesenta las islas libúrnicas.... despues se sigue la costa de los dálmatas y su Salona naval. Esta gente es del número de aquellas que tienen contínua guerra con los romanos.... los dálmatas tienen la ciudad de *Dalminio*, que les ha dado su nombre.... Es propio de los dálmatas dividir las tierras cada ocho años: y convienen con los bárbaros en no usar moneda.» Hasta aquí Estrabon, el cual prosigue dando noticia de los paises de la Iliria y de algunas revoluciones de sus naciones; y despues tratando del Epiro, dice (b): «Hemos dado noticia de las gentes dignas de mencion que hay al rededor del Istro (*Danubio*) y de los montes ilíricos y tracios.... falta tratar de los paises meridionales respecto de dichos montes, y de los otros más bajos, en los que ahora están Grecia, y sobre esta el domicilio de los bárbaros hasta los montes. Del Peloponeso, dice Heccateo Milesio, que fué habitado por bárbaros ántes que por los griegos; y ciertamente toda Grecia antiguamente fué habitacion de bárbaros, como se infiere de las noticias antiguas.... Esto tambien denotan ciertos nom-

Grecia antiguamente habitada por bárbaros.

(a) Estrabon citado (401), lib. 7. número marginal 313. p. 481.

(b) Estrabon citado, n. marginal 321. p. 494.

bres, que indican barbaridad, como *Cecrepe*, *Codro*, *Eclo*, *Cotho*, *Drimas*, *Crinano*. Asimismo en el dia los traces, ilíricos y epirotas redean los paises de Grecia; y esto antiguamente fué mucho mas que ahora, pues vemos que de lo que ahora se llama Grecia los bárbaros aun ocupan muchas partes.»

Estrabon pues claramente pone en la Iliria naciones bárbaras que, estando entre dos cultísimas y sábias, cuales eran la griega y la romana, se mantenian en su barbaridad. Estas naciones diversas de la griega y romana en sus costumbres, tenian sus reyes particulares, y estaban en contínua guerra y rebelion con los griegos y romanos; por lo que debieron disminuirse notablemente. Estrabon dice (a) que Pablo Emilio (segun dejó escrito Folibio) habia destruido en el Epiro setenta ciudades, y habia hecho ciento y cincuenta mil esclavos. Este destrozo basta para dejar asolada y desierta una provincia grande. Al gran destrozo que los griegos y romanos hicieron en las antiguas naciones ilíricas se debe añadir el que después hicieron los esclavones al ocupar la Iliria, en que se establecieron, y aun estan. No debe pues causar maravilla, que de la gran nacion que ocupaba antiguamente la Iliria hayan quedado solamente los albanos y epirotas. Estos con su lengua particular nos dicen que ella era el idioma antiguo de la Iliria bárbara: pues si las naciones que antiguamente la poblaban, en su vida, costumbres bárbaras, y guerras contra la griega y romana, mostraban claramente ser diversas de estas dos, y en la Iliria hallamos hablarse aun la lengua albana totalmente diversa de la griega y latina, parece que esta lengua albana debe ser la antigua ilírica.

530. Julio Salino, citado ántes, dice que era asiática la nacion *liburna* de la Iliria; á ella pertenecia la ciudad de *Pola*, no solamente habitada por los colchós, como dice Pomponio Mela (528), sino tambien fundada por ellos,

(a) Estrabon citado, lib. 7. n. 322. p. 496.

como dicen Plinio y Estrabon.» Pola, dice este (a), es obra antigua de los colchôs enviados para recobrar á Medea robada, y no habiéndolo conseguido se quedaron desterrados; de ellos quedó memoria en el nombre *Pola*, que es de la lengua de los colchôs, como dice Calimaco.» En estas palabras se nos da noticia de ser colchôs los liburnos de la ciudad de Pola y de haberla fundado en tiempo de los Argonautas que robaron á Medea; esto es, ántes de la destruccion de Troya. Tan antiguo debe ser el establecimiento de los liburnos ó colchós en la Iliria, para que se puedan verificar las épocas de sus conquistas y guerras ántes de la fundacion de Roma. Plinio, en el capítulo XIV del lib. III tratando de la sexta región de Italia, que llegaba hasta las costas del mar Adriático enfrente de Istria y de la Liburnia (que están en las costas opuestas), dice: «Los siculos y los liburnos poseyeron algunos paises de dicha region: los echaron fuera los umbros, á estos los etruscos, y á estos los galos: los umbros en Italia se tienen por gente antiquísima.» Segun estas noticias que dá Plinio, los liburnos desde la más remota antigüedad debian estar en la Iliria, y ser muy poderosos. El reino de ellos en tiempo de Antenor (mas antiguo que Eneas) se extendia hasta comprender el territorio de Padua y de otras ciudades venecianas como claramente lo insinúa Virgilio (b). El establecimiento principal de ellos era en la Iliria, y particularmente en los paises que al presente se llaman Istria y Dalmacia, desde los que pasáron á las costas de Italia, que están enfrente: y en ella debieron internarse hasta entrar en Toscana, en donde edificaron la ciudad ó puerto de *Liburno* (hoy Liorna), que dió su nombre al mar vecino llamado *mare Liburnum* por los romanos. Los umbros, como ántes se dijo con Plinio, echáron á los liburnos de las costas italianas del Adriático, y despues los etruscos ó toscanos echáron fuera de ellas á los umbros. El poder

Epoca del arribo de los colchôs á Dalmacia.

Antiquísimas conquistas de los ilíricos.

Sucesion de naciones dominantes en Italia.

(a) Estrabon citado, lib. 5. n. 216. p. 330.

(b) Virgilii Æneid. lib. 1. v. 246. etc.

de los etruscos creció tanto que, como dice Tito Livio, llegaron á dominar de un mar á otro; esto es, en el Liburno (mar de Toscana) y en el Adriático. A la dominacion de los etruscos en Italia sucedió la invasion de los galos ó celtas en ella (526), y despues sucedió la dominación romana. Esta serie de sucesos hace conocer la antigüedad de los liburnos, su antiguo establecimiento en la Iliria, y sus antiguas conquistas en Italia.

Guarnacci (a), en su obra de los orígenes itálicos que hoy se lee con gran aplauso, juzga y pretende probar claramente que los liburnos eran italianos de origen etrusco: mas sus pruebas á mi parecer no demuestran su pretension. He aquí la primera y principal prueba en que esta se funda. Tito Livio dice que Adria era colonia de etruscos, y Plinio dice que los liburnos eran etruscos. La segunda prueba era la siguiente (b): Virgilio dice que Antenor entró en los reinos de los liburnos, y fundó á Padua, y Tito Livio dice que entró en el pais de los euganeos por lo que estos eran liburnos: mas los euganeos eran etruscos; y por lo tanto los liburnos lo eran tambien. Que los euganeos fuesen etruscos lo procura probar Guarnacci con la combinacion y explicacion de varios textos confusos de escritores antiguos. Mas esta explicacion y las dos pruebas ántes apuntadas nada concluyen en buena crítica, porque se interpretan fácilmente, diciendo que Adria se llamó, ya de etruscos, y ya de liburnos, porque sucesivamente fué de estas dos naciones: y que un pais de los liburnos se llamó de euganeos, ó porque estos tenian parte de él, ó porque los griegos llamaron euganeos á los liburnos de tal pais. Farlato, diligente investigador de las antigüedades ilíricas, juzgó (c) que los liburnos de la Iliria podian ser una mezcla de griegos y de colchós,

Los liburnos no eran etruscos.

(a) Origini italiche di monsig. Mario Guarnacci. Roma, 1787, 4.º vol. 3. En el vol. 1. lib. 1. cap. 4. p. 137.

(b) Lib. 1. cap. 4. p. 181.

(c) Illyricum sacrum á Daniele Farlato, Soc. J. Venetiis, 1753, fol. vol. 4. En el vol. 1. prolegom. part. 1, cap. 1. §. 1. p. 8.

y que se mezcló y confundió la lengua de estas dos naciones. Esta opinión de Farlato, salva la autoridad de los antiguos, que en Liburnia ponen ciudades fundadas por los colchós, y la opinion de que la lengua particular que estos tenian era probabilísimamente la albana llena de palabras griegas. Antes se advirtió (525) que en la lengua albana hay menos palabras griegas que latino-italianas: estas las debieron aprender los liburnos en tiempo de sus antiguas conquistas en Italia; y unas y otras palabras las aprendiéron en sus guerras y trato con los etruscos, cuya leugua era dialecto de la griega antigua.

Etimología de los nombres Iliria, etc.

531. De la etimología de los nombres *Iliria*, *Liburnia*, *Dalmacia*, *Albania* y de otros paises en que estaban establecidas las antiguas naciones ilíricas, tratan algunos autores, señalándola muy variamente, porque la antigüedad de dichos nombres, y la falta de noticias que hay de las antiguas naciones ilíricas, no dan fundamento grave para conocer la verdadera. Farlato conjetura que el nombre ilirio provenga del nombre de *Hyllo*, hijo de Hércules. Este, dice (a), despues de su expedicion á España, vino á Italia; y en el año de 1238 ántes de la era cristiana, segun la cronología de Petavio, fué recibido por Evandro rey de los latinos, casi cincuenta y cinco años ántes que Eneas llegase á Italia: después rodeó el mar Adriático (como dice Diodoro Sículo), y fué al Epiro. Apiano dice que Hércules desde España pasó al Epiro. Hijo de este Hércules era *Hylleo*, que se estableció en el pais *Hilla* de la Iliria, y de los nombres *Hylleo*, *Hyllini* provino el nombre *Illírico* ó *Illyris*.» Hasta aquí Farlato. Es cierto que en la Iliria, y principalmente en su provincia llamada Liburnia, estaba el promontorio y puerto *Hyllico* (Tucidides llamó *Hyllaico* al puerto); é inmediatos á ella estaban los *hylleos* y la ciudad de *Hylla* pertenecientes á la Iliria; por lo que el nombre *Illyris* fácilmente pudo provenir de los nombres *Hylleo*, *Hyllico*, etc,; mas

(a) Farlato citado, prolegom. cap. 1. p. 3.

estos probablemente se usaban ántes del año en que, según Farlato, fué Hércules al Epiro. El nombre *Illyrico* es antiquísimo, pues el mar ó golfo Adriático, como advierte Juan Lucio (a), en tiempos muy antiguos se llamó *Ilírico*. Lo atestiguan los poetas que describen la navegacion de los argonautas y colchôs, como Calimaco (citado por Estrabon (b) en el libro 1.º). y Apolonio en el libro IV de los argonautas nombran el mar ilírico, á que vinieron los de Colchîs.»

Pueden dudarse si por ventura los nombres *ilírico* y *liburno* aluden á los de algunas naciones de Colchîs que, segun escritores antiquísimos citados, se establecieron en la Iliria. Colchîs, como dice Abraam Ortelio en su tesoro geográfico, se llama *Ligystica* (ó *Ligústica*) por Licofron: Estéfano geógrafo pone á los *lybistinos* y la ciudad de *Lybistine* (ó Libustine) en los paises confinantes con Colchîs: en ellos pone Herodoto los *ligyos*.... Zonaras pone los *ligyes* en las faldas del monte Cáucaso. Eustatio sobre Dionisio dice que los colchôs descienden de los *ligures* europeos.» Hasta aquí Ortelio en los artículos *Colchîs* y *Ligyes* de su tesoro geográfico citado. Todos estos nombres *ligystico*, *libystico*, *ligyo*, *ligur* parece provenir de una de las dicciones radicales *ligur* ó *libur*; y fácilmente de estas pudo provenir la palabra *ilyr*, de que se formó el nombre latino *illyricum*.

Alusion del nombre *Dalmacia*.

Los Dálmatas, segun Estrabon (579), deben su nombre á la ciudad de *Dalminio*, que Tolomeo llamó *Delminio*, y segun Eustatio se llamó *Dalmio* y *Delminio*: al presente se llama *Damna* y *Damnio*.

Alusion del nombre *Albania*.

Albania parece deber su nombre á la Albania que los griegos ponian cerca de Colchîs (521), y que hoy se llama Daghestan. Los turcos llaman *lesges* ó *lesghes*, y *daghestanos* á los que los griegos llamáron albanos, y parece que los nombres *lesges* ó *lesghes* provengan de los nombres *ligyo* ó *ligye* antes cita-

(a) Joannis Lucii de regno Dalmatiæ, etc. lib. 6. Amsteledami, 1666, fol. lib. 1. oap. 1. p. 1.

(b) Estrabon citadó (401), lib. 1. n. 46. p. 79.

dos. En la Iliria estaban el monte *Albion* y la nacion *albona* (527), y estos nombres parecen aludir tambien á la Albania cerca de Colchis. Estas observaciones etimológicas, que consideradas aisladamente parecen ser tan arbitrarias como las diversísimas que varios autores ponen sobre los nombres *Ilirio*, *Liburnia*, *Dalmacia* y *Albania*, tienen la particularidad de ser congruentes con mi opinion de descender de Colchis las antiguas naciones ilíricas. La etimología del nombre *Istria* parece hallarse claramente en el nombre *Ister* que los antiguos daban al Danubio.

Ahora bien; ¿Qué podemos decir nosotros después de lo expuesto por el P. Hervás? Decir como él, que todas las antiguas naciones ilíricas (á la que pertenecen la Albana y la epirótica) establecidas entre Italia y Grecia en las costas del mar Adriático, eran de *Colchis* ó de paises vecinos á *Colchis*; (1) manifestar como Pomponio Mela, «que *Orico* ciudad principal del Epiro, Dyrrhachio, Apollonia y otras muchas ciudades de la Iliria y Macedonia, fueron habitadas por los *colchis*;» decir como dice Strabon, «que la ciudad de Pola, es obra antigua de los colchis;» referir como refiere Plinio, «que en Istra está Pola (ahora llamada *Pietras-Julia)* funda-

(1) No se olvide que los *colchis*, son egipcios, y que nosotros hacemos partir la civilización de la Grecia, de Sur á Norte: no se olvide que Eforo, al indicar la división del orbe en cuatro partes, llama *indios* á todas las naciones orientales; *scitas* á las septentrionales; *celtas* á las occidentales; y *etiopes* á las meridionales; no se olvide que esta división es geográfica, y no etnográfica: no se olvide que los más antiguos escritores griegos, dieron el nombre de *scitas* y de *celto-scitas*, á todas las naciones septentrionales donde no habia colonias griegas, ó no hablaban la lengua griega, por lo cual se consideraban como bárbaros; y por último, no se olvide que el P. Hervás no pudo relacionar estos pueblos con el Egipto, porque participaba de una doctrina que como sacerdote tenia que defender, razón por la cual, considera á estos pueblos como de orígen asiático.

da antiguamente por los *colchis*;» que la ciudad de *Orchinio*, antes se llamó *Colchinio* y se fundó por los *colchis*, y que Apollonia colonia de corintos en otro tiempo, como Orico (hoy Orca de Epiro) fueron edificadas por los *colchis*;» manifestar con Strabon, que todas las naciones de la Iliria eran forasteras y muy diversas de la griega y de la romana;» repetir aquí de nuevo lo que dice este distinguido geógrafo, al tratar de Epiro y del Peloponeso, «que ciertos nombres como *Cécrope*, *Codro*, *Eclo*, *Cotho*, *Drimas* y *Crinano*, denotan barbaridad; y que de lo que ahora se llama Grecia, los bárbaros aún ocupan muchas partes;» que el nombre de Pola, es de la lengua de los *Colchis*, como dice Calimaco; y por último, manifestar con el P. Hervás lo siguiente: «No debe pues causar maravilla, que de la gran nación que ocupaba antiguamente la Iliria hayan quedado solamente los *albanos ó epirotas*. Estos con su lengua particular nos dicen que ella era el idioma más antiguo de la Iliria bárbara: pues si las naciones que antiguamente lo poblaban, en su vida, costumbres bárbaras, y guerras contra la griega y romana, mostraban claramente ser *diversa de estas dos*, y en la Iliria hallamos hablarse aun la lengua albana *totalmente diversa de la griega* y *latina*, parece que esta lengua albana ó epirótica, debe ser la antigua ilírica.» (1)

Siendo esto cierto, ¿que queda de ese monumento lingüistico é *infalible* del Sr. Macias? De los datos que arroja la filología, rama principal de *infalibilidad* histórica para el ilustre catedrático de Valladolid, se infiere que en la comarca del Epiro, tenida por todos los historiadores modernos como la cuna de la Grecia, es donde encontramos los principales datos, ya históricos ó ya filológicos, para decir que esa

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, tom. III, pág. 337 á 348.

comarca tan ricamente engalanada por el génio de los historiadores modernos, no ha sido ocupada en la antigüedad por el pueblo ario-griego. Por lo tanto, si hasta hoy la ciencia ha relacionado la lengua pelasga, *que ya no existe, ó no queda ninguna raiz distintamente conocida*, con la sanskrita, no dudamos que una vez conocidas las explicaciones del P. Hervás, abandonarán los sábios ese camino histórico de la India, para enlazarle con los pueblos del Egipto, tanto más cuanto que, solo queda en Grecia como lengua conocida, la lengua de Homero, que ha quedado como clásica; la lengua de Homero suavizada por las naciones comerciantes que dieron á Grecia su civilización; la lengua de Homero, desarrollada en Creta, en las islas del Egeo, en Asia Menor y en el Peloponeso, y no en el Epiro; la lengua de Homero, poeta inmortal que nada tomó de la India para expresar en sus grandiosos poemas, el génio de sus conocimientos poéticos.

ILUSTRACIÓN TERCERA.

REFUTACIÓN LITERARIA.

1.º La ciencia no ha dicho la última palabra.—2.º Perturbación que ha traido á la historia, la relación de lenguas desconocidas.—3.º La historia de la literatura, hay que relacionarla con la primera civilización de la Grecia.—4.º Homero, no pudo inspirarse en la literatura brahmánica, porque los poemas indios como el Mahabarata y Ramayana, son más bien fábulas que historias, hasta para los que tanto adoran al pueblo ario.—5.º Los poemas de Kalidasa, de Patandjali y de Gotama, son muy posteriores á Sófocles, Platón y Aristóteles.—6.º La historia, no puede aceptar esa série de razas y de pueblos que ni los mismos filólogos comprenden.—7.º No necesitamos para nada en nuestro *Ensayo Geográfico* de la nación Persa, ni de Zoroastro, ni de Ciro, ni de la nación Irania.

I.

LA CIENCIA NO HA DICHO LA ÚLTIMA PALABRA.

Si hemos considerado al pueblo griego como de orígen egipcio, egipcia la primera lengua que debió hablarse en Grecia, y egipcia también la religión, la industria y las artes en su primera época, ¿no ha de ser también de orígen egipcio, toda su literatura? No hemos cogido en nuestras

manos la bandera de la *reconstrucción histórica y geográfica*, para que sea humillada por los que más debieran respetarla. (1) Y en efecto, ó la historia admite como hecho histórico, la colonización egipcia-fenicia, ó la rechaza. Nosotros no podemos decir como Morayta, «que no es posible admitir todas estas leyendas que han tomado carta de naturaleza hasta en la historia, como la del egipcio Cecrop, la del fenicio Cadmo, la de Danao y la de Pelops,» para decir después lo siguiente: «Erraría notoriamente quien no encontrara bajo estas fábulas, la demostración de la influencia que sobre la Grecia ejercieron los fenicios dueños del Mediterráneo, y aquellos imperios faraónicos de las XVIII, XIX y XX dinastías, que sobre dominar en una parte de Asia, llegaron en su engrandecimiento á establecerse permanentemente hasta en nuestra pátria;» (2) nosotros no podemos decir como César Cantú, «que los Pelasgos son de la gran familia caucásica como la indo-persa, la caldeo-asiria, la céltica y la germánica,» para manifestar después, «que el centro de los ritos pelásgicos era Samotracia, consagrada al culto de la Cabires;» (3) nosotros no podemos decir como Duncker, «que los griegos pertenecen á la gran familia de los aryos que ocupaban toda la meseta del Iran,» para decir después, «que no es posible manifestar á punto fijo, la época en que los griegos pisaron por primera vez el suelo de la Hellada;» (4) nosotros no podemos decir como Laurent, «que la filología comparada nos suministra la prueba evidente de una comunidad de orígen y de cultura entre la raza helénica y la raza

(1) El capítulo primero de nuestro primer tomo, tiene por título; *Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica*.

(2) MORAYTA, *Historia de la Grecia*.

(3) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, lib. II, cap. 28.

(4) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. V, pág. 16 y 374.

india,» para decir después, «que la filosofía aria, se ha desarrollado mucho después de su separación;» (1) nosotros no podemos decir como César Cantú, «que los Pelasgos encontraron la Grecia ya habitada por dos pueblos, la de los Griegos (2) y la de los Léleges ó Curetas,» para decir después, «que el nombre de los primeros, se perdió más tarde en el de Helenos,» y seguidamente afirmar, «que los Léleges ó Curetas, subdivididos en varias razas, habitaban la Acarnania y la Etolia, dedicándose al comercio, pero que vencidos por los Pelasgos, se establecieron parte en Creta y parte en la Laconia; en cuyo tiempo ya se hallaban establecidos varios estados como el Atica bajo el imperio de Origes, Micenas y Esparta;» (3) nosotros no podemos decir como Duncker, «que el pueblo ario-pelasgo vino á Grecia civilizado y culto,» para manifestar después, «que es difícil precisar, siquiera sea aproximadamente, el periodo durante el cual empezaron á construir viviendas permanentes y á cambiar el cayado de pastor por los útiles de la agricultura;» (4) nosotros no podemos decir como Sales y Ferrer, «que la población prehistórica de Europa es de orígen africano; las razas turani y aria, de orígen y procedencia asiática; la primera, portadora del bronce en Europa, y la segunda del hierro,» para manifestar después, «que de los Fenicios recibió Grecia, y quizás la Etruria, los elementos de su desarrollo, teniendo derecho hasta cierto punto al título de educadores de la Grecia, y por Grecia, de toda Europa;» (5) nosotros no podemos decir

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 67 y 174.

(2) No conocemos ningun autor que refiera como Cantú, que los Pelasgos encontraron en Grecia pueblos Griegos.

(3) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, libro II, cap.° 28.

(4) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. V, pág. 18 y 375.

(5) SALES Y FERRER, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 402.

como Ortega y Rubio, «que el pueblo ario-pelasgo es el que funda la civilización griega,» siendo así, «que las colonias extranjeras, como la de Cécrops y Danao, egipcias; la de Cadmos, fenicia, y la de Pelops, frigia, importaron una civilización que los pelasgos no poseian;» (1) y más aún, cuando más adelante añade: «La cultura helénica en sus primeros tiempos debió ser inferior á la pelasga;» (2) nosotros no podemos decir como el Sr. Macias, «que los egipcios (establecidos ya en Grecia cuando llegaron los ario-bárbaros), civilizaron é este pueblo,» para manifestar después, «que toda la literatura de la Grecia, procede del misterioso Ganges; (3) nosotros no podemos decir como Duncker, César Cantú, Sales y Ferrer, y otros distinguidos autores, que la literatura de la Grecia es de orígen brahmánico, siendo así que estos mismos autores, refieren después, que los poemas más antiguos de la India, no pasan de mil años antes de J. C.; (4) y por último, nosotros no podemos decir como miles de historiadores, que el pueblo ario-griego vino ya educado cuando entró en Europa, para manifestar después, que su religión, su ciencia, su literatura, sus artes, su industria y su civilización, son de orígen egipcio fenicio. Y es que no hay historiador moderno que mantenga principios fijos, ni conclusiones concretas. Por eso decimos, que la ciencia no ha dicho la última palabra; por eso sostenemos, que la ciencia no puede declarar como dogma histórico é *infalible*, la relación de las lenguas; y por eso repetimos, que al examinar esos cuadros filológicos, único jalón histórico que tanto decantan nuestros críticos, hemos visto con dolor, que así

(1) Ortega y Rubio, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 69

(2) Ortega y Rubio, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 71.

(3) Véase su crítica bibliográfica, pág. 40.

(4) Más adelante nos ocuparemos de la antigüedad de estos poemas.

como los historiadores de los siglos pasados, llevados por el cariño tradicional, manifiestan que las naciones de Europa son de origen jafético, así también hemos visto con pena que los historiadores modernos, relacionan una lengua europea *que no conocen*, con otra lengua india que se ha desarrollado muchos siglos después que la pelasga, para decir, que todos los pueblos de Europa son de orígen ario.

Para relacionar la lengua sansckrit, con la pelasga, es necesario conocer las dos lenguas. ¿Se conoce la lengua pelasga? No, los signos demuestran que son lenguas desconocidas; lenguas inciertas; lenguas mezcladas. (1) Por lo tanto, mientras no se conozca la lengua pelasga, no podemos aceptar ese geroglífico incomprensible con la candidez que le aceptan nuestros críticos, porque es demostrar á la ciencia, que si hemos podido salir de ese misterio en que nos han tenido los autores clásicos, volvemos á admitir otro misterio, más grande aún, que el que dominó á todos nuestros historiadores de los siglos XVI á XVIII. Y en efecto, ¿no le parece al Sr. Macias y al Sr. Fernandez Miguel, que si creemos y reconocemos como dogma científico esos cuadros filológicos, sin hacer observacion alguna, no puede la ciencia resolver ese difícil problema histórico que tanto discuten los sábios? Si los historiadores clásicos relacionan los primeros pueblos de Europa, con la rama jafética, no merecen censura alguna por el respeto que la ciencia de su tiempo consagró á las creencias religiosas, antes bien, son dignos de que la pátria les eleve en calles y plazas, un rico testimonio como recuerdo de su saber, porque en medio de su amor á la tradición, han dejado ricos monumentos históricos y geográficos para re-

(1) Así lo indican los signos que hemos señalado en los cuadros filológicos, en conformidad con los que señala el distinguido geógrafo MALTE-BRUN, en el tomo V de su ilustradísima obra, pág. 62 y 63.

construir la antigua historia de las naciones; pero ¿podemos decir lo mismo de muchos historiadores y geógrafos de nuestros dias, mucho más, cuando la historia se adorna ya con todas esas ciencias desconocidas de nuestros mayores?

Hemos dicho que nosotros aceptamos la filología como una de las principales fuentes históricas, siempre que ésta armonice sus conclusiones, con las doctrinas que nos revela la antropología, la arqueologia, la historia y demás ciencias auxiliares; (1) y toda vez que unas, y otras, armonizan con las explicaciones del P. Hervás, y se unen como en un ramo de flores, todos los aromas y todos los colores, diremos una vez más, que aún reconociendo á los primeros pueblos de la Grecia, como de orígen ario, y aún prescindiendo de las colonias egipcias que tanto figuran en la historia de la Hellada como civilizadoras de todos sus pueblos, es seguro que en los tiempos primitivos hubo relaciones entre griegos y fenicios, porque Homero, pinta aquellos atrevidos navegantes llevando sus mercancías á la Grecia, y Herodoto, los cita también, como portadores de la religión de todos los pueblos del Epiro. (2)

Esto solo constituye ya el primer elemento filosófico de la Grecia. ¿Como no? La colonización, constituye una de las fases más brillantes de la historia general de la humanidad, y con razón pudo apellidarla el canciller Bacon, «*eminente entre las obras antiguas y heróicas.*»

Admitido este principio por todos los filósofos, ¿quien duda que la colonia es una sociedad humana, que lleva de uno á otro punto, la civilización de donde procede? Un distinguido escritor de nuestros dias, dice lo siguiente: «La colo-

(1) Véase la pagina 90 y 91 de este libro.

(2) Herodoto, II, 52 á 58.

nia es hija de otra que la envía, ó de quien se desprende, como el enjambre abandona el corcho que habitó, para formar una nueva colmena,» y añade: «La educación, las creencias religiosas, y aún las opiniones erróneas y las preocupaciones, no se dejan completamente en tierra al embarcarse para paises desconocidos, siguen al emigrante y no dejan nunca de influir en su suerte y en sus obras.» (1) ¿Puede dudarlo el Sr. Macias?

No encontramos ningún autor clásico que se exprese de la manera que lo hace el ilustrado catedrático de Valladolid. He aquí sus palabras: *Dice el Sr. Fournier que* TODA *nuestra carne y nuestro espíritu, tiene sus antecedentes en el valle del Nilo, afirma que solo en caso podría exceptuarse* ALGO *de la lengua, ¡hasta asegura que el idioma de Homero es de filiación completamente egipcia sin que el arianismo haya intervenido para nada en la constitucción de la cultura griega! ¡Qué error!* (2) Nosotros respetamos las ideas de tan distinguido Profesor, pero si tan indianista se ha hecho el Sr. Macias, tenemos que decirle, que si todos esos poemas indios, se han hecho de moda entre los literatos modernos, como las drogas, telas, y otros adornos entre las personas de gusto delicado, sin duda para demostrar que han llegado á saber más literatura india, que los mismos indios, no debemos ser tan cándidos como el Sr. Macias y el Sr. Fernandez Miguel, para creer en la antigüedad del pueblo brahmánico; porque la ciencia, no admite ya misterios, sino hechos, pruebas y testimonios verdaderamente históricos. Sin embargo, más adelante veremos de parte de quien está el error.

---

(1) MALDONADO MACANAZ, *Principios generales del arte de colonización.*

(2) Véase su bibliografía, pág. 38 y 39. (Aun cuando no son éstas nuestras palabras, admitimos la idea que expresa.)

Por si esto no fuera bastante, sigue el Sr. Macias diciendo: *No es esto, Sr. Fournier, no es esto. Hay aquí cosas que se hallan completamente resueltas, y sobre las cuales no es lícito volver, como sería ridículo empeñarse en hacer investigaciones para demostrar ahora que la tierra no gira al rededor del sol,* y añade: *¿Qué no hay datos para afirmar nuestra filiación ária lo mismo que la de la Grecia? ¡No ha de haberlos Sr. Fournier! ¡Infalibles, entiéndalo bien,* INFALIBLES! ¿Quiere decir el Sr. Macias que la ciencia ha dicho la última palabra? ¡Qué error, qué desdoro, y qué vergüenza para esta pobre pátria! ¡Ah Sr. Macias! La ciencia histórica y geográfica, no ha concluido de andar el camino de sus investigaciones; la ciencia histórica y geográfica, no ha empezado aún á relacionar los principales hechos históricos, con las manifestaciones científicas de nuestro siglo; la ciencia histórica y geográfica, sostiene aún luchas científicas para averiguar con alguna seguridad, de donde procede el pueblo que pisó primero el suelo europeo; y por último, la ciencia histórica y geográfica, estudia aún con un trabajo indecible las obras de los primeros pueblos, y examina, y comprueba, y relaciona, estos con aquellos, para no dejarse deslumbrar por una exterior sabiduría. Y es que la ciencia histórica y geográfica, aún no ha llegado á poner sobre su magestuoso trono, la inscripción del artista: He concluido: *perfeci monumentum.*

II.

PERTURBACIÓN QUE HA TRAIDO Á LA HISTORIA LA RELACIÓN DE LENGUAS DESCONOCIDAS.

Desde que los sábios empezaron á relacionar las lenguas con la del pueblo brahmánico, los magos y los brahmanes, se hallan tan honrados en Europa, que los más distinguidos

sábios, no dudan ya en encontrar en la India, el orígen de la literatura europea. Para sostener esta doctrina, los historiadores y filósofos siguen las misteriosas huellas de sus poemas; reconocen como los indios una antigüedad fabulosa, en sus dioses, en sus héroes, y en sus conquistadores; aceptan como ellos, que sus leyes, sus ciencias, sus acciones y sus artes, son las más antiguas de la tierra; y por último, manifiestan como el Sr. Macias, ¡que todos los misteriosos secretos de su sabiduría, vinieron á Europa con el tan decantado pueblo ario, cuando ocupó los valles del Epiro y las riberas del Mediterráneo!

¿Qué diria hoy el gran Alejandro y los veteranos que con él fueron á la India de todos estos sábios? ¿Qué diria Homero, Hesiodo, y Tales de Mileto, de estas afirmaciones? ¿Qué diria Terpandro, Sófocles, Safos, Platon y otros filósofos griegos, de todos los que aceptan como verdad estas conclusiones? y por último, ¿Qué diría el historiador Scita, Herodoto, Strabon, y otros mil historiadores que con tanto celo, examinaron el orígen religioso de la Grecia? Dejemos á los brahmanes con sus miles de siglos civilizadores; dejemos á los sábios extranjeros que acepten si quieren la antigüedad de sus dioses, de sus héroes, y de sus conquistadores; dejemos que unos y otros, aumenten un cero más, ó dos, á los guarismos que tienen los poemas indios, para que la cultura brahmánica tenga toda la antigüedad que necesaria sea, para lograr sus fines; pero nosotros no debemos hacernos solidarios de sus doctrinas, ni mucho menos creer como el Sr. Macias, que la literatura India, ha influido en la literatura de la Grecia, porque esto no se puede sostener científicamente, ni por la antropología, ni por la historia, ni por la arqueología, ni por la lengua, por más que así lo manifiesten respetabilísimos sábios.

Y en efecto, entre las muchas impugnaciones que nos dirige el distinguido catedrático de Valladolid, la que más ha llamado nuestra atención es la que se refiere al orígen científico del pueblo griego. ¿Y como no? Dice el Sr. Macias: *El Sr. Fournier en sus meritísimas investigaciones sobre la filiación de las culturas, entiende que está hecho todo con estudiar la religión y los monumentos. Pero ¿y la literatura? ¡Ah, Sr. Fournier!; esta omisión presenta una fase entera, la mitad precisamente del problema. Hubiérase estudiado del mismo modo y se habria dado sin duda..... con el elemento original que prueba la existencia de algo que no sale del Egipto. Busque, busque el señor Fournier los antecedentes artístico-literarios de la Iliada de Homero, del teatro de Sófocles, de los diálogos de Platon, ó de la filosofía de Aristóteles en las orillas del Nilo. ¡Inútil empeño! Pero tuerza el camino, diríjase á los valles del Indo y el Ganges, y allí encontrará, en los grandiosos poemas del* MAHABARATA *y* RAMAYANA, *en la dramaturgia de* KALIDASA, *en la filosofía de* PATANDJALI *y de* GOTAMA, *la matriz indiscutible de aquella riquisima literatura helénica. ¡Y nada de esto ha salido del Egipto! La lengua egipcia apta para una literatura puramente epigráfica, no es instrumento adecuado para las grandes manifestaciones literarias de carácter estético.* (1)

¡Por Dios Sr. Macias! ¡Para poder admitir semejante doctrina, es necesario negar toda la civilización de la Grecia, hasta que Alejandro conquistó el Asia! Si, para admitir esa doctrina, es preciso lanzar fuera de la historia á las colonias egipcias, que dieron vida propia á la tierra del Peloponeso, en épocas que se avecinan con la prehistoria; es necesario negar la civilización fenicia, con toda su instrucción científica, artística, industrial y mercantil; y es indispensable ma-

(1) Véase su bibliografía, pág. 39.

nifestar, que todas esas leyendas más ó menos fabulosas que los historiadores antiguos, como los modernos, consignan en sus obras, no son otra cosa más que visiones idealizadas. Si, necesitamos decir que Inaco, Danao, Cécrope, Cadmo, y otros personajes que vinieron á Grecia, al frente de las colonias egipcio-fenicias, son personages fantásticos, lo mismo que Minos, Teseo, y otros tantos héroes que tan gran papel representan en la historia de la Grecia; necesitamos decir que la guerra de Troya, con sus héroes, sus dioses, sus ciudades y sus pueblos, son verdaderas visiones de una historia imaginaria, que los poetas de la Grecia han alabado para dar poder y nombre á su nación; necesitamos decir que toda esa historia entre Helenos y Áticos, Esparta y Atenas, no es más que un misterioso tejido de fábulas y cuentos; necesitamos decir que la civilización que desarrollaron los Dorios, Jonios y Eolios, en las islas del Egeo, es un mito ridículo y pretencioso; necesitamos decir que Homero, Hesiodo, Tales de Mileto, y otros mil poetas que florecieron en Grecia, Asia Menor y sus islas, son otros tantos fantasmas, que si tomaron animación y vida en cierto número de cantores, historiadores y poetas, fué con el solo fin de celebrar las alabanzas de grandes combates de héroes y dioses, por medio de un drama ilusorio; y por último, necesitamos decir que todo cuanto refieren los filósofos, los historiadores, y los poetas de la Grecia, sobre el orígen de su religión, de su filosofía, de su ciencia, y de sus artes, es falso, ridículo y arbitrario.

¿Quiere el ilustre catedrático de Valladolid que neguemos todas estas manifestaciones históricas, que son la imágen viva de la antigüedad de la Grecia? No, nosotros no queremos caer en la discordancia histórica que han incurrido los autores del ya citado libro, titulado: *Apuntes didácticos para la*

Historia Universal, (1) ni tampoco consentir que se aprisione en los campos de la Grecia, dentro de una malla de hierro al pueblo egipcio, como le ha aprisionado con fuerte mordaza el Sr. Macias, para dar nombre y antigüedad al pueblo ario; nosotros no podemos negar aquí, lo que hemos afirmado allí, como sucede al Sr. Macias y demás historiadores y geógrafos encariñados con el pueblo ario, ni tampoco consentir que se diga que el pueblo salvaje de la Grecia, ha desarrollado esa literatura porque ya venia educado cuando vino á Grecia; y por último, nosotros no queremos que se nos tache como á hombres sin fé, como nos ha tachado el ilustrado crítico del periódico *El Porvenir*, Sr. E., ni mucho menos consentir que se nos considere como compiladores de creencias, que sin exámen ni criterio, las hemos aceptado con un candor digno de un teólogo. (2)

---

(1) Libro escrito por dos catedráticos; y de testo en el Instituto de Valladolid.

(2) Véase la crítica bibliográfica del periódico *El Porvenir*, pág. 57 y 58. Este escrito, nos coloca ya por un momento, frente á frente de tan erudito redactor, con el fin de decirle, que agradecemos mucho su trabajo; que sentimos no conservar alguna obra más del ilustrado crítico, y que deseamos conocerle para saber quien es, que títulos tiene como escritor público, y que móvil le ha impulsado á escribir una bibliografía tan inocente como caprichosa. Sin embargo, si es un jóven poco esperto y de esos que acuden á las redacciones de periódicos para escribir ya en pró, ó ya en contra, según el deseo del que paga, tenemos que calificar su critica como ridícula; si es un docto novel, que sin conocimiento ni mérito alguno, ha subido como por encanto á la categoría de sábio y de filósofo, su crítica aparecerá siempre como un escrito impropio de un hombre de ciencia; y si es un hombre sério y formal por sus costumbres, sábio por sus escritos, y filósofo profundo, que ha ganado por medio de su estudio, grados y honores académicos, la crítica á que nos hacemos referencia, aparecerá siempre ante el mundo científico, como una estravagancia. De todos modos, toda crítica obedece siempre á un principio. ¿Cual es la del docto crítico del periódico *El Porvenir*? Por si el Sr. E. es uno de los muchos doctores que tanto

Precisamente por tener fé en nuestras doctrinas, no aceptamos ni podemos aceptar con el candor digno de un teólogo, todo lo que aceptan aquellos que no han estudiado, que no han comprobado, que no han analizado, que no han relacionado, y que no han examinado si es verdad, ó no, cuanto nos refieren los historiadores y geógrafos modernos, con relación á la historia de los primeros pueblos de Europa, y especialmente á la Grecia.

Quitad de la historia del pueblo Heleno, todo lo que se relaciona con el Egipto y la Fenicia; quitad de la historia de la Grecia, todas esas brillantes páginas donde tanto figuran los pueblos de Creta, Rodas, Delos y demás islas del Egeo, como ricos veneros de la civilización helena; rasgad si podeis ese libro, donde tanto tiene que aprender, todo

---

abundan en esta desgraciada España, le recordaremos una preciosa décima de un distinguido autor castellano, que dice así:

Tomar queria la borla
Un legista jovencillo,
Y porque nada sabía,
El infeliz se afligía
Llorando como un chiquillo.
Se lo dijo al Profesor....
Y le dijo: *¡Qué inocencia!...*
Deseche usted el temor,
Que para ser hoy doctor,
No se necesita ciencia.

Contestamos de esta manera, y por medio de nota, al ilustrado crítico, porque no merece que nos ocupemos de su crítica, en el cuerpo de la obra. Discuta el Sr. E. si quiere, con la seriedad que lo ha hecho el Sr. Macias y el Sr. Fernandez Miguel; entre el Sr. E. por el camino de la investigación científica, como el Sr. Macias; razone por medio de algunos principios históricos como lo hace el Sr. Fernandez Miguel, y entonces cruzaremos nuestras plumas en ese delicioso campo histórico y geográfico, con el decoro que exige el asunto de que tratamos.

aquel que considera la literatura de la Grecia como de orígen ario-brahmánico, y entonces reconoceremos que no tenemos razón; diremos que nuestra calenturienta imaginación, se ha remontado más allá del mundo real, y confesaremos que hemos caminado durante nuestra enfermedad por mundos imaginarios, hasta que ha venido de nuevo á nuestra mente, la salud, el juicio y la razón: pero ¡entendedlo bien!, no basta romper esas páginas y ese libro, sino que es necesario que nos mostreis algo más de lo que se refiere á la lengua; que digais que la religión, el arte y la escritura, era ya conocida en Asia por el pueblo ario-pelasgo antes de venir á Europa; que manifesteis que toda la literatura que ha desarrollado la Grecia, es propia y peculiar del pueblo ario-pelasgo; y que confeseis que tanto en su literatura, como en su filosofía, no ha influido para nada, ni las colonias egipcio-fenicias, ni esas naciones industriosas de Creta, Chipre, Rodas y demás pueblos que colonizaron Asia Menor y las islas del Egeo.

Si nuestros críticos tienen medios de exponer todo cuanto llevamos dicho, nosotros bajaremos la cabeza, nos arrepentiremos de haber dado lugar á esta lucha científica, y con nuestra débil voz, apenas entendida por las razones de lúz y de verdad que expongan nuestros impugnadores, entonaremos un himno, á la ya reconocida *infalibilidad* del Sr. Macias, para no ocuparnos más de nuestros ideales. Entre tanto, diremos que si la ley histórica, es y ha sido siempre una, para todos los pueblos, los defensores de los arios en Europa, no deben cambiar esa ley por un capricho vano, á fin de favorecer á su acariciado pueblo.

Y en efecto; los defensores de los arios, quieren dar á la India, lo que la India no tiene al principio de su historia, por dar nombre y antigüedad al pueblo de los brahmanes; y á la vez, quieren negar á la Grecia, lo que la Grecia tiene al

principio de su historia, por dar también nombre y antigüedad en Europa, al pueblo ario: es decir, que los mismos historiadores que reconocen en la India, una civilización anterior á la de los arios, se empeñan en decir que toda la civilización de la India, es ariana; y los mismos que reconocen en Grecia, como una verdad indiscutible, que las colonias egipcias y fenicias fueron las que educaron al pueblo salvaje de la Grecia, quieren sin embargo demostrar, que toda la civilización que desarrolló este pueblo, es también ariana. ¿Puede admitirse semejante contradicción?

Veamos si los datos que vayamos exponiendo, pueden dar valor á nuestras apreciaciones: Dice el Sr. Macias, *que no basta con estudiar la religión y los monumentos,* y añade: *Pero ¿y la literatura? ¡Ah, Sr. Fournier!; esta omisión presenta una fase entera, la mitad precisamente del problema.* Reconociendo el Sr. Macias, que la religión y las artes de la Grecia, son de origen egipcio-fenicio, ¿no hemos de reconocer también la literatura? ¡Ahora nos esplicamos el por qué de los historiadores, en dar á la Grecia, lo que la Grecia no tiene al principio de su historia! Sin embargo, nosotros debemos decir aquí, que no se concibe el arte con toda su magnitud, ni con toda su riqueza, cuando no lleva en el fondo de su alma creencias religiosas, leyes, ciencia y literatura, como no se concibe la literatura, cuando no encierra en su seno, una llama de amor que anime la vida del espíritu. Y siendo esto cierto, ¿cómo hemos de creer que los arios han desarrollado una religión, una ciencia y una literatura que no tiene, cuando llegó á la Grecia? ¿No dice el Sr. Macias que los egipcios civilizaron á los arios? No en vano hemos dicho, que no podemos consentir que se aprisione en los campos de la Grecia, y dentro de una malla de hierro al pueblo egipcio, como le ha aprisionado el Sr. Macias, á fin de ponerle una mordaza

para que no publique á las demás naciones, que el pueblo del Nilo civilizó á los arios; no en vano hemos dicho, que no podemos negar aquí, lo que hemos afirmado allí, como sucede al Sr. Macias y demás historiadores y geógrafos, encariñados con el pueblo ario; y por último, no en vano hemos dicho, que no podemos consentir que se nos considere como compiladores de creencias, que sin exámen ni criterio, las hemos aceptado con un candor digno de un teólogo.

Basta con leer la crítica bibliográfica del Sr. Macias, para que el hombre estudioso y pensador, considere definitivamente resuelto nuestro problema. *La civilización egipcia*, dice el Sr. Macias, *es la primordial civilización, el* INITIUM SAPIENTÆ. *Desde las márgenes del Nilo estiéndese hácia Oriente y Occidente y enciende el hogar de la cultura, en épocas que se avecinan con la prehistoria, en la India, Persia, Asiria, Fenicia, Asia Menor, Grecia, Italia y España, constituyendo lo que pudiéramos llamar la primera capa de la civilización en los paises históricos.* POSTERIORMENTE *á esta gran espansión de la primitiva cultura egipcia, comienza el movimiento de las razas históricas que coloca á cada una en sus asientos naturales: los kuschitas en la Asiria y en la Fenicia; los Arios, en la India y en la Persia; los Helenos, en la Grecia; las varias tribus ario-célticas en Italia y España,* y añade: *Estas razas que llegan en estado bárbaro son civilizadas por la cultura egipcia presistente,* PERO ELLAS APORTAN POR SU PARTE ELEMENTOS ORIGINALES *que han de dar por resultado otras tantas civilizaciones también originales, y* PERFECTAMENTE DISTINTAS *de la primaria civilización egipcia: tales son las civilizaciones, índica, médica, caldea, helénica y romana, cuyos principios todos es locura empeñarse en hacer salir del Egipto.*

Después de lo expuesto por el Sr. Macias, ¿hay posibilidad de admitir que la literatura de la Grecia y demás antecedentes artístico-literarios de la Iliada de Homero, tengan

su orígen en los valles del Indo y del Ganges? Uno de los más grandes filósofos de nuestros dias partidario como el Sr. Macías de la civilización aria en Europa, dice así: «En la época en que los antepasados de los Griegos emigraron á la alta Asia, los arios no tenian aún filosofía, y los rudos habitantes de la Grecia no se acordaban tampoco de filosofar; (1) y bien claro dice también el Sr. Macias, «que estas razas que llegan á Grecia y demás puntos ya citados en estado bárbaro, son civilizados por la cultura egipcia presistente.» (2) Si esto es verdad ¿qué debe la Grecia á la raza aria? Es cierto que la raza aria (3) aporta por su parte elementos originales que han de dar por resultado otras tantas civilizaciones también originales y perfectamente distintas de la primaria civilización egipcia, pero demasiado sabe el Sr. Macias, que no hay ciencia ni literatura sin ideal, como no hay ciencia ni literatura, sin hechos que sirvan de apoyo á la idea, porque esto equivale á renunciar á toda influencia científica ó literaria que dió á los arios el pueblo que les educó, y los hechos sin la idea, no merecen el nombre de ciencia: demasiado sabe el Sr. Macias, que si el pueblo ario, fué civilizado por las colonias egipcias, las ideas y los sentimientos que dominaban en su civilización, forman la conciencia general de aquella humanidad llamada después Helena, encadenada desde que recibió la cultura del Egipto, á depurar bajo la influencia de una civilización progresiva, otra civilización completamente distinta y original; demasiado sabe el Sr. Macias, que elementos diferentes, producen siempre organizaciones y civilizaciones

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, tom. I, pág. 174.

(2) Véase su crítica bibliográfica, pág. 40. Por un error de caja, se ha puesto *persistente*, en vez de *presistente*.

(3) Damos aquí como cierta la venida del pueblo ario, pero téngase en cuenta que este pueblo no figura para nada en la historia de la Grecia antigua.

diferentes, y que solo así, es como se distinguen las ramas de la gran familia humana; demasiado sabe el Sr. Macias, que ninguno de nosotros puede desarrollarse y perfeccionarse por sí mismo, y que si el ideal de nuestras facultades, consiste en el desenvolvimiento completo y armónico que hemos recibido por medio de la enseñanza, el ideal del pueblo griego, el perfeccionamiento de los mal llamados arios, no hubieran cumplido con su destino sin el elemento civilizador del pueblo que les educó; y por último, demasiado sabe el Sr. Macias, que si es necesaria la sociedad para el perfeccionamiento del indivíduo, debe serlo también para las naciones, sin que por eso pueda entenderse que ésta acción perpétua é incesante, sea la reproducción exacta de la sociedad al indivíduo, porque Dios ha querido que éste desarrolle, modifique, y reforme, á través del tiempo, un carácter especial y una civilización particular completamente nueva y original. De otro modo, la Grecia hubiera sido una reproducción del Egipto.

La religión, es la base de la literatura; así lo reconocen todos los historiadores antiguos y modernos, y así lo reconocemos nosotros. Siendo esto cierto, ¿puede decirnos el Sr. Macias, que religión tenían los arios cuando llegaron á Grecia? Hacemos esta pregunta, porque si la religión es la base de la literatura, hemos seguido el consejo del Sr. Macias para buscar los antecedentes artístico-literarios de Homero, Sófocles, Platon y Aristóteles en el Ganges, y no en el Egipto; más como no encontramos señales históricas que lo manifiesten, deseamos que como catedrático, nos ilustre y nos enseñe, lo que nosotros no sabemos, apesar de haber consultado muchos autores. Y en efecto, no hay historiador antiguo que haya consignado en sus obras, que la religión de la Grecia tiene su orígen en la India; no hay historiador

clásico que reconozca la religión de la Grecia, como de orígen brahmánico; y no hay historiador moderno ó indianista como el Sr. Macias, que consigne en sus obras de un modo claro, sencillo y comprensible, como lo requiere la historia, que la religión pelasga, trae su orígen de la tierra del Ganges. Los primeros, dicen lo que dice Herodoto y demás historiadores griegos y romanos; los segundos, (entre los cuales hay un 90 por 100 de historiadores sagrados), aún cuando admiten en conformidad con su ministerio las doctrinas que consigna el Génesis, para considerar á todas las naciones de Europa, como de raza jafética, reconocen que ninguna de las naciones europeas tuvo religión alguna, hasta la llegada de las colonias egipcio-fenicias; (1) y los terceros, ó sea los indianistas modernos, si bien son muchos los que pintan los orígenes religiosos del pueblo griego, con una ligera aguada de color indio, apenas hay historiadores que expresen clara y terminantemente, que la religión de la Grecia es de orígen brahmánico. Sin embargo, entre los pocos que han glorificado la sabiduría de los brahmanes, para probar que los misterios religiosos de la Grecia tienen su orígen en la India, podemos citar á Jones, Chézy, Schlegel, Maurice, Müller y otros, pero como quiera que se advierte, que unos y otros, hacen esfuerzos heróicos, más grandes aún, que los que hiciera el Júpiter indio, para relacionar los dioses del Ganges con los dioses de la Grecia, no podemos menos de decir que todas son dudas, hipótesis, vacilaciones, etimologías y estensas lagunas, cuyas aguas no pueden purificar, apesar de toda su relación lingüística y filosófica.

Hay tanta verdad en lo que venimos refiriendo, que de-

---

(1) Véase Bossuet, obispo de Meaux, el P. Hervás, el abate Masdeu, el P. Florez, Mariana, Risco, Banier y otros mil historiadores sagrados,

jando á un lado las doctrinas consignadas por Jones, Chézy, Maurice, Müller y otros que han invadido el mundo sábio con flores aromáticas de la India, los demás, tan pronto como señalan con ligero color el orígen de los dioses indios, toman el camino del Egipto, y sin darse cuenta de lo que han dicho anteriormente, refieren después que la religión de la Grecia, es egipcio-fenicia. Tal sucede con Duncker, Laurent, César Cantú, Morayta, Ortega y Rubio, Sales y Ferrer, y otros mil autores que no referimos por no estendernos mucho en esta exposición. Y es que una vez admitido ese dogma lingüístico é *infalible* de la primitiva lengua griega, con la lengua sanscrita ó aria, han aceptado también ese nuevo misterio religioso con la buena fé que le han aceptado los Sres. Macias y Fernandez Miguel, sin tener en cuenta que una cosa es relacionar la lengua clásica de la Grecia, y otra cosa es relacionar la lengua del Epiro, que figura en el primer grupo del cuadro filológico *Pelasgo-Helénico*.

Para que éstas explicaciones lleven el convencimiento á nuestros críticos, diremos aquí, que el indianista Duncker refiere lo siguiente: «Mucho tiempo antes de la colonización griega en Asia, habíanse admitido en el Olimpo heleno diversas divinidades fenicias, entre las que merecen particular mención el Júpiter Lafiictios, que veneraba en Halo; la guerrera Afrodita en Cadmea; la Atenea de Fenicia, por otro nombre Astarte en Ática; la Ashera en la ciudadela de Corinto, Melicerto en el Ismo; y por último, hasta la diosa de Citerea, designada por los chipriotas, frigios, misios, lidios, y carianos, bajo el nombre de Gran Madre, fué admitida por todas las tribus helenas sin distinción en la asamblea de los inmortales, por suponerla hija de Júpiter, el cual la hizo ocupar en el Olimpo el lugar que á su *linage la correspondía*,» y añade; «Parece, pues, seguro que los griegos recibieron de

la mencionada isla (alude á la de Chipre) las primeras nociones del culto de esta diosa, cuya creación se atribuye á los fenicios.» (1) Laurent, indianista como Duncker, al mismo tiempo que dirige las investigaciones históricas de la Grecia con la India, dice así: «Los primeros elementos de civilización fueron comunicados por las colonias egipcias,» y añade: «Si debemos nuestra cultura intelectual á la Grecia, ¿no es justo que atribuyamos la gloria de este beneficio al pueblo que, según el testimonio de los griegos mismos, los inició en la civilización?» (2) César Cantú, indianista como Duncker y Laurent, al hablar de la religión pelásgica, no solo dice, «que el centro de los ritos pelásgicos era la isla de Samotracia consagrada al culto de los Cabires,» sino que más adelante añade: «De Egipto y de Fenicia procedieron los oráculos de la Grecia, que tanto influyeron en su destino.» (3) Serrano, indianista como Duncker, Laurent y Cantú, refiere que «Grecia, se mantuvo embrutecida hasta la llegada de Cadmo, el cual llevó allá las letras fenicias. Admirados y atónitos los griegos de este auxilio que se les proporcionó, se aplicaron á cultivar su lengua, á la poesía y al canto; no tomaron el gusto á la política, á la arquitectura, á la navegación, á la astronomía y á la pintura, hasta después de haber viajado á Menfis, á Tiro y á la córte de Persia.» y añade: «Todo lo perfeccionaron, pero sin inventar cosa alguna.» (4) Sales y Ferrer, indianista como los anteriores, no solo reconoce en Grecia la cultura fenicia, sino que afirma, «que de los fenicios recibió Grecia, y quizás la Etruria, los elementos

---

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. VI, pág. 174 á 176.

(2) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 340.

(3) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 28 y cap. 30.

(4) SERRANO, *Historia Universal*, T. I, pág. 1074.

de su desarrollo, teniendo derecho hasta cierto punto al título de educadores de la Grecia, y por Grecia, de toda Europa;» (1) y por último, mientras muchos indianistas como Jones, no explican de que manera se trasmitieron á los griegos las doctrinas de los indios, el indianista Maurice, manifiesta que esta iniciación teológica, tuvo lugar por medio del Egipto. (2)

Nosotros suplicamos al Sr. Macias, que nos diga si hay presunción en lo que venimos sosteniendo; nosotros suplicamos al Sr. Fernandez Miguel, si hay invención en lo que venimos afirmando; nosotros suplicamos á los defensores de los arios, si hay falsedad en lo que venimos refiriendo; y por último, nosotros suplicamos á todos los que admiten como dogma científico la relación de las lenguas, si es cierto que unos, y otros, y todos, perdidos en ese proceloso caos que ha traido á la historia el abuso de relacionar las lenguas, refieren sin embargo, que hay relaciones tan particulares entre el dogma egipcio y los mitos helenos, que es casi imposible no admitir una relación de parentesco. Por lo tanto, confiese el Sr. Macias, que Grecia no debe nada á la India; confiese el Sr. Fernandez Miguel, que Grecia no debe nada al pueblo brahmánico; y confiesen todos los que hasta hoy siguen las corrientes de los sábios extranjeros, que esa fuente literaria del Ganges, encanto misterioso de todos sus poemas, no ha traido á la Grecia, la religión, la ciencia, la literatura, el arte, la escritura, y demás manifestaciones de la primera vida poética y nacional del pueblo griego.

Bien claro lo dice Ritter al escribir su ingeniosa obra

---

(1) SALES Y FERRER, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 402.

(2) MAURICE, *Indian Antiquities*, T. II, pág. 217, 260, 281 y 394.

paradógica; (1) bien claro lo dice Niebuhr; (2) en buen lenguaje se expresa Laurent (3) y César Cantú, (4) y así lo manifiestan mil historiadores modernos, especialmente uno de los que han alcanzado más reputación científica. Y en efecto, «Tambien Homero, dice Duncker, nos presenta á Juno gozando de los halagos de Júpiter en las selvosas vertientes del Ida, que era el punto consignado especialmente á la Gran Madre del Ida, y más tarde se hizo costumbre entre los griegos celebrar «las santas bodas de Júpiter y de Juno,» según el rito y ceremonias que estaban en uso entre los pueblos de Fenicia y el Asia Menor,» y añade: «Por lo demás, fuerza es reconocer que tales conceptos se hallan fuera del círculo de las ideas religiosas sustentadas por la tradición aria, que constituian también la base del sistema religioso de los antiguos griegos, siquiera éstos las hubiesen depurado de la grosera capa que encubre las tradiciones de muchos pueblos orientales, sustituyéndola por otra más pura en que resalta la poesía griega.» (5) ¿Qué le parece al Sr. Macias lo que refiere el indianista Duncker, del orígen religioso y poético de la Grecia? Bueno es señalar de nuevo, este concepto del sábio aleman, para saber que el orígen religioso de la Grecia, no procede de la India.

«La diosa de Citerea que se veneraba en Creta, Chipre,

---

(1) RITTER, *Geschichte der Philosophie alter Zeit*, T. I, pág. 157 y 171. RENOUVIER, *Manual de filosofía antigua*, T. I, pág. 5 y 7. QUINTANA, *Historia de la Filosofía Universal*, Madrid, 1840. BOSSUÉT, *Historia Universal*, etc.

(2) NIEBUHR, T. I, pág. 96 y 67.

(3) LAURENT, *Historia de la Humanidad*. Estúdiese bien esta obra, espepecialmente primero y segundo tomo.

(4) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, compárense bien las explicaciones de su primer libro, con las del segundo.

(5) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. VI, pág. 178.

y demás pueblos ya citados, dice Duncker, que es también la diosa de Efeso en Asia Menor.» (1) Siendo esto cierto, como cierto también que antes de la colonización griega en Asia, se habian admitido en el Olimpo heleno diversas divinidades fenicias, ¿podemos afirmar como Duncker, que tales conceptos, se hallan fuera del círculo de las ideas religiosas sustentadas por la tradición aria? Si, porque nosotros creemos que dirigimos nuestro *Ensayo geográfico* por el camino de la verdadera historia, pero Duncker, César Cantú, Laurent, Serrano, y otros mil historiadores modernos, partidarios de la raza aria, como el Sr. Macias, Sales y Ferrer, etc., etc., no debian admitir este concepto, porque al aceptarle, se separan de las corrientes civilizadoras que han dado al pueblo ario cuando vino á Europa; nosotros creemos que esa diosa no es de origen ario, porqué Cantú refiere que la primera estátua que vieron los griegos, fué la Minerva, llevada de Egipto por Cécrope; nosotros creemos que esa deidad no procede del Ganges, porque Cantú manifiesta que en Atenas acompañaba siempre á la estátua de dicha diosa, un cocodrilo; nosotros cremos que los dioses Cabires proceden del Egipto,

(1) DUNCKER, tom. VI, pág. 175, dice así: «Los colonistas griegos, al pasar al Asia hallaron establecido el culto de la diosa del amor en todas las comarcas marítimas por ellos sometida al yugo heleno: partiendo de Abidos y Cyzico en el Helesponto á través del reino Troyano, de Misia y de Lidia, hasta la punta de Caria, donde los colonos Dorios fundaron la villa de Gnido, no habia una sola comarca que no rindiese adoración al númen tutelar de los nacimientos. Era venerada en unos puntos bajo el nombre de Dindymene, en otros bajo el de Madre del Ida; aquí se la conocia bajo la denominación de Afrodita Porne, allí se la nombraba la diosa Efesia de numerosos pechos; éstos la daban el nombre de Onfale, los otros el de númen de las alturas y de las aguas fertilizadoras ó el de la diosa dispensadora de los bienes de la tierra; pero todos, frigios, troyanos, misios, lidios y carianos la designaban además bajo le nombre de Gran Madre.»

y no de Asia, como pretende Cantú, (1) porque más adelante refiere, que los oráculos de la Grecia proceden del Egipto y de Fenicia; nosotros creemos que la diosa de Efeso no es de orígen ario, porque Cantú manifiesta que la referida diosa, aparece envuelta en cintas geroglíficas, ofrece el aspecto de una momia, indica un orígen egipcio, y ofrece una antigüedad tosca; nosotros creemos que la diosa de Efeso procede del Egipto, porque Gregoir dice que el más antiguo templo de Diana en Efeso, era de arquitectura egipcia; (2) nosotros creemos que los dioses de Grecia, no proceden de Asia, como pretende Duncker, porque después de lo que ya llevamos referido, Duncker manifiesta que la piedra de forma cónica que se adorada en Delfos, no pertenece á la raza aria, y no existe el menor indicio de que los arios tributasen jamás culto á las piedras, (3) y por último, nosotros cremos que

(1) CÉSAR CANTÚ, en su libro II, cap. V, pág. 173, dice así: «Los griegos dicen que debieron su primera educación á los Cabires, quienes los instruyeron por medio de los misterios religiosos fundados en Samotracia: y Cabires ha de ser palabra sanskrita; pues en el vocabulario *Amara Sinha* encontramos *Cabi*, génio docto, poeta insigne, contemplador, filósofo clarísimo; y en la India existe todavía una secta de los Cabiristas que tiene libros sagrados.» Si tanto sabian los arios, y Cantú, cree que *Cabirts* ha de ser palabra sanskrita ¿como dice después que de Egipto y de Fenicia, procedieron los oráculos de la Grecia? No conocemos ningún autor clásico, que considere á los dioses Cabires como de orígen indio, ni hay autor moderno que considere á los arios como marinos y dueños de la isla de Samotracia, antes de colonizar la Grecia. Si Cantú hubiera dicho que tanto los dioses como los oráculos, el arte, la industria y demás elementos de civilización, procedian de la India, no hariamos observación á su doctrina. Además, si aquí considera á los *Cabires* como dioses indios, después los hace fenicios.

(2) GREGOIR, en su *Diccionario enciclopédico*, Paris, 1879, dice así: El más antiguo templo de Diana en Efeso, era de arquitectura egipcia; largo 140 m. y ancho 73.

(3) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. V, pág. 219. Si Duncker hubiera empezado por estudiar la significación de esta piedra, hubiera visto que los dioses de la Grecia no proceden de la India.

ninguna de esas primeras divinidades de la Grecia, procéden del misterioso Ganges, porque en tanto que distinguidos historiadores, de acuerdo con los autores griegos, afirman que los egipcios fueron los primeros constructores de Argos y Esparta, y refieren que los elementos religiosos del pueblo griego, la escritura, el arte, la literatura, la música, la marina, y otros mil ramos artísticos y científicos del saber humano, proceden, ya del Egipto, ó ya de la Fenicia, (1) los historiadores modernos, indianistas como el Sr. Macias, no nos dicen más, «que la literatura de la Grecia, procede del misterioso pueblo ario.»

¡Ah, Sr. Macias! Si hemos dicho que no se concibe el arte con toda su riqueza, cuando no lleva en el fondo de su alma, creencias religiosas, leyes, ciencia y literatura, como no se concibe la literatura, cuando no encierra en su seno una llama de amor, que anime la vida del espíritu, es porque no podemos creer que un pueblo que carece de religión, artes, templos, ciudades, leyes, escritura, marina, comercio, moneda, y que además vive entre selvas y montañas, haya desarrollado la literatura de la Grecia. Y en efecto, preguntamos á los historiadores que acarician á los ario-griegos, por la lengua del pueblo ario-pelasgo, y dicen que no la conocen, *ni queda viva ninguna raiz distintamente conocida*; (2) preguntamos por la religión de los arios, y todas son etimologías, dudas y vacilaciones; (3) preguntamos por el orígen

(1) Véanse todos los autores clásicos, y algunos otros autores modernos que no aceptan las doctrinas de los modernos indianistas, como RITTER, RENOUVIER, QUINTANA y otros.

(2) Tales son las palabras del ilustre geógrafo MALTE-BRUN, T. V, página 62 de su Geografía Universal.

(3) Comprendemos estas dudas, y comprendemos también estas vacilaciones, y eso que los historiadores, han relacionado la lengua de Homero, y no la pelasga ó *helénica-primitiva*.

de su sacerdocio, y contestan que proceden del Egipto; preguntamos por el orígen de sus dioses, y responden que proceden de la isla de Samotracia; (1) preguntamos por las artes del pueblo ario, y manifiestan que esas construcciones pelásgicas, tienen carácter egipcio-fenicio; (2) preguntamos por los primeros pueblos de construcción aria, y refieren que no conocen más pueblos que sus cabañas; preguntamos por el orígen de sus misterios religiosos, y dicen que proceden del Egipto; preguntamos por sus primeros templos, y no nos enseñan más que una misteriosa encina en la región del Epiro; preguntamos por la escritura del pueblo ario, y dicen que el pueblo ario desconoce el poder civilizador que encierran esos signos, hasta que llegó á sus campos la escritura egipcio-fenicia; (3) preguntamos por la marina del pueblo ario, y refieren que hasta que fueron á Grecia las colonias egipcio-fenicias, no conocen más que sus selvas, sus montes y sus valles; (4) preguntamos por la moneda del pueblo ario, y confiesan que el pueblo ario, no sabe el valor que tiene en la vida social, ese pedazo de metal, signo característico de un pueblo culto y civilizado, hasta que se lo enseñaron los fenicios; preguntamos por las leyes del pueblo ario, y no se desdeñan en manifestar, que las leyes del pueblo griego, proceden del Egipto; preguntamos en fin por algo que manifieste en el pueblo ario la civilización que los historia-

---

(1) Esto supone ya conocimientos marítimos.

(2) En el tomo primero de nuestro *Ensayo geográfico*, pág. 367, hemos explicado el orígen del arte griego.

(3) En el tomo primero de nuestro *Ensayo geográfico*, pág. 374, hemos explicado el orígen de la escritura de la Grecia.

(4) No conocemos ningún historiador que haya dicho que los griego-arianos conocian la marina, ni aún Cantú, apesar de decir que los dioses *Cabiros* de la isla de Samotracia, proceden de la India.

dores indianistas le suponen, y solo saben decirnos lo que ya nos ha dicho el Sr. Macias, «¡que la literatura de la Grecia» es de orígen brahmánico!» No lo comprendemos, confesamos nuestra ignorancia. ¿Es que un aficionado á la historia, no debe nunca saber la causa de este misterio?

Cualquiera que sea la idea que tengan los partidarios del pueblo ario-pelasgo para no manifestar este secreto, deben ya saber, que el siglo XIX, no puede creer en misterios. He aquí la razón por qué nosotros, que ya hemos empezado por poner obstáculos al pueblo ario-griego, para que no figure como cierto en el plantel de la historia, vamos á terminar esta segunda parte de nuestra refutación literaria, con una idea, que no sé si será aceptada por el Sr. Macias.

La literatura de la Grecia ha sufrido todas las variaciones que ha sufrido el arte del pueblo griego, solo que así como el arte en esta última época, se desprendió de aquellos adornos pesados, porque no dejaban lucir las líneas ni los gallardos capiteles de sus columnas, la ciencia no ha podido desprenderse aún de esa nueva mitología indiana que perturba el buen sentido de la historia. Más claro; apenas se inició en Europa la época del renacimiento, las artes comenzaron á engalanar los mejores templos con esa rica arquitectura griega y romana, que floreció en los mejores tiempos de Atenas y de Roma; y las ciencias que siempre han marchado unidas á las artes, examinaron los orígenes de los pueblos, para poder descubrir de donde procede la civilización de Europa. El arte, como la ciencia, puso en sus obras el sello investigador, y juntas caminaron luciendo sus galas científicas, hasta que nuevas corrientes de artistas, historiadores y filólogos, vinieron á empañar el explendor de todo aquel desarrollo artístico y literario; los unos, con multitud de adornos de mal gusto; los otros, con gran número de

dioses indios y dialectos desconocidos. El arte que vino á perturbar las severas líneas de esa esbelta arquitectura que ha tomado el nombre de clásica, fué el que inició Barrocio en en Italia, comunicado por sus discípulos á Europa; y la ciencia que vino á disputar el orígen de la literatura de la Grecia, fué la que inició Bouchart, Cluvier, Calmet, Bally, Hervás, etc., y que modificada por Schleicher, Pritchar, Müller y otros mil historiadores, tomó verdadero carácter científico con las explicaciones de Bopp; desde cuya época, han aceptado los sábios su doctrina, como el primer dogma histórico para conocer el orígen de los primeros pueblos de Europa. El arte, pudo romper con los adornos caprichosos de mal gusto, y puestos unos sobre otros, sin enlace y sin reglas arquitectónicas; y hoy solo figura en la historia como un recuerdo de aquella arquitectura llamada por todos en España, *Churriguera*, porque la propagó en nuestra patria el escultor español Jose Churriguera: la ciencia, ¡triste es decirlo! sigue aún ese nebuloso camino histórico, cada vez más oscuro, y cada vez más difícil de establecer un órden verdaderamente científico.

¿Cuando ha de romper la ciencia histórica y geográfica ese nuevo método de historiar? Ni un solo monumento tienen los indianistas que autorice á los brahmanes la antigüedad que pretenden. La historia tiene que fundarse en hechos, en pruebas, en testimonios, y en principios históricos. Y toda vez que la historia como la antropología, la arqueología, la numismática y demás ciencias auxiliares, vienen á robustecer la doctrina que defendemos, creemos que ha llegado ya el momento de que la ciencia siga el camino del arte, para que las nuevas generaciones puedan decir: que así como la arquitectura abandonó ese género de adorno por ser de mal gusto y contrario á las buenas reglas del arte, así también la

ciencia al observar que se han relacionado lenguas desconocidas y contrarias al buen régimen de la historia, abandonó sus reglas lingüísticas, para que figuren en la historia, todos los recuerdos artísticos de esos pueblos que señala la antropología, la arqueología, la numismática, y aún la lengua. (1)

III.

LA HISTORIA DE LA LITERATURA, HAY QUE RELACIONARLA CON LA PRIMERA CIVILIZACIÓN DE LA GRECIA.

Poco ó nada sabemos de la literatura que pudo llevar á la Grecia el pueblo Pelasgo, bien se considere como *pelasgo-ario*, ó bien como *pelasgo-egipcio*, pero toda vez que la religión es la base de la literatura, no creemos como el Sr. Macias, que ésta tenga su orígen en el Ganges. De todos modos, si hemos expuesto en otro lugar el orígen de la religión griega, y la época en que fué fundado el oráculo de Dodona, tenemos que hacer algunas observaciones para saber que ha hecho el pueblo ario-griego en todos esos siglos que median desde que vino á Europa, hasta que florece Homero, porque si como creen los indianistas, el pueblo ario, vino á Grecia civilizado y culto, en épocas remotas, parece lógico y natural, que antes de Homero, figure en la historia alguno de sus poetas. ¿Deben figurar entre sus poetas, Lino, Orfeo, Anfion y otros cantores de la Grecia antigua? Lino, figura

(1) Como datos lingüísticos tenemos los que cita el P. HERVÁS para los pueblos del Epiro. También podemos admitir los que cita MALTE-BRUN, porque toda vez que en la rama *pelasgo-helénica* primitiva, figura la lengua *cretense* con la *epirota*, nos autoriza ya lo bastante para admitir este principio, pero como estas raices son desconocidas, no queremos dar valor alguno á estos cuadros filológicos, hasta que no sean modificados.

entre los griegos como hijo de Apolo y de Caliope; Orfeo, aún cuando nació en Tracia, fué discípulo de Lino, y tomó parte en la expedición de los Argonautas; y Anfion, aparece como hijo de Júpiter y rey de Tebas. Si algo vale la fábula, (1) diremos que si unos, y otros, recibieron de Apolo su armoniosa lira, Anfion fué un poeta tan armonioso, que las piedras venían á colocarse por sí solas cuando levantaba los muros de Tebas. Sin embargo, Cantú refiriéndose á estos poetas, dice así: (2) «Su poesía es la expresión concisa de la ciencia que se habia conservado oculta en los santuarios; expresión en que se busca más bien la brevedad que el arte, sin nada de aquel artificio con que la *sabiduría nos arrebata por medio de magníficas ficciones.*» y añade: «Son los rudos acentos de un cantor sagrado, que deposita en imágenes transparentes una palabra profunda, que se graba en la memoria al paso que impera en la voluntad, y rechaza las gracias con que los poetas, idólatras de lo bello, halagan la imaginación de los pueblos civilizados.» Siendo pues cierto,

(1) Fábula por fábula, y tradición por tradición, admitimos como más verdadera esta doctrina, porque la expedición de los Argonautas á la Cólquide, coloca al pueblo egipcio-pelasgo en condiciones verdaderamente civilizadoras, y dueño de todas las islas, lo que no sucede con el pueblo ario-pelasgo.

(2) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, lib. III, cap. XX, (Literatura griega.) «La veneración que se profesó á Lino, Orfeo y Anfion, no prueba tanto su mérito como la sencillez de los primeros pueblos de Tracia y de Grecia, y lo dispuestos que estaban á admirar: disposición que en un pueblo nuevo es indicio de genio. Poseemos tan poco de aquellos poetas, que hemos creido poder hasta el momento presente guardar silencio acerca de sus obras. Lino, hijo de Apolo, y Panfo, contemporáneo suyo, compusieron himnos; Oleno introdujo varias divinidades que cantó; y alabaron á los dioses lós dos Eumolpos, Melampo, Filamon, Oríeo y Museo, poetas, músicos y sacerdotes, ó á lo menos maestros de cosas sagradas é institutores de misterios, mencionados por todos, pero de los cuales ninguno ha dado sino relaciones mezcladas con fábulas de orígen muy posterior.

que la religión, constituye el primer esbozo de la poesía, y cierto también que de Egipto y de Fenicia, procedian los oráculos de la Grecia, (1) ¿hemos de ir á buscar á la India la literatura del pueblo heleno?

Nosotros no podemos olvidar que César Cantú, asegura «que los Pelasgos encontraron en Grecia pueblos civilizados como los Curetes, dedicados al comercio de aquellos pueblos;» nosotros no podemos olvidar que César Cantú, dice «que el centro de los ritos pelásgicos era la isla de Samotracia, consagrada al culto de los Cabires;» (2) nosotros no podemos olvidar que el historiador italiano, expresa clara y

(1) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 30.

(2) Grandes esfuerzos hace Cantú en el cap. 25 por considerar á los *Cabires* como dioses de la India; y si aquí les concede un lugar en la mitología brahmánica, en el capítulo 26 los considera como de orígen fenicio, hasta el punto de decir: «que acaso fueron los fenicios los que trasladaron el culto de los Cabires á Samotracia. «SERRANO, *Historia Universal*, T. I, pág. 919, dice así: *Cabires* «los poderosos» *Kabirim* cuyo culto se encuentra en Egipto é islas de la Grecia. Su principial santuario fenicio estaba en el monte Carius; son los dioses particulares de la navegación, y su imágen está esculpida en la popa de los navíos. GREGOIR, en su *Diccionario enciclopédico* dice así: «*Cabiros*, divinidades misteriosas adoradas en muchos puntos de la Grecia, sobre todo en Samotracia, Imbros y Tebas; su nombre significa en fenicio dioses poderosos, *Cabirium* ó dioses asociados, *Chaberin*. No se conoce de una manera precisa su naturaleza, su orígen y su nombre: se les cree procedente de Fenicia, atribuyéndoles el arte de trabajar el hierro. Posteriormente se confundieron con las divinidades pelásgicas Vulcano, Marte, Venus, Amor, ó bien Céres, Pluton, Proserpina, Hermes, etc., etc.» «CABIRES, divinidades misteriosas, cuyo orígen y naturaleza no se han determinado claramente: solo se sabe que eran veneradas en muchos paises, principalmente en Fenicia, Egipto y Grecia, bajo diferentes nombres y con formas y atributos distintos. CABIRIA: fiestas misteriosas y juegos nocturnos que se celebraban en Lemnos, Tebas, Frigia y principalmente en Imbros y Samotracia, en honor de los dioses Cabires.» *(Diccionario de la lengua española.)* En iguales ó parecidos términos se expresa el Dr. SMITH en su *Diccionario mitológico*.

terminantemente, «que los Pelasgos, raza tan benéfica como desgraciada, llevaron á Grecia, no ya tan solo un arte cualquiera, sino un sistema completo de *creencias, artes* y *literatura*;» y por último, nosotros no podemos olvidar, que si es cierto lo que llevamos referido, como cierto también que «la Argólide, obedecía á otra familia griega cuando Inaco *llevó á los Pelasgos* á la península, que del nombre de un hijo suyo se llamó Apia, y que fué después llamada Peloponeso,» (1) prueba ya una vez más que esa *literatura*, no es de orígen ario. Y en efecto, para considerar la literatura de la Grecia como de orígen ario, es preciso que se diga que esos primeros oráculos de la Grecia, han venido de la India, y no del Egipto; es preciso manifestar que el pueblo ario-griego, surcó los mares, antes que fueran á Grecia las colonias egipcio-fenicias; es preciso referir, que esas primeras construcciones pelásgicas que aún quedan en pié, son propias y peculiares del pueblo ario; es preciso examinar, si ese pueblo de Curetes, que ya se dedicaba al comercio cuando llegaron los Pelasgos, es también de raza brahmánica; y por último, es necesario decir que tanto Anacharsis, como Herodoto, Platon, Diodoro, Bossuet, Florez, Hervás, Masdeu, y otros mil, que han estudiado los orígenes de la religión de la Grecia, no han sabido lo que han escrito, ni lo que han historiado. Mas claro; necesitamos decir que sabemos hoy mucho más, de lo que sabian los mismos griegos.

Sigamos al historiador italiano en esta exposición, para relacionar sus ideas con las del sábio Duncker. «Perdiendo luego los poetas este carácter sagrado, con haber hecho salir la ciencia y la moral de los templos, toman el oficio de

(3) César Cantú, *Historia Universal*, lib. II, cap. 28, explica perfectamente los pueblos, las ciudades y los reinos que habia en Grecia, cuando llegaron los Pelasgos.

maestros de la vida, y exponen en forma de máximas las verdades prácticas. La literatura gnómica no se propagaba por medio de libros, sino que se cantaba en las fiestas, en los banquetes, en las reuniones públicas,» (1) y añade: «Muchos seguramente tomaron por argumento de mayores cantos las empresas nacionales y divinas; y es ya lengua de un pueblo culto é instruido en las letras la que emplea Homero, que á todos los venció y oscureció.» ¿No manifiéstan estas explicaciones, que Grecia tuvo oráculos, sacerdotes, artistas, cantores y poetas, antes que la poesía sagrada tuviera ese carácter patriótico y nacional, y antes de que floreciera Homero? Nadie puede dudarlo, y por lo tanto, es preciso buscar en esos santuarios, la primera manifestación poética de la Grecia, el primer molde de la poesía griega, y el primer ídolo religioso que glorificó el pueblo conocido en la historia, con el nombre de Heleno.

Hemos demostrado que el primer oráculo de la Grecia, fué el de Delfos y no el de Dodona, pero nos falta explicar el ídolo religioso que se adoraba en dicho templo, para que nuestros críticos vean que los historiadores que más acarician á los arios, son los que nos dan los principales datos para sostener nuestra doctrina. He aquí como se expresa el sábio Duncker: «Veíase en el santuario délfico una piedra de forma

(1) «Conservamos de este género, dice CÉSAR CANTÚ, (cap. XX, *Literatura de la Grecia*), los Versos Aureos, sean ó no de Pitágoras, que por un lado se asemejan á los cantos teológicos, y por otro participan de la poesía lírica de los festines y los regocijos públicos. Teógnides de Megara, al dictar sus preceptos al jóven Cirno, exalta al gobierno de los nobles, como dórico que era y emigrado, y pondera el escándalo de la democracia, en la cual contaminan su sangre las doncellas bien nacidas, y la magistratura y el sacerdocio caen en manos plebeyas. Solon de Atenas y Jenofonte de Colofon, alcanzaron también fama exponiendo en verso la filosofía práctica y la política, mientras que otros, personificados en el tipo ideal de Esopo, la ponian en apólogos más populares.»

cónica, sobre la cual, los sacerdotes encargados de presentar al dios luminoso las ofrendas expiatorias, dejaban correr la sangre de las víctimas sacrificadas; y á la que debia ofrecer un sacrificio como acto preparatorio, todo el que iba á consultar el oráculo de Apolo. La significación de esta piedra es un enigma para los mitólogos, como lo era ya para los griegos algunos siglos después de la llegada de los cretenses, pues no existe el menor indicio de que los arios tributasen jamás culto á las piedras.» (1) «Algunos suponen que la de Delfos era una imágen de piedra que Cibeles dió á devorar á su antropófago esposo en sustitución del recien nacido Júpiter; otros creen que estaba allí para representar el centro ó, usando una expresión oriental, el ombligo de la tierra; concepto que alcanzó universal aceptación entre los griegos, por ser efectivamente el Parnaso, y por consecuencia Delfos, centro al rededor del cual se extendían los diversos cantones de Hellada. Sea de esto lo que quiera encuéntrase reproducida la imágen de este granito en documentos diversos, bajo formas que semejan perfectamente á las piedras de Pafos y de otros santuarios del Asia Menor.»

Esta piedra de forma cónica que se adoraba en Delfos, y que según la explicación de Duncker, no pertenece á los arios, es para nosotros la mejor prueba para decir una vez más, que el pueblo ario tiene que desaparecer de la escena histórica moderna, porque además de esta explicación, dice Duncker lo siguiente: «Entre las tribus que habitaban este pais, hallábase muy estendido el culto de semejantes ídolos, y en otro lugar de nuestra obra hemos dado sucinta noticia

(1) También es para nosotros un enigma, que DUNCKER, como todos los que aceptan la relación de la lengua *epirota* con la sanskrita, puedan relacionar una lengua *cuya raiz* (según MALTE-BRUN) *no es conocida*, con otra mucho más antigua que la pelasga, y sin embargo, se tiene como dogma científico é *infalible*.

de la idolátrica adoración que se les daba en el Líbano, en el Sipylo y en los montes Carianos, así como en Creta, cuyos habitantes habian amalgamado los ritos carios con los que se practicaban en la costa de Siria y con las ceremonias tomadas de las religiones fenicia y filistea.» y añade: «En la antigua mitología griega no aparece Apolo con el carácter de dios vaticinador, toda vez que el profetismo es una institución propia de la familia semítica, de que apenas tuvieron sino conceptos vagos los pueblos de la raza aria, en sus primeros tiempos á lo menos.» ¿A donde nos llevan estas conclusiones? Aún no ha concluido el historiador aleman de referir su opinión: «Así en la antigua Hellada, dice Duncker, no se anunciaban á los hombres los sucesos venideros, más que en el santuario dodoneo, que puede considerarse como escuela de los profetas griegos, donde el soberano del Olimpo, daba á conocer su voluntad entre el ruido que se producía en la encina sagrada y donde habia sacerdotes encargados de trasmitirla á los hombres, no mujeres como en Delfos.» (1)

No queremos entrar en explicaciones respecto á la antigüedad del oráculo de Dodona, porque ya hemos expuesto nuestra opinión, (2) y por lo tanto, no es Dodona la escuela de los profetas griegos; pero en su lugar citaremos otro párrafo de Duncker, tan importante ó más que los anteriores. «También está en abierta contradicción con las ideas religiosas de la raza aria, y por lo tanto de la rama helena, el hecho de que los vapores que salian del centro de la tierra, ó más bien el tenebroso engendro por ellos producido, entu-

(1) HERODOTO manifiesta que los fenicios, vendieron á los Tesprotas de Dodona, la sacerdotisa egipcia, y esto indica que en el santuario dodoneo habia sacerdotes y sacerdotisas como en Delfos.

(2) Véase la pág. 124 de este libro.

siasmaba á la sacerdotisa de Apolo, y la arrebataba en términos que la ponía en condición de poder anunciar á los hombres los oráculos del númen. Por el contrario en las religiones de Anatolia figuran con frecuencia profetisas y oráculos que se anuncian desde lugares cavernosos, ó en medio de vapores que salian del seno de la tierra, especialmente en los ritos con que se honraba al dios solar y á la gran Madre.» (1) ¿Qué podemos añadir nosotros después de lo que refiere el más reputado historiador de nuestros dias, partidario como el Sr. Macias de la raza aria? Sabemos que el templo de Delfos, es más antiguo que el de Dodona; sabemos que sus sacerdotes, proceden de Creta; sabemos que ese ídolo religioso, no es ario; y por último, sabemos que sus ceremonias, son extrañas á las que tenía la raza aria. Esto nos basta. No necesitamos más para destruir por completo la preponderancia de esa raza, y de ese pueblo, que ha venido á perturbar la historia.

Los que más han estudiado el orígen filosófico de la Grecia comienzan ya á vacilar. He aquí como se explica Róspide: «No faltan autores, y de gran talla en los estudios histórico-filosóficos, para quienes la filosofía griega aparece sin lazo, sin vínculo con el pensamiento indio, hasta el punto de poder tejerse la historia del pensar humano, pasando por alto los esfuerzos intelectuales de los pueblos del antiguo Oriente.» (2) Sin embargo, para Róspide la indagación india no se pierde; muy al contrario, sirve de guia y faro al pensamiento de la Grecia. ¿De qué manera? «La filosofía griega presenta tres momentos distintos por sus tendencias y con-

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. VI, pág. 218 á 220. También explica en las páginas siguientes, algunos ejemplos de esta extraña ceremonia, que deben estudiar nuestros críticos.

(2) RÓSPIDE, *Revista Europea*, Madrid, T. XII, pág. 10 y 11.

diciones especiales.» ¿Cual es el primero? «Los ciento cincuenta primeros años de la filosofía griega no pertenecen propiamente á la historia de la raza Pelásgica, sino que en ellos, las distintas razas, tradiciones y vicisitudes de su complejo pueblo crean múltiples escuelas que cada una expresa antecedentes y refleja enseñanzas de la Filosofía antigua.» y añade: «Estudiando á fondo este primer período, aparecerá evidente el vínculo con la filosofía oriental.» (1) ¿Estos ciento cincuenta primeros años de la Filosofía griega que no pertenecen á la historia de la raza Pelásgica, ¿se refieren desde la época de Homero á Thales? (2) Si se refieren desde Homero á Thales, y estos no pertenecen propiamente á la historia de la raza Pelásgica ¿como ha de servir de guia y faro al pensamiento de la Grecia la indagación india, mucho más teniendo en cuenta, que Grecia ha tenido, cuando menos, un período de seis siglos anteriores á Homero, de desarrollo civilizador egipcio-fenicio? Cualquiera que haya sido la educación del pueblo ario-pelasgo cuando vino á Grecia, no podemos prescindir de ese espíritu científico que pudieron llevar á Grecia las colonias egipcias y fenicias, porque éstas son las que elaboran las escuelas Jónica, Itálica, Eleática y Atomística, representadas, según Róspide, por Thales de Mileto, Pitágoras, Parménides de Elea y Demócrito. Además, si esto es cierto, y cierto también lo que refiere el indianista Róspide, «que los ciento cincuenta primeros años de la Filosofía griega, no pertenecen propiamente á la raza Pelásgica,» ¿queremos traer á la Grecia y admitir dentro de esas primeras escuelas, el pensamiento indio?

(1) Róspide, *Revista Europea*, Madrid, T. XII, pág. 10 y 11.

(2) Decimos esto, porque el primer período, comprende según Róspide, «cuatro escuelas anteriores á Sócrates, ó sea, desde Thales de Mileto, hasta los dias en que florece aquel filósofo, abarcando siglo y medio ó dos siglos.»

Nosotros llegamos á admitir como probable la relación del pensamiento indio por medio de las colonias fenicias, que ya en ésta fecha comerciaban con la India, pero no podemos admitirle como resultado de las creencias que pudo traer á Grecia el pueblo ario; primero, porque creemos que es un pueblo imaginario; y segundo, porque aún en el caso de que sea cierta la existencia de este pueblo, sabemos que cuando los arios vinieron á Grecia, no tenian filosofía, ni tampoco se acordaban de filosofar. (1)

Sin embargo, Thales de Mileto y Pitágoras, no se educaron en la India, y si en el Egipto; con lo cual, bien podemos decir, que la Filosofía que aparece en Atenas con Sócrates, no es la originalidad del espíritu ario-pelásgico, como pretende Róspide, (2) tanto más cuanto que, Róspide se separa de una y otra doctrina, para establecer la conclusión siguiente: «Así nos separamos de opiniones extremas y afirmamos que la Filosofía griega ni fué reproducción de la Filosofía sanskrita, ni apareció sin precedentes en la historia.» (3) Esta manera de apreciar el orígen de la literatura griega, no llena nuestros deseos, ni puede llenar tampoco la aspiracion de los amantes del saber, porque siempre queda una duda y un vacío en la historia de la literatura Helena; y nosotros no queremos dudas, sino doctrinas claras y conclusiones terminantes, para dar al pueblo griego lo que verdaderamente le corresponde.

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 174.

(2) En el segundo período, dice RÓSPIDE, «la historia y la vida pasan á Atenas, brilla la Escuela Socrática, encuentra en ella su centro la especulación filosófica, aparece y se desenvuelve toda la originalidad genial del espíritu pelásgico, y es el período griego por excelencia.» Por esta explicación de Róspide, se observa que el génio pelásgico, no aparece en el primer período, sino en el segundo ó sea desde Sócrates en adelante. (*Revista Europea*, Madrid, T. XII, pág. 10 y 11.)

(3) RÓSPIDE, *Revista Europea*, T. XII, pág. 11. (Madrid, 1878.)

Si los indianistas, no pueden precisar según su deseo, el origen literario que tuvo la Grecia desde que llegó á la Hellada el pueblo ario, hasta la fecha en que vivió Homero, no es prudente despojar de la historia á las colonias egipcio-fenicias para quedarse entre dos aguas, como sucede con Róspide. Por lo tanto, si es cierto que los fenicios han sido los propagadores de la sabiduría egipcia, (1) y cierto también que sus relaciones con los griegos, y con todos los pueblos de Occidente, atestiguan por lo menos una influencia sobre Europa, (2) en esos pueblos fenicios, debemos encontrar también el orígen de la literatura de la Grecia; no ya solo porque así lo dice la historia, sinó porque Laurent, afirma, que antes de la expedición de los griegos á la India, el Oriente era un mundo desconocido para la Europa, y Alejandro participaba de la ignorancia general. (3)

Con solo esta doctrina del sábio catedrático de Gante, partidario como el Sr. Macias de la civilización aria en Grecia, podriamos defendernos de cuantas impugnaciones puedan dirigirnos los más entusiastas defensores del pueblo ario. Y en efecto, si Laurent, estudiando las relaciones de la India y del Egipto con la Grecia, manifiesta que los indianistas no creen en una filiación rigurosa de las dos civilizaciones; pero que tampoco creen que se hayan desarrollado independientemente; y hay un lazo entre ellas, aún cuando no podamos determinarle en la historia; y los fenicios al decir de los sá-

---

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 106. Prescindimos ahora de los egipcios, porque hay muchos historiadores que si bien no admiten de lleno la colonización egipcia, no pueden menos de reconocer la colonización fenicia. Tal sucede con LAURENT, SALES Y FERRER, y otros mil autores que suscitan problemas y no los resuelven. Véase LAURENT, T. I, pág. 343.

(2) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 106 y 241 á 343.

(3) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. II, Grecia, pág. 269.

bios, han sido los propagadores de la sabiduría egipcia en Oriente y Occidente, (1) ¿quieren estos mismos sábios pretender ahora que la raza de Tiro haya traido á la Grecia la civilización brahmánica, y no la egipcia ni la fenicia? Cualquiera que sea la época en que se hayan formulado los dos primeros poemas índicos, que según distinguidos sábios, no pasan de 1250 á 1200 antes de J. C., (2) no podemos olvidar la historia primitiva de la Grecia, con todo ese desarrollo político y social que importaron las colonias egipcias y fenicias en las riberas del Mediterráneo; cualquiera que sea la época en que se confeccionaron esos poemas índicos, no podemos olvidar que las colonias fenicias, son las que llevaron á la India como á la Europa la palanca más civilizadora del mundo, la escritura; y en tanto que distinguidos sábios colocan este arte en Grecia en el siglo XVI antes de J. C., en la India no sube más allá del siglo IX; (3) y por último, cualquiera que sea la época en que se ordenaran los *vedas,* no podemos olvidar, que si al decir de algunos autores, la escritura no empezó á introducirse en la India hasta el siglo IV antes de J. C., (4) no es posible admitir que la literatura de

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 106; SALES Y FERRER, *Compendio de Historia Universal*; CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal.*

(2) DUNCKER, T. III, *Los Aryas*, pág. 91; SALES Y FERRER, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 276. Si en esta época colocan estos historiadores la *Guerra Grande* que tanto figura en el *Mahabarata*, los poemas indios tienen que ser posteriores.

(3) DUNCKER, T. III, *Los Aryas*, pág. 174; SALES Y FERRER, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 269 y 295.

(4) SALES Y FERRER, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 295, dice así: «Los indios poseian el alfabeto fenicio de veintidos letras, que les había llegado, en época que no se ha podido precisar, por la via marítima abierta desde antiguo al comercio con la Arabia meridional. Este alfabeto deficiente para expresar los delicados sonidos de la lengua sanskrita, fué objeto de profundo y detenido estudio en los colegios brahmánicos, de donde salió transformado

la Grecia, tenga su orígen en las orillas del Ganges, tanto más cuanto que, no faltan autores que aseguran, que el Mahabarata, duró siglos, y debió concluirse en los comienzos de la era cristiana. (1)

Ya hemos dicho repetidas veces que la Grecia misma refería sus orígenes al Egipto, y así lo explica también el historiador scita, el amigo y discípulo de Solon, educado en Atenas, y cuya sabiduría fué celebrada por toda la antigüedad. Esta tradición, atacada y defendida con pasión por los defensores de la raza aria, gana terreno á medida que se avanza en el conocimiento de las antigüedades egipcias, de la ciencia antropológica, y demás ciencias auxiliares; y es preciso demostrar aquí, que cuanto más se han estudiado los pueblos para dar á la raza aria, lo que el pueblo ario no tiene al principio de su historia, más elementos traen los historiadores modernos á nuestro campo histórico, para combatir su doctrina. Y en efecto, mejor estudiados los poemas de la India, resulta que si el *Mahabarata*, poema índico atribuido á Vyasa, ordenador de los Vedas, se ha hecho subir á la fabulosa fecha de 1250 á 1200, y el *Ramayana*, sobre el año 1200 á 1100 antes de nuestra era, ahora resulta que la época del brahmanismo corresponde desde el año 1000 á 709 antes de J. C., (2) y por lo tanto, la época del *Mahabarata*, no

---

en otro de cincuenta y una letras, clasificadas en ocho grupos. Llamáronle *devanagari* «escritura de los dioses». El uso de la escritura tardó sin embargo mucho tiempo á ser adoptado especialmente en los asuntos religiosos, temiendo quizás los brahmanes profanar la paladra divina al escribirla.» y añade: *Todo parece indicar que no empezó á introducirse hasta fines de esta época, siglo IV antes de J. C.*

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. III, pág. 65. «El trabajo de amplificación del *Mahábhárata* débese á los doctores brahmánicos, y duró siglos. La redacción definitiva que ha llegado hasta nosotros, debió concluirse hácia los comienzos de la era cristiana.»

(2) SALES Y FERRER, *Compendio de Historia Universal*, T. I, pág. 281.

puede subir de esta fecha. Sin embargo, ¿podemos saber la época en que han debido escribirse los poemas indios? He aquí el misterio que aún no han podido explicarnos los que tanto quieren relacionar la literatura brahmánica, con la de la Grecia. Sabemos que los indios, como los griegos, recibieron la escritura del pueblo egipcio-fenicio; (1) sabemos que si la escritura figura en Grecia, del siglo XV al XVI, en la India, no se conoce hasta el siglo IX; pero no podemos saber la época fija en que se escribieron esos misteriosos poemas, porque los mismos indianistas no pueden manifestarlo con la seriedad que lo requiere la historia, tanto más cuanto que, los más partidarios de los arios, manifiestan que su cronología opone un nuevo obstáculo para determinar las epocas en que fueron escritos. (2) Sin embargo, si Görres, Creutzer, Holwel y Dow, dan á los *Vedas* cinco mil años de antigüedad, Cantú refiere, «que estos poemas son compilaciones más ó menos recientes de diversos siglos; y aún hay algunos muy posteriores á nuestra era.» (3) Duncker manifiesta, «que existen dos redacciones de la leyenda de los Pándavas, que alteran su primitiva fisonomía histórica: la primera débese al brahmanismo y no puede ser anterior al siglo VII ántes de J. C.;

(1) El P. PAULINO, *en su viaje á las Indias orientales*, dice que algunas inscripciones de palacios y pagodas arruinadas, que los naturales creen ser obra de los génios, tienen caractéres anteriores al sanskrito. HERVÁS, T. II, pág. 442, manifiesta que la escritura indostana procede en gran parte de la etiópica. DUNCKER, T. III, pág. 174, refiere lo siguiente: «El uso del alfabeto entre los indios no parece anterior al siglo noveno ú octavo antes de nuestra era. El alfabeto lo introdujo en la India el comercio marítimo; y el orígen de la escritura sanskrita es el alfabeto fenicio trasmitido por la Arabia meridional, vasto depósito del comercio indio en la más remota antigüedad.» Iguales ó parecidas noticias hemos citado ya de Sales y Ferrer, en la pág. 217 de este libro.

(2) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, libro II, cap. 26, *Literatura india*.

(3) Véase CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 26, *Literatura india*.

y la segunda, á la doctrina de Vixnú, y por cierto no de su primera época, porque hubo de formarse en el siglo IV ántes de la era cristiana, en cuya época Megasthenes que lo oyó de boca de los brahmanes con el fervor de la novedad, trasmitiola á los griegos suponiendo á Krixna el Hércules de la India,» (1) y Sales y Ferrer, explica, «que los grandes poemas épicos *Mahabharata* y *Ramayana* cuyos testos primitivos debemos considerar como anteriores al año 300 antes de nuestra era, fueron ampliados por los adoradores de Siva y de Vishnú con numerosas é importantes interpolaciones, con el objeto de convertirlos en vehículos de sus correspondientes doctrinas teológicas, correspondiendo también á éste período los llamados sistemas filosóficos de *Mimansa*, basado en los *Brahmanas* de Djaïmini; el *Vedanta*, ó segundo Mimansa, fundado en los *Upanishas* de Veda-Vyasa; el *Nyáya*, ó lógico, de Gotama, y otros.» (2) ¿A donde nos llevan estas conclusiones?

Aún hay más, Duncker dice, «que el *Mahabharata*, habla de dos reyes de los *Yavanas*» (3) los cuales son, á no dudarlo, príncipes griegos establecidos en la India y en las regiones inmediatas después de la invasión de Alejandro,» y añade: «Sobre algunos episodios del *Mahabharata* ha llegado á no-

---

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. III, *Los Aryas*, p. 87 y 88.

(2) SALES Y FERRER, *Compendio de historia universal*, T. I, pág. 308.

(3) DUNCKER, *Historia de la antiguedad*, T. III, pág. 65, y en la página de notas 320, dice así: «Esto es, Jonios nombre que daban los Persas á todos los griegos. Otros quieren que *Yávana* sea un apelativo de los *indo scitas*. Los *Yávanas* de tez negra parecen ser los árabes.» ¿Qué debemos pensar de tales antecedentes? En la nota siguiente, refiere Duncker lo que sigue: «Uno de estos reyes de los Yávanas se llama *Dattamitra*, esto es, Demetrio, rey de Arajosia y de la India meridional por los años 175 y 165 antes de J. C.; el otro tiene por nombre Bhagadatta, que significa Diosdado, y es traducción exacta de Theodoto, fundador del reino griego de la Bactriana por los años de 256.

sotros un curioso testimonio griego de época anterior á los reyes citados: cuenta Dion Crisóstomo, siguiendo á Megasthenes, embajador de los Seleucidas en la córte de Magadha, que los indios cantaban en su lengua trozos de Homero y especialmente el dolor de Príamo, las lamentaciones de Hércules y Andrómaca y el combate de Aquiles y Héctor.» Esto, dice Duncker, «no significa que los indios tuviesen una versión sanskrita de Homero; siendo pura ficción de los griegos que oyeron cantar fragmentos de la epopeya nacional indiana, análogos por la situación y el sentimiento á los episodios homéricos.» (1)

Ahora bien, si sabemos que la época brahmánica no empieza hasta el año 1000 á 709, y además notamos, no solo que los poemas más antiguos, según Duncker, no pueden ser anteriores al siglo VII, sino que, el *Mahabarata*, habla de dos reyes *Yavanas*, que según este distinguido historiador son Jonios, ¿como hemos de buscar en la India la literatura de la Grecia? ¿No tiene ya Grecia en el siglo XII antes de J. C. religión, templos, ciudades, literatura y comercio? Pues si esto es verdad, ¿como hemos de buscar en la India, lo que la India no tiene aún como elemento brahmánico? Hasta el historiador scita, sale en defensa del pueblo egipcio, haciendo subir las leyes y el Areópago hasta Cécrope, tribunal que tanto contribuyó á dar á los griegos las primeras nociones de justicia; y en este sentido dice así: «Si Cécrope hubiera sido el autor de estas memorables instituciones y de otras muchas que empleó para ilustrar á los Atenienses, hubiera sido el primero de los legisladores y el más grande de los mortales; pero eran obra de toda una nación atenta á perfeccionarlos por espacio de muchos siglos. Las habia

(1) Véase DUNCKER, T. III, *Los Aryas*, pág. 65 y 66.

traído de Egipto, y fué tan rápido su efecto, que la Ática se vió luego poblada de 20.000 habitantes que fueron divididos en cuatro tribus.» (1)

Esto hace que nosotros vayamos más allá de lo que dicen muchos respetables autores, para emitir nuestra opinión sobre el desarrollo de la literatura brahmánica. Toda vez que los historiadores refieren que la escritura fué llevada á la India en el siglo IX, (2) es de creer que esos primeros poemas índicos, no solo no debieron coleccionarse hasta mucho después del citado siglo, sino que, al aceptar que los fenicios del siglo IX fueron los portadores de la escritura á la sagrada tierra del Ganges, debemos manifestar también, que debieron llevar el desarrollo científico de la Grecia, ya educada por sus antepasados durante seis siglos, con todas las instituciones que tanto en Grecia, como en Egipto, figuran en esta época; y en tal concepto, no creemos aventurado decir que esa literatura homérica, que tanto se relaciona con la brahmánica, y ésta y la de Grecia, con la egipcia, sea la expresión propia de la literatura que dominaba en su nación, y en la de los pueblos con quienes comerciaban. Por lo demás, entiéndase que aún suponiendo que esos poemas índicos fueran ordenados en el siglo IX, no hay que olvidar que en esta época, no solo ha pasado ya la Grecia por uno de esos acontecimientos sociales, como la guerra de Troya, sino que, dejando á un lado la personalidad de Homero y demás poetas que figuran en Grecia, antes y después de la emigración Dórica, Eólica, y Jónica, á las islas del Egeo, Asia Menor y Tracia, se presenta ante nosotros el legislador Licurgo, cuya existencia se coloca por algunos historiadores en el siglo IX

(1) ANACHARSIS, *Historia de la Grecia* por J. BARTHELEMY.

(2) Véase DUNCKER, *Historia de la antiguedad*, T. III, *Los Arias*, página 174; SALES Y FERRER, *Compendio de historia universal*, T. I, pág. 295.

antes de J. C.; (1) Terpandro, que añadió tres cuerdas á la lira, y constituyó realmente la música griega; Calino de Efeso, inventor del metro elegiaco; Arquíloco de Paros, célebre por sus odas, sus epígramas y sus sátiras; y otros mil cantores y poetas, como Thales, Arion y Alceo, que nada deben al misterioso pueblo del Ganges.

IV.

HOMERO NO PUDO INSPIRARSE EN LA LITERATURA BRAHMÁNICA, PORQUE LOS POEMAS INDIOS COMO EL MAHABARATA Y RAMAYANA, SON MÁS BIEN FÁBULAS QUE HISTORIAS, HASTA PARA LOS QUE TANTO ADORAN AL PUEBLO BRAHMÁNICO.

No necesitamos estendernos demasiado, para demostrar que los poemas indios no tienen hoy valor histórico que autorice á los sábios romper los primeros moldes históricos de la Hellada, ni tampoco autoridad bastante, para que los brahmanes aspiren al honroso título de educadores de la Grecia. Y en efecto, si es cierto que la palabra es la fotografía de nuestras obras morales y políticas, trasmitidas al libro por medio de la escritura, y cierto también que los indios no conocieron la escritura hasta que la llevó el pueblo egipcio-fenicio en el siglo IX antes de J. C., ¿cual es el carácter de letra en que están escritos los poemas indios, que hoy sirven de guia á los indianistas, para considerar la literatura de la Grecia, como de orígen brahmánico? He aquí un principio histórico, del cual, deben partir todos los que con-

(1) GREGOIR, véase Licurgo, *Diccionario enciclopédico*, Paris, 1879; *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1877, y otras mil obras que refieren la fecha en que vivió este legislador lacedemonio, y los puntos que recorrió para dar á Esparta sus leyes.

sideran el mito indio, como fuente verdadera de la literatura de la Grecia. Separarse de él para historiar á su capricho, es creer más bien en una novela, ó en una visión, que en una historia.

Si muchos historiadores modernos siguiendo á Bally, Schlegel, Jones y otros, se han dirigido al Ganges á buscar un alimento y un deleite en los recuerdos de las doctrinas indias, otros también manifiestan que toda esa mitología brahmánica, no es más que una doctrina compuesta por poetas, conservada por poetas, y de consiguiente poética. (1) ¿Lo duda el Sr. Macías? Si Heeren más bien inclinado á exagerar que á despreciar la antigüedad de la literatura de los indios, manifiesta «que estas dinastías no hacen más autoridad que las generaciones de los héroes y reyes entre los Helenos, y estas tablas ocupan el mismo lugar en la mitología india que las de Apolodoro en la griega,» más adelante dice así: «No esperemos hallar en ellas ninguna historia crítica ó cronológica, porque es una historia compuesta por poetas, y conservada por poetas.» «La crónica y la historia de los indios, dice Guigniaud, son en general tan poéticas é ideales como su geografía. En este pueblo prevalece la imaginación sobre las demás facultades.» (2) Laplace, ardiente admirador de las doctrinas brahmánicas, se expresa de la siguiente manera: «El orígen de la astronomía en la Persia y en la India, se ha perdido en la oscuridad de su historia antigua, como sucede en todas las demás naciones.» y añade: «Las tablas de los indios suponen conocimientos muy avanzados en astronomía; pero hay motivo de creer que estas tablas no pueden ser muy antiguas, en lo cual me aparto con

(1) HEEREN, *Ubi supra*. Véase SERRANO, *Historia Universal*, T. I, página 1088.

(2) GUIGNIAUD, *Ubi supra*, T. I, 2.ª parte.

sentimiento de la opinión de un amigo ilustre y desgraciado.» (1) «Poco nos importa, dice Bentley, que los indios hayan hecho subir la existencia de sus astrónomos á una antigüedad absurda, cuando puede probarse que su ciencia astronómica no sube mas allá del siglo X ó XI de la era cristiana (2) Klaproth se espresa en estos términos: «Las tablas astronómicas de los Indios, á que se habia dado una antigüedad tan prodigiosa se construyeron en el siglo VII de la era vulgar, y posteriormente se trasportaron por medio de cálculos á una epoca anterior.» (3) Ritter, no encontrando un criterio cierto en la antigüedad de los brahmanes, no solo destruye la filosofía índica, sino que afirma, «que el origen de un verdadero sistema de filosofía no deben subir más allá del reinado de Vikramaditja, unos cien años antes de la era cristiana.» (4) «Los indios, dice Cantú, nos han legado riquísimas artes, grandiosos poemas, pero tampoco tenemos de ellos ninguna historia.» (5) Serrano, cita á Wilfort diciendo: «Si este gran sábio hizo grandes esfuerzos para coordinar con nuestras historias algunos nombres y epocas de los Puranas, no logró más que demostrar su incertidumbre, porque los poemas indios no presentan más que nombres sin pormenores, ó con particularidades absurdas y discordantes.» (6)

(1) LAPLACE, *Exposición del sistema del mundo*, 6.ª edición, Bruselas, 1827.

(2) BENTLEY, *Exámen histórico de la astronomía india*. «Dando algun valor al Ramayana, ó poema épico que celebra á Rama, dice Bentley, no puede ser sino hácia el año 961 antes de J. C.» y añade: «Haré observar que en la historia de Rama, hay también un pasaje que corresponde en todas sus circunstancias, con el combates de los dioses ó gigantes descrito en la mitología griega.

(3) KLAPROTH, *Memorias relativas al Asia*, Paris, 1824.

(4) RITTER, *Geschite der Philosophie*, I Th. Hamb. 1829, pág. 120 á 124.

(5) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, cap. 26, *Literatura india*. Véase SERRANO, *Historia Universal*, tom. I, pág. 768.

(6) SERRANO, *Historia Universal*, T. I, pág. 768.

Benfey, refiere «que toda la geografía india es imaginaria; solamente una de las siete islas existe en realidad, la India; pero hasta las noticias que nos dan los escritores indios acerca del pais mismo que habitan, presentan tal vaguedad, que no pueden de ser considerados como base de una descripción exacta;» (1) y por último, si Serrano, que participa como el Sr. Macias de las doctrinas arias, dice así: «El pueblo arya no tiene anales ciertos, no los tendrá nunca.» (2) Cantú, también indianista, se expresa de la siguiente manera: «Las épocas en que fueron escritos los poemas indios, varia según las sectas, y aparece tanto más henchida de números, cuanto más se aproxima á nosotros, hasta el punto de haber hecho perder á los orientalistas la esperanza de ponerse de acuerdo.» (3)

Ahora bien; ¿quiere el Sr. Macias que con todos estos datos que refieren los historiadores, vayamos á la India á buscar el origen literario de la Grecia? No, primero, porque las doctrinas de la India, son aún hoy un misterio, hasta para los que tanto adoran al pueblo brahmánico; segundo, porque el pueblo ario, es traido y llevado, sin órden ni enlace alguno, lo mismo en la India que en Europa; y tercero porque notamos contradicciones históricas que cierran el camino de las investigaciones modernas, para llegar al horizonte, bajo del que, esta clase de estudios, tiene su luz verdadera. Por lo tanto, si el Sr. Macias ha dicho en su critica, *Busque, busque el Sr. Fournier los antecedentes artístico-literarios de la Iliada de Homero, del teatro de Sófocles, de los diálogos de Platón ó de la filosofía de Aristóteles en las orillas del Nilo. ¡Inútil empeño!*

---

(1) BENFEY *en la Encychopedie d'Ersch*, sec. II, T. XVII, pág. 271-272

(2) SERRANO, *Historia Universal*, T. I, pág. 795.

(3) CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, lib. II, cap. XVI, *Literatura india*, pág. 179.

Pero tuerza el camino, diríjase á los valles del Indo y el Ganges, y allí encontrará, en los grandiosos poemas el MAHABARATA *y* RAMAYANA, *en la dramaturgia de* KALIDASA, *en la filosofía de* PATANDJALI *y de* GOTAMA *la matriz indiscutible de aquella riquísima literatura helénica. ¡Y nada de esto ha salido del Egipto!*, (1) nosotros diremos al ilustre catedrático de Valladolid, que ni Homero, ni Sófocles, ni Platón, ni Aristóteles, deben nada á la literatura brahmánica, porque á excepción de esos dos primeros poemas de la India, como el *Mahabarata* y *Ramayana*, (que lo mismo pueden ser del siglo II ó III, que de época anterior, pero nunca mas allá del siglo IX) (2) los demás, han venido al mundo sus autores, muchos años después que Sófocles, Platón y Aristóteles, dieron á la Grecia su filosofía, y muchos años después que los discípulos de Platón, grabaran sobre su tumba varios epitafios, de los cuales, se han conservado los dos siguientes: *Esta tierra cubre el cuerpo de Platón. Su alma bienaventurada está en el cielo. Todo hombre honrado debe respetar su virtud.* (3)

Nosotros no extrañaremos que el Sr. Macias, ardiente admirador de los poemas *Mahabarata* y *Ramayana*, defienda con más ó menos argumentos filosóficos, (siempre sin pruebas) la antigüedad de estos poemas, pero no comprendemos como el ilustrado catedrático de Valladolid, sostiene y afirma, que Sófocles, Platón y Aristóteles, se han inspirado en los poemas de *Kalidasa*, *Patandjali* y *Gotama*, porque es lo mismo que decir, que Cervantes, Fr. Luis de Leon, y Arias Montano, que vivieron en el siglo XVI, se inspiraron para es-

(1) Véase su crítica bibliográfica, pág. 39.

(2) Llegamos hasta admitir que los poemas *Mahabarata* y *Ramayana*, pudieran escribirse en el siglo IX, época en que las colonias fenicias, llevaron la escritura á la India.

(3) FIGUIER, *La ciencia y sus hombres*, PLATÓN, p. 127. (Barcelona, 1879.)

cribir sus obras, en los poemas de esclarecidos poetas y filósofos de nuestro siglo, como el Duque de Rivas, Nuñez de Arce, y Zorrilla: misterio que tampoco podemos admitir, por más que el Sr. Macias esté adornado con todos los títulos, grados y honores de Profesor. Ya nos ocuparemos más adelante, de la época en que viven unos y otros poetas y filósofos, y veremos si es cierto lo que aquí refiere el Sr. Macias.

Para demostrar que Homero no se inspiró en la literatura india, bueno será recordar la explicación de Laurent. Este distinguido filósofo moderno, que como hemos visto, refiere también que el pueblo griego, tiene su orígen en la India, dice así: «La filosofía de los arios se ha desarrollado muchos años después de su separación,» y más adelante, dudando de las explicaciones de Ritter, hace la pregunta siguiente: «¿Será la filosofía un producto completamente original del génio Helénico?» (1) Si Ritter, que no es indianista, dice «que no basta una semejanza general entre las especulaciones filosóficas de los griegos y la de los indios para establecer el parentesco de ambas civilizaciones,» (2) Duncker, indianista como el Sr. Macias, manifiesta «que cuando los arios llegaron á la India, carecian de esos primeros conocimientos sociales, con que tanto se distinguieron después en las orillas del Ganges; y tanto es verdad, que no conocían el bronce.» (3) Todo esto nos enseña, que el pueblo ario, antes y después de separarse de la Bactriana, era un pueblo bárbaro, ya que no salvaje: es decir, que gracias á la civilización que recibieron de los pueblos Kusíes, ya estable-

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 174.

(2) RITTER, *Geschichte der Philosophie*, T. I, pág. 68.

(3) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. III, pág. 24 y siguientes, dice el estado de civilización que tenia el pueblo ario, cuando fué á la India, y el pueblo que le educó.

cidos en la India, al ocupar sus valles, pudieron los arios salir con el tiempo de su estado bárbaro, y constituir una nueva civilización; la civilización brahmánica. Más claro; que así como los ario-griegos, (1) recibieron la civilización del Egipto, así también los ario-indios, recibieron la civilización egipcio-kusita, y esto no debe ser ya un misterio para el Sr. Macias, puesto que así lo reconocen hasta los más partidarios de la raza aria en la India. Por lo tanto, es preciso decir con Laurent «que los arios, lo mismo cuando vinieron á la Grecia, que cuando fueron á la India, no se acordaban de filosofar,» (2) y afirmar, como dicho historiador afirma, «que antes de la expedición de los Griegos á la Persia y á la India, el Oriente era un mundo desconocido para la Europa, y Alejandro participaba de la ignorancia general.» (3)

Expuesto así el desarrollo histórico de los pueblos, fácil es reconocer, que el *Mahabarata* y el *Ramayana*, primeros poemas que aparecen en la India, se confeccionaron en las orillas del Ganges, merced á la influencia civilizadora de la raza egipcio-kusita, de igual manera que se confeccionaron en Grecia los poemas de Homero, Hesiodo y otros poetas y filósofos, merced á las civilizadoras corrientes de las colonias egipcio-fenicias y demás pueblos de las islas del Egeo, sin que para nada haya influido el poema índico en el de Homero; antes bien es de creer, que el poema de Homero, ha sido el modelo de los poemas indios. Decimos esto, porque según Arriano y Strabon, los brahmanes jamás han hecho

(1) Damos por supuesto, que sea cierta, la venida del pueblo ario á Europa, en la época que refieren los historiadores, pero téngase en cuenta que nada dicen los autores griegos, ni para nada figura el pueblo ario, en la historia de la Grecia.

(2) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 174.

(3) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. II, *Grecia*, pág. 269.

la guerra fuera de su pais; (1) según Diodoro, nunca habian fundado una colonia; (2) según Hervás, no consta que los indostanos hayan salido de su pais: sus historias antiguas, refieren de sus dioses proezas y conquistas que siempre se limitan al Indostan, ó á las fronteras de las naciones vecinas; (3) según Strabon, apenas se conocian de nombre los persas y los griegos, ántes de las guerras médicas; (4) y por último, según Laurent, los indianistas no creen en una filiación rigurosa de las dos civilizaciones, pero tampoco creen que se han desarrollado independientemente. (5) De todos modos, vamos á prescindir por el momento de las colonias egipcias, para hacer las preguntas siguientes: Si los sábios todos, reconocen que los fenicios han propagado en Europa la sabiduría egipcia, ¿cual puede ser el orígen de la literatura de la Grecia?; si los sábios en conformidad con Herodoto, reconocen á los fenicios como portadores de la escritura que usó la Grecia, ¿cual puede ser el origen de la literatura del pueblo Heleno?; si los sábios manifiestan que los fenicios fueron los portadores de la escritura á la tierra del Ganges, ¿cual puede ser el orígen de la literatura india?; y por último, si los sábios olvidando la historia de los primeros siglos

(1) ARRIAN, *Indic.* V-4; STRABON, XV, pág. 472, *ed Casaud.*

(2) DIODORO, II-38.

(3) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, T. II; pág. 137.

(4) STRABON, lib. XV.

(5) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 106, dice así: «Hay un lazo aún cuando no podamos determinarle en la historia. También los fenicios han tenido antiguas relaciones con la Grecia. Pero ¿cual es la ciencia que la mercantil raza de Tiro ha estendido sobre todas las costas de Europa? Nueva incertidumbre;» y añade: «Al decir de algunos sábios, los fenicios no han sido más que los propagadores de la sabiduría egipcia: sus relaciones con los griegos y con todos los pueblos de Occidente, atestiguan, por lo menos, una influencia del Oriente sobre la Europa.»

de la Grecia, hacen á Homero el primer poeta de ese artístico pueblo, ¿ha nacido Homero antes de la guerra de Troya y antes de la guerra del Peloponeso? Una cosa es decir, que la historia no conoce más poetas que Homero, y otra cosa es decir, que Homero se ha inspirado en las doctrinas brahmánicas. No negaremos nosotros la personalidad de Homero, ni diremos tampoco si este inmortal poeta, nació en Smirna, Chios, Colofon, ó Argos, pero si diremos, que Homero se inspiró en los rápsodas, antiguos cantores de la Grecia, de orígen egipcio-fenicio, y no en los poetas de la India, (1) y tanto es verdad, que hasta el sacerdocio lo ha reconocido sin reparo alguno á las doctrinas religiosas.

El abate Fraquier dice así: «Homero es solo poeta, esto es, pintor ó imitador;» y añade: «El no inventó la Teología, sino que la aprendió. Pero como el tiempo, destructor de los errores, respetó sus poemas por escelencia, y como en ellos empleó cuanto le pudo sugerir la falsedad de su religión, se ha creido luego que él fué el padre de tantas extravagancias y desatinos cuando en la realidad solo fué pintor ó copiante.» (2) ¿De qué pueblos pudo aprender Homero los principios generales de su riquísima literatura? Por lo que mira á la ciencia geográfica de los fenicios, dice el abate Masdeu, que basta traer los testimonios repetidos de Strabon, según el cual, les concede mayor habilidad en ella que á los demás pueblos, y confiesa que ellos fueron maestros de Homero, á tiempo en que los griegos todavía rudos en esta ciencia,

---

(1) Véase DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. VI, *Los cantos heróicos*, pág. 112 á 150. FIGUIER, *La ciencia y sus hombres*, BOSSUET, CANTÚ, etc.

(2) Disertaciones académicas sobre los dioses de Homero, por el ABATE FRAQUIER. (Academia Real de Paris.) T. II, pág. 338.

apenas habian saludado los umbrales de ella.» (1) Duncker, dice «que no puede menos de causar estrañeza que los cretenses figuren, según la Iliada, al lado de los griegos en la expedición troyana, dado que antes de las invasiones tesalodóricas no se sabe que hubiese en Creta ningún establecimiento griego.» (2) Gregoir, manifiesta «que las letras, las ciencias y las artes, fueron cultivadas en Jonia antes que los griegos de Europa pudieran sospechar su existencia.» (3) Ardion, explica «que los primeros sacerdotes del templo de Apolo en Delfos, eran de la isla de Creta.» (4) Bossuet, refiere «que Homero, Pitágoras, Platón, Licurgo, y otros que no es necesario nombrar, fueron á aprender á Egipto su sabiduría.» (5) Quintana, no solo manifiesta, «que el comercio fué el orígen de la cultura de la bárbara Grecia,» sino que

---

(1) MASDEU, *Historia crítica de España*, T. II, pág. 23; STRABON, *Rerum geographicar*, T. I, Lib. I, pág. 3 y Lib. III, pág. 223 y 224.

(2) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. VI, pág. 156.

(3) GREGOIR, *Diccionario enciclopédico* en la palabra *Jonia*, (Pátria de Homero.)

(4) ARDION, Disertaciones sobre el oráculo de Delfos (Academia Real de las inscripciones y buenas letras de Paris, T. I, pág. 366.) Edición española, Madrid, 1782.

(5) BOSSUET, *Historia Universal*, T. II, pág. 280 y 281. BOSSUET, T. I, pág. 24, «Inacho, el más antiguo de todos los reyes conocidos de los griegos, fundó el reino de Argos.» BOSSUET, T. I, pág. 27: «En este tiempo, 1556 se establecieron los pueblos del Egipto en diversas partes de la Grecia. La colonia, que de él condujo Cécrope, fundó doce ciudades, ó más propiamente doce poblaciones, de que se compuso el reino de Atenas, donde con las leyes de su pais, estableció los dioses, que en él se adoraban.» BOSSUET, T. I, pág. 32, «En estos tiempos, 1451, continúan los egipcios el establecimiento de sus colonias en Grecia, donde Danao, egipcio, se hace rey de Argos, desposeyendo los antiguos reyes procedidos de Inacho.» y por último, BOSSUET, T. II, página 317, dice «que el Areópago tan renombrado en toda la Grecia se fundó por Cécrope sobre el modelo de los tribunales de Egipto.»

si aquí dice: «que Cécrope fundó el reino de Atenas, que después llegó á ser el emporio de las ciencias,» (1) más adelante se expresa de la siguiente manera: «¿Como hubiera podido Homero enriquecer sus celebrados poemas con tantas noticias geográficas, físicas y morales, sin el comercio y navegación de los griegos? El comercio y la navegación prestan á las naciones que saben sacar utilidad de su uso, un manantial inagotable de riquezas que forman los mismos conocimientos, las artes y las ciencias.» (2) Escosura, «considera á Inaco y Cécrope, como los primeros que civilizaron á las naciones bárbaras de la Grecia, y los primeros también que establecieron la religión, las leyes y otros varios reglamentos que respiran humanidad y sabiduría.» (3) Duncker, manifiesta «que hasta que los griegos no se pusieron en contacto con los antiguos pueblos del Asia Menor, de Siria y Egipto, no pudieron enriquecer su tesoro intelectual para ser el pueblo más civilizado del mundo.» (4) Masdeu, sostiene una reñida contienda científica con multitud de sábios europeos,

(1) QUINTANA, *Historia de la Filosofía Universal*, (Madrid. 1840,) T. I, página 47.

(2) QUINTANA, *Historia de la Filosofía Universal*, T. I, pág. 99. Este historiador es uno de los pocos que no admiten las doctrinas brahmánicas.

(3) ESCOSURA, *Compendio de la historia de Grecia*, pág. 36.

(4) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. VII, pág. 396, dice también así: «Fueron sus primeros maestros en las artes técnicas los fenicios, establecidos en las costas de la Grecia y en las inmediatas islas, de quienes tomaron además algunas tradiciones religiosas y ceremonias del culto. Pero algún tiempo después aprenden el arte de la navegación y van á completar en las mismas regiones de Oriente la enseñanza que los fenicios comenzaron. En Creta y Rodas aprenden de los mismos fenicios la escritura, el uso de las pesas, monedas y medidas y adoptan el culto de Júpiter cretense. Más tarde, los Jonios y Eolios, en su comercio con las tribus del Asia Menor, aprenden un nuevo sistema de pesas y multiplican sus conocimientos técnicos y musicales, no sin enriquecer también con nuevos elementos sus tradiciones religiosas.»

para demostrar que los egipcio-fenicios, llevaron á Grecia, las artes, las ciencias, la literatura, la música y todos los conocimientos de cultura que han servido á los griegos para enriquecer su génio; (1) y por último, todos los historiadores refieren que los cantos homéricos, han tenido orígen en las islas greco-asiáticas como Lesbos, Chios, Samos, Creta, Rodas y otras, que fueron verdaderas depositarias de todas las tradiciones y leyendas que constituían á la sazón, el tesoro poético-literario de la Grecia entera. (2)

Ahora bien; si los poemas indios son más bien fábulas que historias, hasta para los que tanto adoran al pueblo indio; y Duncker, como César Cantú, Laurent, Morayta, Serrano, Ortega y Rubio, Sales y Ferrer, y otros mil defensores del pueblo brahmánico, no pueden explicar el orígen del pueblo Heleno, sin manifestar la instrucción religiosa, científica, artística é industrial que las colonias egipcio-fenicias, llevaron á la Grecia, ¿quiere el Sr. Macias que vayamos á la India á buscar el orígen de la literatura que inspiró á Homero? No, confiese el Sr. Macias que Homero no se inspiró en los poemas indios. Homero, se inspiró en el Egipto, en la Fenicia, en Creta, en las islas del Egeo, en las colonias del Asia Menor, y en todas aquellas naciones comerciantes que desde muy antiguo cantaron á sus dioses, al pié de las murallas de Argos, de Tebas y de Esparta: Homero, se inspiró en la nacionalidad pelasga, dueña de Samotracia y otras muchas islas del Egeo, antes de pasar al Epiro: Homero, se inspiró en los pueblos que alimentaron la poética narración de los Argonautas: Homero, se inspiró en las naciones que en el Peloponeso, disputaron palmo á palmo sus

---

(1) MASDEU, *Historia Crítica de España*, T. II, y T. III.

(2) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, T. VI, pág. 112 á 118.

antiguos estados; Homero, se inspiró en aquellas empresas colonizadoras, que los dioses dirigían á Creta, Asia Menor, Tracia, y otras muchas islas cuando dominó el elemento dorio; Homero, se inspiró en los cantos que los pueblos de la Grecia y de sus islas, tributaban al dios de Delfos; (1) y por último, Homero, se inspiró en todos aquellos héroes ó dioses que al combatir al pié de los muros de Troya, dieron á Grecia nuevos elementos de vida para fundar la verdadera poesía helénica.

V.

LOS POEMAS DE KALIDASA, DE PATANDJALI Y DE GOTAMA, SON MUY POSTERIORES Á SÓFOCLES, PLATÓN Y ARISTÓTELES.

No habiendo, pues, datos seguros para saber la época en que se escribieron los poemas indios como el *Mahabarata* y *Ramayana*, que unos autores atribuyen á Vyasa y otros á Valmiki, estos hacen subir su antigüedad al siglo XV, aquellos los colocan en el siglo XII, muchos en el siglo V, y algunos en el siglo I antes de J. C., es preciso desistir de esos dos peregrinos poemas, para ocuparnos de los demás con arreglo á las citas que sobre los mismos, han dejado expuesto autorizados sábios. Antes de todo, diremos al Sr. Macias, que si hemos calificado como peregrina, la devoción y el respeto que tributa á los referidos poemas *Mahabarata* y *Ramayana*, (por creer que son la imágen fiel de la literatura de la Grecia,) más peregrina y más fantástica aparece á nuestros ojos, la rotunda afirmación de que Sófocles, Platón

(1) No se olvide el Sr. Macias, que el indianista Duncker, no considera como culto religioso del pueblo ario, la piedra de forma cónica, que se adoraba en el templo de Delfos.

y Aristóteles, se han inspirado también en la dramaturgia de *Kalidasa*, y en la filosofía de *Patandjali* y de *Gotama*. ¿Y como nó?

¡Pobre ciencia y pobre pátria!... Nosotros seremos adoradores del pueblo egipcio, pero le adoramos al amparo de la historia, le adoramos al amparo de la ciencia, le adoramos al amparo del arte y de la industria que dejó en su camino civilizador, cuando fué dueño y señor de una gran parte de Europa, mientras que el Sr. Macias adora al pueblo brahmánico por devoción escolástica, sin tener en cuenta que esto no se puede sostener científicamente. Sin embargo, nosotros llegamos hasta admitir la defensa de esos dos primeros, poemas indios, como el *Mahabarata* y *Ramayana*, (que como hemos visto no tienen autoridad), pero de ninguna manera podemos creer que Homero, Sófocles, Platón y Aristóteles, se hayan inspirado en los poemas de *Kalidasa*, *Patandjali* y *Gotama*, porque cuando han venido al mundo sus autores los filósofos de la Grecia, habian dado ya al mundo sus obras. Y en efecto, ¿en qué época se escribió el poema de Kalidasa, para que los poetas y filósofos de la Grecia, como Homero, Sófocles, Platón y Aristóteles, tomaran sus antecedentes artístico-literarios? El Diccionario de la lengua, dice que Kalidasa, vivió en el siglo I antes de J. C., (1) Gregoir, cincuenta años antes de J. C., (2) y lo mismo dice Sales y Ferrer. (3) ¿Y el poema de Patandjali? Según el Diccionario de la lengua, es personage mitológico, según Sales y Ferrer, es personage histórico; sea de ello lo que quiera, el Sr. Sales y Ferrer dice: que este poema es posterior al si-

(1) *Diccionario de la lengua española*, (Madrid, 1878). Lo mismo dice DUNCKER, CANTÚ, SERRANO, y otros muchos autores.

(2) GREGOIR, *Diccionario enciclopédico*, Paris, 1879.

(3) SALES Y FERRER, *Compendio de historia universal*, T. I, pág. 310.

glo III antes de J. C. (1) ¿Y el poema de Gotama? Para los hombres doctos de nuestro Diccionario, es uno de los nombres de Buda, para Sales y Ferrer, es personage místico; en uno y otro caso, Buda no sube más allá de la segunda mitad del siglo IV. ¿Qué le parecen al Sr. Macias estos apuntes?

«La historia del Budismo, dice Sales y Ferrer, que no empieza hasta mediados del siglo III.» Siendo esto cierto, como cierto también que el poema de *Patandjali* es posterior al siglo III, y así mismo cierto, que el poema de *Kalidasa*, no pasa del siglo I, ¿que juicio podemos formar de la afirmación que nos hace el ilustre catedrático de Valladolid, cuando sabemos que Sófocles vivió desde 496 á 405; Platón desde 429 á 347, y Aristóteles desde 384 á 322 antes de J. C? (2) No en vano hemos dicho que estos poemas indios, no podian ser conocidos por Homero, Sófocles, Platón y Aristóteles, porque cuando al venido al mundo estos autores indios, los filósofos de la Grecia se cansaban ya de producir ideas y doctrinas filosóficas; y Grecia, como Italia, Chipre, Rodas, Chios, y otras muchas islas, tenian ya varias escuelas de opuestas tendencias edificadas por sus discípulos, que derramaron otros tantos focos de purísima lúz, sobre la frente de sus admiradores.

Ahora bien; prescindamos de la civilización egipcio fenicia en Grecia; prescindamos de la literatura que tenia el pueblo Pelasgo y Heleno, antes y después de la guerra de Troya; prescindamos de Orfeo, Homero, Hesiodo y otros mil poetas más ó menos legendarios, y digamos al Sr. Macias, si Pitaco, Thales, Solon, Bias, Simónides y otros que florecieron antes que Sófocles, Platón y Aristóteles, fueron también á la India á buscar las admirables bellezas de sus obras:

(1) Sales y Ferrer, *Compendio de historia universal*, T. I, pág. 308 á 309.

(2) Gregoir, *Diccionario enciclopédico*, Paris, 1879.

responda el Sr. Macias, si tiene datos para ello, si esas instituciones políticas y sociales que tenia la Grecia, antes de las guerras médidas, han venido de la India; y afirme con datos dignos de fé, si Sófocles, Platón y Aristóteles, adquirieron esa educación científica y literaria, en la Grecia, en la India, ó en el Egipto.

Por nuestra parte diremos que Pitaco, Solon, Bias, Calino de Efeso, Arquíloco, Pitágoras, (1) y otros, no deben absolutamente nada á los brahmanes, porque no conociéndose la India hasta la conquista de Alejandro, no podian inspirarse en su literatura; y en tal concepto, nadie puede disputar á la Grecia de haber dado calor y vida á todos estos génios, por más que algunos se educaron en el Egipto, desde que Pasammético y Amasis, establecieron recíprocas comunicaciones con el pueblo Heleno. ¿Podemos decir otro tanto de Sófocles, Platón y Aristóteles? La historia responderá por nosotros, pero antes debemos decir, que Sófocles no recibió nada directamente de la India; (2) qué Platón no se educó en la India y si en Egipto; y que cuando Platón fué á la tierra del Nilo, llevaba ya la ciencia que habia recibido de Sócrates, y la que ya cultivaban los discípulos de

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. I, pág. 177, dice así: «Los viajes de Pitágoras á Siria, Babilonia, Persia, India, Tracia y Galias, son en parte fabulosos, como todos los detalles que se nos han trasmitido sobre aquel ilustre personage.» Pitágoras, dicen algunos autores que vivió en Egipto 25 años, habiendo llegado á ser uno de sus sacerdotes: y créese que fué uno de tantos cautivos que llevó Cambises á Babilonia, en donde estuvo 12 años. Por lo tanto, si el indianista LAURENT, considera fabulosos los viajes de Pitágoras á la India, y nada dice del Egipto, parece que asienta y confirma las ideas de todos aquellos, que dicen que Pitágoras se educó en Egipto. Véase FIGUIER, *La ciencia y sus hombres*, PITÁGORAS, pág. 67.

(2) En caso de recibir algunas ideas fué del Egipto, pero ningún autor conocido por nosotros, refiere que Sófocles se educó fuera de la Grecia.

Pitágoras en Italia. Como confirmación de ello, deseamos que vea la vida de Sófocles y Platón, para que forme juicio exacto de su doctrina, y las razones en que nos apoyamos para decir: que Platón se acabó de instruir en Egipto, y no en la India. Igualmente decimos, que Aristóteles, antes de pasar á Egipto (si es que pasó á la tierra del Nilo), (1) había recibido de Platón toda su fertilizadora doctrina en Atenas, foco principal de las artes, de las letras y de la filosofía, como así mismo la instrucción filosófica de la sábia ciudad de Mitiline, pátria del sábio Pitaco, Alceo y Safo, y cuyos conocimientos le valieron la distinguida misión de educar al Gran Alejandro.

En vista, pues, de que nada digno de crédito encontramos en la India, hasta después de la conquista macedónica, devolvemos al Sr. Macías, el acertado consejo que nos dirige; y solo cuando la historia rasgue las brillantes páginas del conquistador macedónico; y Grecia como el Egipto, la Fenicia y el pueblo hebreo, desaparezcan de la primera escena histórica; y las naciones, quemen todos los libros que hoy conservan, para que no quede ni el más leve monumento que enseñe la época civilizadora de estos pueblos, entonces diremos nosotros que Sófocles, Platón y Aristóteles, se han inspirado en los poemas de *Kalidasa*, *Patandjali* y *Gotama*; pero antes hay que borrar también la historia de la India, para marcar, á gusto del historiador, la época en que vivieron los poetas indios; es decir, que hay que colocar, á estos poetas y filósofos indios, en el siglo VI antes de J. C., única manera, de que en lo sucesivo podamos decir; que Sófocles, Platón y Aristóteles se inspiraron en el brahmanismo. Entre

(1) No encontramos ningún autor que afirme que Aristóteles fuera á Egipto y menos á la India. Solo Amonio, uno de los biógrafos de Aristóteles, le hace viajar en la comitiva de Alejandro hasta Egipto.

tanto, señalaremos el camino verdaderamente histórico que ha debido olvidar el Sr. Macias, y que marca, sin duda alguna, el orígen de los poemas indios.

El Sr. Macias, ha olvidado, que la India no ha sido guerrera ni comerciante, y que no teniendo la más leve noticia de que los brahmanes, han venido á Europa, no es posible que los filósofos de la Grecia se hayan inspirado en sus obras: el Sr. Macias, ha olvidado que los conquistadores, han sido en la antigüedad, lo que los navegantes de la Edad Media: el Sr. Macias, ha olvidado, que Alejandro, echó los cimientos de la futura unión del Oriente con el Occidente: el Sr. Macias, ha olvidado, que las conquistas de Alejandro, rompieron las barreras que separaban la Grecia de la India: el Sr. Macias, ha olvidado, que la espedición de Alejandro, causó una verdadera revolución en las relaciones comerciales, políticas y sociales de Grecia, Asia y el Egipto: el señor Macias, ha olvidado, que Alejandro, no se limitó á descubrir un nuevo mundo, sino que estendió hasta la India la civilización griega: el Sr. Macias, ha olvidado, que el helenismo dominó en todos los reinos formados de los fragmentos del gran imperio: el Sr. Macias, ha olvidado, que en Asia se levantaron numerosas ciudades que llevaban nombres tomados de la armoniosa lengua griega: el Sr. Macias, ha olvidado, que la civilización helena, dominó no solo en el Egipto, en la Persia y en la India, sino que se estendió hasta el pais de los Scitas; el Sr. Macias, ha olvidado, que los pueblos, las ideas, y los dogmas de todas las naciones, se mezclaron en Alejandría, centro de la actividad intelectual, para estender por el Oriente la cultura griega, y hacer conocer al Occidente, los dogmas asiáticos; el Sr. Macias, ha olvidado, que los griegos, convirtieron la herencia del pueblo faraónico, en una herencia africana, como convirtieron la herencia de

los pueblos de la India, en una Grecia asiática; el Sr. Macias, ha olvidado, que los hebreos se familiarizaron con la literatura de la Grecia, de igual modo que la India se familiarizó con la literatura que llevaron los griegos al misterioso Ganges; el Sr. Macias, ha olvidado, que la dominación griega en la India no acabó con Alejandro, porque los mismos indianistas nos dicen: que la lengua, las artes y la literatura de la Grecia, invadieron las más remotas regiones del Oriente; y por último, el Sr. Macias, ha olvidado, que Alejandro, comunicó las artes y las ciencias de la Grecia, á los pueblos conquistados; que enseñó el legítimo matrimonio á los Hircanios, y la agricultura á los Aracosianos; y que después de apartar á los Sogdianos de la costumbre en que estaban de matar á sus padres ya viejos, separó á los Persas del uso de casarse con sus madres, y á los Scitas del que tenian de comerse los cadáveres. (1)

Esto demuestra claramente, que si los poemas de *Kalidasa*, *Patandjali* y *Gotama*, son de fecha posterior á las conquistas de Alejandro á la India, prueba ya que estos poetas indios tomaron de la Grecia, la filosofía que doce siglos ántes recibió la Hellada de las colonias egipcio-fenicias, con la reforma propia del espíritu progresivo que tenía en la época de Alejandro, desarrollado por el génio que Dios ha dado á los pueblos para su perfeccionamiento.

Ahora bien; ¿qué queda, pues, de ese viejo monumento ario-griego, tantas veces defendido por el Sr. Macias y demás historiadores modernos, como de orígen brahmánico? Todo él está destruido con las doctrinas antropológicas; todo él

(1) PLUTARCO, *De Alex. Fort.*, I, 5. Véase LAURENT, *Historia de la Humanidad*, T. II. CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, y otros muchos autores que consideran al conquistador macedónico, como el tipo del conquistador civilizador.

está demolido con nuestros argumentos lingüísticos; y todo él está pulverizado por el génio de los poetas y filósofos griegos, que saliendo de sus tumbas, y saludando con respeto á los mantenedores de esa idea falsa y errónea, dicen al mundo, que nada deben á la civilización brahmánica. Nosotros no queremos, ni podemos traer al campo histórico, más materiales que los que hasta hoy ha tenido ese edificio histórico, pero así como no queremos variar los moldes históricos que la verdadera ciencia tiene establecidos, así también queremos unir sus doctrinas, á las que hoy presenta la antropología, la arqueología y demás ciencias históricas: no ya solo para que los indianistas, abandonen ese misterioso camino del Ganges, que ha venido á perturbar la verdadera historia, sino para variar la arquitectura de ese viejo monumento, que habiéndole agregado etimologías, dioses y pueblos de orígen indio, ya no tiene órden conocido, ni reglas, ni principio alguno que pueda ilustrar el verdadero orígen de la civilización europea. Por eso, es preciso reedificarle de nuevo, sobre bases más sólidas, más armónicas y más científicas, y por eso, antes de contestar al Sr. Macias nuestra falta, por haber omitido en nuestro trabajo, la historia de la Persia, hemos de manifestar una vez más, que si sentimos que nuestros argumentos no llamen la atención al distinguido catedrático de Valladolid, no es porque dicho señor se lleve la palma que se disputa en este debate científico, sino por la ciencia histórica y geográfica, que encerrada en los estrechos límites de la *infalibilidad*, no tendrá nunca lúz bastante, para dar un paso más en el camino del progreso.

VI.

LA HISTORIA NO PUEDE ACEPTAR ESA SÉRIE DE RAZAS Y DE PUEBLOS QUE NI LOS MISMOS FILÓLOGOS ENTIENDEN.

Vamos á explicar en pocas palabras, la causa y el por qué el Sr. Macias, observa cierta confusión en nuestros asertos historicos. Decimos esto, porque necesitamos ganar tiempo para dedicarle á nuestros trabajos artísticos, y no podemos estendernos demasiado, tanto más cuanto que, es el único medio que tenemos de vivir, los que no gozamos de otras rentas ó sueldos del Estado. Por otra parte, parece impropio que dediquemos nuestro tiempo en dar lecciones de historia, á quien tanto respetamos, y de quien tanto esperamos aprender, pero ya no hemos de dejar coja esta refutación, bien en lo que se refiere á la confusión de algunos de nuestros asertos, como de la misteriosa pregunta que nos hace, para reclamar en nuestro *Ensayo*, la presencia de Zoroastro y Ciro.

Dice el Sr. Macias: *La confusión, ingénita en la obra, á que antes nos hemos referido, surge á cada paso, cuando con interés se sigue el desenvolvimiento de las árduas cuestiones en el* ENSAYO *tratadas. Parece que unas veces tropezamos con proposiciones contradictorias, otras con afirmaciones increibles, otras en fin con asertos de más que difícil interpretación.* (1) No nos sorprende que el Sr. Macias encuentre en nuestro libro afirmaciones increibles, y asertos de más que difícil interpretación, porque nosotros no seguimos la historia tradicional, ó mejor dicho, la historia desde Bally hasta nuestros dias; nada nos admira, porque nosotros no participamos de su doctrina, ni reconocemos como dogma *infalible*, ese misterio lingüístico

(1) Véase su crítica bibliográfica, pág. 38.

para hacer ver que el pueblo ario, trajo á Europa, el génio poético de toda nuestra literatura; y nada nos extraña, porque nosotros no queremos vivir en la oscuridad, adorando, no á un pueblo, sino á muchos que no tienen valor histórico en la historia antigua. Esa misma confusión, esas mismas contradicciones, y esos mismos asertos de más que difícil interpretación, hemos encontrado nosotros en nuestro camino histórico, y solo habiendo estudiado dia tras dia, y año tras año, ese caos histórico de pueblos, de razas y de lenguas, hemos podido saber que todo cuanto defiende el señor Macias, es tan fantástico y tan poético, como los poetas indios. Así que, la causa de no entendernos, es porque nosotros no aceptamos, ni podemos aceptar dentro del terreno histórico, esa série de razas que han inventado nuestros historiadores; primero, porque no encontramos en la historia más que pueblos civilizados, y pueblos sin civilizar; y segundo, porque en vez de servir la propagación de las razas como punto de partida para la explicación de un hecho histórico, se presentan siempre en nuestro camino, como fantasmas destinados á profundizar más y más los misterios de los pueblos. ¿Lo duda el Sr. Macias?

La raiz de todas estas oscuridades y vaguedades, dice el Sr. Macias, *consiste para nosotros en que el Sr. Fournier no ha acertado á discernir desde el principio estos dos términos perfectamente distintos; el orígen y propagación de las razas, y el orígen y propagación de las civilizaciones: cada uno de cuyos términos se refiere á una cuestión propia y característica. Él, por el contrario, se empeña en confundirlos, y entiende que sol opuede hacer triunfar la civilización egipcia á costa, no ya de la prioridad de las demás civilizaciones—lo cual seria justo—sinó de la existencia de otras innegables razas, lo que es seguramente escesivo. Nosotros sentimos esto profundameute, porque, ó mucho nos engañamos, ó ha de ser*

un estorbo de consideración para el triunfo y las simpatías de los originales caminos iniciados por nuestro investigador. Hemos expuesto en nuestro primer tomo las ideas principales de distinguidos sábios, en la manera de explicar las razas; hemos estudiado los principales datos antropológicos y etnográficos de los pueblos prehistóricos, y esto nos basta, para que, una vez dentro de la historia, no podamos admitir más que pueblos con más ó menos civilización, sociedades más ó menos instruidas, y naciones más ó menos refractarias al progreso humano. Sin embargo, ¿qué entiende el Sr. Macías, por el orígen y propagación de las razas? ¿Hacer una clasificación de pueblos á capricho del historiador, para confundir más y más nuestra primitiva historia?

Admita el Sr. Macías, si quiere, *esos dos términos perfectamente distintos: el orígen y propagación de las razas; y el orígen y propagación de las civilizaciones,* que según él, no hemos acertado á discernir, pero sobre no reportar beneficio á la historia, porque todas son hipótesis, y estensas lagunas, donde ningún historiador ha salido victorioso, nosotros no vemos en la antigüedad ninguna clasificación de razas que pueda conducirnos á señalar esos dos términos perfectamente distintos, que con tanto interés señalan los partidarios de la raza jafética, como los de la raza aria. Y es que en la historia antigua, no hemos encontrado más que una clasificación geográfica de Eforo, que abraza todo el mundo conocido de los antiguos, con la cual, distingue á todas las naciones, con solo cuatro nombres, en la forma siguiente: A todos los pueblos orientales *indios*; á todos los occidentales *celtas*; á todos los septentrionales *scitas*; y á todos los meridionales *etiopes*. Y como dentro de este rádio geográfico, figuran todos los pueblos, más ó menos civilizados, que conocieron los historiadores y geógrafos de la antigüedad, una vez que el

naturalista considera también los primeros pueblos de Europa como de orígen africano, hemos abandonado esa clasificación de razas imaginarias que perturban el buen sentido de la historia, para dirigir nuestros estudios, al orígen y propagación de las civilizaciones.

Ya Strabon, confirmó esta clasificación de Eforo, pero ni Mariana, ni Masdeu, ni Florez, ni Hervás, ni otros muchos y distinguidos historiadores que han admitido como verdad este dato geográfico, han pensado bien lo que representa su valor histórico, como el eminente geógrafo portugués, el P. Contador y Argote; el cual, echa ya por tierra el orígen galo de los Celtas de España. ¿Tenemos nosotros la culpa que el Sr. Macias no entienda lo que representa en la historia esta clasificación? A todo aquel que no acepte estos datos, no etnográficos, sinó geográficos, en el sentido que lo refiere Eforo, haremos la pregunta siguiente: ¿La clasificación de razas históricas que han acariciado todos los historiadores, ¿que resultado práctico ha dado á la historia? Confundir unas naciones con otras, ó hacer de una muchas. ¿Y á la historia filosófica lingüística? Volar por inmensos espacios para no conocer jamás el orígen de las naciones de Europa. Así lo demuestran nuestras investigaciones. He aquí la prueba.

No hay historiador que no exprese en las primeras páginas de su obra, la palabra raza, con la cual distingue al pueblo ario, al griego, al celta, al etrusco, al ibero, y otros mil pueblos desconocidos de los antiguos, pero ninguno está conforme en señalar á estas razas, una época fija en sus emigraciones. Hay unos historiadores que hacen venir á los arios para enseñorearse de Europa, en el año 1.500 antes de J. C., otros en el año 2.000, éstos le hacen subir hasta el 3.000, aquellos les dan más importancia y les colocan en el 4.000, y algunos, pareciéndoles aún poco esta fecha, co-

locan ya emigraciones de razas y de pueblos arios, turanios y celtas, en Asia, Africa y Europa, mucho antes de empezar la historia del Egipto 5.004 años antes de J. C. Tal sucede con los autores de un libro que debe conocer el Sr. Macias. (1) Si después de este primer caos histórico, examinamos las lenguas, notamos, que figuran pueblos de otra nacionalidad, como los cretenses, carios y lidios, con igual lengua que la de los pueblos pelasgos; observamos que el pueblo etrusco, figura como de raza aria, sin tener en cuenta que Mommsen, Cantú, y otros historiadores, no han podido hallar el lugar que corresponde al etrusco, en el cuadro de los idiomas; reparamos, que el pueblo ibero, tiene su cuna en España, y al decir de los sábios, donde moraban los celtas, demostrando con esto, que no es ibero, sino otro pueblo de distinta raza que el turdetano, y sin embargo, dícese que la lengua del pueblo ibero no es celta, ni ibera, sino aria, apesar de que hay varios historiadores y distinguidos filólogos, que relacionan su lengua con la del Egipto; notamos, que si esas primeras razas mediterráneas, no tienen aún pátria conocida, tampoco la tiene el pueblo celta, del cual se han escrito multitud de libros para considerarle como raza distinta de la etrusca, de la griega y de la ibera, por lo que, unos dicen que proceden de la India, otros que de la Bactriana, estos del Turán, y aquellos que del campo de Senáar; observamos, que la ocupación de Europa por la raza celta, es tan variada, que unos la tienen como la primera de Europa, y de una época igual á la de la Grecia, etrusca é ibera, y otros la ponen sobre el año 1.500 antes de J. C.; reparamos, que unos hacen venir este pueblo á España, por tierra,

(1) *Apuntes didácticos para el estudio de la Historia Universal*, escrito por dos Catedráticos, pág. 63 y 64, Valladolid, 1882.

mucho después que los iberos; otros, que vinieron por mar, después de los fenicios; estos que vinieron con los iberos y demás pueblos desde el campo de Senáar, y aquellos, que la invasión celta se verificó en España durante la segunda mitad del siglo VI; y por último, teniendo en cuenta que sobre el caos de las razas, viene después el caos de las lenguas, y sobre éstas, esa modificación india, con todos los secretos del misterioso Ganges, notamos, que al hacer un estudio general de las razas prehistóricas, muchos de los que aceptan como verdad estas conclusiones científicas, *dudan* y *vacilan*, cuando llega el momento crítico de dar á conocer á sus discípulos, el orígen de estos antiquísimos pueblos.

Para demostrar al Sr. Macias la verdad de cuanto llevamos referido, consúltense muchas respetabilísimas obras, que hoy se encuentran cubiertas de polvo en nuestras bibliotecas públicas; y si en lo que se refiere á las razas históricas, hemos notado mil contradicciones, en lo que toca á la explicación de las razas prehistóricas, diremos también, que en tanto que unos autores marcan con perfecta armonía, y por medio de pruebas, el orígen de los pueblos prehistóricos, otros señores catedráticos, (1) al hablar de la raza de *Crog-magnon*, dicen así: «Esta raza *parece* proceder del África, y *quizá* no es otra que la líbica ó ethiópica, fundadora de la primordial civilización del Egipto;» (pág. 54) al citar la raza de Furfooz, lo siguiente: «Esta raza es al *parecer* originaria del centro del Asia, y pertenece *quizá* al tronco turanio de la amarilla, el que inició la primera civilización de la Caldeo-Asiria;» (p. 55) al referir el orígen de la civilización egipcia, estas palabras: «Nada tan venerable: es *quizá*

(1) Los autores de un libro titulado: *Apuntes didácticos para el estudio de la Historia Universal*, escrito por dos Catedráticos, Valladolid, 1882.

la madre de la civilización del mundo;» (p. 75) al citar las razas que dieron orígen á la civilización Caldeo-Asiria, se expresan así: «En esta región hallamos desde el primer instante establecidas, los *turanios*, procedentes del norte, los *chusitas*, originarias del sur, y los *semitas*, aborígenes *quizá*»; más adelante lo siguiente: «los *turanios* son los primeros que desarrollan su dominación, echando las bases de la primitiva civilización que éllos *quizá* traian de su pais, las altas mesetas del Altai»; y después, estas palabras: «sobrevienen luego los *chusitas* procedentes *acaso* del sur de la India;» (p. 89) al referir la distribución de los pueblos indios, iranios, pelasgos, celtas, helenos, italotas, galos, hispanos, bretones, germanos y slavos, hermanos (según estos Profesores) de sangre, de ideas y de lenguas, se expresan de esta manera; «*Quizá* los primeros que se movieron fueron los pelasgos y los celtas» (p. 99); y por último, si al explicar los pueblos ante-arianos de la India, refieren lo siguiente: «Los primeros hombres que habitan la India son de raza negra ó melanesia: los *gondos* y *australis*. Pertenecen á la época *neolítica* y aún *quizá* del bronce» (p. 101); al dar cabida en la civilización india, á los dravidas, manifiestan, «que son hermanos de los turanios, pero *parece* que se civilizaron menos que ellos» (p. 101). ¿Tenemos ahora motivo para prescindir de esa clasificación de razas y de lenguas que tanto perturban á la historia?

¡Ah Sr. Macias! Así no se puede construir la historia. La historia no puede fundarse con dudas; la historia no puede fundarse con vacilaciones; la historia no puede admitir ese edificio que sostienen los partidarios de los arios, sostenido con las palabras *parece*, *quizá* y *acaso*. Y siendo esto cierto, ¿debemos seguir aceptando esa clasificación de razas que no figuran en la historia antigua como tales, y más aún,

cuando en vez de darnos lúz, nos sumen en la oscuridad? Hasta los más partidarios de las razas, han emitido ideas que nos colocan en la necesidad de no acordarnos de ellas, más que para citarlas como guia preventiva en nuestros estudios, hasta tanto que desaparezca en la historia moderna la palabra raza. Y en efecto, nadie puede negar el valor histórico-filológico, que tienen los estudios del ilustre Wirchow, y especialmente el trabajo titulado: *Los pueblos primitivos de Europa*: pues bien, sin embargo de hacer partir todas sus investigaciones de ésta ó de aquella raza, tales son sus dudas, que no podemos menos de referir sus palabras: «Por todas partes las antiguas tradiciones nos permiten llegar, no á razas fijas, sino á pueblos nómadas.» (1)

Además, si todas las naciones de Europa proceden de una sola familia ¿quien no conoce que la palabra raza, es ya una palabra hueca y sin valor histórico en la primera sociedad europea? Esta idea, es suficiente para romper con todas las tradiciones; esta doctrina, es bastante para no admitir la palabra raza, dentro ya del terreno histórico antiguo; y esta opinión, expresada con más ó menos sabor científico, demuestra ya un concepto caprichoso, que es preciso abandonar para ordenar la primitiva historia de las naciones de Europa. La palabra raza, podrá ser curiosa para el que quiera vivir dentro del misterio histórico que defienden los partidarios de la raza aria, pero no para nosotros, que queremos que la historia, exprese conclusiones concretas. Sin embargo, entiéndase que no despreciamos tan en absoluto, esta clasificación, porque á la vez que es conveniente para indicar con mayor ó menor acierto, las diferencias físicas y anatómicas de uno y otro pueblo, es también útil y necesaria, para ma-

(1) WIRCHOW, *Revista Europea*, T. II, pág. 119, Madrid, 1874.

nifestar, que éste pueblo se separa del otro, por ciertos rasgos propios y peculiares, de éste, ó de aquel, bien de su carácter fisiológico, ó bien de algunas condiciones morales de sociabilidad, religión y costumbres; pero una cosa es estudiarle como pueblo histórico, y otra cosa es estudiarle como le estudia el naturalista. Por lo tanto, es preciso confesar que á ninguno más perjudica la palabra raza, que á los partidarios de la raza jafética, y á los partidarios de la raza aria, porque si los unos sostienen que todos los pueblos de Europa tienen su origen en la familia de Noé, y los otros, afirman como el Sr. Macias, que proceden del tronco ario, ¿no conoce este distinguido catedrático, que una vez admitido el origen de todos los pueblos de Europa, ya de una, ó de otra familia, iberos como celtas, italos, griegos, bretones, germanos y slavos, son todos hermanos? Hay errores que deben desaparecer, por medio del estudio, y este es uno de ellos.

VII.

NO NECESITAMOS PARA NADA EN NUESTRO «ENSAYO GEOGRÁFICO» DE LA NACIÓN PERSA, NI DE ZOROASTRO, NI DE CIRO, NI DE LA NACIÓN IRANIA.

Nuestro último argumento se ha de referir á contestar á la omisión que hemos hecho de la Persia, omision que no se explican, ni el Sr. Santarén, (1) ni el Sr. Macias.

¿Hemos cometido con esta omisión algún desacierto histórico? Según los referidos críticos, sí: según nosotros, no: porque para nada hemos necesitado de la nación Persa en nuestro plan histórico y geográfico. ¿Qué impugnación hace

(1) Véase la crítica bibliográfica del periódico *El Progreso*, pág. 21.

el Sr. Macias á esta omisión? Dice así: *Lo primero que á cualquiera medianamente versado en los estudios orientales se le ocurre ante la impresión del bello cuadro por nuestro investigador desarrollado es esta pregunta: ¿y el pueblo y la civilización irania ó medo-persa? Á semejante interpelación solo contesta un vacío. Zoroastro y Ciro han sido lanzados fuera de la historia por el Sr. Fournier. ¿Porqué? Confesamos que todas las torturas impuestas á nuestro pensamiento, no han logrado alcanzar la más pequeña razón de desmembración tan estraña. Y no es esto lo peor, sinó ¡el inmenso interés de este pueblo precisamente con respecto á los problemas en cuya solución tanto nuestro autor se afana!* (1)

La pregunta es por demás oficiosa para todo aquel que haya leido el prólogo de nuestro *Ensayo,* pero es tal su interés, que solo porque el Sr. Macias, forma parte del profesorado español, contestamos á su pregunta con otra pregunta. ¿En que época figura la Persia como nación, y cual es la época de su florecimiento? ¿Figura por ventura Zoroastro y Ciro en nuestro *Ensayo geográfico*? Si nò figuran tales personages, ¿por qué dice el Sr. Macias que hemos lanzado fuera de la historia á Zoroastro, á Ciro, y con ellos á la nación irania ó medo-persa? Si el Sr. Macias, se hubiera limitado á exponer lo que sobre este punto refiere el Sr. Santarén; y llevando las cosas á su campo histórico, hubiera dicho que lanzábamos (como en efecto lanzamos), fuera de la primera página histórica de Europa, al pueblo ario, admitiriamos con gusto esta interpelación propia de toda persona, que como nosotros, está medianamente versado en los estudios orientales, pero decir que hemos lanzado fuera de la historia, á Zoroastro y á Ciro, cuando para nada hemos citado á tales personages en nuestro *Ensayo,* es inventar á todo su placer,

(1) Véase la crítica del Sr, Macias, pág. 38.

y tanto es así, que todos cuantos han formulado la crítica de nuestro libro, ninguno más que el Sr. Santarén y el señor Macias, se han ocupado de Zoroastro, ni de Ciro, ni de la civilización irania ó medo-persa. ¿Será que esos señores, no estén ni medianamente versados en los estudios orientales?

Ántes que el Sr. Macias nos diga en que época figura la Persia como nación, y cual es la época de su florecimiento, respondemos á su pregunta, diciendo: que nosotros hemos creido necesario y conveniente á nuestro plan geográfico, estudiar nada más que los primeros pueblos asiáticos que figuran como naciones, ántes que venga á la historia la nación Persa, para saber de donde vienen esos pueblos, á donde van, y que civilización tienen en su primera edad. Y como por otra parte, nosotros no aceptamos para nada las ideas del Sr. Macias, ya en lo que se refiere á la lengua, como en lo que concierne á su religión, literatura, industria y artes, lo mismo de los pueblos asiáticos, como de los pueblos europeos que baña el Mediterráneo, no hemos pensado para nada, ni en el pueblo Persa, ni en Zoroastro, ni en Ciro, ni en las naciones iranias ó medo-persas, porque estos pueblos, vienen á la vida política en una época en que Grecia, Italia y España, tienen ya largos años de prosperidad y de florecimiento histórico.

Por lo demás, diremos al Sr. Macias, que si bien es cierto que para muchos autores, (1) figura Zoroastro entre los arios hácia el año 3.000 antes de J. C., y cuya doctrina (según estos señores) produjo la emigración de los pueblos, viniendo á ocupar los Zoroatristas, ó *iranios*, las llanuras de

(1) Entre ellos, citamos á los autores de un libro, publicado en Valladolid el año de 1882, titulado *Apuntes didácticos para el estudio de la Historia Universal*, escrito por dos catedráticos.

la *Aria*, desde donde se corrieron á la *Medo-Persia*, y los anti-zoroatristas, ó *indios*, la cuenca del *Indo*, desde cuyo momento comienza la historia de estos dos pueblos, la *India* y la *Medo-Persia*, también es cierto que estos mismos autores son los que lanzan á Zoroastro del plantel de la historia, porque no solo dicen, *que la civilización egipcia es la más antigua del mundo, y la primera también en propagarse y educar á los demás pueblos*, sino que, después de asegurar *que el gran* TUTMÉS III, *quinto rey de la décimaoctava dinastia tebana, fué el brazo que realizó esta empresa hacia el año 1600 antes de J. C.*, y después de afirmar, *que en esta época no existían en el mundo más que dos civilizaciones incipientes, la de la Fenicia con Sidon á la cabeza, y la de la Caldea bajo la dinastía Cissiana*, añaden: *Tiro, no existía aún, la Asiria todavía no había nacido como Estado independiente, la Media y la Persia estaban por fundar, los Hebreos vivían bajo el régimen de los Jueces, la Siria entera se hallaba en manos de los Cananeos nómadas y pastores. Los egipcios designaban todos estos pueblos con el apellido general de* ROTENÚS: *unos del lado de acá y otros del lado de allá del Eufrates. No hay que decir que el Occidente vivía en plena barbarie. Tal es la situación histórica en el momento de la fundación del grande Imperio Egipcio.* (1)

A tan extraña contradicción histórica, ya se puede decir á los autores de estos *Apuntes didácticos*, que han lanzado fuera de la historia á Zoroastro; que han expulsado de la historia, las naciones iranias, medo-persas, é índicas, que en lecciones anteriores, figuran para los referidos catedráticos, con 3.000 y 4.000 años de antigüedad; que han inventado razas, pueblos y naciones, sin órden ni concierto, para destituirlas de una sola plumada en su resúmen histórico; y por último, que la misma contradicción, el mismo desacierto, y

(1) Véase el referido libro, pág. 112 y 113.

el mismo desórden de razas, pueblos y naciones que hacen figurar en Asia, encontramos también en el orígen histórico y geográfico de los pueblos de Europa. ¿Participa el Sr. Macias de las mismas doctrinas que los autores del citado libro, titulado: *Apuntes didácticos para la Historia Universal?* Pues este libro sirve hoy de testo en este Instituto provincial, con general asombro de todos los aficionados á la historia. (1)

No terminaremos este trabajo sin dirigir dos palabras al Sr. Macias sobre el último párrafo de su crítica. *Constituye*, dice el Sr. Macias, *el más bello mérito de semejante obra, el que élla haya sido acometida y llevada á feliz término, no por un sábio oficial, por un doctor, por un escolástico amamantado en las sublimes doctrinas de las áulas y empapelado en grados, honores é indumentaria académica, sinó, sencillamente ¡por un industrial!* y añade: *En una cosa, sin embargo, se parece nuestro docto extra-oficial á los doctores oficiales: ¡en que escribe tan mal como ellos suelen hacerlo! Porque, en verdad, es preciso confesar que el* ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA *está bastante mal escrito. ¡Pobre lengua española destinada á pagar eternamente todos los vidrios rotos!*

Dos cosas llaman la atención de este final, que no hemos podido comprender, dada la ilustración del Sr. Macias; primera, la admiración aquí señalada, y que comparada con otras admiraciones estampadas en los cuatro primeros párrafos de su crítica, pudieran para el apreciador receloso, envolver alguna duda: segunda, que el *Ensayo de geografía histórica*, está bastante mal escrito.

---

(1) Esto nos recuerda una nota que el SR. MINGUEZ, estampa en su libro *Datos epigráficos y numismáticos*, pág. 143, que dice así: «Respecto á los libros de testo, el escándalo es mayúsculo. Algunos en segunda enseñanza, sino se ven como simples catecismos, tienen errores científicos que el Consejo de Instrucción pública no ha debido perdonar para favorecer la explotación de quien los ha escrito. Es muy necesario un *espurgo* para que no se murmure,

No queremos estendernos, en manifestar aqui, *si este espectáculo es ó no curioso en nuestra pátria; si la cosa parece tan estraña, que muchos, creedores por otra parte de oficio en toda clase de milagros, están decididos á no creerla; y si un pobre litógrafo que no ha estudiado en la Universidad y que ni siquiera es Bachiller*, ha podido llevar á término esta obra, y mucho más ¡*aqui*, donde según el Sr. Macias, *los sábios suelen ser bastante ignorantes*! (1) porque los datos que en fuerza de vigilias tengo reunidos en mi cuarto de estudio y que conservo como timbres gloriosos de mi afición á la historia, revelan la laboriosidad á que mis aficiones me han entregado durante un largo periodo de años, hasta llegar al logro del ideal que con tanta decisión acometí y que con tanto anhelo he perseguido. Sin embargo, ¿por qué se estraña y se admira el Sr. Macias que este libro se haya escrito por un industrial, cuando todas las naciones de Europa conservan en sus bibliotecas, obras mil de artistas é industriales? No lo comprendemos. ¿Ha olvidado el Sr. Macias lo que la ciencia histórica de nuestros dias, debe á Boucher de Perthes? Pues este celoso investigador, de los pueblos prehistóricos, no tenia tampoco títulos académicos, y sin embargo, sostuvo luchas científicas con las principales academias de Europa, hasta que al fin logró que la ciencia admitiera su doctrina. A este hombre sin prebendas ni títulos, deben los sábios de Europa una de las primeras cuestiones históricas de nuestro siglo; á este laborioso trabajador, debe la Francia, una gran parte de su gloria; y á este modesto obrero, sin títulos académicos, debe Europa toda, ese série de arqueólogos modernos que tanto trabajan por descubrir los secretos de la historia. ¡Qué enseñanza! El nombre de Bouchet de Perthes,

(1) Véanse los cuatro primeros párrafos de su crítica bibliográfica, pág. 27.

figura hoy en todas las asociaciones científicas como el primer campeón que dirigió á los sábios por el camino de las investigaciones modernas; y si al principio se consideraron sus doctrinas como hijas de una imaginación enferma, más tarde, los más ardientes impugnadores, no solo aceptaron las ideas de aquel que tanto despreciaron, sino que, hoy son los que más defienden, que los primeros pueblos prehistóricos de Europa, son africanos. ¿Lo duda el Sr. Macias? Recorra la historia y observará, que siempre que la ciencia ha dado un paso más en el camino del progreso, ha sido ayudada del arte y de la industria; notará, que el arte y la industria, son fuentes que han fertilizado siempre el jardin de la poesía y de la elocuencia; y reconocerá, que á ellas acude la ciencia para fundar todos sus principios históricos, políticos y sociales. Siendo esto cierto, ¿que misterio tienen esas admiraciones? ¿Es que al artista de nuestra época no le es permitido entrar en ese recinto científico? Si el Sr. Macias, cree que hemos profanado la ciencia con estudiar los misterios de la historia, sin títulos que lo autoricen, también nosotros podemos decir, que los historiadores estudian, comparan y explican el arte, y sin embargo, ningún artista ha dicho, parodiando las palabras del Sr. Macias, ¡Un historiador escribir aquí sobre artes, cuando según este señor, *los sábios suelen ser bastantes ignorantes*! Y es que el artista, comprende que la vida científica, está íntimamente enlazada con la vida artística, y la una sin la otra, no pueden desarrollar los prodigiosos inventos que han salvado á la humanidad.

¡Ah Sr. Macias! ¿Qué sería de la ciencia sin el arte? Nosotros sabemos que nos han criticado duramente, por escribir sobre hechos, que según algunos, solo á la ciencia corresponde; nosotros sabemos que hay muchas personas, que no se explican, como Fournier, no siendo ni aún Bachiller,

ha podido escribir el *Ensayo geográfico*; nosotros sabemos que un Profesor, no sabiendo contestar á muchas de las cuestiones que se citan en el *Ensayo*, y no teniendo más armas que la crítica, ha dicho, que nuestro libro, huele á taller; y por último, nosotros sabemos también que muchas y distinguidas personas *creedoras*, como dice el Sr. Macias, en *milagros*, están decididas á creer que el *Ensayo geográfico*, no es obra nuestra, pero ¿tenemos nosotros la culpa de que la sociedad ilustrada, sea precisamente la más *creedora* en esta clase de *milagros?* Además, ¿no sabe el Sr. Macias, que al dudar, criticar, y creer en esos milagros, se rebajan y se humillan?

Aquí no hay más milagros que el trabajo; aquí no hay más milagros, que un estudio constante de 4, 6, 8 ó 10 horas diarias, según lo han permitido nuestros trabajos artísticos; aquí no hay más misterio que el exámen de muchas y variadas obras antiguas y modernas, que ha sido necesario estudiar, para saber el orígen del arte y de la industria europea; y por último, aquí no hay más misterio que la afición que tiene un artista por descubrir el arte del pueblo ario, la escritura del pueblo ario, y la civilización del pueblo ario, que tanto ensalza el Sr. Macias, y que nosotros no hemos encontrado aún en ningún autor antiguo ni moderno. Por eso el artista, funda su reconstrucción histórica en el arte de la Grecia; por eso el artista destruye con el arte, todos los misterios del pueblo ario-pelasgo; por eso el artista, teniendo en cuenta que las artes y las ciencias, han sido, son, y serán siempre hermanas gemelas en la civilización de los pueblos, destruye con el arte, toda esa misteriosa historia que han inventado los adoradores de los indios; y por eso el artista, dá palmaditas á la ciencia para hacerla volver el rostro hácia él, á fin de decirla con esquisita galantería: «te has separado del arte por conservar un romántico atavío,

y tu escrutadora mira hácia las más elevadas regiones de la ciencia, no tendrá nunca la luz que deseas.» Y es que el Sr. Macias, no ha comprendido sin duda, que ese edificio ario-pelasgo de la Grecia, está fundado solo por la ciencia, si es que ciencia puede llamarse, relacionar dos lenguas desconocidas, y la ciencia así considerada, sin ayuda del arte y de la industria, no es palanca poderosa para unir á la sociedad india con la sociedad europea, educar á los pueblos, y llevar á la humanidad hasta la régia estancia de Dios.

Ahora bien: no negaremos nosotros que nuestra obra está muy mal escrita, como no negamos que estas refutaciones, están tan mal ó peor escritas que el *Ensayo*, pero confesamos que no sabemos escribir mejor. Decir otra cosa, sería separarnos de la verdad, y tal vez dar lugar á creer en nuevos milagros. Sin embargo, jamás habiamos pensado en escribir un libro sobre materias tan difíciles; más como los historiadores no dicen cual es el arte y la industria del pueblo ario, hemos tenido que escribir el *Ensayo* con los pocos conocimientos que nos enseñaron en la escuela; y mal ó bien escrito, nos damos por muy satisfechos, aún cuando nuevamente refiera nuestro entendido crítico que no sabemos escribir, tanto más cuanto que, lo que nosotros queremos, es el arte del pueblo ario, la industria del pueblo ario y la civilización del pueblo ario.

De todos modos, si para el Sr. Macias, escribimos tan mal como escriben los doctores oficiales, ¿por qué se estraña que nuestro libro esté mal escrito, cuando sabe que no hemos recibido la saludable atmósfera científica que se respira en el templo de la ciencia? No encontramos en la ciencia ninguna categoría más elevada que la de Doctor, y si éstos que tienen tiempo, y viven de la ciencia y con la ciencia, escriben segun el Sr. Macias, tan mal como nosotros, ¿quiere

el ilustrado catedrático de Valladolid que un artista escriba mejor que los doctores? He aquí un milagro que no podemos hacer. Nadie puede estrañar que un artista escriba mal, y más aún si tiene que escribir muchas veces en el taller, y al pié de las máquinas, como escribimos nosotros ahora esta conclusión, (1) pero ¡todos estrañarán que un Profesor escriba un libro de historia, que no es historia! Por lo tanto, terminaremos esta refutación parodiando las palabras del Sr. Macias. ¡Pobre ciencia española, y pobre juventud, destinada á seguir estudiando milagros, para que en el exámen pagues tu sin culpa ni razón, todos los vidrios rotos!

---

(1) Podemos demostrarlo con algunas personas, dignas de crédito á quien conoce el Sr. Macias.

ILUSTRACIÓN CUARTA.

RESÚMEN.

Principios históricos que sirven de base para la resolución de nuestro trabajo, y principios históricos que los partidarios del misterioso pueblo ario, tienen que explicar para admitir su doctrina.

Vamos á formular este escrito en forma de sentencia jurídica, á fin de establecer después muchos y variados temas que interesan á la ciencia histórica y geográfica, especialmente para todos aquellos que como el Sr. Macias, consideran al pueblo ario, como el primero á quien debe Europa su civilización.

Sin embargo, en el curso de nuestros estudios, hemos podido observar que puede hacerse una modificación en la doctrina que llevamos establecida, sin que por esto, demos lugar á que este escrito se separe de las ideas señaladas anteriormente. Esta modificación, se refiere al pueblo Pelasgo, que nosotros consideramos como egipcio, y hay motivo también para considerarle como fenicio, tanto por las explicaciones de Herodoto, que dan por resultado, que los fenicios llevaron al Epiro la religión egipcia fenicia, como por la opinión que establece Cantú, con referencia al pueblo de Curetes que encontraron en Grecia los Pelasgos, y la que refiere

Sales y Ferrer, con relación á los arios civilizados por los fenicios, llamados después *Pelestas* ó *Pelasgos*. (1) De todos modos, téngase en cuenta que si los arios, una vez civilizados por los fenicios, tomaron el nombre de Pelasgos, y estos son los que llevan la civilización á los Tesprotas, claro es que llevaron la civilización egipcia-fenicia, y con ella los dioses Cabires, según refiere Herodoto. Por lo demás, una vez que las colonias egipcias llegaron á Grecia antes que las fenicias, y unas y otras, unidas por vínculos de parentesco con los cretenses, carios, lidios y otros pueblos, forman con el tiempo el pueblo Heleno, no podemos prescindir de su antigüedad, tanto más cuanto que, si Herodoto refiere varias veces, que la religión de la Grecia es de orígen egipcio, también señala, que los primeros príncipes ascendientes de los reyes Dorios, son oriundos de Egipto. Por eso, á la vez que hemos tratado de traer al palenque de esta discusión, las obras de más reputación histórica en la ciencia moderna, hemos tenido gran cuidado de tomar pocas citas de autores clásicos por las razones siguientes: primero, para fundar nuestra doctrina con la doctrina que los indianistas manifiestan; y segundo, para que no se diga por los que tanto ensalzan al pueblo ario, que nosotros hacemos una guerra de escuela y de doctrina á las ideas modernas.

Bien sabemos nosotros, que una vez aceptadas como buenas las doctrinas antropológicas, no se nos puede tachar como refractarios al progreso histórico, pero como no admitimos los dioses indios, la lengua india, ni la civilización india, como dogma histórico para fundamentar el orígen de la primera civilización europea, pudiera alguno creer que al

(1) Véase la página 125 de este libro y siguientes para su mejor explicación.

sostener esta lucha científica, defendemos la misma doctrina que guió á nuestros autores clásicos. Al contrario, educados sin Profesor alguno, no tenemos escuela conocida, ni Maestro á quien rendir un tributo de más ó menos respeto, en gracia á su enseñanza; educados sin Doctor alguno, no tenemos la escuela de éste, ó de aquel, para seguir su explicación, ni opinión que podamos respetar por consideración al cariño de Profesor, y educados sin haber pisado el templo de la ciencia, no tenemos más escuela, ni más doctrina que la que nosotros hemos establecido en fuerza de trabajo, de exámen y de estudio Por eso nos separamos de la escuela clásica, como nos separamos de la escuela indianista.

La fé que nos guia no está amamantada en las sublimes doctrinas de las áulas; ha nacido en el taller, y se ha desarrollado en el taller, como nacen y se desarrollan todas las doctrinas que toman por ideal de su hermosura, la instrucción y el trabajo, la razón y la justicia, la libertad y el progreso. Decir otra cosa, no es decir la verdad. Por lo tanto, en el taller hemos estudiado todas las escuelas de que nos hemos valido para dar nueva forma á la historia; en el taller hemos examinado todas las doctrinas para robustecer nuestro plan histórico; y en el taller hemos tomado de unas y de otras, lo que ha sido necesario para escribir nuestro *Ensayo*. Y como quiera que en lo que se refiere al orígen de los pueblos, no hemos seguido las huellas de ninguna doctrina, ni de ningún Profesor, nuestro trabajo es el resultado de todas las escuelas, de todas las doctrinas, y de todas las ciencias que han dado vida á la historia, estudiadas no con idea de mancillar las acertadas disquisiciones históricas que se citan en muchas y respetables obras, sino con el fin de discutir de nuevo muchos y variados principios históricos, que si bien respetamos, no podemos aceptarlos mientras no

se resuelvan las dificultades con que tropieza, el que como nosotros, quiere descubrir la causa de tanto misterio.

En este sentido, haremos nuestro resúmen histórico en la forma siguiente:

Considerando que la ciencia antropológica, nos dice, que los primeros pueblos prehistóricos proceden de Africa y no de Asia; y que de no admitir esta conclusión científica habria que renunciar á todo progreso histórico y geográfico.

Considerando que ningún autor griego, cita un pueblo en Grecia que se llame *ario*; y que de haber existido, parece lógico y natural que Herodoto, Strabon, y otros autores que tanto examinaron la civilización de la Grecia, le hubieran citado, como citan otros muchos pueblos desconocidos de los griegos.

Considerando que los poemas indios como el Mahabarata y Ramayana son mas bien fábulas que historias; y que si la escritura de la india fué llevada por los fenicios en el siglo IX antes de J. C., no hay razón para creer en la fabulosa antigüedad de estos poemas.

Considerando que los indianistas admiten como cierta en Grecia, la colonización egipcia-fenicia, en una época en que el pueblo de la Hellada, (bien sea de orígen asiático ó bien africano) era más bien salvaje que bárbaro; y que de haber tenido la Grecia alguna civilización aria, ésta debia figurar en la historia de este pueblo; ya por medio de relaciones consignadas por Herodoto y otros autores griegos; ya por medio de algún autor clásico; ó ya por medio de algún testimonio arqueológico.

Considerando que el oráculo de Delfos, es más antiguo que el de Dodona, lo cual indica que la civilización ha sido de Sur á Norte, y no de Norte á Sur, como pretenden los indianistas.

Considerando que la piedra de forma cónica que se adoraba en el santuario délfico, no pertenece, según Duncker, á la raza aria; y que si los mismos indianistas declaran que ese ídolo nacional del pueblo griego, no es ario, no hay razón para creer que la literatura de la Grecia, procede de la India.

Considerando que Herodoto expresa clara y terminantemente que la religión de la Grecia fué llevada á sus campos por el pueblo bárbaro de la Grecia, y que por bárbaro entiende Herodoto principalmente á los egipcios.

Considerando que Herodoto refiere que los primeros príncipes ascendientes de los reyes Dorios, proceden de Danae, de orígen egipcio, y que este dato histórico relacionado con otros muchos que dejamos citados, prueba que las colonias del Egipto llevaron á Grecia la cultura del Nilo.

Considerando que todos los mitos religiosos de la Grecia son de orígen egipcio, no solo porque así lo refieren los indianistas, sino porque el arte y la escritura, confirman que esas tradiciones, están representadas en muchos monumentos que ha descubierto el geólogo y el arqueólogo, en Grecia, Francia, Italia y España.

Resultando que sobre la primitiva historia del pueblo griego, han venido después las tradiciones bíblicas y las tradiciones arias, á oscurecer el orígen de los primeros pueblos de la Grecia; y que en tanto que los adoradores de los indios, van á buscar el orígen de la literatura Helena, al pueblo brahmánico, los defensores de la tradición hebráica, manifiestan que la religión de la Grecia, la literatura, la filosofía, el arte y la escritura, es de orígen egipcio-fenicio.

Resultando que la ciencia funda ya sus doctrinas históricas, con los materiales que la señala la tierra de las pirámides; y que los mismos indianistas reconocen que el Egipto

tenia ya muchos siglos de civilización, antes que la India y la Europa levantaran el primer templo religioso á sus divinidades.

Resultando que el arte y la ciencia, son las dos palancas que fundan la civilización de los pueblos; y que cuando estos no tienen historia, la ciencia acude á las manifestaciones artísticas, para estudiar, comprobar, y relacionar su civilización, con la civilización de pueblos y naciones anteriores.

Resultando que los adoradores de los indios, han relacionado lenguas desconocidas, para adornar con centenares de dioses indios y dialectos desconocidos, la primitiva historia de la antigua Europa, por lo cual, la ciencia prehistórica, la arqueología y la numismática, no pueden dar un paso más, en el camino del progreso.

Resultando que ese rico jalón lingüístico que dirige á los sábios al Ganges, no es el jalón lingüístico de los pueblos del Epiro, lo cual hace variar por completo las bases fundamentales de la primitiva historia de la Grecia.

Resultando que el pueblo Heleno, está compuesto de egipcio-pelasgos, fenicios, carios, lidios, cretenses, chipriotas y demás pueblos comerciantes que ya colonizaban la Grecia antes de la guerra del Peloponeso, y antes de que el pueblo griego figurara con el nombre de Heleno.

Resultando que la lengua que relacionan los sábios con el sanscrit, es la lengua de Homero suavizada por las naciones comerciantes que ha quedado como *clásica*, y que comprende el *jónico* de *Asia*; lo cual, en vez de dar valor á las doctrinas arias, rompe sus misterios históricos, porque la literatura de la Grecia, se desarrolló en las islas del Egeo, Asia Menor y demás ciudades de la costa sur de Grecia, antes que en el Epiro.

Resultando que en el cuadro filológico de la lengua *pe-*

lasgo-helénica primitiva, figura la lengua *cretense*, la *caria* y la *lidia*, cuyos primitivos pueblos no son arios; y que la ciudad de Chios, isla perteneciente á la Caria, y Smirna, ciudad de la Lidia, se disputan el alto honor, de haber nacido dentro de su recinto, el primer poeta de la Grecia.

Resultando que los poemas filosóficos de *Kalidasa*, *Patandjali* y *Gotama*, son muy posteriores á Homero, Sófocles, Platón y Aristóteles, y posteriores también á la época en que Alejandro conquistó el Asia; y que si la literatura de estos poemas, la relacionan con la de la Grecia para dar antigüedad á las doctrinas brahmánicas, habria que negar todas las conquistas del Gran Alejandro á la Persia y á la India; rasgar la historia de la Grecia; y variar la historia de la India á capricho del historiador, para decir, que las doctrinas de Sófocles, Platón y Aristóteles, proceden del misterioso Ganges.

Resultando que la lengua del Epiro, no se relaciona con la lengua griega ni con la sanskrita, y si, con la de los pueblos *colchis* (que son de orígen egipcio); y que de tomar como jalón histórico lingüistico, la relación de las lenguas, debe tomarse la de los pueblos del Epiro y no la clásica de Homero; ya por ser el Epiro según los sábios la cuna del pueblo griego, como porque la lengua de Homero, es ya lengua suavizada por las naciones comerciantes.

Resultando que la lengua del Epiro, y especialmente la de los lélegos, [redacted] perrebios, [redacted] tesprotos [redacted] y molosos, [redacted] como la de los frigios, [redacted] troyanos, [redacted] lidios, [redacted] carios, [redacted] licios, [redacted] cimerianos, [redacted] tracios, [redacted] panonios [redacted] y cretenses, [redacted] figuran en esos cuadros filológicos, como lenguas de naciones *que ya no existen*, ó de las que no queda viva *ninguna raiz distintamente conocida*. (1)

(1) Veanse los cuadros filológicos, pág. 141 á 156, y consultense estos signos, con los que señala MALTE-BRUN y otros autores.

Decimos y debemos decir:

1.° Que los primeros pueblos prehistóricos de Europa son africanos, y no asiáticos.

2.° Que sobre estas primeras razas que tallaban el silex y grababan ya esos testimonios artísticos de la primera civilización europea, vinieron las colonias egipcias á posesionarse de todas las islas de la Grecia, Asia Menor y demás riberas de la parte sur de Europa, como destinadas por sus dioses á mejorar el progreso histórico de todos sus pueblos, con la civilización que en aquella fecha tenia la tierra del Nilo.

3.° Que sobre la civilización egipcia, portadora de todo ese desarrollo artístico-científico que aún se descubre en gran número de ciudades de la parte sur de Grecia, Italia y España, vino después la civilización fenicia, desprendida de la presión faraónica; se hace dueña de toda la parte sur de Grecia; y obliga á someter á su poder, todos sus pueblos.

4.° Que los pueblos Dorios de la Tesalia y del Epiro, considerados por los indianistas como arios, son antiguas familias egipcias descendientes de los reyes de Argos, Tebas y Esparta, que refugiados en el Norte durante mucho tiempo, por los escesos que cometiera la nación fenicia, y obedeciendo al dios de Delfos y no al dios de Dodona, emprendieron la reconquista de sus antiguos estados.

5.° Que durante estas luchas, de ciudad á ciudad, y de pueblo, tiene lugar esa mezcla de colonias que van y vienen del Egipto y de la Fenicia á las islas del Egeo; de las islas á Asia Menor y Grecia; y de Grecia, á la Tracia y demás pueblos de Italia, Francia y España; y que así como en Grecia se constituye la nación Helena, de egipcio-fenicios, carios, lidios, rodios, cretenses y otros pueblos comerciantes, en España, se constituye también la nación Ibera (1) con

(1) Nosotros entendemos por nación Ibera, no los pueblos del Norte de

pueblos de igual origen, incluso los tirios y otros mil pueblos que al comerciar con Grecia, Francia é Italia, comerciaron también con los pueblos de una gran parte de España.

Y 6.° Que si bien es verdad, que la literatura helénica ha podido estar oculta en los santuarios de la Grecia y de sus islas, durante muchos siglos, también es cierto que á medida que los pueblos se desprenden del poder sacerdotal, para constituir una nueva civilización, brota la poesía nacional, el canto pátrio, y el poema del pueblo; y que si en Grecia, brota con la memorable empresa de los Argonautas, y toma forma con las guerras que tanto ensangrentaron las ciudades del Peloponeso, más tarde se desarrolla al pié de los muros de Troya, y aparece en todo su explendor la *Iliada* de Homero, con todos los dioses y héroes que dirigen, animan y alientan el valor de Aquiles, Héctor y Priamo; la *Teogonía* de Hesiodo, con el consuelo que lleva al pueblo oprimido, y otros poemas patrióticos de muchos legisladores y filósofos, que al tomar por modelo de sus cantos las narraciones del autor de la *Odisea*, desplegaron toda la sabiduría que señalan las escuelas filosóficas de Thales, Pitágoras, Sócrates, Platón, etc., etc., para estender por todo el mundo griego, la filosofía, las matemáticas, la medicina, la elocuencia, las ciencias útiles y necesarias, la música, la pintura, la escultura, y demás ramos del saber, que tanto contribuyeron á la cultura de aquella nación afortunada.

Tales son en nuestro humilde juicio, las doctrinas que defendemos, y las cuales sometemos á la aprobación del

---

España, como se ha creido hasta aqui, sino los pueblos del Sur, y parte de Levante, hasta el Ebro; ya porque los pueblos del Norte de España se consideran por todos como celtas, como porque no son conocidos hasta la época de César y Augusto.

mundo científico, para que en su dia, manifiesten los sábios si nuestro trabajo, puede satisfacer las legítimas exigencias que la ciencia histórica de nuestros dias viene reclamando. Sin embargo, debemos hacer constar, que si nosotros hacemos oposición al pueblo ario, no queremos que triunfen nuestras doctrinas á toda costa, como supone el Sr. Macias, porque amigos de la razón, queremos la razón; amigos de la verdad, queremos la verdad; y entusiastas por el arte y por la ciencia, queremos saber cual es el arte y la ciencia del pueblo ario-griego. Por lo tanto, nosotros reconoceremos como de orígen ario al pueblo Heleno, siempre que nuestros críticos, nos expliquen por medio de pruebas los siguientes principios históricos.

1.° Demostrar por medio de la antropología que los pueblos prehistóricos de Europa, proceden de Asia, y no de Africa.

2.° Explicación científica, que enseñe sin ningún género de dudas, que el pueblo griego, fué en su primera época blanco, y no moreno, como resulta de nuestras investigaciones artísticas é históricas.

3.° Demostrar por medio de la historia, que entendieron los griegos por pueblos bárbaros.

4.° Demostrar con autores griegos y romanos, si hay algun pueblo en Grecia más ó menos civilizado, llamado *ario*.

5.° Demostrar que el puebio Celta, se llama así, no por su situación geográfica, sino porque procede de otro orígen, y por lo tanto, explicar si constituye otra raza distinta del pueblo griego, del etrusco y del ibero.

6.° Demostrar que los poemas indios como el *Mahabarata* y *Ramayana*, son anteriores á la venida de los arios á Europa; dar á conocer que la escritura era ya conocida en la Bactriana 3.000 años antes de J. C.; y rebatir á los india-

nistas como Duncker, Sales y Ferrer y otros, que dicen, que el pueblo indio no conoció la escritura hasta que la llevaron los fenicios en el siglo IX antes de J. C.

7.° Como resultado de la doctrina anterior, explicar el carácter de letra en que están escritos estos dos primeros poemas indios, y que relación tiene su escritura con la de los pueblos asiáticos y con la del pueblo fenicio.

8.° Demostrar con autores griegos y romanos, que la civilización de la Grecia ha sido de Norte á Sur, como dicen todos los indianistas, y á la vez presentar pruebas que enseñen, que el pueblo ario-pelasgo, trajo á Grecia, los principios religiosos de la civilización india.

9.° Explicar la causa, por qué la lengua del pueblo *cretense, cario* y *lidio*, figura en la rama *pelasgo-helénica primitiva*, con igual lengua que la de los pueblos del Epiro, siendo así, que los cretenses, carios y lidios, no son ario-griegos.

10. Explicación científica del misterio que encontramos en esos cuadros filológicos, donde tanto figuran lenguas desconocidas; lenguas inciertas y lenguas mezcladas; causas principales que han tenido los sábios para no relacionar las lenguas del Epiro con la sanskrita, y aclaraciones históricas que enseñen que la lengua de Homero es igual á la de los pueblos del Epiro.

11. Demostrar si la lengua del Epiro, es ó no conocida: si es conocida, revatir á Malte-Brun que dice: que la lengua del pueblo Dorio ha fenecido del todo; (1) combatir á los autores de los cuadros filológicos que hemos señalado en las páginas 140 á 156, por haber marcado con signos, muchos pueblos con lenguas desconocidas, inciertas y dudosas; y explicar que la lengua del Epiro, puede relacionarse con la lengua sanskrita.

(1) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, T. I, pág. 740.

12. Revatir al P. Hervás y demás autores que cita este sábio filólogo, gloria de la nación española, por enseñarnos que los pueblos del Epiro no son griegos, ni su lengua se relaciona con la de los pueblos griegos, y si con la de los pueblos colchis (que son de orígen egipcio.)

13. Explicación cientifica que enseñe que Homero se inspiró en los poemas indios, titulados: *Mahabarata* y *Ramayana*, porque si es cierto que los arios al venir á Europa no tenian filosofía ni tampoco se acordaban de filosofar, como cierto también que las lenguas de los pueblos del Epiro, y otras de Asia Menor y sur de la Grecia, *no tienen raiz conocida* para poder relacionar su lengua con la sanskrita; y los fenicios llevaron á la India la escritura en el siglo IX antes de J. C.; y la lengua de Homero es la lengua suavizada por las naciones comerciantes, necesitamos aclaraciones que expliquen este caos histórico.

14. Demostrar que los dioses *cabires* que adoraban los Pelasgos en la isla de Samotracia, son de orígen Indio, y como tal, manifestar que el pueblo ario, más ó menos civilizado, surcó los mares antes de educar á los pueblos de la Grecia.

15. Explicar con datos históricos, que el oráculo de Dodona es el primer santuario de la Grecia, edificado por el pueblo ario-pelasgo, y no por el pueblo fenicio como dice Herodoto, ni por los molosos como dice Duncker, y confirman nuestros sábios en el Diccionario de la lengua.

16. Demostrar que la piedra cónica que se adoraba en el templo de Delfos y que tanto interesa á los mitólogos, es de orígen indio, y no de orígen fenicio, como refiere el indianista Duncker.

17. Explicar con citas de autores griegos, que los primeros reyes Dorios son de orígen indio, y no de orígen

egipcio, como dice Herodoto; y en el caso de manifestar que son de orígen indio, ariano, ó caucásico, demostrar si son hermanos de los Pelasgos, porque hay unos historiadores que consideran al pueblo Dorio como pueblo distinto al de los Pelasgos, y otros que manifiestan, que la cultura helénica en sus primeros tiempos, debió ser inferior á la pelásgica.

18. Demostrar que la escritura de la Grecia es de orígen ario, y no egipcio-fenicio, como dice Herodoto, y otros mil autores que tanto han escrito sobre este dato histórico.

19. Explicación artístico-científica, por medio de pruebas, para saber si el arte arquitectórico, como el estatuario, y demás grabados en piedras y metales, es de orígen ario, y no egipcio-fenicio, como dicen todos los autores que han hecho estudios arqueológicos, y confirman, hasta los adoradores de los brahmanes.

20. Explicación artístico-científica, por medio de pruebas y testimonios de algunos autores que han escrito obras de numismática, para saber si el pueblo ario conocia la moneda, ó se la enseñaran los fenicios, carios y lidios, como dice Herodoto, y lo confirman hasta los que tanto ensalzan al pueblo ario en Grecia.

21. Demostrar con datos históricos que figuren entre los sabios como dignos de fé, que *Kalidasa*, *Patandjali*, *Gotama*, y otros autores indios, son anteriores á Sófocles, Platón y Aristóteles, á fin de saber si los filósofos de la Grecia, se inspiraron en las obras de estos poetas y filósofos indios.

Estos y otros muchos temas históricos, son los que tienen que explicar los partidarios del pueblo ario, si es que la ciencia histórica y geográfica no quiere cerrar el paso, á la antropologia á la arqueología, á la numismática, y demás

ciencias que tanto han disipado la oscuridad de la primitiva historia europea con sus descubrimientos.

Ahora bien; si segun el Sr. Macias, hay principios históricos que se hallan completamente resueltos, y no es licito volver sobre ellos, nosotros creemos lo contrario, porque hoy busca la ciencia en campos yermos, en montones de ruinas, y debajo de varias capas de tierra, los preciosos datos que han de enriquecer la historia; y es posible que muchos de los principios históricos que hoy defendemos, resulten mañana nuevos errores que habrán de corregir los historiadores y geógrafos del porvenir. Por lo tanto, terminaremos nuestro trabajo, manifestando que al hacerlo, no nos ha impulsado otro cosa, que el deseo de que la verdad se abra paso en todo, y especialmente en el ramo de la ciencia geográfica á que desde hace algun tiempo nos dedicamos con afan. Sabemos que nuestra opinión se separa de la opinión del Sr. Macias, y de la de otros respetabilisimos sabios llenos de autoridad, pero por el temor de que se nos califique de temerarios, no habiamos de sofocar en el seno de nuestra conciencia el juicio que, despues de un constante estudio, nos hemos formado, por más que sabemos que nunca tendrá más valor, que el que los hombres pensadores é ilustrados den á los argumentos que le sirven de base.

FIN.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real Decreto de 12 de Marzo de 1885.

EXPOSICIÓN.

SEÑOR: Siempre las letras y las artes han obtenido una protección más ó ménos directa de los Gobiernos, que ha venido á dar por resultado un adelanto potente en su progresivo desarrollo. Así lo acredita la experiencia, y no ha sido España ciertamente la Nación en donde menos influencia ha ejercido este auxilio bienhechor. Nuestras Exposiciones de pinturas han levantado el arte á una altura, que casi todas las naciones nos envidian; y los pintores españoles, amparados primero con las plazas pensionadas en Roma, y estimulados después por los premios concedidos á las mejores producciones de su arte, han trabajado con asiduidad y entusiasmo, produciendo obras admiradas y premiadas por propios y extraños.

Pero el Gobierno español no ha limitado su protección á las Bellas Artes: las obras científicas y literarias reclamaban tambien el auxilio del Tesoro público, y con plausible diligencia se ha acudido en ayuda de autores y editores, consignando en el presupuesto de este Ministerio una cantidad para atender á la subvención de cierta clase de publicaciones, y constituyendo un depósito de libros que, á la vez que justifica la inversión de la cantidad para tal objeto destinada, enriquece las Bibliotecas dependientes del Estado con obras que les sería difícil adquirir con sus propios recursos, y sirve en ocasiones para que muchos escritores modestos y laboriosos puedan proporcionarse por medio del Gobierno publicaciones que facilitan en gran manera sus estudios, y que sin esta ayuda les sería casi imposible poseer.

Reconocida la necesidad con que las ciencias y las letras han reclamado y obtenido la protección del Estado, sin la cual muchas obras no hubieran visto la luz pública, no puede menos de reconocerse al propio tiempo que la manera de distribuir esta protección ha de influir en los resultados que debe dar; y el centro oficial, encargado de estimular y dar impulso á las publicaciones útiles en todos los ramos del saber, tiene la imprescindible obligación de fijar reglas y preceptos para que los auxilios que presta sean repartidos con equidad y justicia; de manera que el premio establecido para el mérito y la laboriosidad, no se convierta en pensión del favoritismo y de la influencia.

Cuando las altas corporaciones, que tienen la suprema representación de las ciencias, de las letras y de las artes, declaran la importancia y el mérito de una obra monumental y de gran coste, reconociendo que necesita auxilios del Estado, si se ha de llevar á término, no puede negarse tan justa protección á los cultivadores del saber, ni tampoco á las empresas editoriales, dentro de los medios con que el Gobierno cuenta para prestar su noble cooperación; pero tampoco debe limitar su ayuda á esta sola clase de publicaciones, pues el fomento de las obras de ciencia y de literatura, cuando están justificados su mérito y utilidad, por más que no consten de numerosos volúmenes ni de dispendiosas ilustraciones, ha de ser atendido por el Estado y recibir los beneficios de su protección. Cierto es que toda publicación, que por su elevado coste no se halle al alcance de modestas fortunas, tiene legítima preferencia en los estantes de las Bibliotecas públicas; pero la equidad aconseja que no se reduzca la cooperación oficial á esa sola clase de publicaciones, cuando la sanción de sábios Cuerpos es legítima garantía del acierto con que puede prestarse á otras, sino tan importantes materialmente, más fecundas y útiles en enseñanza y buena doctrina. Los libros de ciencia pura, que por su elevada índole tienen pocos lectores, porque los sábios no son muchos; las investigaciones históricas, utilísimas para la consulta y demasiado detalladas para ser muy leidas, y hasta los libros de amena literatura, de cierta elevación en la forma y en el pensamiento, merecen y tienen derecho á exigir una justa participación en los auxilios del Gobierno.

Fundado en estas razones, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 12 de Marzo de 1875.—SEÑOR: A L. R. P. de V. M. Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

Teniendo en consideración las razones que me ha expuesto mi Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para adquirir por cuenta del estado ejemplares de obras publicadas, ó conceder auxilios con destino á la impresión de manuscritos, deberá preceder solicitud del interesado; siendo además condición indispensable oir el parecer de la Academia ó Corporación que cultive el ramo del saber á que la obra corresponda, siempre que el auxilio pedido exceda del valor de 250 pesetas.

Art. 2.º Los autores ó editores consignarán en sus instancias si han disfrutado ó disfrutan protección oficial por este ú otro Ministerio, fijando además la extensión y coste aproximados, y el número de entregas ó tomos que deban publicar en cada año económico.

Art. 3.º Las Corporaciones llamadas á informar tendrán en cuenta, al emitir su dictámen, que, para conceder auxilios á una obra ya publicada, es necesario que sea original de relevante mérito y de utilidad para las Bibliotecas.

Art. 4.º En las obras manuscritas se tendrá en cuenta, además de lo dispuesto en el artículo anterior, que sea necesaria la protección del Gobierno para que pueda imprimirse.

Art. 5.º Los auxilios concedidos al autor ó editor de una obra para su impresión no podrán exceder del coste de una tirada de 500 ejemplares, y de éstos se reservará el Gobierno 200 con el fin de atender á lo dispuesto en el art. 10.

Art. 6.º A fin de que tenga efecto lo prescrito en los artículos anteriores, se acompañará á la instancia el manuscrito ó el número necesario de pliegos ó de tomos, para que aquellas Corporaciones puedan cumplir su cometido.

Art. 7.º No se recibirán en este Ministerio, de las obras publicadas periódicamente que disfruten sus auxilios, cuadernos que consten de menos de 12 entregas, y que no vengan encuadernados en rústica y con las láminas correspondientes al texto.

Art. 8.º Para la adquisición de toda obra es indispensable que exista el correspondiente crédito legislativo. Serán preferidas para el

pago aquellas cuya adquisición se hubiese decretado ántes, y entre éstas las que primeramente fuesen entregadas en este Ministerio.

Art. 9.º La Real órden en que se acuerde la adquisición de una obra y el informe de la Corporación ó Corporaciones, cuyo parecer se haya oido, se insertará en la Gaceta; debiendo publicarse también dicho documento al frente de la obra favorecida, si el auxilio se concedió para su impresión.

Art. 10. Las obras que, á consecuencia de los auxilios prestados á sus autores ó editores, en cualquier forma que aquellos sean, ingresen en el depósito de libros de este Ministerio, se distribuirán con preferencia entre las Bibliotecas que de él dependan.

Art. 11. Quedan derogadas las disposiciones de fecha anterior, relativas á la materia del presente decreto.

Dado en Palacio á doce de Marzo de mil ochocientos setenta y cinco.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, *Manuel de Orovio*.

Real orden de 23 de Junio de 1876.

Ilmo. Sr.: El Real decreto de 12 de Marzo de 1875 sobre auxilios á los autores y editores de obras científicas y literarias, fijó de un modo claro y terminante los casos en que dicho auxilio procedía, requisitos para obtenerle y extensión y forma del mismo; pero no pudo descender á ciertos detalles de aplicación que es indispensable precisar, si sus acertadas disposiciones han de producir todo el resultado que se propusieron. Por otra parte, la experiencia aconseja la necesidad de establecer algunas reglas en armonía con el espíritu del mismo decreto, que, á la vez que sirvan de norma para la más fácil y acertada instrucción de los expedientes á que dá lugar, eviten los abusos que á la sombra de la generosa protección del Gobierno pudieran intentarse, y permitan distribuir equitativamente los auxilios oficiales entre las obras con derecho á ellos.

En su virtud, S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo propuesto por V. I., se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª El Gobierno podrá auxiliar á los autores y editores de obras terminadas ó en curso de publicación, adquiriendo cierto número de ejemplares, ó suscribiéndose por el que estime conveniente.

2.ª En las instancias en solicitud de auxilios ó protección, se consignará:

Primero. Si por algún centro oficial se le ha prestado ó presta auxilio ó subvención de cualquiera clase.

Segundo. La extensión de la obra.

Tercero. Coste aproximado de la misma.

Cuarto. El número de tomos ó cuadernos que haya de publicarse dentro del año económico, con expresión de los pliegos y láminas que formen cada uno de los últimos.

Quinto. Precio fijo de cada tomo ó cuaderno.

3.ª A fin de que las Corporaciones puedan emitir el informe de que habla el art. 1.º del decreto, los interesados acompañarán á sus instancias un tomo cuando menos, si por tomos se diera á luz la obra de que se trata, ó un número de entregas ó cuadernos, que no bajará de doce.

4.ª Cuando la protección ó auxilio solicitados versare sobre traducciones de obras importantes, la Dirección general de Instrucción pública cuidará de oír el parecer de la Real Academia Española, además de la que cultive el ramo asunto de la obra; debiendo los interesados remitir por duplicado el ejemplar de que trata la disposición 3.ª

5.ª No se decretará la adquisición ó suscrición oficial de ninguna obra sin que exista el correspondiente crédito para su abono.

6.ª Las obras en que por sus circunstancias especiales no pudiere señalarse precio fijo é invariable á cada tomo ó cuaderno, y que exceda del señalado al anterior ó anteriores, serán objeto de nueva concesión.

7.ª Ningún autor ó editor, cualquiera que sea el número de obras que tenga subvencionadas; podrá disfrutar más de la octava parte de la cantidad anual asignada en el presupuesto para este servicio.

8.ª Para ser admitidas las obras en el depósito de libros de este Ministerio deberán acompañarse con un oficio, expresivo del número de tomos que se entregan.

9.ª En la de las obras por cuadernos se tendrá en cuenta lo prevenido en el art. 7.º del decreto, y en el oficio de remisión se expresará detallada y minuciosamente los pliegos y láminas que los formen.

10. No obstante lo prevenido en la disposición anterior, la Dirección general de Instrucción pública podrá señalar plazos especiales de entrega á las publicaciones periódicas que aparecen en dia fijo.

11. No podrá admitirse tomo ó cuaderno sin haber entregado el

precedente; quedando prohibida su recepción, ni aun con carácter provisional.

12. La Dirección general de Instruccion pública se reserva el plazo de 45 dias para reclamar las faltas de pliegos de impresión, láminas ó ilustraciones, que se observen.

13. Solo podrá concederse aumento de subvención cuando se justifique debidamente su necesidad, y será requisito indispensable oir á la Corporación que informó la primitiva instancia.

14. En el caso de que alguna obra decayera notablemente de interés é importancia, ó modificara desfavorablemente las condiciones materiales de su publicación, cesarán los auxilios del Gobierno, oyendo antes, si lo cree conveniente, á la Corporación que proceda.

15. Ningún auxilio ó subvención á obra científica ó literaria podrá durar más de cinco años, y para prolongarle fuera de este tiempo será preciso nuevo dictámen de la Academia que primeramente hubiera informado.

16. Disfrutará el Gobierno de los beneficios ó ventajas de cualquier clase que los autores ó editores hagan á los suscritores ó compradores de sus obras.

Y 17. Las precedentes disposiciones se aplicarán desde 1.º de Julio próximo á las obras que en la actualidad disfrutan de protección ó auxilio

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos.—Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 23 de Junio de 1876.—C. Toreno.—Sr. Director general de Instrucción pública.

* * *

El Ministerio de Ultramar, publicó también con fecha 19 de Abril de 1881, una Real órden en el mismo sentido que la que dejamos estampada, con el fin de remitir á las Bibliotecas de Ultramar, las obras que merecieran las condiciones de relevante mérito y utilidad.

ÍNDICE.

Página.

PRÓLOGO. V

Críticas bibliográficas. 1

ILUSTRACIÓN PRIMERA.

REFUTACIÓN ANTROPOLÓGICA.

I. Introducción.. 63

II. Refutación antropológica. 70

ILUSTRACIÓN SEGUNDA.

REFUTACIÓN FILOLÓGICA.

I. La lengua no es dogma filosófico é infalible. 85

II. El pueblo bárbaro de la Grecia y las colonias egipcio-pelasgas. . 92

III. Los pelasgos son de orígen egipcio.. 99

IV. El pueblo Heleno, es un compuesto de egipcio-pelasgos, fenicios, cretenses, carios, chipriotas y demás pueblos comerciantes. . . 111

V. La religión de la Grecia es de orígen egipcio. 124

VI La lengua *clásica* de la Grecia y la lengua *Epirota*. 132

ILUSTRACIÓN TERCERA.

REFUTACIÓN LITERARIA.

I. La ciencia no ha dicho la última palabra. 177

II. Perturbación que ha traido á la historia la relación de lenguas desconocidas. 184

III. La historia de la literatura, hay que relacionarla con la primera civilización de la Grecia. 206

IV. Homero no pudo inspirarse en la literatura brahmánica, porque los poemas indios como el *Mahabarata* y *Ramayana*, son mas bien fábulas que historias, hasta para los que tanto adoran al pueblo brahmánico. 223

V. Los poemas de *Kalidasa*, *Patandjali* y *Gotama*, son posteriores á Sófocles, Platón y Aristóteles. 235

VI. La historia no puede aceptar esa série de razas y de pueblos que ni los mismos filólogos entienden.. 243

VII. No necesitamos para nada en nuestro *Ensayo geográfico*, de la nación Persa, ni de Zoroastro, ni de Ciro, ni de la nación Irania. 251

ILUSTRACIÓN CUARTA.

RESÚMEN.

Principios históricos que sirven de base para la resolución de nuestro trabajo, y principios históricos que los partidarios del misterioso pueblo ario, tienen que explicar para admitir su doctrina. 261

Reales órdenes. 275

Pesetas.

EL PUEBLO GRIEGO ES DE ORIGEN EGIPCIO. 6

OBRAS PUBLICADAS DEL MISMO AUTOR.

Memoria, acerca de la verdadera situación del pueblo de URCI en la España antigua, ilustrada con un mapa que describe el Itinerario de Antonino Pio, desde *Castulo Malaca*. 2

Primer tomo de la obra, **Ensayo de Geografía histórica de España.**—Comprende el Oriente y la Grecia, 400 páginas, fólio holandés con 15 láminas al cromo. 30

La Redención de Castilla, apuntes para el establecimiento de una Escuela de Artes y Oficios en la ciudad de Valladolid. 1

G- 12913